

Brecha

AÑO I

ARTES

AGOSTO DE 1957

LETRAS

No. 12

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléfono 5640 - Apartado 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA Ltda. — ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIMEPO. Rubén Darío. — Precio: 1 colón

PRIMER ANIVERSARIO

AUNQUE usted no lo crea, como dice el título de Ripley, con este número BRECHA cumple su primer aniversario.

Sabemos que son muchos los yerros que hemos cometido a lo largo de un año. Pero también sabemos que son muchos los aciertos.

Nos propusimos desde un principio, y nos lo seguiremos proponiendo, hacer de nuestra revista el vocero del pensamiento nacional, antes que otra cosa. Del pensamiento nacional como expresión de universalidad. Lo cual no quiere decir que hayamos renunciado a la colaboración extranjera, que equivaldría a aislarnos del mundo que nos rodea.

Mucha gente sonrió cuando iniciamos nuestro esfuerzo, creyendo de buena fe que no llegaríamos al segundo número. No obstante, cayendo aquí, levantando allá, como decía el Caballero de la Triste Figura, hemos logrado mantener nuestro impulso atizado por la esperanza y por la fe, y aquí nos tienen nuestros amables lectores, que ya son muchos, cumpliendo un año de vida.

El esfuerzo está logrado. BRECHA es ya una sonora realidad. Al cabo de un año de altos y bajos, la revista ha alcanzado madurez y ha conseguido meterse en todas partes. Con todo y ser una publicación para una elite determinada, ha logrado llegar

también a las clases no intelectuales, pero preocupadas por seguir las palpitaciones del pensamiento. Así la podemos ver en manos del obrero y de otras gentes de la clase media. Todos la buscan, pues en sus páginas hay lectura para todos.

Y ese es nuestro triunfo más rotundo. Esa es nuestra victoria más cierta. Sabíamos que contamos con un pueblo alfabeto y que

por fuerza teníamos que ser acogidos por ese pueblo. Poco a poco hemos ido subiendo nuestro tiraje, hasta llegar a esta meta de un año, sobre la cual ponemos los pies ya con firmeza.

Este número de aniversario es de 56 páginas. 28 páginas más que las corrientes. Hemos conseguido que muchos de nuestros mejores poetas y escritores colaboraran para este número, por

lo cual les rendimos nuestras gracias más expresivas. También hemos conseguido más anuncios, lo que nos hace agradecer a los comerciantes, quienes al fin han visto que BRECHA ha llegado a ser una publicación en la cual vale la pena anunciar.

Desde nuestro segundo número, la prensa que ha tenido la gentileza de hablar de BRECHA, ha dicho que hemos ido superándonos. Nuestro continuado esfuerzo, pues, no ha sido en vano. Ahora, en este primer aniversario, queremos consignar que tal esfuerzo continuará en crescendo para superarnos cada vez más. Ya de diferentes países de esta América Central nos han llegado voces que llaman a BRECHA la primera revista de artes y letras del Istmo. Esperamos que, si no lo somos todavía, muy pronto lo seremos.

Quisiéramos haber podido publicar en este número el correspondiente índice de autores y materias. Pero no es posible, porque todavía no sabemos todo lo que entrará en estas páginas. De ahí que tal índice vendrá a aparecer en el número 13, o sea el próximo.

BRECHA cumple un año. Al cumplirlo, envía su mejor saludo a sus distinguidos y desinteresados colaboradores, a sus estimados lectores y a los visionarios comerciantes que desde un principio nos han beneficiado con sus anuncios.



La mendacidad creadora de Valladares

Por Cristián Rodríguez

Si fuéramos a creer, sin reservas, que “la mentira es del Diablo”, como se nos decía de niños, con la mejor de las intenciones, a fin de inculcarnos el saludable hábito de la veracidad, habría que atribuir todo el proceso de la creación artística a influencia satánica. Porque, ¿qué es en el fondo el Arte sino la más excelsa forma de la mentira? ¿Qué insulsa —invivable en verdad— no sería la vida sin el fruto de la fecunda labor de la innumerable caterva de mentirosos anónimos de todo género, que a través de la historia no escrita, merced al arbitrio de “hacernos creer cosas”, es decir, de engañarnos, ha contribuido a civilizar al hombre? Por eso reservamos el más alto tributo a los sublimes mentirosos de la humanidad que se llamaron Homero, Hesíodo, Calidesa, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Menandro, Virgilio, Dante, Shakespeare, Cervantes. Ciertamente es que en el caso de Shakespeare su economía de esfuerzo había llegado a las veces al extremo de no querer molestarse en mentir él mismo, hallando más cómodo utilizar mentiras de segunda mano, que tomaba de donde mejor podía y transmutaba en el crisol de su genio. Tampoco los demás genios del pensamiento podrían tirar la primera piedra en esto de apropiarse lo ajeno. El refrán aquel de que ladrón que robó a ladrón tiene cien días de perdón, parece ser tan antiguo como el mundo y la originalidad pura es inexistente. “Même planter des choux c’est inmitter quelqu’un”, decía Musset.

Según algunos psicólogos, incluso Freud, la tendencia al canibalismo, al homicidio, el impulso bélico, etc., y hasta el amor incestuoso, son factores siempre latentes en la levadura

humana. La civilización nos ha enseñado a coartar y reprimir esas tendencias antisociales, sublimándolas poco a poco hasta llegar a constituir casi la excepción, por lo menos en las vías de becho. Pero si el hombre civilizado procura abstenerse de esos pasatiempos ancestrales, siempre tiene el recurso de cometer delitos *vicariamente*, es decir, por interpósita persona, en calidad de lector de libros de crímenes y misterio o espectador de los dramas del teatro y la pantalla. Muchas veces, como ocurre en la ópera, el delito se comete a los acordes de melodiosas arias. No cabe duda que se ha ganado mucho al poderse disponer de la válvula de escape del crimen vicario, y que es preferible leer acerca de un crimen que cometerlo. El más virtuoso de los espectadores de los dramas truculentos del cine, aunque doctrinariamente esté de acuerdo en que es menester aprehender y castigar al malhechor, trata casi siempre, mentalmente, por lo menos, de ayudarlo a escapar de manos de sus perseguidores.

**Los niños,
verdaderos creadores de la
dramatización.**

El arte de contar consejas e historias fictas dicen algunos que nació de la costumbre de nuestros remotos antepasados, los trogloditas, que se congregaban en torno a una hoguera a referir y comentar las aventuras del día, después de desjarretar un jabalí o un cachorro de mamut o de consumir un matrimonio sumario, sin muchas palabras dulces, prefiriendo asir de las greñas a la presunta consorte y arrastrarla hasta su caverna. El hecho de que las novias abligadas de esos

amadores tan parcos de discurso no hubieran ideado la treta de trasquilarse, tal como ahora se estila, como medida de protección o para dar más animación al festinado procedimiento himeneico, hace presumir que las contrapartes de esos membrudos varones no eran del todo desafectas a esas prácticas de “persuasión”.

Según otros, el hombre primitivo no tuvo necesidad de hacer esa pasantía para aprender a relatar cuentos de camino, sino que la tendencia a imaginar y dramatizar aventuras es ingénita en el inmediato precursor del adulto, en el niño. En efecto, los niños tienen una asombrosa capacidad inventiva y no suelen distinguir muy bien entre lo real y lo imaginado. El crimen mismo no es tan horrendo para ellos como dicen que lo es para los adultos. Ciertos pedagogos que, a fuerza de estudiar metodología, acaban muchas veces por olvidar que han sido niños alguna vez en su vida, tienen sus ideas acerca de lo que los niños deben leer y han tratado de imponer la censura a determinados pasajes crueles de los cuentos tradicionales. No está bien, alegan ellos, que el lobo se coma a la Caperucita Encarnada y han querido buscarle al cuento un desenlace más pedagógico, de modo que sea la Caperucita la que se coma —perdón— la que captura al lobo. Pero los niños parecen preferir el viejo desenlace. Los cuentos modelos hacen bostezar al más pedagogizado de la especie infantil. Y eso de la especie infantil no es una simple manera de decir. En realidad, las orientaciones modernas sobre educación nacieron el día en que Rousseau descubrió el café con leche, quiero decir, el día en que llegó a la conclusión de que el niño es un animal muy

diferente al adulto; un ser que tiene su mundo propio, sus intereses privativos y sus necesidades peculiares, y que los padres que se esfuerzan en hacer de sus hijos una réplica de su personalidad no sólo no lo logran con facilidad, si lo consiguen, sino que corren el riesgo de mutilar al vástago querido, produciendo un adefesio. La miopía de los padres ha sido sobre todo desastrosa al empeñarse en combatir sistemáticamente lo que califican de “mentira” en los niños, en quienes ésta parece ser un fenómeno espontáneo. Y es que confunden la “mentira” con la imaginación. He explotado de propósito desde un principio la ambigüedad que existe respecto del sentido de lo que es la mentira, en primer lugar, porque son muy pocas las personas, sobre todo entre el vulgo —vulgo indigente o vulgo áureo— capaces de establecer esta distinción semántica, sino para poner de relieve las consecuencias de esta confusión. Estamos de acuerdo en que conviene inculcar desde muy temprana edad el culto a la veracidad en los niños, pero debemos cuidarnos de no destruir con este prurito la gallina de los huevos de oro. Los padres deben aprender a respetar a los hijos tanto como los hijos a los padres, y a distinguir claramente entre las mentirillas inocentes, los inventos, la imaginación, la facultad dramática infantil, y la otra clase de mentiras, la engañifa vulgar, que persigue fines malsanos. ¿Cuántos futuros novelistas y artistas no se han malogrado a causa de la preocupación de los padres por combatir la facultad imaginativa de los niños con pretexto de antojadizos principios de una moral mal entendida? Porque una persona sin imaginación o cuya placenta imaginativa se ha secado, está perdida, tanto para el Arte como para la Ciencia. Los que han descubierto alguna verdad



científica o creado una obra de arte han sido personas de imaginación exuberante, si bien debidamente regulada, de manera que no se desboque y realice más mal que bien. El proceso de educación en este sentido es lento y exige mucho tacto y discreción. El sentido de la realidad es indispensable en los niños tanto como en los adultos, sobre todo en estos últimos, pero el impulso a la creación imaginativa debe más bien cultivarse, o por lo menos dejarse en paz, y no tomarse a maldad. Los niños son más sensibles de lo que uno cree y la conducta torpe de los padres pese a sus buenas intenciones y amor filial, produce en los niños reacciones que dejan hondas huellas y a veces males irreparables. La mentira vulgar y el engaño no arguyen imaginación sino lo contrario, carencia de ella. No hace falta imaginación para falsificar un cheque ni para abusar de la confianza de quien es generoso con uno. Cualquier pícaro de medianos recursos mentales lo puede hacer. Es precisamente la falta de imaginación para proyectar en la mente las consecuencias lógicas de una fechoría, lo que hace que tantas gentes de poca fantasía se dediquen a petardistas. A veces cuesta más trabajo el evitar el trabajo que trabajar pura y simplemente. Claro está que en todas estas consideraciones parto de la base de que se trata de personas sanas y más o menos normales. La exacerbación morbosa de la ima-

ginación, la incapacidad para distinguir lo real de lo imaginario, es lo que constituye la demencia y como tal pertenece a una disciplina distinta, la de la psiquiatría.

Una recordación generosa y oportuna.

Toda esta filosofía, barata acaso, me la ha traído a cuento el delicado y cariñoso recuerdo que Gonzalo Chacón Trejos dedica al poeta Valladares en el artículo publicado en el N° 9 de *BRECHA*, lleno de tantos datos interesantes, algunos desconocidos del público.

Está muy lejos de mi intención amenguar ni desconocer los méritos que como poeta tuviera el autor de "Flauta Ingenua", pero hay que ser francos y confesar que gravitaba más por el lado de los malos que de los buenos poetas. De los primeros decía Oscar Wilde que eran siempre más atrayentes y pintorescos que los segundos. Bueno o mal poeta, Valladares era una persona sumamente interesante, y su caso merece estudiarse más a fondo, como producto que puede cosecharse en nuestro medio, y debemos estarle muy reconocidos a Gonzalo de que haya puesto la primera piedra.

Tenía Valladares muchos aspectos en extremo sugerentes, sobre todo el de su caliginosa imaginación. No tenía nada de zafio; por el contrario, poseía una inteligencia privilegiada. Su preparación puramente escolar fue sin

lugar a dudas deficiente, aunque hizo todo lo posible, con asiduas lecturas, por llenar las lagunas de su educación escolástica. Dicho sea de paso, la escritura de "age-na" que aparece en la transcripción de uno de sus versos que ha hecho Chacón Trejos no es un error del poeta. Era demasiado pundonoroso en su profesión de tipógrafo para cometer errores de ortografía, que dominaba mejor que la gramática y la métrica. Pero es que en 1908, cuando se publicó su libro, aunque se habían iniciado algunas reformas y algunos habían adoptado una nueva ortografía, otros, por inercia o para acomodarse a la unificación en la escritura, seguían lo que se ha llamado la ortografía de Ochoa, según la cual, ajeno extranjero, majestad, mujer, se escribían con g. La reforma más sistemática de la ortografía no se implantó sino hacia 1912. Tampoco soy de los que creen que hubiera errado su profesión al dedicarse a la poesía. Con el tiempo y la práctica su sentido estético se habría afinado, al igual que la técnica de la versificación, pues tenía lo que es más importante, el estro poético, con el que dicen que se nace y que no puede adquirirse. Además, era uno de los hombres que tenían más clara conciencia de sus limitaciones, requisito esencial para no marcar el paso. Murió relativamente joven, pero ya su originalidad se había hecho sentir. Algunos interpretaban mal los relatos de sus viajes imaginarios

y los tomaban como simples embustes. Esa interpretación me parece errónea. Sencillamente, más aún que poeta, Valladares tenía dotes de verdadero novelista y su eclosión habría sobrevenido en cualquier momento, si su existencia no se hubiera tronchado trágicamente. Entre tanto se entretenía en componer historias fantásticas, en las que el protagonista era la persona que mejor conocía él, es decir, él mismo. Si hubiera adoptado una técnica mejor todas las peripecias de su agitada vida imaginaria podría haberlas distribuido entre diversos personajes y haber forjado así obras más coherentes y menos subjetivas.

Los famosos autógrafos del poeta.

Su originalidad se advertía en innumerables detalles, como, por ejemplo, su predilección, acaso imitada de los franceses o fruto de su propio carácter inquieto, por escribir con tintas inusitadas, violeta o verde, en vez de adoptar la tinta negra azabache que era de rigor en su tiempo o la azul-negra que se popularizó más tarde.

Su colección de libros con dedicatorias y de autógrafos de los más notables autores contemporáneos, era cosa digna de ver. Entre las dedicatorias se contaban las de escritores tan destacados como José Enrique Rodó, Leopoldo Lugones, Amado Nervo o un poco más modestos, como

Librería Antonio Lehmann

en su departamento especializado ofrece

Libros de Ciencias, Artes, Novelas,
Religiosos y Música

Pida nuestras listas y folletos

Soiza Reilly. Entre los autógrafos más preciosos culminaba el del Conde León Tolstoi. Corría entre los maldicientes y escépticos la especie de que era el mismo Valladares el que había caligrafado todos esos "autógrafos"; y de haber sido así, es indudable que demostró discreción al no escribirlos en su color violeta favorito. Y esa superchería, si lo era, amén de perfectamente inofensiva denotaba una imaginación poco común. El mismo culto por los grandes hombres era ya una recomendación digna de emularse, fuera de que con ello no le hacía mal a nadie y no se tiene noticia de que hubiera querido desprenderse de sus tesoros, ni pretendido dar el gato de esos "autógrafos" por liebre con fines de lucro. De una acción semejante Roberto era completamente incapaz.

Sus viajes imaginarios demostraban también grandes recursos imaginativos y dotes singulares. Es una lástima que Gonzalo Chacón no nos hubiera, él que puede hacerlo con mejor conocimiento de causa, regalándonos con el relato de algunos de los viajes más pintorescos que escuchó de sus labios. Quiero referirme a uno de ellos advirtiéndole que no lo obtuve en la fuente prístina del poeta, sino por conducto de nuestro común amigo Omar Dengo, y que al intentar reproducirlo es casi inevitable, después de tantos años, dejar de meterle morcilla, quitándole o agregándole algún detalle espurio. Aunque tuve la buena fortuna de conocer a Valladares y de departir con él, no puedo alardear de haberme contactado en el círculo de sus amistades íntimas.

Un homenaje memorable.

Hallábase a la sazón el poeta en Lima, la capital incaica, la ciudad virreinal, como gustaba él de decir. Era en el mes de mayo de 1910. De la meteorología de la antigua Rimac en ese momento inmemorable, nada decía el poeta. Se había hospedado en uno de los mejores hoteles de la ciudad. Tampoco son muy precisos los detalles de la ubicación del hotel, pero a lo que parece estaba situado a poca distancia de la Plaza de San Martín, con frente a una calle o avenida muy ancha, larga y rectilínea. Se sabe, sí, que en el segundo piso

había un amplio vestíbulo al que daba acceso por la parte posterior una escalinata de mármol, y que había en la fachada un suntuoso y ornado balconaje, desde donde los huéspedes podían contemplar el bulevar y observar el paso de los transeúntes, ya fueran peatones u ocupantes de alguna calesa o victoria, tirada por briosos corceles "peruanos", que vale decir árabes. Sería la hora del mediodía o las primeras de la tarde, que sobre este punto la versión que escuché era bastante vaga. El poeta se solazaba sorbiendo cigarrillos turcos en compañía de algunos elementos distinguidos de la intelectualidad peruana, en un "fumoir" situado contiguo al vestíbulo, cuando de pronto observó una ligera conmoción, ocasionada por la afluencia de los huéspedes del hotel hacia el balconaje. El bardo acudió también aumentando el número de los curiosos que pugaban por encontrar un sitio de preferencia en el balcón. Y entonces pudo divisar desde lejos un espectáculo único e imponente, que quedó por siempre grabado en su memoria. Y no era para menos.

Columbró, en la arteria referida, un enorme desfile que se dirigía con rumbo al hotel. Los detalles de aquella procesión no se discernieron sino cuando estuvo más cerca del punto de observación. Los miembros del grandioso y nutrido desfile, de dos en fondo, iban rigurosamente ataviados de levita y chistera, y caminaban a pasos lentos, medidos, acompañados, con aire fúnebre. Componían el cortejo los altos funcionarios del Estado, los regidores y demás personal del Ayuntamiento, vestidos como queda descrito; el cuerpo consular, con sus flamantes trajes de recepción, de banda cruzada y bicornio recamado de oro; el Venerable Cabildo y todo un séquito de dignatarios de la Iglesia, con sus manteos negros de seda; luego la oficialidad en resplandecientes uniformes, y finalmente los atabaleros y tambores, con cajas amortiguadas y enlutadas, que redoblaban rítmica y tenuemente como en un Viernes Santo. Inquirió el poeta acerca de la significación de aquella solemne y nunca vista ceremonia pero ninguno de los presentes pudo despejar la incógnita, ya fuera porque lo ignoraran o porque estaban en el secreto de la sor-

presa que se le tenía reservada al ilustre huésped.

Al pasar frente al balcón donde se había abierto campo y estaba asomado el poeta, el desfile se detuvo bruscamente, como si lo hubiera hecho a la pulsación de un botón eléctrico. En ese momento un miembro distinguido del cortejo, el vocero que había sido designado al efecto, penetró súbitamente por la puerta principal y sin detenerse un punto subió la escalinata y llegó hasta el vestíbulo, desde donde hizo que llamaran al poeta.

"Señor —prorrumpió el vocero en tono grave y emocionado y con toda la dignidad del caso— acabamos de enterarnos de la destrucción de la Muy Noble y Leal Ciudad de Cartago, la antigua capital, que yace en estos momentos asolada y en ruinas, los habitantes que han sobrevivido transidos de dolor con la consiguiente consternación y angustia de todo el pueblo costarricense. Haciendo nuestro ese dolor, venimos a testimoniar los sentimientos del pueblo peruano, hermano del vuestro, al eximio representante de Costa Rica que hoy honra nuestra ciudad con su presencia".



*
* *

Allí terminó el relato que escuchamos y que dejamos consignado, aunque comprendemos que le faltan importantes detalles. Se han perdido, por ejemplo las palabras textuales con que el poeta respondiera a ese homenaje de confraternidad.

Alguien que había escuchado el relato de Omar desde el principio, demostrando pésimo gusto balbuceó "en eso se despertó". Omar, como el santo de Asís, "no le dijo nada, lo miró con una profunda mirada..."

LA POESIA ETERNA

La Torre

Por Alberto Guerra Trigueros

Mi alma es como una torre carcomida,
negra de tiempo y triste de quimera,
que dormitando en milenaria espera
aguardaba en la sombra tu venida.

La Luna, para mi alma dolorida,
te prestó languidez de adormidera;
y ha sido para mí una enredadera
que ha cubierto la torre de mi vida.

Y de tal modo tu raíz se incrusta,
que siento fluir por mi aridez vetusta
la savia en las junturas de la piedra;

y no sé ya, mientras el tiempo corre,
si la hiedra se alzó sobre la torre,
o si la torre se apoyó en la hiedra...

Beatriz Zamora,

de campesina descalza, cogedora de café, a Primera Dama de Costa Rica

Por Gonzalo Chacón Trejos

Malquerientes y envidiosos del grande hombre que fue don Ricardo Jiménez Oreamuno propalaron historietas y fábulas, a menudo infames, acerca de las relaciones de don Ricardo con Beatriz Zamora López, presentando a ésta como mujer vulgar, perversa y despreciable. Nada más falso puesto que Beatriz Zamora cumplió dignamente al lado del hombre ilustre que la amó tiernamente y la elevó, arrojando valerosamente prejuicios familiares, sociales y políticos que a otro hombre que no tuviera su temple arredraran, al más alto puesto que puede alcanzar una señora. Y ella actuó a cabalidad, con dignidad y señorío, como Primera Dama de Costa Rica, en circunstancias harto difíciles por los antecedentes desgraciados de su escabrosa vida. Nada tiene de sorprendente que brillara con luz propia puesto que poseía los dones indispensables para descollar y valer en cualquier medio social pues era bella, graciosa, dulce, femenina, muy sensitiva, sumamente inteligente y ansiosa por adornarse con las resplandecientes galas de la cultura y del saber. Y así fue cómo, guiada cariñosamente por el que fue su amante muchos años, logró adquirir un caudal notable de conocimientos literarios, filosóficos y artísticos. Puede afirmarse que fue la primera mujer a la que aquel hombre insigne, orgulloso, adusto, ensimismado, de ilustre y rancio abolengo, amó con verdadera pasión.

Eran dos hermanas: Vicenta, nacida en 1867 y Beatriz en 1871 en Villa Colón, entonces llamada Pacacua, según unos, en Escazú según otros, ambas villas en la provincia de San José. Hacia

1882, desde Escazú, en cuya escuela de primeras letras aprendieron a leer, escribir y contar, caminaban cuatro o cinco kilómetros las dos hermanas, Vicenta de 15 años y Beatriz de 11, descalzas, la piel blanquísima, sonrosadas, negros los ojos y el pelo, lindas y hermosas como frescas flores campesinas, hasta la hacienda de los Quesada en La Sabana, para coger café. Al servicio de doña María Esquivel de Quesada se trasladaron a San José donde doña María era dueña de todas las casas del lado sur de la Plaza —Parque Central hoy— en una de las cuales vivía doña María, y fue en esa casa opulenta donde las pequeñas Zamora vieron asombradas un salón amueblado con lujo, dormitorios con sobrecamas de seda, blancos manteles y servicios de plata y porcelana en el comedor y ¡oh novedad increíble! un hermoso cuarto de baño. Allí tuvieron las dos “conchitas” oportunidad de observar cómo se vivía en casa rica y contemplaron, embelesadas sin duda, el modo de vestir, la elegancia y distinción del hijo menor de doña María, don Juan Quesada Esquivel, primer “dandy” que hubo en San José, educado en los Estados Unidos y Europa, hombre de gusto refinado, instruido y de extraordinaria belleza varonil. Aunque apenas entrevieron, a distancia bien marcada, la superioridad atractiva para ellas de hombres notables por la cultura y la riqueza como don Juan Quesada y sus amigos, la perdurable impresión que eso les causó fue factor decisivo para que cuando Vicenta y luego Beatriz hicieron vida galante, se negaran a tener relaciones con individuos de su

condición puesto que nada halagüeño podían ofrecerles; para ser amigo de las Zamora era preciso ser alguien, tener renombre, fortuna, cultura, distinción. Esa línea de conducta, la preferencia por hombres cultos y talentosos, esa fuerte inclinación hacia las elegancias superiores llevó a Beatriz, con intuición certera, a unir su destino a uno de los hombres más eminentes de su época y de toda la historia de Costa Rica.

Fue Vicenta la que, tentada por ofrecimientos de una celestina que le puso por delante un alegre porvenir con lujo y riquezas fáciles, la que primero mordió el anzuelo y después inició en la azarosa vida galante a la hermana menor que la aventajaba mucho en belleza y atractivos. Un día, en lugar concurrido, Vicenta se sacudió la enagua y los fustanes dando grititos de espanto melindroso diciendo: ¡una cucaracha, ay, una cucaracha! Desde entonces quedó marcada La Cucaracha, apodo que después alcanzó a su hermana Beatriz. Como eran bonitas y seductoras fueron muy de notar y objeto de curiosidad; un día en un corrillo parlero de señoras de la alta sociedad de San José en que estaban doña Tila, doña Micaela, doña Magdalena y doña Rosaura, comentaban vivamente:

—¿Habíase visto atrevimiento?

—¡Qué insolencia!

—¿Cuál atrevimiento, cuál insolencia?

—Pues que La Cucaracha se quitó la camisa de gola y el rebozo y fue a la procesión del Corpus de cotona y pañolón ¡como si fuera una señora!

—¡Qué horror!

—¡Qué escándalo!

Peró sucedió que un día entre los días, como en los cuentos de hadas, don Ricardo conoció a Beatriz, saltó la chispa y se encendió una pasión. No quiero caer en la cursi pedantería de hacer aquí un paralelo sublime entre Teodora, Emperatriz de Bizancio, Margarita Gautier, la Dama de las Camelias y Beatriz Zamora. Ejemplos sobran en la historia, en la literatura y en la vida diaria. El hecho es que don Ricardo descubrió con interés y asombro crecientes que Beatriz era muy inteligente, comprensiva, dotada de fina sensibilidad para apreciar las bellezas artísticas y que tenía memoria notable que le permitía aprender fácilmente lo que se propusiera. Don Ricardo le regaló muchos buenos libros, le formó un buen gusto literario, la refinó, enseñó y educó al extremo de hacerla sumamente agradable en el trato y la conversación. Estudió francés y llegó a leer en el original a Víctor Hugo, a Daudet y a Maupassant, escritores por los que sentía gran admiración; aprendió algo de inglés; estudió piano con gran esfuerzo pero lo dejó por las dificultades que le ofrecía. Cuando en Cartago conoció a un pianista pobre que no tenía piano propio, dotado de extraordinarias facultades, llamado Amando Obando, le regaló su excelente piano. Dicen que Obando pasó doce horas seguidas tocando su nuevo piano, olvidado de todo, desbordante de gratitud para la bondadosa señora que le hiciera tan espléndido regalo. Esa mujer que amaba las sedas, los perfumes y los brillantes era muy sensible al dolor y a la pobreza ajenos; su caridad cristiana fue notoria y jamás un corazón adolorido, un alma angustiada se alejaron de ella sin ser consolados; nunca una miseria o angustiosa necesidad dejaron de ser remediadas por ella si su bondad o su dinero podían remediarlas.

Fue Beatriz en su juventud esbelta, delgada sin ser flaca y su porte, sobre todo al andar, era ligero y altivo. Tenía las manos muy bellas, manos aristocráticas, que cuidaba con esmero y adornaba con sortijas de brillantes, su gema preferida. Al entrar en años engordó y después de casada se ennoblecó su aspecto con ese sello inconfundible que da a las señoras la conciencia de su categoría, el señorío y como majestad discreta de la casada que disfruta de buena posición

económica y de un nombre ilustre; tenía, pues, el aire respetable de una gran dama adinerada. Es curioso e interesante el hecho de que Beatriz voseaba a don Ricardo y éste siempre la trató formalmente de usted. Don Ricardo tenía aversión al voseo, nunca lo usó ni con ínfimos servidores y sabemos que solamente se voseaba con don Wenceslao de la Guardia.

Como en las mujeres, aun las muy inteligentes, domina la emoción y el sentimiento, a pesar de su innata malicia que debía librarlas de hacer cosas irrazonables, caen fácilmente en las trampas que les tiende la astucia si ésta les promete lo que desean: las sedas, los perfumes y los o codician. Eso le sucedió a Beatriz (no era don Ricardo presidente) con un par de pícaros colombianos muy labiosos los cuales le tomaron en arriendo unas piezas en una de las casas que tuvo en el barrio de la Merced en San José. Como pasara el tiempo y no pagaran el alquiler los llamó a cuentas Beatriz; le dijeron que era cosa de pocos días para tener ellos abundancia de monedas de oro pues tan

sólo les faltaban ciertos materiales y ácidos, caros y difíciles de obtener; la persuadieron de que fuera para mostrarle cómo era fácil para ellos hacer monedas de oro. Interesada y curiosa acudió Beatriz, le mostraron, con hábil prestidigitación cómo operaba el ácido y se obtenían, rápidamente, legítimas monedas de oro de diez colones. Le pagaron los alquileres atrasados con esas monedas; impresionada y convencida prometió no revelar a nadie tan estupendo secreto. Al siguiente día la visitaron los dos sujetos y le propusieron darle veinte mil colones a cambio de un préstamo de sólo doce mil colones, a lo que ella accedió. Como pasaran muchos días y los sujetos no aparecían por ninguna parte muy alarmada confió Beatriz el secreto a su amante; don Ricardo se rió de la credulidad de ella pues tomó la cosa a broma pero cuando le dijo que le habían sacado doce mil colones se puso serio y la amonestó: —Ah, la tentación del dinero fácil, cómo engaña y alucina! Si usted me hubiera consultado no cae en tan grosero lazo; es el antiquísimo timo de la guitarra, piedra filosofal de

estafadores, unas veces es oro, otras piedras preciosas o billetes de banco. Ese dinero está perdido, olvídelo, pues nada se puede hacer para recuperarlo.

—Es posible que vos, el mejor abogado de Costa Rica, no podás hacer nada para recuperar esos mis doce mil colones que me han robado engañándome.

—¿Quién engaña a quién? Mire Beatriz, olvide su plata, o mejor dicho su oro, pues a usted le cabe responsabilidad penal por esa supuesta falsificación de moneda.

Convencida de que su dinero estaba irremisiblemente perdido hizo Beatriz lo que suelen hacer las mujeres en parecidas circunstancias: se echó a llorar copiosamente. Fue éste quizá el mayor disgusto que tuvo en su vida.

En el mar, frente a la hacienda de ganado de don Ricardo en Puntarenas aprendió Beatriz a nadar muy bien y este ejercicio le agradaba mucho pero nunca pudo hacer que don Ricardo se pusiera traje de baño y la acompañara; hubo dos cosas que él siempre se negó a practicar y fueron la natación y el baile. Era muy aficionado a la buena mesa,

gourmet experto, por lo que Beatriz, para agradarlo, aprendió a cocinar en libros de cocina y repostería y preparaba platos deliciosos, complicados, difíciles, que la hacían sentirse muy orgullosa de sus habilidades y que don Ricardo saboreaba con verdadero deleite. Cuando muchas veces estuvo ceñudo, displicente, preocupado por difíciles problemas de gobierno o azarosas complicaciones de la política, al ver su gesto amargo y desapacible se llegaba Beatriz a él, le rodeaba el cuello con los brazos y le decía, zalamera: “No pongás esa cara, no me gusta verte así; voy ahorita mismo a la cocina para hacerte una de esas cosas que más te gustan, goloso”. Entonces el gesto amargo se convertía en sonrisa y la miraba con mirar profundo, sereno, agradecido. Y así corrían los años y era cada vez mayor el cariño, la mutua comprensión, la tierna benevolencia que los unía más estrechamente.

Al finalizar el segundo período presidencial 1924-1928 el Nuncio Apostólico Monseñor José Fieta, italiano cultísimo, figura ascética como sacada de un cua-

Compañía Bananera de Costa Rica

AGENTES: UNITED FRUIT COMPANY

GRAN FLOTA BLANCA

Para informes referentes a asuntos de pasajes y fletes, favor dirigirse
a nuestras oficinas situadas 100 vs. al Norte del Hotel Oriental

Teléfonos: 3156 - 5302

dro del Greco, fino diplomático que jamás colocó una tuerca en el delicado mecanismo de sus asuntos sin antes aceitar con sumo cuidado la rosca y el tornillo, inició, con tacto florentino y sabiduría jesuítica, los sondeos tendientes a conseguir que don Ricardo y Beatriz se casaran por la iglesia y, naturalmente, inició sus delicadas gestiones hablando a la señora. Liberal auténtico y por lo tanto tolerante en cuestiones religiosas, agnóstico declarado y convencido, don Ricardo le hizo a la mujer amada la concesión de pasar por esa formalidad que siempre respetó por ser fundamental de la familia, la sociedad y la nación, formalizando así, a los ojos del mundo, una unión muy feliz de muchos años. No tenían hijos y ya estaban viejos cuando se efectuó el matrimonio, sin publicidad, en forma muy privada, oficiado por el Nuncio de Su Santidad el 21 de diciembre de 1928; don Ricardo tenía 69 años y doña Beatriz 57.

Las relaciones entre Vicenta y Beatriz se enfriaron después que ésta se relacionó íntimamente con don Ricardo y en los últimos años el distanciamiento fue total. De Vicenta diré muy poco pues no interesa para este esbozo biográfico de su notable hermana: murió el 6 de noviembre de 1945 de 78 años de edad y lo único interesante que sé de ella es la alarma que le causó al ilustre don Cleto González Viquez cuando a principios de este siglo se encaprichó Vicenta, amorosamente, por el sobrino de don Cleto, Fabio Baudrit González, que entonces vivía en casa de su tío, lado sur del Parque Morazán y cursaba estudios de derecho; era el orgullo de su tío que lo quería entrañablemente pues era una promesa su brillante talento. (*) Era buen mozo, de humor risueño, la ocurrencia feliz, chispeante y oportuna siempre a flor de labio, el ojo burlón y vivaracho, el bigote encrespado y agresivo, todo vida y energía, la juventud desbordando, la sangre ardiente animando aquél joven hermoso y alegre. Bien enterado estaba don Cleto, sin darle importancia, de las andanzas amorosas de Fabio tras una rubia costarricense y bailarina, de la compañía

francesa de ópera que estrenó el Teatro Nacional, muchacha linda y alegre por la que Fabio hizo tonterías como vender un buen reloj de oro, obsequio de don Cleto para agasajarla la cual correspondió al cortejo de Fabio prodigándole amorosas caricias, llamándolo unas veces *mon gros loup chéri* y otras *mon petit cochon adoré*. Yo creo que Fabio se afrancesó desde entonces y esto culminó con la publicación de "Piedras Preciosas", buena traducción de cuentos franceses hecha por Fabio en colaboración con otro afrancesado, Alejandro Alvarado Quirós; saber francés era considerado, a principios de este siglo, como una suprema elegancia intelectual.

Después del matrimonio con hombre tan eminente en nada cambió doña Beatriz; siempre discreta, oportuna, su exquisita cortesía y amable trato fueron la admiración de grandes damas de la sociedad de Costa Rica y altas señoras de los cuerpos diplomático y consular que tuvieron la oportunidad de tratarla cuando su esposo fue elegido por tercera vez Presidente de la República para el período 1932-1936.

El hecho memorable fue que una mañana salía don Cleto a las seis en el momento que Fabio abría la puerta de la verja de la casa. Lo detuvo don Cleto y le preguntó, amoscado, si esas eran horas de llegar a casa, de ese talante y apesados a vino y a perfume... Fabio le contestó alegremente con una impertinencia chistosa que sacó de quicio a don Cleto quien cerrando los puños le propinó al sobrino parrandero y nocherniego un soberbio par de pescozones. ¡A huir que están pegando! Corrió Fabio a encerrarse en su cuarto a meditar amargamente sobre las vergonzosas consecuencias de una alegre noche de farra con la hermosa Vicenta. Ese enredo de Fabio alarmó a don Cleto porque estaba bien enterado de las relaciones que mantenía su gran amigo y condiscípulo Ricardo Jiménez con la hermana de Vicenta y le disgustaba mucho una *liaison* peligrosa para su querido sobrino. Pero la cosa no pasó a más pues a poco Fabio olvidaba a Vicenta que lloró la inconstancia de los hombres en general y de Fabio en particular.

Pasemos ahora a una incógnita: ¿eran parientes don Ricar-

do Jiménez y Beatriz Zamora? Mucho se especuló sobre este asunto por personas más o menos entendidas y para algunos ese parentesco era indudable; lo fundaban afirmando que la familia Zamora es toda la misma en Costa Rica; la madre de don Jesús Jiménez Zamora, padre de don Ricardo, era hija de don Romualdo Zamora y doña Juana Rita de Coronado, oriundos de Villavieja de Heredia y dicen que de una rama de esos Zamora nació Beatriz, que era hija legítima. Hasta se llegó a encontrar notable parecido físico entre Vicenta y Beatriz y Leocadia Zamora en el estupendo retrato al óleo que hizo Federico de Madrazo de Leocadia. Esta famosa Leocadia Zamora fue hija del tío abuelo de don Ricardo Jiménez, don José María Zamora que nació en Cartago el 18 de julio de 1785. Don José María Zamora y Coronado estudió en León de Nicaragua y en Guatemala donde se graduó de abogado en la Universidad de San Carlos en 1809. De allí pasó a La Habana al servicio de la monarquía española y años después a Madrid ocupando siempre posiciones destacadas como juriconsulto. En Madrid un hijo suyo casó con la marquesa de la Vega y una hija con el conde de Peñalver; la otra hija, Leocadia Zamora y Quesada fue la dama más bella de la corte de la Reina Isabel II de la que fue amiga así como también fue amiga de Eugenia de Montijo, Emperatriz de los franceses. Leocadia brilló no sólo como mujer bellísima sino también por su talento, ingenio y gracia; su piel era leche y rosa, los ojos y el cabello negros, el porte majestuoso. Vio a sus pies a ricos y nobles caballeros éntre ellos al famoso general Ramón Narváez, El Espadón y al insigne hispanófilo norteamericano Washington Irving, autor de "Cuentos de la Alhambra" que fue Ministro de los Estados Unidos de América en Madrid en 1842; Leocadia Zamora fue el grande, el único amor de Washington Irving y en el álbum de recuerdos de Leocadia se conservan cartas llenas de ternura del gran escritor. En aquella época intensamente romántica, de amores fatalmente desgraciados, Leocadia Zamora renunció al matrimonio y al amor, se hizo monja carmelita y murió, vieja y todavía bella, en un convento. Washington Irving regresó a su país donde murió

soltero y enamorado en 1859. (*)

Una vez le preguntó el ex-Presidente de Costa Rica don Julio Acosta a don Cleto González Viquez su opinión acerca del posible parentesco de Beatriz Zamora y don Ricardo Jiménez; don Cleto, gran conocedor de genealogías de costarricenses se negó, discretamente, a emitir opinión alguna y eludió el punto limitándose a decir, con un destello de malicia brillándole en los vivos ojos negrísimo: "Ricardo parece estar muy orgulloso de su parentesco con la ilustre familia Zamora de Madrid y de descender de Don Juan Vázquez de Coronado; pues bien, yo también desciendo de Don Juan Vázquez de Coronado, pero por línea femenina, que es más segura..."

En la casa de don Ricardo, en Cartago, siendo doña Beatriz primera dama le ocurrió un accidente que contrarió mucho a su marido. Es el caso que una mañana salió doña Beatriz, sin los anteojos que debido a ligera miopía usaba, al corredor de mosaico para ir al comedor; en el corredor estaba un sirviente recién empleado dándole lustre al piso con un palo con su mecha o estropajo; al pasar puso doña Beatriz, inadvertidamente, el pie sobre el estropajo, tiró de éste el sirviente, y perdió el equilibrio la señora que cayó de espaldas dándose un fuerte golpe en la cabeza. Acudieron a auxiliarla, llamaron al médico y cuando don Ricardo se enteró de la torpeza del sirviente, muy molesto interpelló a su predilecto edecán coronel don Héctor Sáenz Mata, a quien todos llamamos cariñosamente Titoy:

—Pero hombre, Titoy, ¿de dónde diablos sacó usted ese babcieca de sirviente?

—Señor —respondió atentamente Titoy— no tengo en eso ninguna responsabilidad pues fue doña Cristina (doña Cristina Rojas, cuñada de don Ricardo) quien lo mandó recomendado por el obispo Monseñor Volio.

—¿Tonto y de sacristía? Peor que peor; páguele bien y despídale inmediatamente —ordenó don Ricardo.

Poco después de iniciado el último período presidencial, ha-

(*) Ver "Cosas y Gentes de Antaño" por R. Fernández Guardia. Págs. 20-26. Ver "A B C" Madrid 28 Marzo 1957. Artículo por el Conde de Foxa y retrato de Leocadia Zamora por Federico de Madrazo.

(*) Ver "Cifra Antológica de Fabio Baudrit González" Editorial Universitaria.

MARCEL MORIN

(Escenas junto a mi vida).

Por Enrique Macaya Lahmann

El barrio de San Medardo es como un pequeño pueblecito enclavado dentro de la gran ciudad. Fue antaño aldea cuando París no sobrepasaba todavía las alturas de la Montaña de Santa Genoveva.

La iglesia —que se llama también como el barrio, iglesia de San Medardo,— descansa al pie de la calle Mouffetard, antiguo sendero romano y aún hoy gran centro comercial arribalero y arteria principal del vecindario.

El pequeño restaurant de Marcel Morin estaba situado en este barrio de San Medardo, cerca de la Avenida de los Gobelinos, en una casucha vieja del París del siglo XVII o quizás de XVIII.

El restaurant ocupaba dos pisos: el bajo y el que le seguía o sea el entresuelo. La parte alta era un pequeño saloncito come-

dor, barroco y discreto a la vez, adornado de flores y de plantas comunes que la esposa de Morin mantenía siempre frescas, abundantes en follaje y bien cuidadas.

En el restaurant de Morin cenaba yo a menudo, acompañado de un rumano estudiante de medicina, que vivía en mi mismo hotel del Boulevard de San Marcelo.

Marcel Morin parecía ser un sujeto de mal corazón, indiferente y duro de carácter. Tenía clientela en su negocio porque sabía mantenerse hábilmente alejado de ella, metido en su cocina y ayudado en su trabajo por su mujer.

Madame Morin era relativamente guapa y aún joven, sólida y llena en formas, con tipo imperial de romana, de ojos negros y expresivos, boca sensual, ju-

gosa y grande. Usaba un escote amplio que su marido veía siempre con disgusto. Sin embargo, Madame Morin lucía alegremente su belleza telúrica y tentadora. No son celos decía Morin a su mujer, es simplemente una "cuestión" de decencia.

Frente al restaurant llegaba con frecuencia un ruso, de larga barba negra y florida; hombre alto, pálido y delgado. Vestía siempre de negro. Parecía, por su figura, uno de esos faroles de gas que adornan e iluminan las calles de París. Cuando se reclinaba sobre uno de ellos, el ruso era casi tan alto como el farol.

Cantaba canciones lóbregas, con una voz de bajo tan profunda, que hacía vibrar todo su cuerpo como una cuerda tensa. Antes de cantar, se quitaba de la boca el puro que fumaba y lo

metía dentro de los vidrios del farol más cercano; hacía esto con una gran facilidad, como si lo hubiera colocado sobre el cenicero, en una mesa.

En pago a sus canciones los clientes del restaurant le daban algunos francos que él recibía sin agradecer, más bien como un raro gesto de desdén.

Con frecuencia el cruel e inhumano Morin ("Ce cochon de Morin", como en el título del cuento de Maupassant), le hacía alejarse de su establecimiento a gritos y a empujes. El ruso se alejaba resignado; pero, luego de caminar algunos pasos, volvía su cuerpo rígido hacia su enemigo como si girara sobre un pivote clavado en el suelo, para dirigirse, en silencio, una cansada mirada de odio y desprecio.

En los anocheceres despejados de primavera o de verano, el ruso llegaba acompañado de una niña, lívida como su carita de ensueño, y de unos ocho años de edad. Era su hija y la miraba siempre mientras cantaba o entre canción y canción, con una mirada triste, llena de afecto y de dulzura.

Un día, muy temprano de la mañana, Morin fue a buscarme a mi hotel del Boulevard San Marcelo. Venía a informarme que el ruso había muerto la noche anterior en una casa de inquilinato de la calle de la Espada de Madera, cerca de la de Mouffetard.

En setiembre de 1932 se quejó doña Beatriz de dolores y malestares que el médico diagnosticó de pronóstico grave por lo que se decidió que la enferma hiciera viaje a los Estados Unidos para que la trataran en un renombrado hospital. Fue espléndidamente atendida doña Beatriz por altos personajes del gobierno de Washington y por el personal del hospital como esposa del Presidente de Costa Rica. Desgraciadamente el mal estaba muy avanzado y a poco regresó doña Beatriz a Costa Rica, más enferma que nunca, desahuciada por médicos eminentes, la muerte anunciándose en su cara demarcada por la enfermedad (cáncer intestinal) el sufrimiento y la edad. Le tocó ser Primera Dama de Costa Rica desde el 8 de mayo de 1932 hasta su muerte que ocurrió, en el natalicio

de su esposo, el 6 de febrero de 1933. Había desempeñado doña Beatriz su difícil posición de Primera Dama con distinción laudable, discreción exquisita y talento insuperable; sin vanos alardes ni presunción alguna, con decorosa sencillez y señorío que pareciera venirle de casta ocupó, dignamente al lado de su ilustre esposo, la elevada posición de la cual nunca trató de sacar ventajas personales ni efímero brillo de oropel.

Intenso fue el dolor de don Ri-

Muy intenso y sin embargo silencioso fue el dolor de don Ricardo por la muerte de su querida esposa, compañera amorosa y fiel de tantos años gloriosos y triunfales. Varias personas oyeron a don Ricardo exclamar con honda emoción en la voz trémula: "Se ha apagado la luz de mis ojos".

La muerte se llevó, en medio de manifiesta indiferencia general, a la extraordinaria mujer, inteligente y bondadosa, cuyo azaroso destino llena una página desconcertante de la historia. Su entierro fue sencillísimo, sin pompa alguna, como lo quiso don Ricardo para ella y como dispuso que fuera el de él. En una modesta tumba del Cementerio General de San José están, grabados en mármol, tres nombres que nunca pasarán inadvertidos para la posteridad:

Ricardo Jiménez O.-1945

Beatriz de Jiménez-1933

Esmeralda O. de Jiménez-1866

Poco antes de morir, muy suavemente, teniendo una mano de don Ricardo entre las suyas, con

emocionada ternura le dijo doña Beatriz: "Me siento muy mal, muy enferma... quiero decirte que siempre me gustaron el lujo y las comodidades y le tuve horror a la pobreza; por eso cometí faltas que Dios me perdonó puesto que vos me las perdonastes... quizá por última vez quiero repetirte que en mi vida sólo tuve un amor verdadero, y ese mi amor, grande y profundo como el cielo y el mar, has sido vos, Ricardo..." Las lágrimas ahogaron sus palabras; él, conmovido, la consoló tierna y amorosamente.

El Amor la ennobleció y la elevó por encima de las debilidades de la miserable condición humana. Fue redimida, perdonada y purificada por lo único que redime, perdona y purifica: el Amor.

Deseaba que lo acompañara, para ver en qué podríamos ayudar. Salimos hacia la dirección que Morin ya conocía acompañados del rumano estudiante de medicina.

Por una amplia puerta cochera entramos a un patio interior; en el fondo había una casa vieja y destaralada, pero que aun aparentaba ser una vieja vivienda señorial, clásica y esbelta. La habitaban unas cuantas familias amontonadas sobre aposentos amplios, pero en ruinas y sin comodidad alguna.

En el pasillo central se agrupaban algunas gentes, en dirección de la puerta del aposento en que había muerto el ruso. Le habían cubierto con una manta blanca y dejado solo en el centro de la alcoba, sobre una cama encenque y sucia. En la pared, sobre un fondo blanco desteñido y manchado de humedad, colga-

ba un único cuadro de la familia imperial rusa del zar Nicolás Segundo.

Una sociedad de caridad de rusos "blancos" se ocupó del entierro. Se trajo un ataúd de pino muy sencillo, sin forro y sin adornos. Se llevaron el cadáver en un coche automóvil de una funeraria vecina, calle Mouffettard abajo y a toda velocidad, probablemente en dirección del cementerio de Montparnasse.

No hubo dificultad alguna para enterrar rápidamente al ruso, el de las canciones lóbregas y de la figura alta, flaca y negra. Pero quedaba el problema de la pequeña Vera, su hija de ocho años, la mínima criatura descarnada y pálida que le acompañaba por la Avenida de los Gobelines en los anocheceres despejados de primavera o de verano.

Los rusos amigos del difunto, aludían discretamente la respon-

sabilidad de tomarla a su cuidado. Se habló largo pero sin llegar a resolución alguna. Fue entonces cuando la chiquilla llorando, corrió hacia donde estaba Morin y se estrechó fuertemente contra sus piernas. El francés no pudo impedir lágrimas en sus ojos y una emoción silenciosa que le dominó por completo; luego, casi sin vacilar, se llevó a la niña consigo hacia su casa.

Días después le ví con ella en el Jardín de Plantas, mostrándole los animales y riendo juntos a lo largo de las anchas avenidas del jardín, florecidas en ambos lados y cubiertas en su centro con arenas finas y blancas. El cruel e inhumano Morin, parecía ser un estupendo padre adoptivo.

En una noche fría de invierno, justamente cuando ya mi amigo el rumano y yo terminábamos de cenar, se acercó Morin a nuestra mesa para invitarnos a un al-

muerzo que al siguiente día iba a ser servido en su restaurant, a puerta cerrada y únicamente para los invitados.

"Mañana es el cumpleaños de la pequeña Vera", nos dijo, "y vamos a celebrarlo. Es su primer cumpleaños desde que está con nosotros".

Fue un almuerzo exquisito y cordial. Madame Morin, atareada pero siempre risueña, servía un plato tras otro; aquello parecía no tener fin. Creo que no se volvió a servir almuerzo igual por muchos años en el pequeño restaurant del barrio de San Medardo.

A la hora del brindis, todos nos pusimos de pie, solemnes y emocionados. La pequeña Vera nos miraba tímida y desconcertada, con una dulce sonrisa apenas amanecida en sus labios. Levantamos las copas y brindamos por ella con el buen vino de la dulce Francia.



ALMACEN KOBERG

Obra Póstuma de Benavente

(Por salvar su amor)

Por Julio César Suñol

Haciéndose sentir los fuertes e intensos fríos otoñales de 1954, fue montada en el Teatro Calderón de Madrid la obra póstuma de Benavente titulada "Por Salvar su amor".

Esta obra la escribió Benavente entre la vida y la muerte. Todavía dos meses antes de expirar le dio los últimos toques. Y en esos mismos días le escribía cartas a Pepe Romeu —para quien había sido preparada— doliéndose de que pudiera suceder que no la terminara. La muerte, la sentía muy cerca.

Si tomamos en cuenta que fue concebida en trance de muerte, debemos anotarle a Benavente que no lo parece. Está llena de chispeante humorismo, sátira fina, crítica mordaz para la sociedad, y en último término, como siempre, optimismo, solución feliz.

Los actores para quienes fue especialmente escrita son: Pepe Romeu, Irene López Heredia, María Guerrero y Vicente Soler. Luminarias todos ellos dentro de la escena española (no dentro del teatro, que con el régimen político actual, al igual que las bellas artes en general, va de capa caída, si no hacemos la excepción de un Alfonso Sastre o de un Buelo Vallejo).

El programa del teatro anunció comedia. Pero su mismo autor, pone en boca de un monologador, el dicho de que se trata de una escena novelada. Y eso es lo cierto. No sólo porque está a la vista. Lo afirma también el dramaturgo.

Se trata de un tema simple, corriente, cuasi vulgar en el sentido de lo que pueda tener de lugar común, pero tratado con la experiencia del maestro, de quien se dijo —y merece sostenerse— llegó a caer en la fórmula. Mágica se le puede llamar, si se

quiere, pero que hacía saber de antemano a los espectadores cuál sería el final de sus obras. Fueran éstas comedia, farsa o drama (si es que lo tuvo). No se debe olvidar que Pérez de Ayala, aunque luego rectificara varios de sus conceptos, siempre insistió en que Benavente no podía ofrecer drama debido a que lo esencial para que éste existiera no lo daba don Jacinto: realidad, acción, pasión. Afronete de los problemas tal cual son y no como se quisiera que fuesen. Vale decir, verismo fuertemente representado.

"Por Salvar Su Amor" plantea un problema común. Cursi. Una mujer contrae boda con un hombre a quien no se acepta en su casa. El es un don nadie. Gana un salario infeliz. Los suegros deben darles casa para que vivan. De vez en cuando también llevarles provisiones de boca. La situación se pone que aprieta y él tiene vocación de desvergonzado: acepta todo y vive soñando.

Aparece luego un amigo de la infancia que se ha ido a los Estados Unidos de América. Trae dinero. Puede ayudarle. Le va a ayudar. Lo hace. Las finanzas se mejoran. Pero de un momento a otro, el mecenas tiene otra posición. Todo es seriedad con el amigo de ayer. No sabe éste qué es lo que pasa. Y él teme que haya perdido el favor del amigo. Eso le preocupa porque los ofrecimientos incluso de viajes al exterior, se le van a ir por el suelo.

Está triste y se lo comunica a su esposa. Esta dice que son creencias de él. El amigo no les abandonará. Pero ella también sabe que las sospechas son fundadas. La esposa del amigo rico, amiga de la esposa del amigo po-

bre, le dice que conoce a su marido. Conoce a los hombres todos. Es una norteamericana que se ha casado tres veces. Lo que acontece es que su esposo — el rico — está enamorado de ella, la esposa pobre. Esta no acepta esa situación. No puede ser —enfática— pero es así. Algo como amor platónico —por lo menos por el momento— Ya luego se demostrará que no. Aquí empieza la cursilería del tema y la superficialidad del juguete teatral, digno émulo de otros conocidos de Benavente.

La cosa prosigue por este estilo. La norteamericana tiene corazón de oro. Es inteligente, aguda, fría. Eso no le incomoda. La vida le ha enseñado mucho. Tres maridos después de todo es un record. Y a ella no se le asusta con la vaina vacía. La vida sigue y claro que seguirá. Así haya miles de maridos y miles de esposas y miles de miles de amigos y de seres que se traicionen cada vez que la ocasión les sea propicia. Sí; la vida prosigue y eso es la vida. Adelante entonces.

Hay diálogo ágil y movido en el tercer acto. Los dos primeros son preparación de la situación referida a la escena del collar. El marido pobre que es administrador del millonario, como la esposa pobre de la millonaria, encuentra una factura de las que hacen historia. Es por mucho dinero. El se da cuenta que es por un collar que el rico ha comprado. Si por inocencia, si por descaro, no se puede descubrir, el marido pobre hace el tonto. Le comunica a su mujer que el patrón ha comprado un collar que debe ser para su cónyuge. La esposa del infeliz marido se da cuenta que su compañero de vida matrimonial ha descubierto el asunto. El collar es el mismo

que lleva puesto. Y aquí interviene la bondad de la simpática norteamericana. Estando todos reunidos y habiendo dicho a la nortea el secretario del marido rico, que su esposo le tenía preparado un regalo, la nortea dice que no; que la factura que él ha visto es la del collar que ella misma compró para obsequiarle a su esposa. Es decir, para su buena amiga, la esposa del desdichado y pobre diablo marido paupérrimo. (Y en esto de los enredos Benavente lleva ventaja).

Un gesto noble, ideal. Porque resulta difícil una reacción humana así ante un caso de esa naturaleza. Y también el monólogo de la obra explica, esto sucede porque la solución que se da no es la más usual, ni la más corriente, ni la esperada. Después de todo, la mentira le está permitida a los poetas, y es la forma más bella de idealizar. Mentira e ideal tienen mucho de parecido. De la una sale o puede salir el otro.

La esposa del pobre (y déle a esto de la diferencia económica porque así se empeñó Benavente que sucediera en la obra que gira en torno de esto) la que ha traicionado a su marido para salvar a éste de su cobardía, de su temor de ser pobre y de tener que retornar a la vida corriente, expresa: he llegado más allá del amor por salvar tu amor. El rico marido reacciona y se lanza a los brazos de su nortea, manifestándole: tú siempre tienes razón. Igualmente, la esposa del descarado marido abraza a la norteamericana corazón de oro diciéndole: tú tienes razón. Yo he amado mucho. Y esta frase es refiriéndose a una perorata anterior que había hecho la tres veces casada amiga, que decía: querer es sinónimo del egoísmo; de aspirar para uno solo. Amar es darse, es entregar todo y entregarse todo. Sin aspirar a nada para uno mismo. Allí el final de lo que podemos llamar juiciosamente un novelón.

Después vinieron los aplausos llenos de emoción respetuosa. En el ambiente se hacía sentir un gran dolor porque la figurilla menuda y simpática de don Jacinto no aparecía para recibir las ovaciones. Quedó por un momento solo el escenario, y simbólicamente se aplaudió. Algunos decían: ¡ a él!; ¡ es él el que está allí!

¡viva él! El acto fue apoteósicamente emocionante y lleno de ternura.

Traemos otra vez a cuento a Pérez de Ayala. Sabemos que se arrepintió de algunas cosas que dijo de Benavente. Las atribuyó a juventud e impetuosidad. Pero lo cierto es que de muchas más aseveraciones no sólo no se arrepintió sino que todavía las suscribiría.

Dijo en alguna oportunidad, verbigracia, que estas obras de Benavente tenían bastante "sub rosae". Que eran corrientes. Creadas no para el público sino para un público formado con anterioridad: como el español, (el español de España) acostumbrado a opíparas comidas a altas horas de la noche —antes de las funciones teatrales— que necesariamente pedía un digestivo. Algo suave, tranquilamente asimilable, sin problemas. O que cuando menos, cuando éstos existieran, transcurrieran plácidamente hasta la consabida solución feliz.

"Por Salvar Su Amor" es la obra ciento setenta y uno del gran creador teatral. Con el respeto que nos merece el insigne Benavente, debemos afirmar que su obra última no es ni siquiera mediocre; está por debajo de este calificativo. Y nos asegura más en el criterio de que el Premio Nobel se debió principalmente a "Los Intereses Creados", "Señora Ama", y "La Mal Querida". Lo sobrante —que es mucho—, y quizá haciendo a un lado "La Ciudad Alegre y Confiada" que es una obra fuerte con sentido patriótico y crítico, no cuenta mucho.

Hay un detalle digno de anotarse. Benavente significó y significa, aunque dentro de unos años sabremos si de verdad esos valimientos se mentendrán, significó, decíamos, para los pueblos de habla castellana. Lo demostró su muerte. Repercutió en España y en los pueblos indoamericanos. Algunos otros ni siquiera lo mencionaron. Por caso, en Europa, le dedicaron cuando más una gaceta en un rincón de algún diario. Eso quiere decir que el Teatro de Benavente no fue tan universal. Y creemos que si no lo fue, se debió al hecho contundente de que no trataba temas universalmente válidos.

Generalmente eran sátiras para

la colectividad, referencias a los sexos y deseos de pontificar; afán de ser conductor de masas y moralizador.

Además hizo teatro literario. Y no podía lograr —por esa condición negativa en nuestro concepto para el teatro— obra impregnada de realidad.

Benavente pasaba por encima de los problemas. Los oteaba. Quería enfrentarse con ellos, pero muy discretamente se apartaba, se hacía a un lado y aunque apuntaba la enfermedad no recetaba la medicina.

Como creador es formidable. Ciento setenta y una obras dan fe de ello. Manejaba una buena verborrea, llena de sátiras para todos los que en la colectividad se desenvuelven: el escritor, el político, el comerciante, la familia. No quedaba títere con cabeza. Y se nos antoja que gran parte de sus triunfos se deben a sus condiciones excepcionales —ha-

bilidad indiscutible— para hacer que el hombre común, el de la calle, se vea en las tablas, con sus vicios y sus defectos; sus delirios y sus aspiraciones truncadas; sus ilusiones y desengaños.

Es de observar que sus grandes públicos eran femeninos. Las mujeres sentían gran pasión por Benavente.

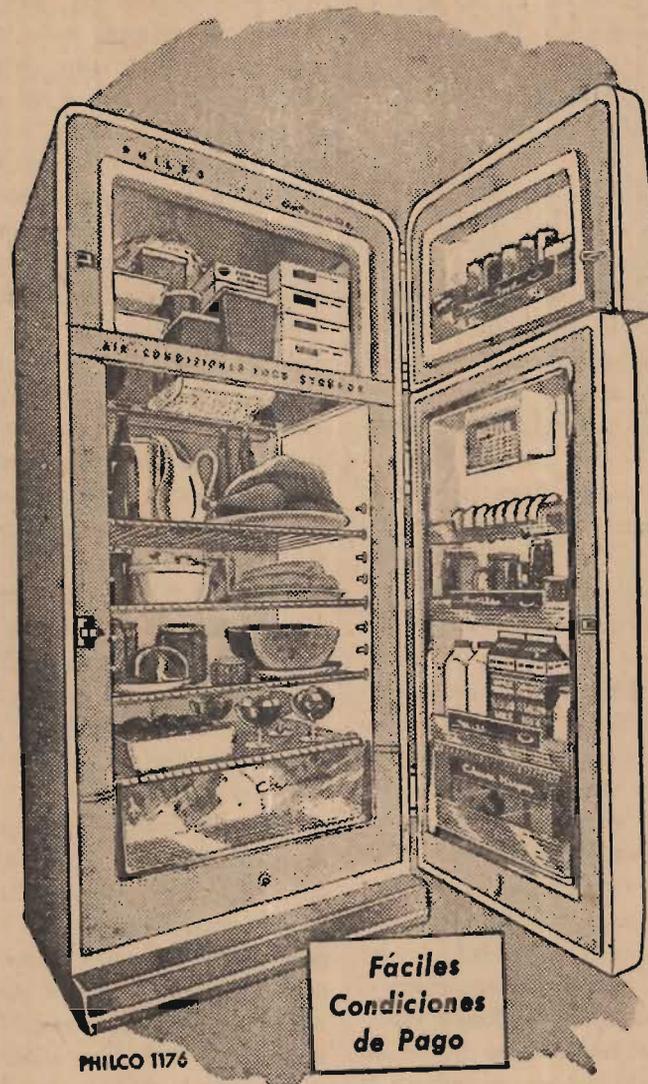
¿Sería acaso porque en sus obras hay referencias a los problemas de sexos y si se quiere, a los triviales de las relaciones amorosas, siempre tan felizmente concluidas...?

Vayan ustedes a saberlo. Puede ser que sí. Pese a todo, es innegable que Benavente ha sido de los autores más populares y más popularizados en España y en la América de habla española.

¿Tenían algún imán especial sus obras? ¿Uno mismo que dice todo esto, acaso no se sentía y se siente satisfecho cuando ve una obra de don Jacinto? ¿Será que

también se cae en la satisfacción por eso que se ha llamado tan acertadamente "sub rosae"? ¿O es que su teatro —por simplón y sencillo— nos servía para hacer un aparte en los intrincados problemas de la vida y solazarnos ante las creaciones que por lo literarias y nada reales constituían una especie de bálsamo?

En "Por Salvar Su Amor" Benavente interpola una frase de Maeterlink que expresa: la sensatez aleja la fatalidad. Deseamos que la fatalidad no nos acompañe y que lo que hemos dicho en estos apuntes no sea interpretado como un deseo de sentar cátedra de dómine. Antes bien, aspiramos a que éste sea un homenaje para quien en una época determinada, pese a todo lo que se dijo de él, logró hacer plaza de comediógrafo grande, y de hábil, inteligente y agudo creador teatral.



Fáciles
Condiciones
de Pago

Gigante REFRIGERADOR AUTOMÁTICO PHILCO de 2-puertas y 10.2 Pies Cúb.

Todo lo que usted necesita para la conservación perfecta de alimentos... con enorme espacio y frío ideal para toda clase de comestibles, frescos y congelados.

- Enorme congelador bajo cero para 32 kilos de alimentos congelados.
- Refrigerador de Deshielo Automático
- Puerta alacena Dairy Bar de Doble Fondo
- Nuevo Color Interior "Sealene"
- Nuevo diseño Philco exclusivo de 2-puertas con la puerta del congelador rebajada.

Coronado & Co. Ltda.

ALMACEN PHILCO

Teléfonos: 2462 - 6567

Avenida Central

Apartado: 568

Libertad de publicar

Libertad de informarse

Por Guido Fernández

Nuestra Constitución, como casi todas las de los países que han alcanzado cierta condición espiritual, está inspirada en el fundamental principio de que el hombre es libre. El Título Cuarto —artículos 20 y siguientes— fija una serie de disposiciones que garantizan esa libertad y protegen al hombre en cuanto a su derecho a la vida, a trasladarse dentro del territorio cuando quiera y a permanecer en cualquier punto o fuera de él, a mantener la integridad de su domicilio, a la personalidad de sus documentos, a asociarse con otros, a manifestar sus opiniones sin ser inquietado, etc.

Sin embargo, las mismas disposiciones constitucionales, a la par que fijan esos derechos, establecen por respeto y amor al prójimo la limitación que entrañan. Inspiradas en razones de orden social —el beneficio de la convivencia, el bienestar colectivo, la seguridad de los demás, el respeto al derecho de otros—, esas limitaciones no menoscaban el concepto de la libertad sino que, por el contrario, lo purifican y dibujan más claramente. “El hombre es libre, pero su libertad está condicionada; sólo es libre para hacer el bien”. Si incurre en el mal desde un punto de vista de conducta externa —porque el fuero íntimo está regulado por un sistema de principios diferentes que constituyen la moral— el derecho le impone una sanción para mantener la estabilidad de la vida en común, tranquilizar el orden perturbado y hacer que reine la paz.

No obstante, del catálogo de derechos que establece la constitución política como garantizados por el poder estatal, uno hay cuya limitación está a la vez

limitada, o sea que su condicionamiento al beneficio colectivo debe reducirse a una simple vigilancia de orden judicial contra los abusos del derecho. Ese derecho es el que cristaliza el principio de la libertad de pensamiento.

Estos apuntes se proponen llevar a cabo una penetración dentro del concepto de la libertad de pensamiento.

Libertad de pensamiento; libertad de expresión.

Comencemos por decir que, en rigor, el concepto “Libertad de Pensamiento” no recoge con exactitud la idea en que se funda ese principio. Desde un punto de vista puramente metafórico se comenzó a usar hace muchos años, y la costumbre se ha incorporado de una manera sólida a las tradiciones. Pero la licencia debe usarse restrictivamente en materia de nominación de ideas por el peligro que existe de caer en inexactitudes y contradicciones. Existe la libertad de expresión del pensamiento, que es algo distinto. El pensamiento en sí mismo no está sujeto a ataduras ni ello es racionalmente concebible. Aun en los países de mayor arraigo despótico el hombre piensa como le plazca y puede, en algunos casos, *manifestar* lo que piensa en la intimidad de los corrillos. El pensamiento, como el tesoro más individualizado y personal del hombre, no puede ser aherrojado aunque se padezca la peor de las servidumbres. “Necios, las ideas no se matan”, ha dicho el gran suramericano.

Podría decirse, desde luego, en un sentido lato y casi especulativo, que a través de la tiranía y el sometimiento materiales, a-

compañados por sistemas de propaganda puntualmente encarnizados, un gobierno de los que parecen vitalicios puede llegar a deformar la mente de un grupo de ciudadanos, a constituir una suerte de limitación para el pensamiento. Si a una juventud se le desarrolla en un ambiente saturado de ideas políticas nocivas, su espíritu, a falta de otros elementos de cultura, está materialmente incapacitado para el fenómeno de los juicios del valor en ausencia de asideros para la comparación. Sus opiniones y sus voluntades se canalizan por un solo sendero: el mismo que le señalan los no por supremos menos falsos guías; y aun puede darse la situación de que los ciudadanos de alta formación, abrumados por el peso de una penetrante y sostenida dictadura, lleguen a agotar las reservas de su moral patriótica y de su civismo y se entreguen de rodillas con la mente reblandecida por el cansancio.

Pero este es un problema que pertenece a otra disciplina de estudio, a otro campo de investigación. Hay aquí, en realidad, fuerzas extrañas que pugnan por la limitación del pensamiento, pero este criterio científico para juzgar la cuestión puede llevar a engaño. La historia nos enseña que lo que antes parecía sólido e imperturbable sistema de gobierno, dos días o dos siglos después se resquebrajó por completo. El mal nunca ha durado cien años, para decirlo con la frase popular. Entonces el pensamiento sale de su estupor, sacude las impurezas y es asombroso ver cómo se adapta a la nueva realidad: su entereza no ha logrado desvirtuarse.

Filosóficamente hablando pues no puede afirmarse que el pen-

samiento sea encadenado. Si aparentemente su condición se disminuye o empaña por nublados pasajeros, bastaría con aguzar la mirada para encontrar en el fondo la prístina y nítida jerarquía de su independencia.

Libertad de prensa: un derecho del ciudadano

La libertad de expresión de pensamiento es la más representativa de las libertades. Es la que mejor define al ser humano. Para dar una explicación más clara sobre estas ideas es preciso que por lo menos brevemente recordemos algunos conceptos relativos a lo que es la democracia.

Corrientemente se habla de democracia pero se alude, más bien, a una forma de gobierno. Es claro que la democracia es una forma de gobierno, pero no solamente eso. Es algo más que un simple sistema político: es un modo de ser y de vivir. Hay mucha distancia entre la democracia institucional —que se basa en una organización estatal determinada y constante en cartas fundamentales, códigos y leyes— y la democracia orgánica, aquella que surge espontáneamente de la conciencia de un pueblo porque es como su oxígeno y luego recibe el respaldo de un régimen de derecho que le da expresión legal. La primera es una democracia fría, quizás químicamente pura, pero tiene vida sólo en la letra de las leyes y no cumplimiento efectivo ni sanción palpitante en la vida interior de los ciudadanos y sus gobernantes. Es una democracia formal, externa, aparente, deshumanizada. Una democracia en anquilosis. La otra es una necesidad llena de impulsos vitales, una fuerza irresistible que lleva a su cumplimiento permanente. Es un tipo de democracia que incide en el hombre mismo y que nace o tiene sustento en un hondo sentimiento de la libertad responsable. No es una planta que se disecca y exhibe como objeto de curiosidad sino un tallo sensible que crece y se desarrolla sin estímulos extraños porque se nutre con la inmixtificada savia de la voluntad colectiva.

Esa democracia digamos orgánica o sentimental, cuando se ejercita a través de un sistema de gobierno que lleve su mismo ritmo anímico, traspasa los límites de lo político y se convierte en un orden social que abarca

todos los aspectos de la vida. Se trata, según queda entendido, de la democracia como acto de fe y no sólo como autarquía.

Pero para que este estado de cosas se mantenga imperturbable es necesario que se tutele la incorruptibilidad del sistema: el ciudadano asume el sagrado compromiso de contribuir a ello en la forma en que la misma sociedad se lo indica.

Ortega y Gasset decía que en definitiva "el Estado es el estado de la opinión pública". El hombre está en el deber de garantizarse a sí mismo y de contribuir a que se garantice a los demás su condición de libres, y es en el juego abierto de la polémica, de la publicidad de los criterios, en donde está el equilibrio que debe ser recogido por los gobernantes. La base política y social de la democracia está en el poder de los ciudadanos de escoger a quienes van a dirigirlos y la forma como quieren ser dirigidos. Los asuntos públicos conciernen a todos, y la superchería de que los gobernantes estaban unidos por la divinidad ya se ha quedado definitivamente aplastada. Ahora tenemos conciencia de que la autoridad se origina en el hombre y la ejerce el hombre. La autoridad del Estado tiene origen y fundamento en la de cada uno de sus miembros y es tanto más respetable ese Estado cuanto más respeto manifieste a su vez por la condición de sus poderdantes.

El ciudadano ejerce esa autoridad, no la delega y se le acaba. En el sufragio comienza más bien el ejercicio de ese poder. Tiene la obligación cívica de mantener vigilancia sobre los asuntos públicos.

¿Cómo lo hace? ¿Cómo se alienta efectivamente ese deber de gobernar que tiene el individuo?

En primer término, la democracia debe garantizar al individuo el libre acceso a las fuentes de información para que tenga posibilidad de formarse juicios críticos basados en hechos objetivos. Surge entonces la figura del periodista como representante del ciudadano, su delegado, el investigador a quien le está confiada la magna tarea de someter a examen las actuaciones de quienes gobiernan y decirle a sus comitentes cómo marchan esos asuntos. Si se limita la libertad de acceso a los órganos de estado con propósitos de información, se es-

tará limitando, implícitamente, la libertad de expresión del pensamiento. Porque de qué modo si no puede ejercer el derecho y cumplir la obligación de y a participar en el gobierno? ¿Cómo podría expresar su pensamiento si éste todavía no tiene fundamentos ciertos y personales sobre las cosas del Estado? La libertad de prensa —que según hemos visto, no es sólo libertad de publicar sino también y principalmente libertad de informarse— no es un derecho del periodista sino un derecho del ciudadano. Si al periodista se le impide conocer la actuación de los funcionarios, o si, conociéndolos, se le impide publicar informes sobre ellas, en puridad no se está atentando contra los derechos digamos profesionales del hombre de periódico sino contra la libertad misma que tiene el ciudadano de darse la forma de gobierno que quiera y a orientar los asuntos públicos como quiera. Si los funcionarios son responsables de sus actuaciones ante sus electores, cómo podría exigírseles esa responsabilidad si desconocen lo que han hecho y cómo lo han hecho? Sólo protegiendo el libre acceso a las fuentes de información, y protegiendo además el derecho que tiene la prensa a informar sobre los hechos y a interpretarlos, los ciudadanos pueden formar criterio y asumir decisiones inteligentes sobre los asuntos que conciernen a todos, reunirse para llegar a acuerdos, formar asociaciones para darle cuerpo más generalizado a las ideas.

En una democracia la opinión pública no es la opinión de la mayoría. Es al mismo tiempo la opinión de la mayoría y de la minoría, el flujo y reflujo de lo que piensan los más y de lo que piensan los menos. "La democracia debe entenderse no como gobierno de masas, mucho menos masas en el sentido amorfo y multitudinario de muchedumbre callejera, sin o como gobierno de todos", ha dicho Recasens Siches. La base misma de la democracia es en efecto su consecuencia, su forma, su organización. El ciudadano vota para escoger a quien, en nombre suyo, va a ejercer la autoridad estatal para los fines del bienestar social. Luego, el ciudadano se informa —a través del periodista— de cómo marcha la gestión administrativa de aquel en

quien confió al ejercer la soberanía y opina, habla, comenta. Lo hace en su casa, en el trabajo, en el campo, en los periódicos, en la radio. Pero lo hace principalmente porque ya tiene los datos que le ha proporcionado el periodista.

Una mujer célebre lo ha puesto en estos términos: "El respeto a la decisión de la mayoría va acompañado del respeto a las opiniones de las minorías". Lo mismo de Ortega: el estado de la opinión pública es lo que informa al Estado. Opinión pública, que es sinónimo de acción pública y que se traduce en reflejo de la voluntad popular. Coartar al periodista o a la prensa su libertad de informarse y de informar es perseguir en la forma más grave la libertad de expresión del pensamiento y, por lo tanto, atentar arteramente contra los fundamentos de la democracia. La negación que en esas condiciones se produciría vendría a ser una negación de las demás formas de la libertad, porque un gobierno que actúa así está haciendo detentación de un poder que le ha sido otorgado en préstamo para que use de él conforme a las reglas positivas del derecho e inmanentes del bienestar común. Si se le cierran las puertas de la casa de gobierno al periodista, o si se le ponen candados a las imprentas, se está delinquiendo en realidad no contra el periodista y contra el periódico sino contra todo el pueblo.

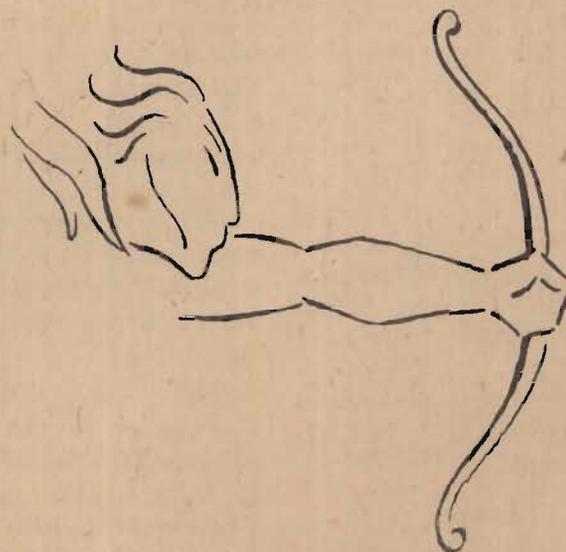
Mientras exista la libertad de la prensa el Estado se cuidará mucho de vulnerar las garantías consagradas en la Constitución.

Hacerlo significaría firmar su propia sentencia de muerte. De ahí que el primer signo de descomposición de un gobierno es el encastillamiento amurallado de los asuntos públicos y el cierre abrupto de periódicos y otros órganos de información. Donde la prensa conserva su libertad el gobierno despótico tiene contadas sus horas. Se promueve la guerra del plomo contra el plomo: el plomo de la imprenta contra el plomo de la metralla, "La armería de la democracia, que es la cultura de la prensa, contra la armería de la dictadura, que es la policía y el ejército".

Y la prensa, incólume, sigue siendo el bastión más potente para soportar los embates del gobierno espúreo. Y la pluma manda finalmente al ostracismo.

Conocedores de esta lección, que gratuita la ofrece la historia, tiranos y tiranuelos comienzan por la erradicación de lo que para ellos es la pesadilla, por el principio. Enmudecen los linotipos, los periodistas van a la cárcel, las jaurías militares sellan la imprenta: el campo está libre para el atropello desbridado, para el delito sin límites.

De donde se dibuja claramente el concepto de que la libertad de expresión del pensamiento es la libertad esencial, la que típicamente de manera más exacta a las demás libertades. Es su común denominador. Las contiene a las demás, las condensa y sintetiza. Si se le somete al escarnio, mueren las demás libertades porque es como si les cortaran el cordón umbilical a través del cual se nutren.



Visión sinóptica de la alta cultura en los Estados Unidos

Por Abelardo Bonilla

Al observador hispanoamericano que viaja por los Estados Unidos y que se da cuenta de la influencia decisiva de esta gran nación en el mundo contemporáneo, le interesa ante todo —antes que la potencia económica y militar— el desarrollo cultural del pueblo norteamericano, que necesariamente tendrá que proyectarse en el mundo futuro, con la fuerza con que se han proyectado en la historia los grandes imperios culturales. Abrigamos la certeza de que en el campo político —en la afirmación de la libertad democrática, de la igualdad y respeto internacionales— los Estados Unidos cumplen hoy los mejores ideales posibles, puesto que su mensaje y su acción están a la vista, pero no tenemos la misma certeza en lo tocante a la excelencia de la cultura norteamericana y a su concepción del mundo, en buena parte distintas a las que han forjado nuestra tradición hispánica. Tal es, en síntesis, el problema o tema de estudio que se le presenta al viajero que, con inquietud y propósito de comprensión, trata de penetrar en el espíritu de los Estados Unidos de nuestros días.

Buscamos ese espíritu, no como realidad inmediata sino como fuerza plasmadora, en aquellas disciplinas y actividades que más honda y auténticamente pueden revelarlo: en la enseñanza superior, en el arte y en la literatura, los mayores exponentes de una voluntad colectiva de forma y de un ejercicio cultural cuyos frutos posibles son más importantes que la exterioridad de la civilización material.

—o—

La Universidad estadounidense sigue hoy una ruta de transformación de interés revelador, cu-

yos alcances y posibilidades son considerables aunque no puedan medirse matemáticamente.

En la primera mitad del siglo los centros universitarios respondieron a la necesidad fundamental del país y al pensamiento pragmático de sus filósofos y educadores. Esa necesidad era el desarrollo mecánico e industrial, es decir, el progreso técnico y las universidades se adaptaron a ella, no obstante que habían tenido un origen humanístico, de raíz inglesa, en el Harvard College. Sin embargo, y especialmente en la última década, los Colleges norteamericanos —que son la base de las universidades y los principales centros de estudios generales— han venido dando una importancia creciente a las humanidades, siguiendo el movimiento indicado en la Universidad de Chicago. Y lo que es más importante, los estudios adquieren cada día una mayor órbita universalista, respondiendo tanto al interés político como a una nueva comprensión de la cultura.

Es interesante observar, además, que las grandes casas fabricantes de los Estados Unidos, especialmente en los dominios de la Biología y de la Física, tienen hoy verdaderos institutos de investigación y valiosas revistas técnicas, dejando así a las universidades un mayor radio de actividad en la enseñanza humanista.

—o—

Antes de enfocar el campo de la producción artística y literaria es indispensable referirse al estado de los estudios estéticos.

La ciencia de lo bello no ha entrado todavía disciplinariamente en el pensamiento filosófico norteamericano. Su mayor pro-

pulsor fue George Santayana, el gran pensador—poeta y fino estilista que introdujo en Harvard los estudios platónicos. A la Estética dedicó un profundo libro *Sense of Beauty*, para no citar varios otros estudios secundarios suyos sobre el mismo tema. Santayana, muy posiblemente, llegó a la teoría estética bajo la influencia de Croce, aunque su espíritu poético lo habría conducido de todos modos a tratar los problemas de la belleza y del arte. Pero mientras Croce, más filósofo que poeta, extrajo la Estética de la Filosofía incrustándola en ella, Santayana se interesó más a la belleza interpretando y a veces adivinando la cualidad lírica de la existencia, en una serie de ensayos indudablemente deliciosos, pero teóricamente inconsistentes. No parece reconocer una teoría estética particular y su platonismo lo conduce a considerar la belleza al lado de la moral.

En otros predios filosóficos hay ciertamente ensayos estéticos, pero tienden más al arte, y sobre todo a la técnica del arte, que al estudio metafísico de lo bello.

—o—

Señalamos lo anterior porque al observar el panorama de las artes plásticas en los Estados Unidos, el de la pintura especialmente, encontramos, por una parte —en lo general o popular— una invasión de las que suelen llamarse escuelas de vanguardia, abstraccionismo y surrealismo, que llenan los salones de exposición y tienen el mejor mercado; y, por otra, un creciente progreso técnico en los pintores nacionales. En este sector se mantiene todavía la tradición a-

cadémica, como en el caso de un Brackman.

La arquitectura, salvando el hecho audaz y excepcional del Rockefeller Center de Nueva York, gira hoy sobre el eje de lo funcional, en tanto que la escultura, si exceptuamos a los artistas extranjeros, no ha logrado todavía una expresión genuina y sólidamente americana.

Excepcional es también el caso de la música, que sí responde, quizá por el esfuerzo realizado desde la escuela, a una verdadera vocación nacional. El concurso de grandes maestros extranjeros que enseñan en los Conservatorios; las orquestas sinfónicas, que han alcanzado un grado de perfección sorprendente y el afán de interpretar la actividad de la vida urbana o del alma del negro, han producido valores ya consagrados, como Copland, Gershwin y algunos otros que nos permiten prever el nacimiento de una gran música norteamericana.

—o—

Las bellas letras tienen hoy tres formas de expresión valiosísimas en los Estados Unidos: la novela, el teatro y la poesía, por el orden en que las citamos. La tradición en este campo es mucho más madura, sólida y prestigiosa que en las artes plásticas y en la música, ya que para afirmarlas bastarían unos cuantos nombres gloriosos: Thoreau, Poe, Whitman y O'Neill.

La novela norteamericana dejó definitivamente en este siglo la tradición inglesa para penetrar en la tierra y en el hombre primero y luego en los problemas sociales. La trayectoria de la evolución puede trazarse en ciertos valores, los más conocidos: Fenimore Cooper, Sherwood Anderson, Sinclair Lewis, Theodore Dreiser, John Steinbeck, William Saroyan, William Faulkner, John Dos Passos, y Ernest Hemingway. Posiblemente no falta en ninguno de los citados autores una sola de las más modernas expresiones literarias, tanto en el contenido como en la forma estilística, y no en el amplio campo que ha tenido la novela europea, sino dentro del más cerrado nacionalismo y es precisamente este nacionalismo el que ha interesado y le ha dado a la novela americana una extensión mundial.

El hecho literario más importante —aunque no intrínsecamente el más valioso— ha sido

la aparición del teatro norteamericano, que, por su novedad revolucionaria, ha tenido en el extranjero tanta o más difusión que la novela. El impulso lo dió un autor de genio, Eugene O'Neill, el más profundo intérprete dramático de la crisis espiritual de nuestro tiempo y quien, como su sucesor Maxwell Anderson, consideró que el teatro es un rito antiguo que exalta los instintos del hombre y robustece la fe en su propio destino. De sobra son conocidos de todos los públicos, por el vehículo del cine los dos últimos autores dramáticos norteamericanos: Arthur Miller y Tennessee Williams, a quienes ha interesado y han desarrollado originalmente los conflictos entre la imaginación y la realidad.

La poesía lírica es el género que resulta más difícil de orde-

nar y clasificar en las actuales letras estadounidenses, a menos que la hagamos derivar en una síntesis, posible pero peligrosa, de la obra genial del gran Walt Whitman. El movimiento de 1912 en Chicago reveló a una serie de notables poetas, algunos ya desaparecidos y otros en plena producción que representan muy diversamente las tendencias líricas, desde el realismo hasta la metafísica. No cabe en este breve artículo otra posibilidad que la de citar algunos nombres: T. S. Eliot, Carl Sandburg, Edgar Lee Masters, Wallace Stevens, Ezra Pound, Hilda Doolittle, Vachel Lindsay, Hart Crane, Archibald MacLeish, Robert Frost y Conrad Aiken.

—o—

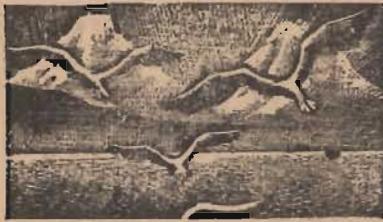
No creemos que de un análisis detallado de las artes y de las letras pueda obtenerse en es-

tos momentos una síntesis consecuente de la cultura norteamericana en su valor actual de conjunto y de sus proyecciones futuras, puesto que lo que nos presentaría un último término sería un interesantísimo crisol de experimentación que nos obligaría a privaciones puramente especulativas. Pero la inquietud es evidente como es evidente también que en ninguna otra nación se encuentra hoy un movimiento tan rico —y en consecuencia tan cargado de promesas— como el que aprecia el observador preocupado en las rutas del anhelo y de la producción creadora de aquel pueblo.

Por esta razón nos interesa más lo que observamos en el movimiento cultural universitario, base esencial y punto de partida de todas las perspectivas.

En la antigua Grecia el pensamiento y la educación se interesaron fundamentalmente en los aspectos fundamentales y especulativos del saber. Los helenos del gran siglo ateniense despreciaron en cierta forma los conocimientos prácticos que obtuvieron del Oriente y se preocuparon más bien de encontrar los principios y razones de esos conocimientos, aun a costa del progreso técnico. Este progreso se inició al decaer el pensamiento en la época helenística. En los Estados Unidos la trayectoria cultural ha sido a la inversa: primero la preocupación técnica, lo práctico; luego lo especulativo.

Esta inversión lógica y necesariamente tiene que conducir al pueblo norteamericano hacia las esferas superiores de una gran cultura.



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.



El evangelio Universal de Romain Rolland

Por Olga Kochen

No es nada nuevo. Aquél lo contó hace siglos y antes de El otro y otros muchos. El convite es para todos: para el caminante y el ladrón, para la prostituta y el gigolo, para el santo y el menesteroso, para el rico que, aun tenga hambre. No es novedoso, pero ha resurgido con voz de trueno hace apenas unos años.

Murió Vivekananda en 1902, a los treinta y nueve años. En 1907 comenzaron los primeros gritos de liberación de la India y de entonces a acá, su influencia es cada vez mayor. No es la política, sin embargo, lo que nos interesa y nos hace hablar, es la visión clarísima de la Unidad Humana predicada por Vivekananda y por él traída a Occidente.

De su maestro Ramakrishna aprendió que:

1º Todas las religiones son verdaderas, consideradas en su esencia y en la fe sincera de sus creyentes.

2º Los tres grandes órdenes de pensamiento metafísico: Dualismo, Monismo "modificado" (o mitigado) y Monismo absoluto, son etapas del camino que conduce a la Verdad Suprema. Entre ellos no hay contradicción, se suman uno a otro y se complementan. I. Y su celo de acción, sus desmedidas fuerzas lo llevan a proclamarlo en Occidente.

"La libertad —decía— es la única condición del progreso espiritual. 2. Y entre las religiones entra también la ciencia porque: "para la una como para la otra el primer impulso es el mismo. La misma también la finalidad perseguida: la Libertad".

2) Y más aun, "Ya no se trata de

ciencia o de religión, de razón o de sin razón, de bien o de mal, de amor o de odio: Todos los seres sin excepción oyen la voz que les llama hacia la libertad. No se trata de abrir un camino nuevo hacia ella sino de que conozcan los insensatos hombres que todos ellos van por innumerables caminos más o menos seguros, más o menos rectos, al mismo punto"

1. Palabras de Ramakrishna citadas por Romain Rolland en su Vida de Ramakrishna. Editorial Kier. Buenos Aires.

2. Palabras de Vivekananda citadas por Romain Rolland en su libro El Evangelio Universal. Editorial Kier. Buenos Aires.

2) Idem.

Y teniendo todos verdad, los mira Vivekananda crecidos a la dimensión de Hombres verdaderos, llegando hasta decir: "Dios es tu Prójimo" todos "llaváis con vosotros a Dios" "No existen los débiles", sólo "el que no cree en sí mismo es un ateo". 2)

"Uno está enfermo: cuidalo; otro tiene hambre: dale de comer; otro es ignorante: instrúyelo" porque "no puede tener religión quien lleva el estómago vacío". 2)

Palabras viejas, con ellas nos criaron y sin embargo las hemos olvidado, porque si escuchamos: que bajan los de alcuernia al corazón de los humildes para consolar su pueblo. —¿Qué alcuernia ni qué humildes, basta ya de consolaciones y de pobres!— "tú eres todos. El amor a tí quiere decir el amor a todos, porque todos y tú sois Uno". 2)

No hay credo pues, no es

una nueva fe lo que nos trae Vivekananda, es simplemente "equilibrio y síntesis", es fe en el Hombre.

*Me celebro y me canto a mí mismo
Y lo que yo diga ahora de mí, lo digo de tí,
porque lo que yo tienes tú
y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también.*

Deja fundada la Ramakrishna Mission en Boston y hoy existen muchas más, no sólo en Norteamérica (seis) y la India, también en Birmania, Singapur, Sao Paulo (Brasil), porque "Había llegado el momento para que naciese... el que había de ver en todas las religiones el mismo espíritu actuante y en todos los seres el mismo Dios: aquel cuyo corazón comprendería a todos los pobres, los débiles, los parias, los oprimidos de la India y fuera de la India, creando una armonía universal". 2) Se refería a su maestro Ramakrishna, cuando así hablaba).

Yo me permito finalizar, siguiendo siempre el dedo maestro de Romain Rolland, con la estrofa primera del Canto A Mí Mismo de Walt Whitman:

soneto

No despierta el amor enamorado
del sueño de tu boca, noche aquella
que batiendo mi ruego con querella
la abandonaste exhausto y desolado.

No lo despiertes. No. Nunca ha soñado
así ilusión tan combatida y bella:
si se despierta huérfano de estrella
se muere de amoroso y derrotado.

No lo despiertes. No. ¿Que está dormido!...
¿O es que quieres mirarlo ya deshecho
como una mar sin barcos ni sonido?

¿O un torrente de sangre enamorada
manando eternamente de mi pecho
quieres, amor, guardar bajo tu almohada?

soledad

Se levanta un árbol negro
sobre un negro monte negro.

Se perfila un árbol negro
sobre la tarde de fuego.

Ya se ha muerto el árbol negro,
y aun no llegan los luceros!

Jorge Ortega Castro

La despersonalización de la vida pública

Por Enrique Benavides Chaverri

I

En las pequeñas colectividades, de estructura relativamente simple como la nuestra, es harto difícil la tarea de rastrear en el conjunto de sus manifestaciones más espontáneas, los cambios de sensibilidad que más tarde han de darles una nueva fisonomía espiritual. Siempre se corre el riesgo de atribuir un falso sentido a algunas reacciones transitorias que terminan por desaparecer sin consecuencias importantes.

A despecho de estas limitaciones, nos ocuparemos de un fenómeno a nuestro juicio de honda significación y que en anteriores apuntes calificamos como "la despersonalización de la vida pública". Desde luego que hablamos de despersonalización, damos por supuesto que anteriormente o hasta ahora, la vida nacional fue personalista. Así es, en efecto. Es muy probable que lo que se ha llamado "individualismo" no haya sido más que personalismo. Hemos sido y somos todavía en gran medida, personalistas. ¿En qué sentido?

Basta evocar la imagen general de la vida del país desde la independencia a nuestros días —para tomarlo únicamente desde que vive fuera del claustro materno— para advertir que el costarricense no ha logrado sentir ni concebir su existencia colectiva sino a través de los hombres que en ella han ocupado funciones representativas. Ha carecido de perspectiva suficiente para abarcar conjuntos sociales, instituciones o sistemas, y las normas jurídicas y políticas que han ordenado su vida pública solamente las ha percibido en sus manifestaciones concretas e individualizadas.

De ahí la aparición, desde los albores mismos de nuestra existencia, del gamonalismo, del caudillismo, y de esa curiosa versatilidad que caracterizan nuestros movimientos políticos, en los que toda previsión apoyada en generalizaciones históricas se frustra asombrosamente.

En un país en que todos se conocen y en el cual la familiaridad del trato diluye los principios y las instituciones en el fácil e inmediato contacto personal, la vida pública se moviliza en un ambiente que, por paradójico que parezca, tiene mucho de vida privada. En este nivel se establecieron las relaciones del ciudadano con el Estado en sus diversas funciones —educacionales, municipales, judiciales, administrativas, etcétera— y se desarrolló la vida religiosa y económica. De este modo el patrono, el cura, el jefe político, el director de escuela y hasta el propio presidente de la república, adquirieron categoría de instituciones de carne y hueso.

La estructura de la República —de la vieja República— centralizada y simple, reflejó fielmente las costumbres y la mentalidad de esas generaciones. No tuvieron éstas un concepto del estado como tal, como organización política, como entidad abstracta, sino como la persona del presidente. El estado fue, cada uno en su tiempo, don Ricardo, don Cleto, don Ascensión... Si los presidentes de Costa Rica no hicieron suya la célebre frase de Luis XIV "El Estado soy yo", pudieron haberlo hecho, no en un sentido de tiránica pretensión o de ambición absolutista, ciertamente, sino como elocuente síntesis de la ingenua conciencia política del pueblo.

No acertamos a encontrar otra explicación a esta peculiar manera de sentir que la rudimentaria vida social, consecuencia a su vez de la falta de progreso económico y de la escasa población del país, todo lo cual no hizo posible la inserción entre los individuos, del suficiente contenido espiritual y cultural que los distanciara entre sí. —no en el espacio físico sino en el social,— y les permitiera una perspectiva más amplia de la vida, que los hiciera sentirse insaculados en un mundo colectivo propio y en cierto modo independiente de sus vivencias y voliciones personales.

—¿Y no es ésto lo que ya está ocurriendo? Por influjo de una serie de mutaciones vitales, este cuadro general que solamente hemos esbozado, empieza a agrietarse; nuevas formas de relación, nuevas actitudes, otra sensibilidad, se insinúan subrepticamente por las brechas abiertas en la tradicional convivencia.

II

La despersonalización de la vida pública viene operándose por los conductos de tres órdenes de fenómenos: el demográfico, el económico y el cultural. Los cambios notorios que se realizan desde hace algunos años en estas zonas sociales, son las causas profundas del hecho que estudiamos, pero no las únicas. El institucionalismo, al cual más adelante habremos de referirnos, tiene también un papel que representar en el nuevo estilo que comienza a asumir la vida nacional.

Pero antes de iniciar el somero análisis que nos hemos propuesto, conviene hacer una ad-

vertencia: no atribuimos al fenómeno de la despersonalización, "per se", ninguna trascendencia histórica; con este "alto" queremos simplemente anticiparnos a la pregunta: —Bien, la vida pública se despersonaliza... y qué?— El hecho en sí, ciertamente, no dice nada. No obstante, lo hemos traído al epicentro de nuestras reflexiones en calidad de signo externo, de fenómeno periférico, sintomático, que denuncia la inminencia de una radical transformación de la realidad nacional. Pertenece al mismo género de las manifestaciones que en el adolescente nos permiten inferir el proceso íntimo de su vida orgánica. En los cuerpos sociales, como en los biológicos, estos rasgos indiciarios constituyen inestimables elementos de juicio para constatar y calibrar, certamente, los cambios ocultos que ocurren en sus estructuras y funciones primarias.

El aumento notable de la población durante los últimos años, al determinar un mayor grado de densidad social, tonificó y robusteció la vida del país en forma palpable, con inmediata resonancia en todos los órdenes de la actividad nacional. La mayor complejidad y riqueza de la vida de relación, refluye necesariamente en las conciencias, en los hábitos y en la conducta de los ciudadanos. El trato familiar y directo que previamente señalamos como substrato del personalismo, encuentra ahora la resistencia de una vida colectiva cada vez más intensa y complicada. Esta dinamicidad del crecimiento demográfico, fue ya magistralmente expuesta por Emilio Durkheim en una de las más completas y señeras monografías del pensamiento sociológico contemporáneo.

En la realidad económica hallamos algo semejante. Es un hecho irrefragable que la economía nacional ha experimentado, comparativamente a épocas anteriores, un empuje manifiesto. Con ello las actividades se han diversificado, articulando la industria y el comercio en las que toma un puesto cada vez más prepotente la empresa colectiva. El desarrollo económico del país parece irrefragable, a pesar de la crisis que hoy sufre con la obstrucción que encuentra en una política hacendaria que ha infartado toda la administración pública. Aquí sólo nos corresponde destacar, cómo el auge económico, al diversificar

Sueño y variaciones

Por Alberto F. Cañas

Eran ya las cinco. Quizá sería cosa de esperar un poco más. No cabía esperar que llegara a tiempo; sería poco femenino. Aunque quizás ella sentía igual ansiedad por este encuentro, o igual curiosidad. No sabía él distinguir entre la curiosidad y el ansia. El ansia no era más que la cristalización de un curioso recuerdo romántico acariciado por muchos años, él no quería saber cuantos. La curiosidad era otra cosa; era, quizás, una curiosidad malsana: verla otra vez. A lo mejor con sólo verla, todo quedaría satisfecho.

La primera vez que había soñado con ella, Gabriela se había acercado a él con un paso tenue de movimientos casi imperceptibles; un paso de figura de sueños, pero, tal como él la recordaba, Gabriela caminaba en realidad así: parecía avanzar sin moverse, como transportada. Venía en el sueño sonriendo suavemente, con

el cabello al viento, como por entre un bosque de óleo; de pronto, le había tendido los brazos, dos brazos largos, lánguidos y blancos, y el movimiento, en la distancia, había sido como una caricia; el viento le seguía azotando ligeramente la larga cabellera negra. Con una voz cantarina y resonante había pronunciado su nombre, y él, en respuesta, había corrido hacia ella pronunciando suavemente: "Gabriela, Gabriela...". Se habían encontrado en mitad de un paisaje sombrío cubierto de gladiolas. Ella había colocado sus dos largas manos sobre las mejillas de él, acariciándolas, y le había besado interminablemente.

El beso era ciertamente el mismo beso final que una vez se habían dado. Sólo que el verdadero había sido más ingenuo. Un parque sombreado, y un leve amor adolescente de colegiales que apenas se habían entrevistado, y apenas

habían conversado pocas veces; pero el caso era que ella se iba; el padre había cumplido la misión que le traía, y regresaban a su patria. Y de pronto, los tres meses de entrevistas fugitivas y casi infantiles, los tres meses de caminar furtivamente con los libros bajo el brazo, tenían que terminar; nada podía hacerse. Y la entrevista final fue en aquel parque, donde todo culminó con aquel único beso.

El beso del sueño era el mismo, pero tenía acumuladas de manera extraña e indefinible, todas las experiencias y pasiones que Luis había experimentado con los años. Y quizás —se dijo él luego— las de ella. En todo caso la que lo había besado en el paisaje sombrío de óleo, era una mujer que, sin embargo, seguía siendo la adolescente colegiala de antaño.

Quizás sería esa la que entraría ahora al pequeño salón de

té donde se habían citado. Vestida de blanco, juvenil, sonriente, con los largos brazos y las largas manos, intacta la belleza de antaño, silenciosa y esfumada. Esa podría ser la Gabriela de este día.

O bien podría ser otra. La voz escuchada ayer en el teléfono no le había indicado nada; en todo caso, la sorpresa le habría impedido captarlo. El llamar había sido nada más que un rito, practicado antes muchas veces, en muchas ocasiones, en muchas ciudades. Cuando viajaba por el país donde sabía que ella vivía ahora, en cada ciudad, en cada población a que llegaba, consultaba las largas listas telefónicas en busca de un nombre. El nombre era relativamente común, y muchas veces encontraba una inscripción de resonancias familiares; con el tiempo, había olvidado si el padre se llamaba José o Pedro; llamaba a ambos; era cuestión de preguntar por Gabriela. Y nunca aparecía Gabriela alguna. Y repentinamente, ayer había aparecido una Gabriela, y tres frases entrecortadas habían bastado para la identificación.

Una vez, en el sueño, Gabriela había llegado vestida de negro, con un traje llamativo, cubierta de joyas. Y los demás personajes de la escena comentaban que se había casado con un hombre muy rico. Los brazos eran largos otra vez, y los prolongaba indebidamente un largo cigarrillo; él se había acercado, y algún impru-

las labores vitales, altera las relaciones otrora fáciles y sencillas y enfrenta al individuo directamente con sistemas e instituciones anónimas. La secular lucha entre el capital y el trabajo comienza también a desplazarse del terreno puramente personal, al campo de la pugna colectiva.

Pareja sintomatología presentimos en la educación pública. El adolescente de ahora se encuentra formando parte de una masa estudiantil, de la cual no es más que un número, a diferencia de lo que ocurría en tiempos aún recientes, que nos sentíamos poco menos que privilegiados por estudiar en un colegio de segunda enseñanza. Hoy no. La proliferación de las instituciones docentes, para bien o para mal, ha democratizado la enseñanza secundaria. Ya no tenemos solamente el Liceo de Costa Rica y el Co-

legio de Señoritas a donde iban a estudiar, al lado de algunos pobres, los hijos de nuestras más encumbradas familias, sino todo un enjambre de colegios a que tiene acceso cualquier hijo de vecino. Los lazos íntimos y personales del alumno con el profesor o el director —que por iguales circunstancias se reclutaban entre personas de reconocido relieve intelectual— ceden a las relaciones casi anónimas de una comunidad de estudiantes con un personal docente numeroso.

Trayectoria parecida ha seguido la educación universitaria. La creación de la Universidad y su ulterior desarrollo ofrecen al estudiante un ambiente notablemente distinto al de antaño, cuando sólo existían, desarticuladas entre sí, dos o tres centros de estudios profesionales. En rigor fueron casas de enseñanza supe-

rior sin proyecciones efectivas en la vida de la nación. En ellas se impartía una instrucción pragmática, sin relieve académico alguno, ni propósito de insuflar en el espíritu de los jóvenes conciencia de los valores nacionales y del destino patrio. La estructura, en cambio, que ahora tiene la Universidad, con una estimable población estudiantil, numerosas facultades, y sobre todo —últimamente creado— un departamento de estudios generales, de rango humanístico, debe lanzar necesariamente a la vida turbulenta y problemática de la nación, generaciones de otro temple, con otra perspectiva de la realidad vital, mejor capacitada para desentrañar en las relaciones fugaces y cotidianas de los hombres, el fondo de valores y principios permanentes que las condicionan y las rigen.

Pero es preciso decir que la despersonalización de la vida que por todas estas vías se viene realizando, toma como vehículo único para patentizarse, a las generaciones que hoy se están formando. En ellas, particularmente en lo más selecto de sus filas, es que van a aflorar actitudes y disposiciones emocionales que comienzan a desinteresarse de los matices personales de la vida colectiva y a captar la dimensión antológica de las entidades sociales, de los estados generalés de conciencia, de los valores y normas trascendentes que gobiernan la vida pública.

Los que pertenecemos a las generaciones adultas o al venerable mundo de los viejos, continuamos poco menos que iguales, con una mentalidad personalista, suspicaz, llena de pequeñas preocupaciones.

(Continuará)

dente —sombra nada más— había intentado presentarlos. Ella había dicho: "Pero si es Luis", y había sonreído con alguna condescendencia; había muchas gentes en torno, muchas gentes en la fiesta del sueño, y la rodeaban a ella, y le rodeaban a él, y no les dejaban acercarse. El trataba de extender sus brazos en busca de las largas manos de Gabriela; de pronto había estado consciente del sueño anterior y del beso, y se proponía —pues sabía que se trataba de un nuevo que pronto había de terminar— besarla otra vez.

Muchas veces, años atrás, esperaba impaciente cerca del colegio de las monjas, la hora en que Gabriela había de salir. Y salía rodeada de una multitud de chiquelas que gritaban y saltaban. No era posible entonces acercarse. "Me acusan, me acusan", decía ella, y los padres no debían sospechar que la chiquilla —¡a aquella edad!— tenía ya un novio. El entonces se limitaba a seguir el grupo, y no podían decirse nada; sólo caminar, ella con las amigas, él unos pasos atrás, debajo de los eucaliptos, mientras Gabriela aprovechaba las oportunidades que se le iban presentando, para mirar hacia el sitio por donde venía Luis acompañado, con la mirada en bajo, y tratando de aprender a fumar.

De pronto, en el sueño, las espaldas que se interponían cada vez más entre él y Gabriela, eran espaldas de colegialas, con el mismo uniforme de los otros años. Y a través de ellas, sin verla, podía escuchar las carcajadas violentas de Gabriela. Eran las mismas de antes, pero llevaban dentro resonancias de otras risas escuchadas después, risas de mujer y no de niña, risas en fin de otras mujeres.

Talvez sería la elegante y mundana Gabriela del traje negro la que aparecía esta tarde. No había manera de saberlo. Y el ansia y la curiosidad se aunaban otra vez.

Porque bien podría ser que la que de pronto apareciera, fuera otra. El, de eso estaba seguro, la reconocería. Y podía ser por ejemplo, la Gabriela eficiente que él había visto una vez.

Era una Gabriela parlanchina, que hablaba y hablaba. Sin ninguna razón, sin lógica alguna, el sueño ocurría en una playa. Era una playa fría y nublada; Gabriela tenía el cabello estrictamente recogido, y esgrimía un lápiz.

Hablaba y hablaba:

—Luego tomé un curso de administración, y ahora tomo un curso de secretariado superior, y luego seguiré con derecho comercial avanzado...

El supo, sin saber cómo, que había un marido, que trabajaba tanto como ella. Y luego la playa no estaba, y Gabriela le mostraba un par de niñas escolares.

—Esta se llama Tosca —había dicho, y Luis había contestado:

—¡Qué nombre ridículo!

Luego Gabriela había pronunciado el nombre de la otra niña, y había anunciado que los dos varoncitos estaban ausentes, y había preguntado a una mujer encargada, por los arreglos de la casa, por las tareas de los niños, y por el marido, que era un hombre calvo que trabajaba tanto como ella, y estudiaba tanto como ella, y se preparaba siempre tanto como ella, y trabajaba en compañías petroleras y administraba negocios, y pronto sería subgerente.

Además, Gabriela le había dado un beso.

Ahora recordaba que la Gabriela de esa ocasión tenía los ojos azules, y la nariz larga, mientras que la Gabriela suya, la de los viejos años, tenía los ojos negros y la nariz corta. Pero era Gabriela.

Quizás no la que llegaría ahora, pero Gabriela en todo caso; porque, a pesar de lo risible de la situación, y de la playa, y del marido calvo, y de la niña llamada Tosca, él había sentido el mismo amor de la otra vez, la misma inquietud de adolescente tímido, y el mismo temor de que los vieran.

No, él no quería que fuese esa Gabriela la que llegara hoy. Cualquiera otra de las muchas que había visto. Incluso aquella Gabriela pobre y desgreñada, fea y sin esbeltez, azotada por un borracho barbado, cuyos brazos —siempre largos, siempre blancos,— se habían extendido para recibirle desde la puntera de la casucha, como a un caballero que viniera a salvarla desde los linderos de la semi-infancia.

O la Gabriela callejera y pintarrajeada que... Y sin darse cuenta, Luis hizo un gesto de disgusto que quería apartar la idea.

Las cinco y media. No podría tardar mucho. Lentamente, comenzó a servirse otra taza de té. De nuevo la curiosidad, de nuevo el ansia. Sintió de pronto que estaba profundamente enamorado de aquella mujer, de los recuer-

dos olvidados, del panorama sin detalles que era ahora Gabriela, de la sombra quizás, o de alguna de las figuras de los sueños.

Algo, indefinible como un presagio, le hizo alzar la vista. La mujer que avanzaba hacia él era Gabriela.

símbolo u hombre

Tu homérico valor, Santamaría,
llevó del egoísmo hasta el exceso:
que si fuiste en verdad de carne y hueso
o un engendro no más de fantasía.

Si al Mesón le prendiste fuego un día
hace cien años, o si fue un travieso,
un ingenioso ardid el que hizo de eso
una leyenda. Negra villanía

¡a de pagarte así, pues si Natura
nos hubiera negado la envoltura
corporal para el héroe de tu hazaña,

la Patria, en una gravidez extraña,
te habría engendrado valeroso y fuerte
para vencer la vida y aun la muerte.

márcanos el camino

Juan, Tambor Soldado, Juan Santamaría,
criollo de Alajuela, nuestro mejor Juan...
tú fuiste de aquellos que todo lo dan
sin esperar nada. Pero llegó el día

en que tu simpleza se hizo bizarria,
en que tu silencio se hizo noble afán;
y tú, que eras de esos sin siquiera un pan,
de tu vida hiciste pan de eucaristía.

Fuiste heróico y bravo porque eras humilde:
tu mano callosa fue sonora tilde
que te dio sentido a nuestra redención.

Tambor, con tu tea márcanos camino
o indicanos dónde nos manda el Destino
dejar en pavesas más de otro Mesón.

José Albertazzi Avendaño



Se ha ausentado un poeta: Ricardo Segura

Por Fabián Dobles

Sólo hay dos razas humanas: la de los hombres, y la de los poetas. Todo lo demás es cuestión de pigmentos. Estas dos razas se definen ante la muerte. Cuando un hombre muere, es algo que ha cumplido su misión, y desaparece. Cuando un poeta se va, es alguien cuya misión permanece; una campana cuya sonora voz continuará oyéndose y recreándose eternamente. Por eso se llora por un hombre que muere, y no hay lugar al llanto cuando un poeta se ausenta. A un poeta cuyo cuerpo muere, se le canta.

Ricardo Segura se durmió. Un día de estos escribió su último sueño, y su voz material ya no se escucha más. Pero Ricardo Segura era un poeta. Sigue siendo un poeta. Ya dije que hay dos razas humanas, nada más, aunque a veces haya hombres que, engañándose, pretenden arañar la poesía escribiendo cosas que, por

sigue teniendo en el fondo de un no ser poesía, resultan algo desesperantemente inmóvil.

Yo me imagino al poeta como un gigante que lleva en la garganta una herida dolorosa: su voz; o un puño que se atormenta golpeando las aristas de las estrellas para chisporrotear con su contacto; o un río subterráneo que va bebiendo los jugos del mundo para aparecer en una grieta y, en relámpago y trueno, alumbrarlos para asombrar los ciegos ojos de los hombres. Por eso el poeta no puede morir. La vida y la muerte circulan como dos hermanas gemelas por la sangre del poeta, entrelazándose en un solo haz de afirmaciones y gritos.

Así era Ricardo Segura. Hay quien dice que este hombre delgado, pálido e inquieto, era un poeta desconocido. Sí, acontece que en nuestro ambiente el poeta verdadero canta para sí mismo.

A segura se le conocía quizá más como crítico. Le daba por escribir comentarios a los libros que sus amigos publicábamos. Pero como era un creador, sus críticas, cordiales siempre, no alcanzaron nunca la estatura de sus versos. El creaba, hacía, transformaba los ecos en voces, como el lirio que tiembla y se enciende al contacto del viento y la luz. Y como el crítico, frío necesariamente, no puede crear porque carece de emoción propia, se equivocaba casi siempre cuando escribía travesuras de crítico. En cambio, qué cosas altas quedan de él guardadas entre sus papeles amarillentos. Yo no puedo hablar de Ricardo Segura sin emoción. Cada vez que un nuevo libro de un escritor nacional aparecía por allí en las librerías, él se sorprendía. Como es posible —decía—; cómo hacen. Y es que él tenía, y baúl, material externo para un gran libro de poesías.

Ese tomo tiene que publicarse. Mientras tanto, en el corazón de los que conocemos su poesía Segura está presente. Y, cuando recordamos por ejemplo aquella primera estrofa que dice... "Aprendí a conocerte una tarde cualquiera...", sabemos que se ha ausentado de entre nosotros el hombre que Ricardo Segura cargaba sobre sus hombros, pero que el chispazo de titán que vivía en él, el poeta, ya está alumbrando —bujía inapagable— ante la estatua de la joven poesía costarricense.

Es duro ser y vivir en poeta, con verdadera vocación, como vivió Ricardo Segura, temblando y gimiendo ante el misterio de una gota de agua o la sonrisa de una etérea mujer que él asía en el aire con sus manos de angustia. Un día de estos ya no pudo más, y se durmió, porque posiblemente su corazón no quiso seguir estando por más tiempo tan tenso y dolorido, y buscó el reposo de la tierra, hecho ya raíz de árbol y quimera en el viento.

Yo no lloro por los poetas cuando se duermen, porque fueron llamas valientes, aguerridas y sensitivas como la retina de un ojo en la noche, y, en la muerte, se siembran en la tierra, y en el mar, y en el aire, para enarbolarse como una espiga más en la voz inacabable del tiempo.



la canción nueva

Una música nueva siento en mi alma...
¿Cómo vino hasta mí? ¿De dónde vino?
Vientos de eternidad sobre la calma
de la noche han soplado en mi destino.

Afuera, en la distancia sin luceros,
la luciérnaga va como un reproche
palpitante y fugaz, en los oteros
inmaterializados de la noche.

Tierra adentro murmura el agua viva
en un cauce invisible; y en el fondo
de la impenetrable perspectiva
el céfiro que corre es suave y hondo.

Nada tortura más que el ir en vano
tras algo que fue nuestro y ya no existe;
y yo mi luz quería, el son lejano
que al apagarse me dejara triste.

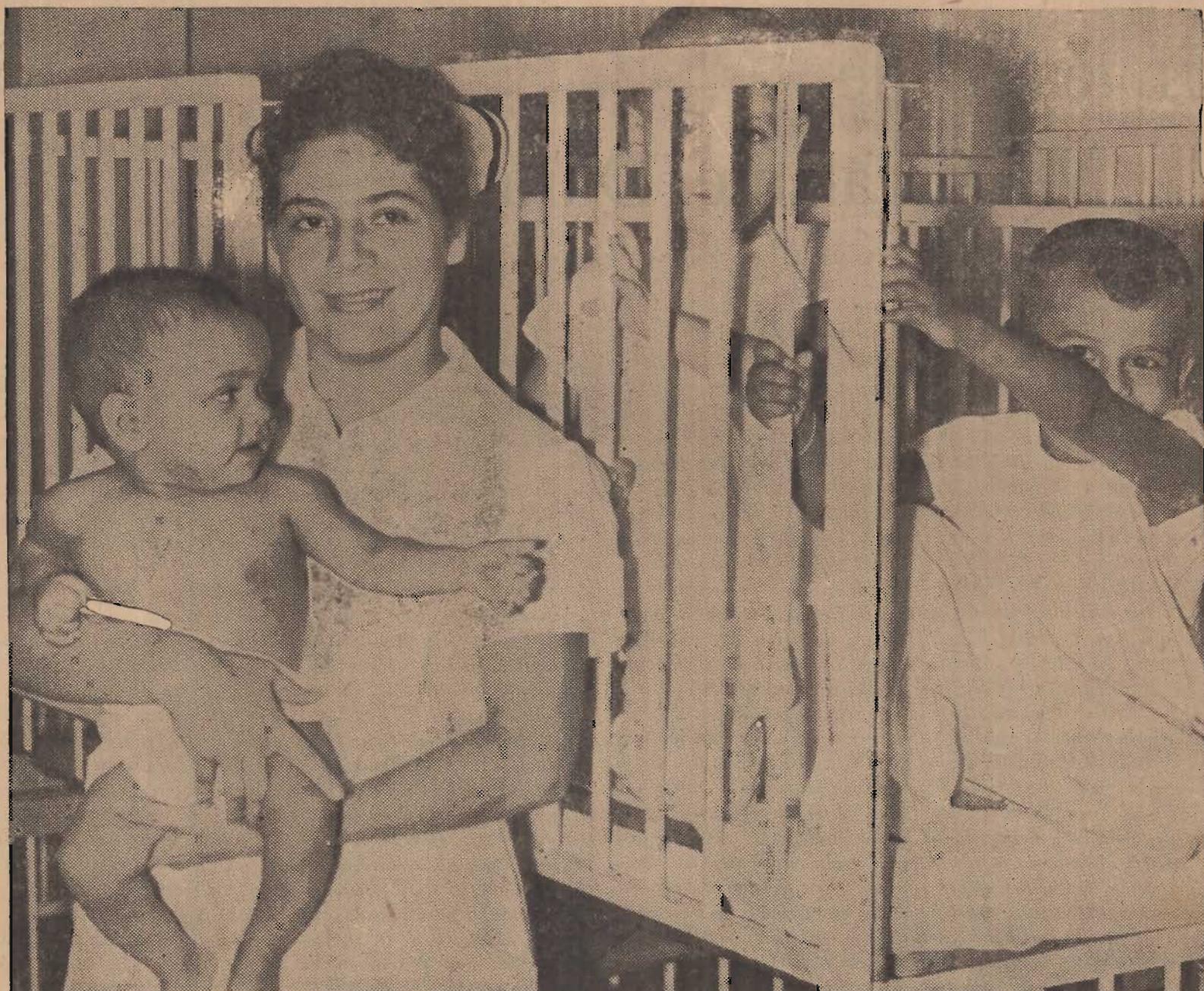
Y hoy lo llevo en el alma. Tenue, clara,
ha llegado hasta mí. De la vecina
floresta en rojos del amor amparo,
un reflejo vernal nos ilumina.

Una música nueva. ¿No has sentido
que el alma a veces como el ave canta,
cuando más el dolor nos ha abatido
y el cardo ha herido nuestra pobre planta?

¿Es la ocarina que en el monte suena,
es la lira del griego, acaso el terso
caracol de los mares o la quena
sollozante o la voz del universo?

Sufriré sin sufrir con este amado
cántico que oigo en mí, mientras afuera
va cayendo un invierno despiadado
o fulge con el sol la primavera.

LA NUEVA GENERACION EN LA ZONA BANANERA



Estos son hijos de trabajadores de la Cía. Bananera, retratados con la enfermera Elba Matarrita en uno de los salones para niños que mantiene la empresa en la zona costeña.

Su bienestar es una de las principales preocupaciones de la Compañía.

Mantener el alto nivel de salud en la zona bananera representó el año pasado una inversión —hecha solamente por la Compañía— de ₡ 494.00 POR CADA UNO de sus 14.693 trabajadores.

Para aquellos que ganan menos de ₡ 600.00 mensuales, este servicio fue gratuito.

Para los de un mayor salario, representó apenas el dos por ciento del mismo.

ADEMAS, en 1956 la empresa contribuyó con:

₡ 2.081.942 en construcción de nuevas viviendas y mejoras . . .

₡ 1.030.486 en mantenimiento de escuelas para las nuevas generaciones . . .

₡ 96.781 en clubes sociales y actividades deportivas para los trabajadores y sus familias . . .

La Compañía Bananera siente orgullo por esta Contribución al Bienestar Social

El teatro de G. M. Escalante Durán

Por H. Alfredo Castro Fernández

Del Sr. G. M. Escalante Durán tenemos dos obras de teatro: *Jeannine* y *Bruma*. Sabemos que este autor tiene varias obras inéditas y sentimos no tener conocimiento de ellas para poder, con más seguridad, hacer un estudio de su dramaturgia y extraer lo que la caracteriza.

Sin embargo, las dos que poseemos nos dan una idea de su talento que es, digámoslo de una vez, fino, comedido y decente tanto en la expresión —elegante, purista— como en los caracteres de los protagonistas —gente culta, de excelentes modales y de sentimientos altruistas— que se manifiestan en conflictos atraídos por las condiciones mismas de la vida: no son héroes que resuelven trágicamente situaciones de excepcional trascendencia, mas sí almas nobles que razonan según principios morales, en ellas muy arraigados, y les hacen proceder con rectitud, comprensión y, si es necesario, sacrificando sus intereses y afectos. En fin, nos encontramos en un ambiente de gente honrada sin morbidez en la actuación de los protagonistas: es un mundo sano, fresco y de excepcionales virtudes. Ese mundo existe y es el que el Sr. Escalante Durán ha observado y reflejado en su teatro.

En "*Jeannine*", comedia en tres actos, hemos tenido la agradable sorpresa de ver cultivar con gracia, acierto y honradez una de las modalidades del teatro moderno francés.

Su inspiración es, sin duda alguna, del teatro que comúnmente se llama la Comedia Liviana. Ese género teatral, ilustrado por Alfred Capus (pensamos en *la Veine*), por Robert de Flers et Caillavet (pensamos en *Prime-rose*) y por los no menos céle-

bres dramaturgos Artus, Tristan Bernard y Sacha Guitry, se caracteriza por su amenidad, su "esprit", su gracia tanto en la forma como en el fondo. Los caracteres son convencionales, mas un hábil retoque psicológico dado, aquí y allá, los individualiza, los anima con intensidad. De esas comedias se desprende un optimismo que fácilmente se comunica al público y, de súbito, en una escena o dos, los personajes se despojan de su convencionalismo al enfrentarse a las realidades de la vida, y se nos presentan en una franca confesión, con sus pasiones, sus angustias y sufrimientos... Ya no son aquellos personajes de ilusión mas seres vivos que nos conmueven hasta las lágrimas... y por encanto, cuando estamos enternecidos, se vuelven a alejar de nosotros, recuperan su primera envoltura y siguen su alegre farándula. Terminan esas obras según la fórmula feliz de Alfred Capus: todo se arregla, cumpliendo, en eso, los deseos de los protagonistas y los del público que, en estos casos, son siempre los mismos.

Hemos dicho que la comedia del Sr. Escalante Durán se inspira en ese teatro; lo que no quiere decir que sea parecida a sus modelos: consiste, más bien, en una disposición espiritual del autor que, al escribir su obra, le da un tinte general que la asemeja a la Comedia Liviana. Otras influencias, más decisivas, del teatro de Denys Amiel y de Jean Jacques Bernard, las encontramos en "*Jeannine*". Ese teatro, a pesar de lo ameno y sencillo de su apariencia, se revela austero, sobrio y a veces cruel. Los protagonistas no elevan el tono, se expresan con palabras

silencios, sus intenciones, sus gestos esbozados, en fin, todo lo no expresado pero sí hondamente sentido, crea un ambiente pesado, cargado de amenazadores dramas íntimos que adivinamos detrás de esas conversaciones y actitudes normales de la vida diaria... Tenemos la extraña sensación de asistir a una doble representación: la que vemos y oímos —comedia o farsa— y la que sentimos invadir nuestro ánimo y que constituye el verdadero drama.

Estas son las influencias que imperan en la comedia del Sr. Escalante Durán y muy especialmente en el segundo acto. Escrita con estilo llano, flexible, ameno, sabe, sin embargo, colorearse de poesía cuando el tema lo requiere así como expresar, no sin calor, los movimientos de la pasión o descender al tono de la intimidad, en sincera confesión, de un efecto emotivo, artístico y humano que nos enternece. Notaremos, además, en una escena o dos, motivos originales que de haberlos explotado el autor más hondamente, hubiesen sido de un gran efecto escénico; mas el Sr. Escalante ha rechazado, con lealtad, todo lo artificioso; lo que en su obra pudiese revelar el "métier" u oficio del dramaturgo.

Su comedia es clara, de una nitidez de líneas y de una unidad de propósitos que dan la impresión de un teatro sobrio y elegante, a la vez que honrado en su exposición y en la materia tratada. No hay en su comedia sentimientos turbios, sugerencias morbosas ni un ambiente que no sea de una calidad emocional sana.

A pesar de que sus personajes son esquemáticos y de una sig-

logía convencional —salvo el de Jeannine que el autor ha sabido matizar en sus reacciones sentimentales— los sentimientos, pues ellos actúan de acuerdo con su mentalidad burguesa muy definida y todos, sin discusión, se someten a las conveniencias sociales. Queremos insistir sobre ese punto: pues son las conveniencias burguesas las que provocan el obstáculo moral, casi infranqueable para la felicidad de los dos jóvenes amantes Roger y Jeannine: él, hijo de padres ricos y ella pobre, huérfana y de una condición social inferior a la de Roger. Ellos no pueden casarse. El padre de Roger desea unirlos, en justas nupcias, con una joven, Henriette, de su mismo mundo social. Es pues preciso separar para siempre a Roger de Jeannine cuya unión, fundada en el amor, está al margen de la Sociedad. Esta es la suerte de esas uniones azotadas por todos los vientos: fuertes cuando la pasión permanece viva entre los amantes, frágiles cuando ella se apaga en uno de ellos o que, como es el caso aquí, los prejuicios sociales las vayan minando hasta desbaratarlas... Acontecimiento diario, tema corriente que no tendría mayor interés escénico si no es tratado con un arte delicado y un sentido dramático certero. El Sr. Escalante Durán lo ha tratado con nobleza; es bello el sacrificio que Jeannine hace de su amor como se lo pide el padre de Roger, el Sr. Cerny, y ¡con qué sencillas, pero emocionantes palabras se expresa Jeannine al sentir que el día fatal de la separación ha llegado! Le dice a Roger: "Por muy doloroso que sea el separarme de ti y no volver a verte, por terrible que sea, lo prefiero a saber que en cualquier instante fuí un inconveniente en tu vida". Y al Sr. Cerny: "Sí... me alejaré... Tenía que suceder... Sí, yo sabía que tenía que suceder! Comprendo. ¡Pero que quiere usted! Roger ha sido todo para mí. A la vida por la vida no le temo. Lo que me abruma, lo que me aturde, es pensar que así, con el corazón partido, tenga que seguir viviendo..." Y al final del segundo acto —que es excelente, en su género— cuando Jeannine ha decidido irse para siempre siguiendo en eso los consejos del Sr. Cerny y que Roger vuelve a la casa ignorando los resultados de la visita de su padre, más bien, creyendo que ya no debe temer para su felicidad y encuen-

tra a Jeannine con el semblante triste y los ojos llenos de lágrimas que ella explica por las emociones del día, Roger al retirarse le dice: "Dime, Jeannine: Estás muy alegre..." Y ella le contesta con el corazón partido y conteniendo los sollozos con una dulce y amarga sonrisa: "Sí, Roger, estoy muy alegre..."

El carácter de Jeannine, en este acto, es natural con sinceras reacciones. Además el Sr. Escalante Durán ha creado un ambiente penetrante valiéndose de los silencios, sugerencias, y gestos esbozados, dejando en nuestro ánimo, una sensación agradable y triste a la vez.

En el tercer acto, estamos en Niza en el cuarto de Jeannine que da vista al mar. Ese paisaje tan atractivo con sus colores, contrastes y esa luminosidad tan especial de la Costa Azul, dejan a Jeannine indiferente. Ella, en su dolor, sólo pinta el retrato de Roger para sentirse más cerca de él... Al asomarse a la ventana ve a Roger que viene hacia ella. Le dice su felicidad: el mismo Sr. Cerny ha consentido en su casamiento con ella. Ha triunfado el amor. Aquí una nota psicológica justa y bella, como suele encontrar el autor con su sensibilidad de artista. Jeannine se reanima con su amor devuelto, sus ojos se abren al mundo exterior, ve y siente con exaltación la belleza que la rodea. "Sin tí nada valdría yo en el arte... nada de lo que yo veía, de lo que existía, me parecía que valía la pena que fuera pintado a excepción de tu rostro; ahora, en cambio, en mi cabeza bullen las ideas; todo lo encuentro bello a mi alrededor..."

Menos nos gusta el final de la comedia: termina con un simbolismo algo pueril y no, tal vez, en el tono de la obra.

Esta apreciación nos es personal y es posible que consiga conmover a las almas sensibles. Para nosotros es una nota falsa en la comedia. Repetimos que una impresión personal: hemos dicho todo el bien que pensamos de la obra y que nos sea permitido ese reparo. El Sr. Escalante Durán a conseguido el verdadero propósito de ese género de comedias el de agrandar y conmover.

BRUMA es una comedia en cuatro actos cuyo tema el autor lo ha simplificado al extremo. Una esposa fiel y honrada, Isabel, se enamora de Jorge, un amigo de la casa. El también está

enamorado y le propone ser felices juntos; ella resiste y, en un intento para volver a querer a su marido, decide irse lejos con él en un largo viaje; mas no pudo vencer su amor y así —al final del tercer acto— se lo confiesa a Jorge. Dice: "Fue triste (el viaje) ¡Fue horrible! Porque en cada lugar, en cada cosa que miraba, era usted a quien veía. Su imagen fija en mí como una obsesión..."

Ante esa confesión Jorge está seguro de su triunfo y en el cuarto acto se vuelven a encontrar en un salón de té Isabel y Jorge. A todos los proyectos de felicidad que él le hace entrever para el porvenir, Isabel, permanece distante, casi fría; le hace creer que nunca lo ha amado. Le pide que la olvide; lo que hubo en ella fue una ilusión: "Sólo ha habido un accidente entre nosotros. Podemos olvidarlo..."

Y ya al final: "Perdóname y

separémonos de una vez para siempre. Márchese usted. Márchese al instante... Sí, sí. Se lo ruego. Déjeme aquí". Jorge se retira e Isabel se desploma en la silla sollozando amargamente.

Como lo podemos ver, el enredo es sencillo y en toda la obra no hay casi movimiento ni sorpresas, ni situaciones trágicas. Todo el arte del Sr. Escalante Durán consiste en el diálogo llevado con delicadeza y en los matices de una pasión que Isabel sabe no debe ser: ella es honrada y sacrifica su amor a su deber. "Fue un accidente que podemos olvidar" dice Isabel y ella sabe que no olvidará.

Su hogar se empañó de bruma que el tiempo disipará; Isabel permanecerá fiel al lado de su marido; el hogar que con él fundó le es sagrado.

En Jeannine como en Bruma encontramos el mismo ambiente de personas sanas, juiciosas, de-

centes en sus acciones sin que por eso estén al abrigo de las pasiones; es un teatro honrado y humano escrito con pulcritud; agrada y conmueve. Simpatizamos con los protagonistas y, al terminar de leer esas dos obras, sentimos todo el valor de los principios morales que rigen entre ellos y que le dan a la vida un alto sentido espiritual.

Concluiremos con unas frases de Nietzsche: "El fenómeno estético es sencillo: es poeta el que posee la facultad de ver, sin cesar, falanges aerianas vivas y que juegan a su alrededor; es dramaturgo el que siente un irresistible impulso a metamorfosearse, a vivir y actuar en otros cuerpos y en otras almas".

El Sr. Escalante Durán posee esa facultad de que habla Nietzsche y lo felicitamos, muy sinceramente, tanto por sus comedias como por sus agraciados dones de autor dramático.

La pintura de César Valverde

Por Mario Picado Umaña

Si cada instante tuviera su color de acuerdo con la proyección que se realiza en el acto de su movimiento —eco del hombre— Valverde sería en su arte un pensamiento que emociona al transplantar de su pincel a la realidad el aspecto sonoro de la emoción que anima su deseo.

A veces la madurez de Rouault pareciera dejar en la desnudez de Cezanne vestigio de nuevos impulsos, que el artista al correr del Destino va modulando a su antojo y bajo la sombra de los Grandes Receptores de la Inspiración.

Si los colores pudieran tener un significado, una definición, bien de la realidad o de la circunstancia que representan, en Valverde sería fácil juzgar, aparte del sentido y comprensión, la reacción posible entre pintor y público. Porque no cabría señalar los derivados estéticos que tal arte refleja, sino esbozar, con mirada sentida, el cúmulo de vida

encerrada en la variación teórica que esas páginas de lectura inefable representan.

Si la función del arte es asombrar sin desesperar, plasmar belleza sin olvidar la pregunta anterior a su formación, es decir, disecar vida en lienzos, pentagramas, o blancas páginas llenas de ese imposible vacío que contrapone el artista en su secreto empeño, en Valverde reconocemos cualidades de telúrica adaptación entre lo que el arte esconde al que lo busca y entre lo que, imitando la naturaleza, envuelve con el sudor de la humana expresión, ya sea modelada con pasión o al apego de una rigurosa observación sistemática.

Si la música vence al silencio, resaltando su grandeza, la soledad dejaría su eco a la ausencia, y el color, si quisiera representar lo "incolore", tendría que refugiarse en el gesto vago, además de angustia y fuerza, para describir lo vedado al hombre.

Y es que en Valverde —y tal vez recordando a Max Jiménez— hay fuerza, viento, tierra, pregunta; en combinación clara de realidad y sueño para darnos ese grato sabor a vida, tan simbólicamente anhelado.

La trayectoria que nos da el artista, aparte de su paso inicial, busca acomodo en la armonía posible que el tiempo y la inspiración, al unirse con ese vaho de "lo que sería..." si el árbol, la nube, el dolor, estuvieran dispuestos en su ser, al antojo de la forma que el hombre pudiera darle.

Creemos, sobre todo, al mirar los cuadros de César Valverde, en su capacidad para tornar el débil ruido de una hoja al morir en las manos del viento, en vaivén que late únicamente para cambiar de existencia, pero siempre lleno de vida, instrumento que en su pincel quisiera permanecer continuamente naciendo...

las piedras el poema de preciosas

por rafael cardona

...y encontré que cada una de las piedras preciosas, tenía una naturaleza, y por decirlo así, un espíritu, ya de bien, ya de mal...

ESCENA:

Un jardín. Tenue luna, Primavera...
El recodo de un lago. Escena sola:
un canto se adormece y a lo lejos
se puebla de luciérnagas la sombra.
Un decorado a lo Perrault en donde
los lirios del remanso se deshojan;
pequeña pausa y el cortejo llega
recostado en las frágiles carrozas...
(Las frágiles carrozas del cortejo
son nelumbos de lívidas corolas...)

Del fastuoso desfile a la cabeza,
que al paisaje quimérico decora,
el Diamante: monarca de las piedras,
con manto, cetro y señorial corona.
Luego el Príncipe Azul, y la Esmeralda
de pupilas hieráticas y torvas;
el Rubí, la Amatista y el Topacio,
de airado gesto, excelsitud y pompa.
El Agata y la tímida Turquesa
que no puede decir si piensa o llora,
van seguidas del Opalo de Hungría
de blanca veste y cabellera blanca.

Es la fiesta ritual donde las gemas
—las núbiles amadas de la Gloria—
celebran sus fantásticas orgías
llenando de luciérnagas la sombra,
cuando alegran sus mágicos fulgores
las ávidas pupilas de una novia...

...Y en el áureo jardín, bajo el misterio
de la luz y el perfume de las rosas,
se alza el canto sonoro y argentino
cual vuelo de sonámbulas palomas:

El Diamante

Fue trágico mi origen:

Por darme nacimiento,
las selvas primitivas en gigante balumba
se hundieron en la Noche con enorme hundimiento,
y en las vetas sombrías fui como un pensamiento
que irradiara en el fondo de una lóbrega tumba.

Fue la luz inefable de mi eterna pureza
el verdugo divino de los grandes suplicios:
trastorné las entrañas de la naturaleza,
y adopté desde entonces la rebelde belleza
de sus rocas deformes y de sus precipicios.

Yo ví pasar los siglos:

la fiera primitiva
que en marcha gigantesca sobre la tierra indócil
como tronco animado de existencia intuitiva
rasgaba los breñales, y la tumba furtiva

donde duermen los huesos del prehistórico fósil.

Palpé el oscuro seno de las savias potentes;
la gestación eterna de la materia bruta,
y con los espejismos de las aguas yacientes,
contemplé de lo hondo los astros ignescentes
trazar en el vacío su quimérica ruta.

Y el Tiempo, torpe y grave, cincelaba el granito
del mundo misterioso, sin etapa ni nombre,
ante el mustio silencio del arcano infinito,
como si presintiera la llegada del hombre!

... Y vi cómo el planeta se pobló de visiones:
los seres animados de una vaga experiencia
violaron los secretos de sus vastos arcones,
y a pasos de camello, las civilizaciones
comprendieron la vida por el Arte y la Ciencia.

Y fue todo el Oriente:

desde el austro lejano
ayuntaron los hombres su ambicioso desvelo
exploraron la tierra, conocieron mi arcano,
y al tenerme en la cuenca de su férvida mano,
parecíles un astro desprendido del cielo!

Después, todos los hombres de innumerados países
miraron a la tierra como arca de caudales,
y del puño cerrado de sus negras raíces
extrajeron la pompa de mis regios matices
y exornaron los pomos de los cetros reales.

Temblé entonces en las copas del angélico vino
que ofrendaron las uvas del valle de Senaar;
temblé bajo los rizos de la frente de Nino:
Semíramis me tuvo por el rayo divino
que brillaba en los dedos de Teglafalasar.

Viví en Alejandría coronando la frente
del ídolo sagrado de Osiris y de Amón,
y a la luz fabulosa de las tardes de Oriente,
miré soñar a Belkis, melancólicamente,
en los ojos astrales del Buen Rey Salomón.

Soy símbolo de todas las múltiples pasiones:
mirada en que se abisma la casta juventud,
en mí se cifran todas las blancas ilusiones
que luego se desatan en rudas ambiciones
segando para siempre la flor de la Virtud.

En Venus Matutina brillé sobre los mares.
En mi lumbre sin mácula se inspiraba la Grecia
que elevaba a sus dioses los mormóreos altares.

He ceñido las frentes de explosiones lunares
y enojado los brazos de la púber Lucrecia.

Yo soy el soberano de las piedras preciosas:
soy lágrima y estrella, soy dolor y placer;
desciendo de unas negras entrañas silenciosas,
y tengo la pureza de las místicas rosas
que fingen en las ánforas mejillas de mujer.

He estado bajo el torno del hábil lapidario
y he puesto en sus buriles la magia de mi luz:
he sido en las penumbras el alma del sagrario,
y en el tosco madero sobre el Monte Calvario
palpité en las retinas del muriente Jesús.

Yo soy cosmopolita:

me fecundó el carbono
en Egipto, Ja India, la Sicilia y Sumatra;
dejé entre las hulleras la majestad del trono,
y ha siglos que mis gemas bebieron abandono
en las hondas pupilas de la reina Cleopatra.

He unido las edades —minutos de mi vida—
y he puesto ante los ojos fantásticos derroches:
he visto la culebra del tripode, dormida...
La magia de mis venas ha siglos fue vertida
en los cuentos azules de "Las mil y una noches".

Yo tengo el iris suave del trémulo rocío:
la pura transparencia del alma de una hermana;
imitan mis quietudes parálisis de río,
y soy como un espejo donde mira el vacío
de sus astros errantes pasar la caravana.

Soy caja donde el rayo guardó su fúlgea veste:
estuche en donde queda prendido el arbol,
y tengo la grandeza del piélago celeste
que adorna de luceros del tálamo del Sol!

El Zafiro

... la pradera rubia donde las
Hadas se coronan de zafiros...

Frega, Vora, Yolanda y Melusina...

Sutileza ideal de las riberas
del Rhin, en donde todo se prestigia:
en donde el suelo enamorado siente
el beso de las horas y las brisas,
y en donde Bóreas tenue y melancólico
las ramas peina y las vertientes riza...
Valles de luna y de silencio, en donde
la vida acompasada se desliza,
y en donde ponen los encantos toda
su orquestación de duendes y de ondinas:
recodos de leyenda y de pasado
donde forjan los duendes su divina
joyería de ensueño, y van los gnomos
que consuelan las novias afligidas,
por las rutas quiméricas, en lo hondo
de las selvas prohibidas...
Los patriarcas enanos, cuyas barbas
son riberas de lotos florecidas...
Amigos del prodigio y del misterio
que guardan el alcázar de la Vida:
diminutos danzantes de la noche,
de sandalias de luz y áureas pupilas,
que con los elfos sus hermanos corren
en las eras de blancas margaritas...
Los coriganes de cabezas rubias,
trajes de niebla y mágica sonrisa;
los nixos que brillando en los estanques
como llamas de fósforo vacilan...
Los trolls de vestiduras perfumadas
que duermen en las rosas pensativas...
¡Oh cortejo risueño que los cuentos
tejiéron en las hebras de la brisa!
¡Cortejos imposibles que el Ensueño
forja en las fraguas de la fantasía!
¡Deidades del Azul, bebed mis aguas!
¡Vestid con el color de mis pupilas!

Ved a Frega, la pálida, que llora
lágrimas de oro; Ved a Melusina...

que enguinalda de blanco las praderas
con la mágica luz de su varita:
a Vora, que en los pinos soñolientos
pulsó el arpa de notas indecisas;
a Titánea la loca que en la noche
desciende al viento la melena undivaga,
ved la rubia Yolanda que deshoja
sus cantos en la fuente cristalina:
a Mab, que en su carroza, por las rutas
musgosas de la selva pasa y guía
sus dos potros azules (moscas de oro
con élitros de luna) que la tiran...

Van pasando las reinas de los cuentos:
Frega, Vora, Yolanda y Melusina...

Origán, Margiolano, Flor del Lino,
sutilezas quiméricas distantes,
que sois como un puñado de diamantes
arrojados en medio del camino...

Vosotros que cuidáis del peregrino:
de todos los cansados caminantes,
que ofrendáis la ilusión a los amantes
y humedecéis las ánforas de vino...

Vosotras, oh deidades hiperbóreas,
que cantáis en la noche, cuando el bóreas
modula en los pinares su suspiro,
venid para enojaros con mis gemas:
ornaré vuestras pálidas diademas
con mi azúreo cristal: ¡soy el zafiro!

La Esmeralda

Así traduje el secreto de esta
piedra lúbrica y gloriosa...

Yo soy un poco de agua pensativa
que se filtró del fondo de los lagos:
como el Diamante, supe los estragos
de toda la existencia primitiva.

Soy la pálida efigie del hastio
del Hombre, de la Selva y del Arcano;
una escama del férvido oceano
y un remanso monótono de río...

Yo soy la piedra mórbida, enfermiza
como el espectro de la oscura pena:
por eso me llevaba Magdalena
cuando ungió sus cabellos de ceniza.

Yo guardo el peligroso neurotismo
de un recóndito "mal azul y verde"...

Ay de aquél que en mis dédalos se pierde:
yo no tengo riberas, soy abismo!

Soy el ojo del mónstruo que fascina:
el dardo venenoso que se clava;
el fanático filtro de la esclava
y el grisú crepitante de la mina.

Descifraron los magos de Caldea
mis gélidas entrañas, y dijeron:

"Los dos hijos del Rey que se murieron
amaban a la lúbrica Astartea"...

Yo soy el ojo inmóvil que medita
bajo la obscuridad de las cavernas
y que acecha, en la sed de las cisternas,
la santa beatitud del cenobita.

Soy frescura que engaña: San Antonio
se apartó de mi lúbrica grandeza
como si fuera mi fatal belleza
algún signo excitante del demonio!

Yo coroné de pámpanos la frente
de Grecia joven, y el jovial veneno,
del culto del dios Baco y de Sileno
un rito popular hizo en Oriente.

Buscad en los racimos de las uvas
la causa que al espíritu contenta:
es que el tirso de Boca las fermenta
en el amplio regazo de las cubas!

Yo soy la placidez de la ribera
que a gozar la existencia te convida:
huye de ella, que el agua está podrida!
¡Te engaña su aparente primavera!

Soy copa de cicuta entre los labios
que pidieron ansiosos a la Ciencia,
el origen del mal, la decadencia
de civilizaciones y de sabios...

Soy la piedra del Vicio y la Lujuria,
del Placer, de los Extasis, la Muerte!
¡La caja de Pandora que se invierte
y la cita traidora de la Furia!

Yo pongo palidez evanescente
en la carne glacial de las ojeras,
y entrego a la caricia de mis fieras
los últimos pudores de la Mente!

Nerón vió a mi través los soberanos
esplendores de Roma bajo el fuego,
y en la arena del circo alzarse el ruego
de los rebeldes mártires cristianos.

Yo fui el ojo del mal y la demencia
de los antiguos crímenes ducales:
al pomo de los ágiles puñales
me llevaron las damas de Florencia.

Guardo en el seno la feroz herida
de la pasión al desbordante celo;
temblé en los ojos ásperos de Otelo
acechando a Desdémona dormida!

¿Qué ha sido del origen placentero
del labio en flor y el alma adolescente
de mi frescura que ciño la frente
con sus lazos de luz al padre Homero?

¿En dónde están los pifanos de caña,
las uvas glaucas, las manzanas rojas,
que entre mis otros émulo —las hojas—
llenaron de rumores la montaña?...

La luz de los crepúsculos marinos,
¿no vió danzar en ágiles rondeles
—en torno a los simbólicos laureles—
a los gesticulantes campesinos?...

El campo verde, que domó la trilla
celebrando el retorno de su exilio,
¿no inspiraba a Teócrito y Virgilio
la pre-fecundación de la semilla...?

Yo encierro los extremos de la idea:
soy la sombra del Mal; Luz del Idilio;
¡Satánica en los ojos de Astartea
y angélica en los ojos de Virgilio!

El Rubí

...mi...
Mi ser simula el fuego; la llama que devora:
palpito en las pupilas en celo de las fieras,
e incendio con mis fraguas la nube que decora
con ignícos diseños las verdes cordilleras.

De aspectos multiformes dotádome ha la Tierra:
mutismo de remanso, solemnidad de mar;
—las dos polaridades que el corazón encierra—
feroces las heridas de la implacable guerra
y dulcemente rojas las brasas del hogar.

Soy sangre de los hombres:
en mi cáliz eterno
bebieron los numanos su beligeró afán,
filtrado por las vetas hacia el trípole interno,
caí sobre las llamas bullentes del infierno
y salpiqué de rojo las alas de Satán.

Bandera de los héroes de púgiles hazañas
que enjoyaron sus armas con la sangre vertida...
Fontana inextinguible, —por cuya abierta herida,
los flujos impetuosos —volcán de las entrañas—
invadén en torrentes las selvas de la Vida!

Bosquéjase en mis aguas el símbolo divino:
¡ser sangre de los justos! —Alcázar soberano
que tras de la tortura tiene abierto el Destino—
encierro Muerte y Gloria: por el mismo camino
se hicieron inmortales Juana de Arco y Giordano.

Decoran mis jacintos las manos femeniles;
escucho en las hogueras los cantos pastoriles
las noches de San Juan;

mis émulo granates decoran las manzanas
que luego entre los labios de mozas aldeanas
su gloria cantarán.

Los coros de las ninfas de pie rosado y breve,
la rosa centifolia, copón en donde bebe
la abeja del jardín;

los granos del cafeto, las pulpas esponjadas,
—estuche en donde guardan mis gemas las granadas—
joyeles de carmín!

Decoro los perfiles de los nevados montes:
con sangre de mis senos, los vastos horizontes
teñidos de arrebol,

enjójense las fimbrias de rúbicos encajes,
que fingen desde lejos pleróricos ropajes
en donde sangra el sol!

Del vientre áspero y duro los cíclicos volcanes
desatan en las selvas —cual petreos huracanes—
su roja tempestad:

Sepúltalas su aliento forzando las cadenas
y entonces, en las sombras; fecúndase en mis venas
la eterna actividad!

La Amatista

Digna tan sólo de la unguida mano:
mística gema del claustral decoro
donde cantan "los órganos de oro"
la augusta majestad del Dios cristiano.

Centro del alto Emperador Trajano:
diadema de Almanzor, califa moro;
pompa celeste donde oficia el coro
del César y Pontífice Romano.

El ático cincel de Benvenuto,
en los bordes del cáliz impoluto
incrustó mis románticas facetas,
para que, protegida por la capa,
la sombra ávida y trémula del Papa
se embriagara con vino de violetas...

* * *

En el fuego lunar de mi opulencia
ha nielado el artífice suntuario,
un minúsculo y fino relicario
con el texto en latín de una sentencia.

Símbolo grave de ritual clemencia
que pende del litúrgico rosario,
como cardeña rosa del Calvario
en el pecho de un Papa de Florencia.

Majestuoso pectoral de gloria
de Alejandros y Píos, cuya historia
colma de gemas el arcón romano.

Y que, cuando el Pontífice aparece
es un ramo de lilas que florece
asomado a un balcón del Vaticano...

El Topacio

Soy una hebra de sol en urta caja
de sílice, de alúmina y fluorita,
que adornó con su mágica varita
el prohibido jardín de Lindaraja.

Yo fui en la danza impúdica, sonaja
del molífico harén del sibarita;
gota de oro en la blanca margarita
con que la duda del pudor se alhaja.

Imitaron mi temple los guerreros
que en Castilla lucharon por sus fueros
contra el herraje de la acción mórna,
porque al verme hecho sol en los espacios,
las Hadas incrustaron de topacios
la espada de don Alvaro de Luna.

Música clásica y música popular

Por Rafael Barrantes Herra

Es para mí un gran honor escribir algo sobre música clásica para *Brecha*. Para una revista sería, que leen estudiantes, profesionales y gente culta. Aquí están mis pensamientos de aficionado, para aficionados; no estoy capacitado para escribir nada del *arte musical* que logre interesar a músicos ni a musicólogos. Mis ideas van dirigidas, como siempre, a personas que pueden ser posibles amigos de este arte, en una labor de proselitismo hacia una de las más importantes ma-

nifestaciones del espíritu, que por cierto ha decaído mucho en los últimos tiempos, con particularidad entre la juventud.

Se puede afirmar que no hay persona normal a quien no le haya gustado alguna forma de música. Es el arte que goza de mayor popularidad. Posiblemente este hecho se debe a la manera como éste se manifiesta: por los sonidos, debidamente organizados, y al medio por el cual el hombre lo percibe: por el oído. Yo noto una gran diferencia con las artes

plásticas en cuanto a su popularidad. Con la pintura y con la escultura por ejemplo, no obstante que estas manifestaciones del entendimiento se expresan en forma concreta, en forma que, si quisieramos, además de verlas podríamos tocarlas; no obstante estas diferencias, repito, hay que tener conocimientos al menos elementales sobre ellas para poder apreciarlas. Nótese, por ejemplo, que son escogidas, que es mucho menor la cantidad de personas que visitan una exposición de pin-

tura o escultura, en relación con la que asiste a los conciertos de música seria, a pesar de que para estos, hay que pagar, mientras que para las otras artes citadas no.

Con lo anterior no quiero decir que no sea de mucha utilidad tener nociones sobre la música clásica; mientras más conocimientos se tengan de ella, con mayor intensidad se le puede disfrutar.

En términos generales, se ha dado en clasificar la música en dos grandes grupos: en clásica y popular. ¿Qué entiendo yo por música clásica? Al margen de los conceptos técnicos y las razones de orden histórico, para mí, la música clásica es la que ha sido hecha por los grandes compositores a través de todos los tiempos y que, aún cuando para sus creadores —especialmente antes del siglo XX—, esta actividad era su único medio de vida, no componían exclusivamente para obtener ganancias, ni sabían, *a priori*, que el producto de su mente se convertiría en una mercancía, como sucede hoy. Considero, pues, como música clásica, la que ha sido

La Turquesa

Soy la pálida lumbre de la aurora
reflejada en un témpano de hielo,
donde vive el amargo desconsuelo
de todo lo que sufre y lo que llora.

El alma del poeta me atesora:
ese místico pájaro del cielo,
que siente la nostalgia y el anhelo
de cantar los jardines de la aurora.

Ved pasar las siluetas de las vivas
encarnaciones del amor, cautivas
que fueron aldeanas o princesas...

Todas van por el áspero sendero
al lejano ideal, donde un lucero
se enoja de fantásticas turquesas...

El Agata

En mis ondas parece que yaciera
la extática expresión de la pupila
de un gato, que del fondo de una pila,
caer los astros sobre el agua viera.

Silenciosa expresión que a la ceguera
de un bosquejo de barro me asimila
o a los ojos de un Cristo que destila
melancólicas lágrimas de cera.

Cuando del arte al inspirado sople
modelaba el acero del escoplo
un boceto en arcilla de la Ausonia,
brotaban de mis aguas estancadas
las exangües pupilas apagadas
del divino poeta de la Jonia...

El Opalo

Soy el nácar doliente de una rosa
de indeciso blancor de porcelana;
una gota de savia, leve y vana
en las alas de alguna mariposa.

Dentro mi láctea palidez, reposa
como un velo detrás de una ventana,
la material fecundidad humana
donde gesta la vida silenciosa...

La aurora de mis gemas boreales,
a las oscuras vetas germinales
con un amor nostálgico se aferra,
como si al desprenderse de su lado
lamentase el proceso que ha pasado
en las bolsas matrices de la tierra...

* * *

Calla la última gema... En la distancia
se abre el terso abanico de la aurora,
y al vaivén de una vaga somnolencia
la Noche se va en hombros de las Horas.

Con la irreal atenuación del sueño
que idealiza la mente de las cosas,
en la blanca quietud de la mañana
el desfile quimérico se borra.

El Diamante cual gota de rocío
se dormirá en el cáliz de las rosas;
el Zafiro cual símbolo de Ensueño,
dormirá en el cincel, palabra o nota;
la trágica Esmeralda en el regazo
de las fascinaciones y las hojas;
el Rubí, la Amatista y el Topacio,
en la sangre, los ritos y las pompas.

El Agata en los ojos sin pupilas:
la Turquesa en el alma del que llora,
y el Opalo de Hungría en las entrañas
"donde gesta la vida silenciosa"...

En el umbral

Por Myriam Francis

El médico iba contando las pulsaciones de Diana. Ella vió su rostro grave, un poco inclinado hacia ella. Luego miró a Raúl, que estaba unos pasos más atrás. Le sonrió dulcemente, y él intentó sonreír también, pero sólo logró crispar sus labios ressecos. Diana se sentía muy débil y soñolienta. Sintió cómo el médico abandonaba su mano, dejándola sobre el pecho, cruzada sobre la otra mano que descansaba sobre su corazón. En esa posición se sentía muy descansada; quiso también cerrar los ojos, pero le parecía que los párpados le pesaban mucho, y fue un alivio para ella que el médico, adivinando su deseo, le cerrara suavemente los ojos. Un dulce sopor la invadía. Durante su larga y

dolorosa enfermedad había suspirado mucho por poder descansar así, con toda paz y tranquilidad. Aunque no dormía, gozaba sí de un gran sosiego, pero con todos sus sentidos alerta. Una atmósfera de paz la inundaba.

Un gran sollozo la sacó de su modorra. Comprendió que era Raúl, y ni siquiera abrió los ojos para verle, porque lo adivinaba. Oía pasos precipitados, voces entrecortadas, los gemidos de Raúl, que ahora de rodillas junto al lecho, reclinaba sobre el pecho de Diana su hermosa cabeza de poeta. Ella sintió deseos de pasarle la mano por los cabellos, pero se contuvo. ¡Oh Raúl! Después de tantas noches de vigilia, sus nervios se habían roto, y aho-

ra lloraba como un niño. Había que dejarlo desahogarse, que se diluyera en lágrimas su pena tanto tiempo contenida. Luego le hablaría ella amorosamente, como solía hacerlo siempre, y pasándole la mano por la frente ahuyentaría sus angustias.

—¡Muerta! ¡Muerta!—gemía Raúl.

¿Muerta? ¿Ella? Diana tuvo un sobresalto. ¿La pena estaría enloqueciendo a Raúl? Diana intentó incorporarse, pero estaba muy débil, y además el peso de la cabeza de Raúl sobre su pecho se lo impedía. Quiso entonces gritar, pero no pudo hacerlo. Asustada, hizo un nuevo e inútil esfuerzo para levantarse, pero su cuerpo no obedecía a su voluntad, y ni aún los párpados podía

abrir. Las manos cruzadas sobre el pecho seguían inmóviles, aunque Diana quería levantarlas y tocar la cabeza de Raúl. La estancia se fue llenando de rumores y sollozos. Diana oyó también a su madre exclamar la fatídica palabra "¡Muerta!"

—Dios mío, esto es una pesadilla espantosa —pensó Diana—, me creen muerta y estoy viva, sólo que quizá por lo débil que estoy no puedo hacer ningún movimiento. Un horrible pensamiento cruzó por su mente, llenándola de terror.

—¿Y si me llegaran a enterrar viva? Piensan que he muerto pero no es así aunque no puedo moverme, y me sentiré colocada en un ataúd y luego encerrada en una fosa, sin poder hacer nada por impedirlo.

—¡Oh, Raúl, Raúl!—quiso gritar— sálvame! No permitas que me entierren viva! Pero ninguna voz salió de su garganta.

Fueron de terror inenarrable aquellos minutos. Diana desesperadamente hacía acopio de todas sus fuerzas para levantarse, para hablar, pero ni un solo gesto ni un gemido delataban la impotente lucha en que se debatía.

Oyó luego, muy cerca del lecho, la voz del médico. Un rayo de esperanza iluminó la pesadilla de

expresada en aquellas obras que siguen siendo verdaderos monumentos impercederos para la Humanidad.

La llamada música popular, cuya finalidad es discutible, no obstante ser compuesta con los mismos elementos, con los mismos signos que la música clásica, surge de sus autores fácilmente, sin mucho esfuerzo ni estudio. Repitiendo aquí una forma de expresión conocida, se puede decir que hay música popular y música popular, porque la que han dado en llamar popular ahora, ya lo llamaría música popular lachera. Es evidente que la que nos han servido en los últimos tiempos, en la mayoría de los casos no ha servido para otra cosa que para complacer la morbosidad del ambiente, con miras al mayor negocio, sin nada o muy poca inspiración, porque lo que se busca no es la creación artística, sino llenar las exigencias de una cadena de negocios que, directa o indirectamente viven de ella.

Todo aficionado a la buena música debe conocer los rudimentos del *arte musical*. No me refiero, claro está, a la técnica. Debe saber qué es, una *sinfonía*, un *concierto*, una *obertura*, una *suite*, un *poema sinfónico*, por ejemplo. Le será de mucha utilidad saber de cuántas partes se compone cada una de las obras citadas; quiénes han sido sus creadores y sus continuadores. Enterarse de los cuatro grandes grupos en que la historia musical ha clasificado a los músicos célebres y sus obras. No ignorar por qué se denominan clasicistas, románticos, impresionistas y modernos.

¿Cuántos beneficios obtiene particularmente la juventud al cultivar el gusto por la buena música? Muchos. Aparte de ser por sí misma (la afición a la música clásica) "un sello de distinción", me permito destacar dos hechos de suma trascendencia: todo melómano llega a interesarse por conocer la vida de los grandes compositores. Esto tiene un valor

enorme, porque las biografías de los genios de la música son ejemplos patentes de sacrificios, abnegación, estoicismo, laboriosidad, etc. Las excepciones en este campo no merecen tomarse en cuenta, porque músicos famosos de vida "liviana" son muy pocos y, en todo caso, afortunadamente sus biógrafos han tratado de subrayar, por encima de sus liviandades, como las de un *Chopin* o un *Wagner* por ejemplo, las virtudes que en grado superlativo tuvieron. El otro hecho a que me voy a referir es una consecuencia del primero: una afición conduce a otra. Sé de personas que antes no leían nada y que ahora, interesados en conocer la vida de los grandes compositores, cuyas obras musicales son de su preferencia, comenzaron por leer la vida de aquellos y han terminado leyendo la vida de muchos otros hombres célebres de la historia. En otras palabras: que por aquí iniciaron el hábito de la lectura que hoy les apasiona.

¿Cómo y cuándo comienza pa-

ra una persona la afición a la música clásica? A cualquiera edad puede surgir el interés por la música seria. Aquí se podría repetir aquello de: "nunca es tarde". Y todos comienzan, como es lógico, por aquellas composiciones que se conceptúan de "suaves", o fáciles al oído del neófito. Muchas personas me han contado que comenzaron por gustarles los vales vieneses, de Strauss, las oberturas de Rossini, las arias orquestales de Verdi y de Puccini. Y tienen razón. Es música que en la jerga musical acostumbramos llamar "música dulcete", que por su riqueza en melodías gustan a todo el mundo.

Este hecho no deben ignorarlo los llamados a fomentar la cultura musical en el pueblo, porque si al pueblo se le ofrece, para comenzar, "platos fuertes", como sinfonías de Haydn, Brahms, etc. posiblemente no las asimilará y le parecerá que esto es un asunto del "otro mundo" que nunca alcanzará.

La escritura poética

Por Alfredo Cardona Peña

Semanas enteras y no escribimos poesía. ¿Han desaparecido los deseos poéticos? Estos siempre se tienen. Pero nos asusta no sentir como otras veces la urgencia de la escritura, esa febrilidad que antecede al momento de la ejecución. Ella viene siempre, sin que la llamemos. Se apodera, embarga y lanza sus órdenes. No es posible hacer otra cosa. Es un poder desconocido que se nos echa encima en demanda de contribución, de vasallaje. Las necesidades inmediatas quedan relegadas, aun a costa de las molestias e incidentes que este despego trae consigo. Por lo demás, cuando sobreviene el deseo —muy sencillo por fuera, muy complicado por dentro— de escribir un poema, sucede que el mundo concreto nos ha dado de baja, nos ha despreciado. Pero estamos febriles, envueltos en el entusiasmo del trabajo.

¿Es que no es trabajo escribir un poema? Y, ¿qué cosa es un poema? Vamos a ver: si por él se entiende un escrito sujeto a medidas y pausas, "bonito", un desahogo privado, entonces no pasa de ser un entretenimiento que en nada conmueve al mundo. Si, por el contrario, es un texto cargado de energía humana, que en su amor o en su ira nos logra quemar, induciéndonos

a comprender a través de sus símbolos algunos secretos de la naturaleza y del hombre, entonces el poema se convierte en un aliado imprevisto, en una fuerza que contagia vitalidad, desprecio o fe. Ya algunos Estados nuevos consideran estos ingenuos menesteres como utilidades colectivas, y ya los poetas, en esos Estados, tienen un nombramiento de alta pedagogía.

Nos interesa meditar en el proceso germinativo del poema, en ese camino —azaroso y lleno de peligros— que va de A a B pasando por C, que es la conciencia.

Lo primero que notamos es un estado de ánimo que nos predispone a la faena. Mas, para que ese estado de ánimo se produzca, es indispensable el nacimiento de una idea. Esta se produce en cualquier momento, a propósito de las cosas más inadvertidas: la fotografía del cadáver de un obrero, el abrazo de dos amantes en el parque, la gota que resbala en el ventanal. "He aquí —nos decimos— un buen tema". Y nos ocupamos en darle expresión. Pero estos temas comienzan y terminan en ellos mismos; son condensaciones emotivas que nos inducen a escribir

un poema breve, de profunda naturaleza amorosa, con límites y arquitecturas bien definidas. El cadáver del obrero que defendió sus derechos y fue asesinado, puede dar lugar a un canto sobre la injusticia social; los amantes que se abrazan en la Alameda, a otro canto de hondo lirismo; la gota que resbala sobre el muro, a un soneto. Pues cada impresión objetiva trae consigo su forma inalienable, única e intransferible, y en la medida en que mejor resolvamos el cambio impresión-expresión, resultará más intenso su dominio. Puede suceder que estos microcosmos anímicos sean tan profundos que logren estremecer las capas superiores "de lo que le interesa al mundo", y de hecho sucede cuando el poeta no los ha recibido del exterior, sino que se han producido en su propia alma, logrando la desaparición individual para derramar su experiencia en el fondo colectivo de la humanidad.

Pero hay otras ideas que en su principio no provienen de algo concreto, es decir, no aparecen como resultado de una observación determinada, sino que van gestándose lentamente, como productos oscuros de la impresión, hasta insinuar en el ánimo una mancha difusa que pugna por

alcanzar su límite. Estamos seducidos, hechizados por el imperio de esa mancha, o sombra, o nube propicia al despreñamiento de la escritura; la llevamos dentro, no es posible dejar de guardarla celosamente en el interior de nuestra sensibilidad, y a nadie comunicamos esto porque es un secreto personal.

La contemplación de un vasto paisaje hasta entonces inédito, la posibilidad de expresarlo desvelando su historia y su misterio; el malestar provocado por una época que termina y otra que comienza, y su drama en la humanidad; las revelaciones ocultas en la lectura de grandes libros que nos llevan a meditar estéticamente en problemas científicos o religiosos, son algunos de los fenómenos que producen el comienzo de esas desazones inconocidas en el alma del poeta, de esas manchas solares de la fantasía.

A menudo que el tiempo transcurre, la idea llega a ser obsesión y no hay más remedio que acometer la atractiva aventura de vaciar su contenido en palabras.

Los primeros versos de un poema así gestado pueden salir con la frescura y el ímpetu de los manantiales. Pero, ¡ay!, a poco la espontaneidad se complica, la fuerza inicial baja de punto y el productor se ve en un callejón sin salida. La salvación consistirá en no desaprovechar el comienzo, en ajustar los momentos de ciega creación a los períodos que se elaboran a través de la inteligencia. De la medida en que mejor se haya pre-sentido el poema, esto es, del grado de intensidad con que lo hayamos "dibujado" en la conciencia, venciendo todavía la tentación de la escritura, dependerá su fuerza física, su imperio expresivo. Sólo

Diana. El médico disiparía pronto aquel horror, con alguna simple y bienhechora inyección. Pero parecía que no se ocupaba de inmediato de ella sino de Raúl a quien le estaba hablando invitándolo a retirarse al otro extremo de la habitación. Oyó en seguida los pasos de Raúl, alejándose, aunque le sorprendió no haberlo sentido levantarse. Posiblemente iba seguido del médico, cuyos pasos también percibía, y el mé-

dico regresaría al momento a ayudarla a salir de aquella horrible situación. Ahora se sentía más aliviada, sin miedo casi, otra vez sosegada, de nuevo envuelta en paz. Las palabras del doctor, dirigiéndose a Raúl, llegaban como un murmullo que ella no comprendía, cada vez más lejanas... más lejanas...

—Algunos hombres de ciencia —decía en voz muy baja el médico a Raúl, en el otro extre-

mo del aposento—, sostienen que la muerte no es algo total y repentino, sino que ocurre gradualmente. Después que el corazón cesa de latir, ciertos órganos siguen vivos por espacio de algunos segundos. El cerebro, aseguran, sigue vivo y el oído percibe sonidos, de manera que los que acaban de morir "oyen y comprenden" puesto que su cerebro sigue funcionando. La religión católica no nos contradice,

ya que todo sacerdote puede dar la absolución en el transcurso de la primera hora del fallecimiento, y los campesinos de ciertos lugares guardan silencio en los primeros minutos de ocurrida la muerte, porque creen que los que acaban de morir oyen todavía. Por eso lo he traído para acá, no sea que ella, en el umbral de la Eternidad, esté oyendo sus sollozos...

con esta maduración inconsciente es posible la rasgura consciente de la palabra poética, que es diferente a la palabra lógica.

Con la intuición se taladran, materialmente, los continentes hundidos del lenguaje, y en el reposo físico, cuando el productor está dormido, se le revelan los secretos del ser, como lo dice la Escritura.

Pero aquí viene el momento de comenzar a escribir el poema. Se tiene delante un papel y comienzan a trazarse las primeras palabras. La mayoría de la veces, esas primeras palabras no corresponden a lo que se había deseado. Y el poeta tacha. ¿Cuántas veces hace lo mismo? Si se imprimieran copias fotostáticas de los textos iniciales, se vería la selva inmensa de enmendaduras, llamadas de atención y signos particulares que cada escritor registra en sus papeles antes de que éstos "se pasen en limpio". Es el mismo drama del artista ante la piedra dura, que debe ir corrigiendo la "materia rebelde" para arrancarle una figura. En el caso de la poesía el bloque informe es el tema sin realización; el esfuerzo de la selección de vocablos equivale al golpe del mazo sobre la materia. Por eso aquella frase de Pomponius Gauricus, que Rilke utiliza como epígrafe del *Rodín*: "Los escritores se expresan por medio de palabras, pero los escultores por actos", carece, en rigor, de justicia, pues acto es también, y penoso, esta ingente tarea de utilizar unas cuantas palabras dentro de los millones de voces que forman el lenguaje.

Después de algunas tentativas, el poema va "tomando cuerpo", va entrando en calor, dice *lo que queremos que diga, y no otra cosa*. El poeta se detiene antes de escribir una frase, pues necesita usar las vocs indispensables para que esa frase no traicione su emoción; al cabo de un tiempo, que puede consistir en horas o minutos, se levanta para dar una vuelta por el cuarto, como los cazadores dan un rodeo por el sitio en que se encuentra la presa. Y cavila, cavila mucho en un asunto. "Esta palabra no es la que conviene, esta imagen no evoca con fuerza la otra, la que está detrás de ella y es la auténtica... pero no, ya está, así es como debe decirse"... y corriendo de nuevo hacia el papel, con rapidez nerviosa, escribe dos o tres versos que serán los definitivos, los que no admiten

rectificación porque así nacieron para siempre, "de una sola plumada".

Cuando se está íntimamente ligado al poema, el lenguaje fluye con espontaneidad, llenando al trabajador de placer. Son raros, fragmentarios momentos de lucidez rítmica, de suave encarnación expresiva. Duran muy poco, pero ¡qué intensos en su brevedad!

La misma naturaleza del poema va dictando sus necesidades, como un gerente del que el poeta fuera el taquígrafo. Pero habla un idioma diferente, y hay que entenderlo para no equivocarse sus mandatos. El poeta debe traducir lo que dice la poesía que es la más alta de las traslaciones, y no ciertamente por la palabra desprovista de energía, sino a través de los símbolos y de las imágenes y metáforas que son sus claves fundamentales.

En la epístola a Pammachio dijo San Jerónimo que el traducción a los griegos no "palabra de palabra", sino "sentido de sentido"; y agregaba que la traducción al pie de la letra "es como la grama que con su hermosura echa a perder los sembrados". Esto mismo puede aplicarse a la escritura poética, pues tratando de explicar lo inefable, traslada el poeta a las voces usuales y cotidianas significados de una gran condensación espiritual, por lo que le debe interesar más el poder de la evocación que el sonido de las palabras, más el sentido de la emoción que el aspecto físico de los materiales. Si se traduce una emoción, sea su sentido intrínseco el que se revele, y no se adorne con elementos secundarios o forzados, que pueden ocultar el núcleo.

Cuando el productor se va cansando, o la imagen es vaga u oscura, el lenguaje se complejiza y hace sufrir. Es el terreno de la dificultad y de la expiación. La estepa de la lógica, arrecida de lobos. ¡Cuidado! Aquí se pueden decir las cosas bellamente, pero sin fuego. Se puede gritar, pero el grito no tendrá eco, sombra, fantasma. Pues hay en la poesía una comunicación intelectual y otra emocional. Con la primera describimos —relatamos— y con la segunda interpretamos una realidad poética, la desvelamos.

Cuando la inteligencia es superior a la intuición, lo menos

que se puede hacer es dejar el fragmento a título de provisional, como testimonio de una idea que no supimos traducir; ponerlo con reservas dentro del poema, y corregirlo con humildad al día siguiente, cuando descansado y con nuevos bríos retorne el escritor al trabajo. Entonces adviene esa labor tan obrera de cambiar palabras, de anteponer o posponer adjetivos (operación simple, pero que cambia por completo la fisonomía orgánica del verso), de ir barriendo, literalmente, esa pequeña residencia expresiva que es el poema.

El aliado poderoso es el sueño. Cuando el productor se entrega al no ser vigilante, sigue su imaginación trabajando por sí misma, absolutamente autónoma, sin que intervenga la malicia técnica. Al despertar tendrá la forma precisa, insustituible.

¿Os acordáis del Israfel coránico, tan grato a Poe? Las fibras del corazón de Israfel forman las cuerdas de un salterio, porque es el ángel de la poesía y del sufrimiento, y esas fibras se ponen en tensión y producen, sin que el receptor se dé cuenta, la melodía interna del poema que

estamos escribiendo. Lo malo es que el raciocinio pone cera en los oídos, y la inteligencia desvía a mundos diferentes. Con razón nos dijo San Pablo que "la sabiduría es carnal".

Con todos estos incidentes, el poema avanza. Hoy con lentitud, mañana con rapidez. Hoy aportando escasos diez versos, mañana páginas enteras. Esto depende de factores ajenos a la voluntad. Depende de una mayor o menor correlación entre clima individual y "oficio", entre razón y fe. En verdad que el hecho físico de la escritura es un resultado, no una causa. En verdad que a mayor atmósfera psíquica rodeando al poeta cuando éste no escribe su poema, se "vive" interiormente la idea, y tanto más saludables serán las ejecuciones. Esta vida secreta al servicio del poema produce una angélica y satánica alegría, una confianza propia e insobornable. Se enamora el misterio de la producción, se le va excavando fríamente, sin remedio. Es como el obrero que descubre una mina y con detectores que sólo él conoce, va por la noche a su Montecristo en el mar y escarba, escarba hasta en-

Vinos

de

FRUTAS NACIONALES

- Vino de Marañón
- Vino de Naranja
- Vino de Mora

Calidad Finísima
a Precio Moderado

FABRICA NACIONAL de LICORES

Entre la niebla oscura

Para mi hermana ISABEL

Por Fidel Nazario Brenes

Cuando sobrevino lo del *Bellavistazo*, Luis Vélez apenas tenía cumplidos los quince años de edad; era corneta en uno de los cuarteles de armas de la capital. En el año 39 ingresó como raso al Resguardo Fiscal y en la época que narramos, 1948, era el brazo derecho en la Jefatura Política de un floreciente cantón del país.

Había casado pocos meses antes con la hija única de un viejo y rico gamonal que a la sazón mandaba en el pueblo como Jefe Político, quien lo había son-sacado del Resguardo para que lo respaldara en los difíciles ajetreos de su cargo, pues la tensión popular contra el régimen amenazaba con estallar violentamente de un momento a otro; pero un día de tantos se lo quitaron: el Estado Mayor pedía gente avezada y de todas las provincias había llamado hombres adictos para colocarlos en puestos clave de la maquinaria gubernamental en movimiento.

Es así como, de la noche a la mañana, encontramos al Capitán Luis Vélez al frente de un destacamento en Concepción, a cuyo lugar se le habían girado órdenes

de esperar un cargamento de víveres y municiones entre los que llegarían, además, varias cajas de dinamita para operaciones de un puesto avanzado con el cual debía establecer contacto. La consignación arribaría muy temprano del siguiente día.

Había llegado Vélez con su tropa en tres grandes camiones de

carga alrededor de la media noche, ocupando inmediatamente la pequeña casa de la Agencia de Policía con parte de sus hombres; los restantes se habían tendido a descansar bajo los árboles en torno a la plazuela del lugar, húmeda todavía por las lluvias del día anterior.

A las cuatro y media de la

mañana llegó el encargo anunciado y en seguida se impartieron órdenes para la continuación de la marcha, distribuyéndose la gente en tres vehículos, por partes iguales, y conservando los cinco hombres en el camión recién llegado. Dispuso el Capitán que un camión con treinta hombres saliera adelante, seguido de otro con igual número de tropa a una distancia de cincuenta metros; luego continuaría el camión de víveres, ocupándolo él con los cinco hombres nuevos y, finalmente, el otro vehículo con treinta hombres cubriría la retaguardia, también a una distancia de cincuenta metros. Se colocó el convoy acatando las distancias ordenadas en espera de la señal de partida, y Vélez entró a la Agencia para enviar un mensaje al Superior informando la reanudación de la marcha. Impartió las últimas instrucciones al mensajero y dió la orden de salida, aprestándose a tomar asiento en la caseta del camión de víveres en el preciso instante en que comenzaron a oírse estrepitosos matraqueos de ametralladora desde dos puntos distintos de la campiña que circunda el poblado. Los primeros camiones habían arrancado ya, cuando, con terrorífico estruendo y en medio de pavoroso fagonazo, se vió volar en mil pedazos el camión de víveres que llevaba las cajas de explosivos. El estentóreo retronar de la explosión, el humo, la niebla y el nutrido tiroteo que le siguió hacían imposible reflexionar cuerdamente sobre lo sucedido en forma tan imprevista, pues sabido era que aquella zona estaba dentro de la línea contro-



contrar los primeros multiplicables lingotes. Esto no puede durar mucho tiempo y hay que aprovechar el instante. Se trata de un contrato que se firma con la vocación, contrato limitado y con ciertos requisitos de "reconocimiento de firma"

Por fin, una mañana, se termina el poema. Todavía pone el autor algunas comas, acentos y espacios, como el sastre que antes de entregar el vestido quita rápidamente los hilillos molestos. La máquina de escribir revela la forma mejor que nadie, equivale

al marco del retrato que se desvanecía por la pared. Sólo los que han padecido la zozobra de la escritura rítmica conocen a fondo el placer que produce leer a sovoz un poema terminado hasta en sus últimos detalles. Ningún poeta, antes de escribirlo, fue capaz de adivinar los hallazgos, momentos de plenitud e imágenes para él desconocidas que el mismo poema, llevado por su dinámica, fue introduciendo en su naturaleza. El poema es un juego de azares, y nada en él puede ser previsto, con excepción de la mancha inicial de su estímulo. De ahí que el poema siempre esté naciendo, eternamente sea un producirse y no un producto. Si

pierde su cualidad sorpresiva, no será, en rigor, un material poético.

Con su terminación comienza a nacer y a reproducirse en centenares de espíritus. Inaugura otra vida, quizá más interesante que la anterior: la de los lectores.

Se pide en silencio a la poesía unos ojos atentos, y la poesía concede a veces ese raro favor. A veces nada más. La dificultad de ser "aceptado" estriba en que la mejor obra, como lo ha dicho Paul Valéry, "es aquella que guarda más tiempo su secreto". (Y aún agrega Valéry: "Durante mucho tiempo ni siquiera se sospecha que tiene secreto alguno").

¿Y en qué consiste ese secreto, que no se dá tan así no más?

Nos parece que en una inmersión profunda en la psicología del tiempo, en una definición antisonora del hombre que por eso mismo, por discreta, valiente y no ritual, o pasa inadvertida o choca frente al Gibraltar de las tradiciones. También puede consistir en una indecible y temblorosa humedad humana, capaz de sobrecoger a los hombres; a todos los hombres. O en una denuncia cuya ira enfurezca las convenciones oficiales de la sociedad, más amiga de la sonrisa que de la mueca. Todo lo demás será quemado por el tiempo.

COVAO

Colegio Vocacional de Artes y Oficios de Cartago

ENSEÑANA TEORICA Y PRACTICA

en:

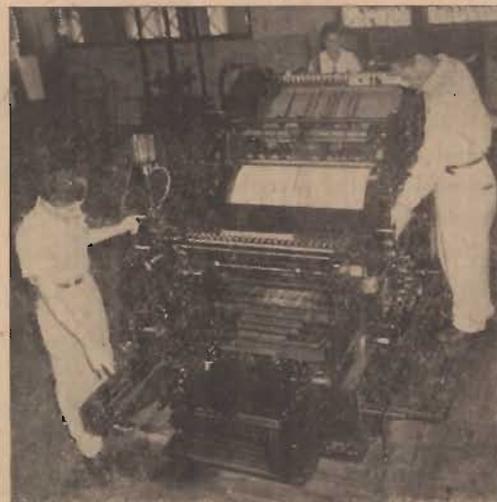
Automotriz,
Mecánica,
Ebanistería,
Construcción,
Artes Gráficas y
Sastrería.

Electricidad (Próximo Año)

CON SECUNDARIA HASTA 3er. AÑO

SERVICIO DE: INTERNADO, SEMI-INTERNADO Y EXTERNADO;
BECARIOS Y PENSIONISTAS

Para informes: dirigirse al Secretario del Colegio.
Teléfono 51, Apartado 33. Cartago, Costa Rica



Prensa Original Heidelberg de medio pliego, donde se imprime esta revista.

lada por el Gobierno, y Vélez apenas tuvo facultades para darse cuenta de que la violencia de la sacudida lo había dejado casi desnudo. Sus ropas estaban hechas trizas, lo mismo que la Agencia y la vegetación del contorno. ¿Qué haría ahora? ¿A dónde iría? Se acordó de Ana, su mujer, a quien amaba tiernamente. ¿Qué va a decir Ana cuando lo vea así, ella, tan cuidadosa siempre con su ropa? No podía recordar con precisión lo que había ocurrido. Segundos antes de volar el camión, cuando empezó el tiroteo y él trataba de subir al pescante vio la cara de angustia del chofer que caía atravesado por las balas. El también sintió cuando los proyectiles traspasaban su pierna derecha, pero, apenas lo recordaba en forma muy vaga. De sus heridas manaba sangre en abundancia y parecía como si la pierna estuviese expuesta a intenso fuego.

Perdido entre la densa nebulosidad de la explosión, oye que al-

guien lo está llamando a gritos; está seguro que es a él a quien llaman puesto que él es Luis Vélez, pero no logra ver a nadie.

Al cabo de un rato, como si despertara de una pesadilla, mira a su alrededor y advierte que está cruzado a lo largo de un gran parque: es el Parque Nacional, no hay duda alguna. Allí, al frente, está instalado el Estado Mayor; tendrá que presentarse a rendir cuentas, a explicar el revés sufrido, mas, ¿qué podrá decirles? No! no debe presentarse en esa facha, lo dejará para otro día; ahora es preciso llegar hasta su casa, Ana lo curará y le dará ropa limpia. Alguien debe haberlo traído hasta aquí, pero, por qué no lo llevaron al Hospital?

Esa maldita pierna casi no lo deja caminar!

Ya está en el pueblo; es muy temprano todavía, está amaneciendo. Allí está la jefatura; se presentará ante el Jefe Político, su suegro, y le pedirá auxilio para

sus heridas y también ropa, pero sin enterar de nada a su esposa, es preferible no asustarla.

Se ve mucha gente frente a la Oficina, ¿qué habrá ocurrido? Esas zanjas que han abierto y esas alambradas alrededor de la Jefatura son un gran estorbo para su pierna baldada. Allí está Marcial, el policía.—¡Marcial!.. ¡Marcial!.. grita Luis, pero éste no le oye. Vélez no puede dar un paso más, ya no puede afirmarse en la pierna y se ha enredado entre los alambres de púas en donde queda colgado como un guñapo. Suerte que allá viene el Sacristán, ya se acerca.—Leví!.. grita Luis,—sáqueme de esta trampa!.. pero Leví pasa corriendo sin mirarlo siquiera...

Doblan las campanas de la Parroquia. Algo grave debe haber sucedido porque todos pasan como absortos; las gentes, todas conocidas, van entrando a la Iglesia como a misa de novenario y nadie observa que él se encuentra maltrecho y necesita auxilio.

Allá viene el Jefe Político, allí viene su suegro, él sí lo sacará del penoso trance en que se halla. Viene en compañía de dos señoras enlutadas; las gentes se acercan al grupo y saludan; ya están aquí. Dios mío!.. las señoras son Ana y su suegra!.. Ana solloza, ... pobre Ana! El Director de Escuela se acerca al Jefe Político y le pide detalles del suceso porque la Censura no ha permitido que se publiquen, pero éste le contesta que el Estado Mayor tampoco los dá, y lee un lacónico mensaje recibido ocho días antes, que dice:

“Capitán Luis Vélez muerto ayer acción de guerra primeras horas de la mañana. No quedaron restos”.

Tin... tralán, tan...; repite el doblar de las campanas aquella triste alborada de un día de abril, y las notas de sus fúnebres repiques también se pierden entre la niebla oscura...

la sombra de caín

Igual que una ala negra,
herida, dolorosa
cayéndole a la espalda,
lleva su propia sombra
desagarrada arrastrando por el fango
tras sus pasos inciertos por la tierra.

No busca nada
ni a nadie, porque nada le interesa;
su fría mirada verde
en nada fija, pues que vaga incierta;
el labio bajo cuelga
como el que sufre de una sed inmensa
que ya ni él agua ni el vinagre pueden
saciar su alma sedienta.

Lleva en su cabeza
los rizos como sierpes que se anidan
en negra madriguera,
orlándole la frente que se alza
maldita, pero firme
cual la cabeza de una estatua griega.

En su ancho pecho bulle
un afán, un deseo
más fuerte que el amor o que los celos,
como antiguo puñal que allí clavado
sólo espera el momento en que la mano
lo saque fratricida y que lo hunda
en el pecho indefenso de su hermano.

Deseo color de rabia,
afán contra sí mismo
como el que anhela encontrar en el suplicio
algún placer inédito
que lo libre quizá por un momento
del fuego de su instinto,
de la tristeza de saber que todo encierra
tras de la fina piel de la manzana
del árbol de la vida,
un engaño evidente,
una burla sangrienta
más cruel aún que la ignorancia misma.

¿Qué vale la virtud,
el leve amor qué vale,
la paz de la conciencia,
si una fuerza más fuerte que nosotros
nos empuja y nos lleva
ciegos tal un dios que sólo anhela
destruir a quien se oponga,
más débil que nosotros,
empañando con su sombra miserable
nuestro afán de ser más
que un ángel desterrado aquí en la tierra?

Su sombra solitaria
por los caminos yerra
no arrepentida, temerosa o triste
cual tímida alma en pena;
sino arrogante, adusta,
erguida y desafiante
como quien busca repetir un día
la hazaña de su crimen,
dispuesta a rematar de un sólo golpe
sonoro y seco,
la víctima propicia al sacrificio.

La muerte le vive agradecida.

Su mano fue,
su mano fuerte y dura
la que brindó por vez primera el fruto
agraz y rojo
que paladearon los labios de la muerte.
¿Cuántos de vosotros
podéis quejaros de ella,
vosotros que dormís
en paz, bajo la dulce tierra?
Los que habéis muerto
de muerte natural o bien aquellos
que puso fin a vuestra vida
la mano criminal,
deseáis, parece que os pregunta
la sombra de Caín,
altiva y espectral,
volver de nuevo a la perdida vida,
participar de nuevo en esta fiesta
absurda y funeral?

Si la sombra de Abel
como una vaga estela
se queja debilmente
apareciendo esbelta entre la niebla
del paraíso, cuando apunta
tras la noche invernal la primavera,
su queja no es reproche ni se duele
de haber pasado el arco de la muerte
como sombra primera,
apenas si su queja es un suspiro
al soplo de la brisa de la vida,
porque su muerte misma
florece y se renueva
allá en la memoria de los hombres
que sus muertos recuerdan
con agudo sentido,
porque aceptan gustosos a la muerte,
mas rechazan, temblando, el fiel alvido.

Caín,
hermano nuestro, poeta
fulgurante del mal,
tu sombra va bordeando los caminos
solitarios y sombríos de nuestra tierra,
callada como un símbolo, callada
como la muerte que no entiende de palabras;
errante, porque nada puede
detener el ritmo con que giran
en el cielo las estrellas,
cuyos signos escriben en el aire
el sino de cada hombre aquí en la tierra.

No halle tu sombra paz,
doliente vaya
como un espectro que recuerde al hombre
la maldición fatal
e imperiosa de Dios,
la sentencia que brotara de sus labios
allá entre nubes cárdenas
una tarde en que el pórtico de piedra
del paraíso se cerrara
para siempre, tras la espalda
del proscrito, que llorando iba
a emprender el camino de la vida;
dejando en el edén tras de sus muros
arbolados, su gracia primitiva,
su pura adolescencia candorosa,
el marchito laurel de la alegría.

La inquisición en Centro América

Por Lorenzo Vives

III

A todos los ciudadanos sujetos a la jurisdicción del Tribunal mexicano, se les comunicó el establecimiento de la Inquisición, y se les exhortó a denunciar aquellos hechos punibles, conocidos por ellos. El edicto se leyó, durante la misa solemne, en las catedrales e iglesias parroquiales, promoviendo conmoción en aquella vida monótona y rutinaria. Inmediatamente, casi todos se consideraron reos de delitos de fe y fueron a los comisarios a denunciarse. Comprendiendo éstos que tal modo de obrar era exagerado, dieron consejos con el fin de calmar a los exaltados, e hicieron conocer las condiciones en que se habían de realizar las averiguaciones, en caso de que fueran necesarias.

Fácil es comprender la cantidad de denuncias que cayeron en manos de los comisarios, la mayor parte de ellas nacidas de la mala voluntad de los denunciadores. En la villa de la Trinidad de Sonsonate, en Granada y en Cartago fueron tantas, que se hizo necesario el nombramiento de comisarios locales. Lo que más abundaba eran faltas por amancebamiento y bigamia. Y es natural que así fuese, pues españoles casados, llegados solos a estas tierras, se casaban de nuevo, y los que vivían en lugares apartados, con fáciles medios de llegar a ellos, mantenían relaciones sexuales con indias o negras. Los mismos esclavos negros desean unirse a mujeres indígenas para tener hijos libres. Se hacía difícil controlar tal estado de cosas, que se infiltraba por doquier, pues sabemos que hasta el confesionario fue utilizado por

ciertos clérigos indignos, para solicitar concesiones de las mujeres que a ellos acudían.

Pero lo que más preocupaba a la Inquisición, eran los asuntos de la fe, y por esto el protestantismo fue perseguido tenazmente. Sin embargo, sólo dos procesos de importancia se siguieron: el de Enrique, sastre, flamenco, luterano de la ciudad de Granada, y el de Simón, carpintero, acusado de estar en correspondencia con los piratas ingleses de El Realejo, y de decir que "no le gustaban las fiestas porque no se podía trabajar". De menor importancia, fueron veintiuna denuncias que por protestantismo se siguieron.

Los comisarios tuvieron que usar una táctica especial, marcada de energía y rectitud. Con los dignatarios de la Iglesia tuvieron que mostrarse respetuosos, pero severos; exigiendo de ellos aún más que de los demás ciudadanos. Vamos a poner el caso de don Felipe Ruíz del Corral, de Guatemala, de a principios del siglo XVII. Era el deán de la catedral y poseía una mejor preparación teológica que los que le habían precedido. Su energía y su rectitud fueron ejemplares. En el juicio contra el religioso mercedario Larios, acusado de fingirse santo y decir que la Virgen sostenía conversación con él, hace desfilar a más de cien testigos, obteniendo interesantes declaraciones. Se comprende que la Orden de la Merced se declarara en contra suya, pero en seguida también se ponen en su contra, la de Santo Domingo y el mismo Obispo, así como la Audiencia y el Capital General. Ante tantos enemigos, acabó por caer preso por orden del Obis-

po. No obstante, venciendo muchos obstáculos, logró salir libre, y entonces arremetió contra todos los que le habían injuriado mientras estuvo preso. Se opuso a la celebración de festividades que consideraba paganas, y dió opinión hasta en asuntos que no eran de su competencia. Al principio, sólo conoció casos de poca importancia, pero ya en 1604, actuó en asuntos de más interés. La enemistad con el Obispo fray Juan Ramírez, se debió a que éste preparaba la celebración de la Asunción de la Virgen y el Comisario se opuso, alegando que aun no se habían puesto de acuerdo los teólogos en lo de la verdadera fecha de tal acontecimiento. Es natural que el Obispo se sintiera molesto y ofendido externara sus sentimientos. El Comisario, a su vez, publicó un folleto dando a conocer las causas que le obligaban a proceder contra los deseos de fray Ramírez. Este decía que la Asunción había tenido lugar tres días después de la muerte, y el Comisario mantenía su tesis de que había sido a los treinta días. Cuestión de opiniones, pues no había testigos de vista...

Una vez en libertad, las relaciones entre ambos se mostraron quietas pero luego se manifestaron como eran, hostiles, y fue con motivo, ahora, de perseguir el Comisario a un pobre fraile protegido del Obispo. Este se opuso y se armó un escándalo público, otra vez. El obispo volvió a encarcelar al terco Comisario, y el asunto llegó al Tribunal de México, que ordenó su inmediata libertad y dió cuenta del hecho al Consejo Superior de la Inquisición y al mismo Rey. Salió, pues, libre Ruíz del Corral,

y entabló una serie de procesos contra aquéllos que habían obrado mal durante su encarcelamiento, entre otros, dos canónigos y varios clérigos, y el mismo Obispo recibió una amonestación del mismo Rey, por su conducta. Las cosas se pusieron tan coloradas que trascendieron a todas partes. El mismo Cristóbal Escobar, hijo del secretario de la Audiencia de Guatemala, se vió en líos con la Inquisición porque se atrevió a decir "que más prefería ver a su hermano hereje, que dominico", y hasta el Corregidor de la ciudad fue amonestado por haber dicho: "Señores, desengañense de que si Jesucristo baja otra vez a Jerusalem, no lo tengo de soltar sin el parecer de la Audiencia". Juan de Maldonado, nada menos que fiscal de la Audiencia, se vió también enredado por haberse hecho retratar disfrazado de Juan Bautista...

Todo lo remató la persecución, de parte del Comisario, de la persona y libros del dominico Antonio de Remesal. Pero el caso más cómico fue el del llamado Obispo de Myra, que viajó por Guatemala en aquellos tiempos. Este individuo se hacía pasar por arzobispo, y decía que incluso llevaba una misión especial del Sumo Pontífice. En Guatemala coronó una imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, cometiendo algunos errores en el ceremonial, que bastaron para poner en guardia al Comisario, que se puso a averiguar, logrando por fin saber que el tal hombre no era otra cosa que un pobre obispo extraviado, que tenía permiso para recabar limosnas en la India, pero no en las Indias...

Agosto de 1957.



Tres pioneros luminosos de la educación

Por Lilia Ramos

El arte es la verdadera misión de la vida.

Wagner

El fin del arte es pulsar la cuerda más divina y más secreta que origina música en nuestra alma.

Oscar Wilde

Amarás la belleza que es la sombra de Dios sobre la tierra.

Gabriela Mistral

Será grande y animador el libro que relate la historia de los educadores franceses, los hermanos Martenot, cuya obra conocí muy bien en París. Tendrán que lucir esas páginas biográficas el primor de un cuento de hadas, ya que desde la aurora ondeó en el aire la varita mágica que regala hermosos dones.

Y es que Madeleine, Maurice y Ginette, de prodigio heredado, se formaron cabe el espíritu magnífico de su madre que, todavía hace poco, se negaba a dejar el tesoro de sus hijos; hoy el lar se ilumina con su fulgor celestial. Esto nos dice por qué cada uno, lleva en su ser la calidez que nutre la fe en sí mismo y el amor fecundo al prójimo.

En los albores de este siglo, ya Madeleine Martenot realizaba labor tenaz y constructiva a la luz de las ideas que brindaban las ciencias psicopedagógicas, a las que tejía las de su excelente cosecha. Así, ella impartía enseñanza musical a niños entre los que figuraban sus hermanos Maurice y Ginette. En 1918, salió su libro "Bases de la enseñanza musical y pianística", obra que fue seguida por otras de la misma cuantía.

A los cinco años, Ginette y

sus condiscípulos eran capaces de improvisar, transportar melodías y tocar en el piano composiciones de Glück, Lulli, Bach y luego, sonatas de Haydn y Mozart, gracias al método de Madeleine Martenot. Muy precozmente, Maurice y Ginette comenzaron también su carrera de concertistas; se sucedieron las jiras artísticas después de dar audiciones en París: Lyon, Marsella, Burdeos, Lila, Nancy... No se en torpecían los estudios, pues desde la más temprana infancia, los niños supieron hallar la compensación justa de su tiempo. Inteligencias ávidas, han calmado su sed en las fuentes de la cultura general, bebiendo de continuo en el hontanar inagotable del arte.

En 1915, Maurice y Ginette entraron al Conservatorio de París con el objeto de profundizar el estudio del contrapunto, de la fuga y de la composición. Maurice, ya un gran violoncelista, tuvo que partir para el frente de lucha: cumplía con su deber y observaba para construir. Descubrió nuevas sonoridades en las vibraciones producidas por las lámparas electrónicas y... pensó en usarlas. Al volver a París, se dedicó a la investigación en la línea marcada por su hallazgo, interesó a Ginette y después de largas y abstrusas faenas, obtuvo resultados magníficos. Maurice Martenot logró una de las invenciones más sensacionales que se han dado en la historia de la música: EL INSTRUMENTO DE ONDAS que lleva su nombre. Dispone de setenta registros que abarcan toda la gama sonora (diatónica, cromática y micromática), desde el sonido más grave hasta el más agudo que el oído humano puede percibir. Tal exuberancia permite

combinaciones armoniosas de los timbres más inauditos y la imitación de los instrumentos más conocidos.

Tanto los músicos como los hombres de ciencia, quedaron sorprendidos del descubrimiento e invención y no desmayarán en su actitud de auxiliarlo en su tarea. El Gobierno Francés estableció en el Conservatorio de París una cátedra para la formación de instrumentistas confiada, por supuesto, a Maurice Martenot. Compositores nacionales y extranjeros han testimoniado su fervorosa admiración por el Instrumento de ondas Martenot, con creaciones que hoy complacen la sensibilidad super-fina de doctos y melómanos en todo el universo: Darius Milhaud, Arthur Honegger, Marcel Landowski, Jacques Ibert, André Jolivet, Elsa Barrain, Marcel Delannoy, Oliver Messiaen, etc. Algunos han llevado su dilección hasta escribir más de veinte obras.

Laborantes incansables, los tres hermanos hacen y mejoran la faena común; pero cada uno cultiva con esmero su predio para la colecta armoniosa, siempre con Madeleine de alma tutelar. Un día, Ginette mira hacia atrás y sus ojos dan con Froebel... se aviva la llama con el resplandor de otros: Binet-Simon, Bakulé, Decroly, Montessori, Dewey... y se entrega a saturación ad hoc. En 1924, participa en el Primer Congreso Mundial de Educación, otro incentivo para trabajos y experiencias nuevas. Y en la brega, se interesa hondamente en el significado del gesto y del ademán... piensa en su valor en el aprendizaje de la música, del dibujo y de la escultura. Observa que la mayoría de los individuos no alcanza a ex-

presarse adecuadamente por falta de flexibilidad... por mantener una tensión casi continua que paraliza un funcionar normal de facultades, aptitudes. Deduce, meditar, elabora conceptos realizables: lo fundamental para el desarrollo de la mente es que el educando sea capaz de aflojar el organismo; de permitirle la liberación de cierto contenido psíquico... de hacerlo receptivo en todas sus potencialidades. Y en colaboración con el Prof. Bils-tin, publica sus conclusiones: "Método psico-fisiológico de relajamiento".

Este libro fue recibido por la crítica con un entusiasmo febril; muchas personas llegaron a la Escuela de Arte Martenot a entrenarse, y numerosos médicos adoptaron las ideas para ayudarse en la rehabilitación de enfermos psíquicos.

Ginette sigue su marcha ascendente: ahora se consagra al estudio de las relaciones entre la música y las artes plásticas. Lecturas, discusiones con técnicos, conferencias, su propio y hondo pensar, son faros en estos itinerarios. Aprovecha los viajes para enriquecer su sabiduría y para deleitar públicos diversos con sus conciertos: Londres, Berlín, Hamburgo, Roma, Florencia, Nápoles, Milán, Zurich, Ginebra, Lausana, Amsterdam, Bruselas. Va con Maurice en las jiras y, en 1930, ambos inician su periplo. Al venir a Centroamérica, ella completa su viaje alrededor del mundo.

Cada regreso a París: solicitudes provenientes de muchos lugares para que vaya a dar conferencias, presidir seminarios, fundar instituciones como las veinticinco que ya funcionan en la Ciudad Luz. Se le piden monografías, ensayos... reclaman su presencia como instrumentista. Ginette Martenot pertenece a varias orquestas sinfónicas europeas a la de Boston y a otras estadounidenses.

En 1937, la Exposición Internacional concede sitio de honor a la Escuela de Arte Martenot y en una serie de setenta y dos conciertos, ella ofrece obras de muchos autores en el Instrumento de Ondas Martenot. Estas audiciones y la exposición de trabajos de los alumnos, conquistan el Gran Premio de la Exposición Internacional.

Simultáneamente Nina Bull (Universidad de Columbia) y otros científicos de los E. E. U. U.

llegaban a conclusiones similares desde otros campos.

Existen en cuatro urbes francesas más y en: Roma, Florencia, Ginebra, Bruselas y Nueva York. Pronto habrá en otras ciudades americanas: México, Caracas...

Monseñor Verdier, del Arzobispado de París, acoge el Instrumento de Ondas Martenot y así comienza a formar parte de los conciertos espirituales. Se oye en: Nuestra Señora, San Esteban del Monte, Santa Clotilde... Ginette va luego a Reims, a Orléans, a Ruan, etc. a brindar audiciones religiosas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Ginette reúne a los músicos medio inválidos y funda dos orquestas con Hubert D'Auriol (París) y otra, en Lyon. Este esfuerzo colosal une a la orquesta, los artistas líricos y dramáticos y hace factible llevar a la escena la "Juana de Arco en la hoguera" de Claudel y Honegger en la Ciudad Luz y, más tarde, en treinta y cinco urbes del Centro y Sur de Francia. Además, la orquesta sinfónica da noventa y siete audiciones, casi todas con música francesa contemporánea.

Las vacaciones de Ginette Martenot? Cambia de perimundo en la búsqueda infatigable de gentes, paisajes, documentos para sus bienqueridas labores... para abrir manos y corazón en dádivas. Pasó los veranos de 1931, 2 y 3 en Atenas, ebria con el arte griego y estudiando música bizantina. Extrajo esencias finas a la India... derivó fruición auténtica y provecho inmenso, de su estada allá.

No ha sido vuelta a Platón: la tríade Martenot hizo el descubrimiento del venero y lo ha explotado con sus propios recursos intelectuales y utensilios. Y los frutos son de una excelcitud asombrosa. Muchos discípulos de las instituciones Martenot son eminencias como instrumentistas y cortos creadores en las artes plásticas. E indudablemente, todos cuidan el tesoro de un aprendizaje tan útil y bello.

El Dr. Herbert Read itera en su libro "La educación a través del arte", conceptos grandiosos del autor de Los Diálogos y da muchos suyos al margen. Sostiene que, al definir el arte, se ha cometido un error: colocarse en el ángulo de vista metafísico. Para él, es un fenómeno orgánico mensurable e, inspirado por Pla-

tón, nos dice que el arte se halla implicado en el verdadero proceso de la percepción, del pensamiento y del actuar semático. Añade: "El arte se encuentra presente en todo lo que hacemos para agrandar nuestros sentidos". Y nos recuerda el principio platónico: "El arte debe ser la base de cualquier educación natural y ennoblecedora".

De ahí que la obra de los hermanos Martenot, realizada en el campo de las artes, esté cumpliendo con los fines esenciales del proceso educativo general: la individuación y el ajuste de la singularidad a su ambiente. Hay algo más en esta labor extraordinaria que me obliga a una interrogación: La ideología de los Martenot, constituye una pi-

coterapia sui generis? En los archivos de las escuelas hay ya cierto número de casos rehabilitados sin la participación efectiva de los padres de familia. Para mí, son claras las razones de esos buenos éxitos: la orientación completa de las actividades y la calidad de las mismas que sirven de catarsis, despiertan fuerzas desconocidas por el educando, vigorizan el impulso érgico, estimulan defensas, provocan la espontaneidad integral, creando así la autoestima y, por ende, una independencia genuina. En esta forma, el ser humano se adueña de un conjunto de valores espirituales y se halla libre para gozarlos.

En mi arsenal tan rico de experiencias, conservo orgullosa-

mente la amistad de estos guías luminosos. Madeleine, en una vejez plena de juventud, guarda las cualidades que hacen al maestro ejemplar: ternura exquisita, comprensión amplia y firmeza granítica. Ginette, el elemento más dinámico y acoger de la famosa hermandad... Maurice, santo laico, personalidad fuerte en su grandeza de dulzura y paz comunicables.

Perdurará en mí el espectáculo que iteradas veces me obsesquiaron en el corazón de París y en Neuilly-sur-Seine, Madeleine, Ginette y Maurice Martenot, rodeados de niños, jóvenes y viejos, toda una familia que, en su cercanía, aprende o cultiva amorosamente el arte de vivir.

El pan cotidiano y la literatura

Por Gabriel Solera

Desde que el divino, Jesús dijo: no sólo de pan vive el hombre, pareciera que la gente se empeñara en seguirle la contraria, es decir: que sólo pan alimenta al hombre. ¡Qué tragedia! Palabra que pocos entenderán por lo mismo que estoy diciendo, porque se ha materializado la mente del hombre corriente. Las bestias nos están pegando sus hábitos: buscar el sustento todo el tiempo sin lugar para la oración, la escritura o la lectura. Actos que, aunque sencillos son dignos del hombre, o, mejor, el hombre debe hacerse digno con ellos. Probablemente gane más el palero haciendo zanjás que el escritor hilando palabras para estampar eternamente su pensamiento, su sentir, su honda tristeza.

Ya hay países en donde gana más el tractorista que el escritor. Donde vale más apagar la vela de la cultura que encenderla. Vuelvo a repetir que esto sí que es tragedia.

Y si en los grandes países se paga más al mecánico que al escritor, en el nuestro, pequeño campanario, quien escribe cae en el ridículo. Creen que está

loco, porque lo que ahora toca o suena bonito hacer es trabajar para ganar más y más pan. O es que probablemente el pan esté para algunos muy hondo de ganar. Sí, ese puede ser el caso. Sin embargo, no son todos; hay quienes tienen asegurado el sustento y, ¿para qué literatura? Se dedican a atesorar más y más. Porque atesoran dende el orín corrompe, como dice la Sagrada Escritura. Desde que la dietética se puso en boga, muchos cerebros sólo escogitan los medios de asegurar para las células: vitaminas, minerales, hidrocarburos, proteínas, etc. Y pocos buscan las vitaminas del alma: el arte en todos sus cauces y canales: pintura, música, literatura...

Costa Rica vive la época de los hombres prácticos, energéticos, trabajadores, que ahorran, que atesoran, que se preparan para la brega en términos únicamente materiales. Unos pocos piensan en el espíritu, en lo eterno, en lo moral. Porque nos había mortificado la pobreza, ahora dedicamos la mayor parte de nuestros esfuerzos y energía a ganarnos el pan y aumentar el ingreso y ahorro nacionales. ¿A qué cesta?

Ahogando los valores del espíritu. Seguimos lo que decía Cervantes: tuipas llevan corazón que no corazón tripas. ¡Un puro sancho-pancismo! No hay tiempo, no hay paciencia, no hay gusto por lo literario en Costa Rica. Antes sí, cuando don Justo A. Facio, Brenes Mesén, Rogelio Sotela, Cleto González. Ahora hablar de literatura a algunos les parecerá puro afeminamiento. Pan Cotidiano, lucha contra Literatura. Es decir: materia contra espíritu. Y lo peor es que la Escuela está llena de luchadores por el pan. ¿Qué esperar de las nuevas generaciones? Para muchos, cuando despierten de ese sueño materialista, el pan que están acumulando estará rancio. Y será el llorar y crujir de dientes. País en el cual el arte se relega a segundo término, está condenado al fracaso. Tarde o temprano; pero así es. Y si comprendieran los gladiadores por el pan, que éste se gana más fácil y resulta más dulce cuando un pueblo tiene espíritu de artista. Tal vez esa ignorancia reviste la mayor tragedia. Dichosamente se ha abierto ya una brecha que ofrece la salvación.

El Regreso

Por Jorge Montero Madrigal

Adolfo Linares estaba impaciente.

Se paseaba por la pequeña habitación, contando los minutos, esperando a cada momento oír el pitazo anunciando la llegada del tren que lo llevaría de regreso a su pueblo.

Estaba impaciente porque iba a realizarse su sueño de cuatro años: volver a ver a Cristina. Cada vez que pensaba en ella sentía en los oídos el golpear de la sangre y confundía los golpes con el ruido del tren; se serenaba y se daba cuenta de que no se oía nada todavía, de que aún no era tiempo de empezar la última jornada.

Por fin se oyó el pitazo lejano, y luego el ruido de hierros entrecuchando cuando el tren entró en la estación.

La puerta del cuarto se abrió y el sargento Chitay, con quien viajaba desde la frontera y con quien había hecho amistad por el camino, asomó la cabeza:

—Linares, llegó la hora. ¡Nos vamos!

Recogieron sus cosas y salieron. Ahí estaba el tren, humeando de impaciencia, como si también él quisiera estar ya en camino.

Se apresuraron a subir, el sargento abriendo campo a empujones:

—¡Ishitos igualaos!..

Como todos los que cambian el traje multicolor de su pueblo por un uniforme, despreciaba a los indios.

—¡Ishitos igualaos! No debían ir en el mismo tren con la gente.

Adolfo sonrió indulgente, contemplando el perfil de su compañero, que delataba su raza. El, en cambio, estaba contento porque con indios o sin ellos estaba en camino; iba de regreso y antes de que llegara la tarde vería a Cristina.

Se oyeron las campanadas de



rigor, los pitazos y el grito del conductor:

—¡Va... monós!

La estación quedó atrás y comenzaron a pasar ante la ventanilla postes de telégrafo, ranchos, indios a la orilla de la vía... Adolfo sentía cada metro que se acercaba a su pueblo... ¿Cómo estarían los patojos?...

Pasaron por El Prado Meléndrez, Pajapita, Vado Ancho, El Triunfo, y al oír gritar al Conductor ¡Las Palmas! Adolfo recordó la tarde —¡hacia años!— en que llegó al puerto por primera vez y vió por vez primera el mar, las palmas que sombreaban las playas y a Cristina, que era porteña. Hacía once años de eso... ¿O eran doce?.. No lo recordaba exactamente. El apenas cumplía entonces sus veinte años y ella tenía... ¡ni la esperanza de cumplirlos!

Hacía doce años de eso, sí, porque año y meses después, cuando estuvo la última vez en el puerto, regresó con Cristina... Doce años, porque el mayor de los patajos estaba por cumplir los diez...

Desde entonces no había vuelto al puerto y cuando nacieron los chirises fue Cristina sola quien los llevó para que los conocieran los abuelos.

No había vuelto a salir del pueblo para ir a otra parte tampoco, porque las obligaciones de un hombre con familia lo atan a su pedazo de tierra. A un pe-

dazo de tierra del que no se había separado desde su matrimonio, hasta hacía cuatro años —¡cuatro años!— cuando tuvo que cruzar la frontera para no pagar una deuda que consideraba injusta.

—¡Monte Grande!

La voz del conductor lo volvió de sus recuerdos. Estaba ya en Monte Grande. Había pasado por Pilar sin darse cuenta.

Siguieron dejando atrás postes, ranchos, indios... Pasaron por Coatepeque —una parada larga— y minutos después, antes de pensarlo, estaban en La Esperanza. Es decir, el tren y los otros viajeros, porque Adolfo había vivido en la esperanza todos los últimos años y sólo la esperanza lo había sostenido durante ese tiempo duro, que había vivido botando árboles en las monterías del otro lado del Suchiate.

Vivió años de soledad esperanzada, imaginándose a los hijos crecer y soñando con el día en que los viera y pudiera tocarlos y hablarles, con el día en que pudiera abrazar a Cristina... Cuatro años había pasado quemándose solo, pidiendo a veces consuelo al "comiteco" y al "ojo de sapo" para no dar gritos: ¡—Cristina!.. ¡Cristina!..

Habían sido cuatro años de veras duros los que vivió en la esperanza de que llegaría el día, —que al fin llegó— en que regresara...

—¡Abajo los tenchos! —gritó el conductor cuando llegaron a Hortensia, donde el movimiento de indios que bajaban y de indios que subían, como siempre, desesperaba al sargento Chitay.

—¡Ishitos igualaos!—

A Adolfo no le molestaban los indios. Por el contrario, recibía a algunos de ellos con cariño como si fueran buenos amigos, cuando por los colores y el estilo del traje los reconocía como de su pueblo, y hasta veía con

simpatía los "coches" y las gallinas con quienes lo hacían compartir el carro: eran de su pueblo... Ese indio viejo, por ejemplo, tal vez habría visto a Cristina ayer o antier, sin darse cuenta siquiera de lo que significaba la gloria de mirarla. Y ese indiecillo se parecía al hijo de Nicolás Pirir, el que tenía un rancho a la vueltecita no más de su casa... Pero no: el hijo de Nicolás Pirir tenía más o menos esa edad cuando el asunto, y ya estaría hecho un hombre. Habían pasado ¡cuatro años!. Había pasado el tiempo y fueron muchos los caobos que tuvo que voltear desde entonces para poder medio vivir, mandar algo a la familia y guardar para ver si algún día ella y los patojos se le reunían.

Cuatro años son mucho tiempo si un hombre los vive solo, pero el dinero nunca fue suficiente para el viaje, y Adolfo sufrió en los brazos la nostalgia por la cintura de Cristina. Fue por eso que decidió regresar, pasara lo que pasara. Tenía que verla...

—¡Auyón!.. ¡Se quedan los que aullan!

Pasaron Génova después, y luego Alianza.

Adolfo se tocó, maquinalmente, el arito de oro que llevaba en el dedo, ya gastado por los años y el roce contra el cabo del hacha y los troncos de caoba, aunque por dentro estaba como nuevo y se leían claramente los nombres y la fecha. La fecha en que ella y él cambiaron alianzas frente al cura, una mañana de cielo luminoso —para ellos solamente— a pesar de la lluvia que caía insistente, porque fue en Octubre... ¿o fue en Noviembre? Lo tuvo que recordar sin quitarse el anillo. En Noviembre fue, porque el Día de los Fieles Difuntos habían llevado flores a los abuelos de Cristina, y si hubiera sido en Octubre el casamiento no habrían podido ir juntos, porque ese mismo día por la tarde habían tomado el tren para su pueblo y él no había vuelto nunca más al puerto.

No podía imaginar cómo estaría el puerto ahora, después de tantos años, aunque le decían que estaba igual que siempre...

—¡San Miguelito!

Por las ventanillas del carro las indias ofrecían tortillas y chiles rellenos y a Adolfo le habría gustado comprar para él y para convidar al sargento Chitay,

aunque todavía era temprano tenía hambre y recordó que por la emoción del viaje no había desayunado. Quiso llamar a una india vendedora, pero ya el tren había dejado atrás San Miguelito.

—¡Abajo los espíritus! ¡Estación de Las Animas!

Adolfo se santiguó sin darse cuenta, al oír el nombre del lugar: —¡Que Dios acoja en su seno las almas de los difuntos!... ¡Que Dios perdone a los que mueren de mala muerte!... ¡Que Dios lo haya perdonado!... Padre Nuestro que estás en los Cielos...

Cielos... árboles... indios... ranchos a la orilla de la vía, manos que saludan al tren que pasa todos los días a la misma hora, todos los días con los mismos indios, con la misma gente...

—y hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo...

¡Reposito!

—Que en paz repose, amén...

—¡Coronado!

—¡Las Cruces!

¿Habrían puesto una cruz con el nombre? Nunca se le había ocurrido preguntárselo, hasta ahora. Seguramente que sí, porque ese era el costumbre.

—¡Candelaria!

Sí, seguramente habría una cruz, y en un nicho de hojalata que la protegiera del viento, alguien pondría una candela y se consolaría rezando.

—¡La Cuchilla!

Adolfo se estremeció sintiendo el frío del acero. Vio brillar una hoja a la luz de la luna y sintió el calor de la sangre quitándole el frío a la cuchilla...

—¡Retalhuleu!

Otra estación de parada larga. Volvió a sentir hambre. Recordó la vez que estuvo ahí, siendo pequeño, cuando después de la muerte de su mamá el padre se trasladó a la costa buscando el calor que le sacara de los huesos el frío de la soledad. Esa vez había bajado del tren con el tata, a estirar las piernas, y el viejo le había comprado unas ciruelas que le duraron todo el camino... Habría querido tener ciruelas ahora para comerlas llenando el tiempo y matando el hambre, pero no era época de ciruelas de todos modos. Habría querido también estirar las piernas, pero si bajaba del tren, el sargento Chitay bajaría con él y le arruinaría el rato porque en realidad no era tanto hambre o deseo de estirarse lo que tenía, sino ganas

de estar solo, para verse de nuevo en la infancia como aquella vez... De su viejo casi no se acordaba ya, porque a pesar del calor de la costa no pudo sacarse de los huesos el hielo que trajo de San Marcos y poco tiempo después se enfrió definitivamente.

—¡Va... monós...!

Otra vez estaban el camino, Adolfo empezó a sentir la emoción de ver paisajes cada vez más familiares.

—¡San Sebastián!...

—¡Muluá!...

—¡Maricón!...

—¡Siguansís!

El corazón se le quería salir al sentirse tan cerca. Faltaban pocos kilómetros para llegar. Pochísimos minutos; tan pocos que ya Cristina debía de estar en la estación, tempraneando como todos los que quieren acortar el tiempo y sólo consiguen hacerlo más largo... ¿Cómo estaría?... No podía concebir que hubiera cambiado, pero tampoco podía hacerse una sola imagen de ella. A veces la imaginaba tal como la había visto la primera vez, con el mar por fondo, y otras veces como la había visto la noche en que ella pasó por vez primera la puerta de su casa; eran muchas las imágenes que tenía

los ojos, todas distintas pero todas eran Cristina. Por un momento tuvo también ante los ojos la imagen de ella despidiéndose aquella noche, cuando salió de su casa no más que para darse un su calozo por la plaza y tomarse una cerveza con los amigos, sin suponer que tardaría cuatro años en regresar y que se iría sin verla de nuevo, sin abrazarla siquiera al borde de la partida.

—¡Cuyotenango!

Más cerca cada vez... Cada vez faltaba menos, y como no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague pronto —¡parecía un sueño!— la tendría adelante. La buscaría ansiosamente, tratando de aislarla de los indios y las gentes que hay siempre en las estaciones, con el temor de no reconocerla porque ella tendría, naturalmente, un vestido nuevo, un vestido que él no le conocía.

El corazón le golpeaba, ya no en el pecho sino en la garganta, y sintió un temor absurdo de que se le saliera por la boca y llegara descorazonado.

—¡Aguilar!

Ahora sí: ya, este paisaje, era casi el de su casa. Los indios y en los ranchos eran casi los suyos.

Pasaron árboles, llanos, nubes y al fin —¡al fin!— el tren aminó la marcha —ahora por última vez—, y antes de darse cuenta de nada la vió. A ella sola, porque había tenido el buen sentido de no llevar a los patojos. La reconoció desde lejos, cuando el tren no se había detenido del todo. La habría reconocido desde más lejos y la habría reconocido entre mil, porque en el mundo sólo había una Cristina.

No supo cómo bajó del tren ni cómo ni cuando llegó hasta ella. Cuando se dió cuenta estaban frente a frente. En ese momento, ¿qué no habría dado por abrazarla! Cristina lo miró y él, aunque borrosa, como a través de un velo que se le hubiera hecho ante los ojos, la vió abrir los brazos para recibirlo. Entonces Adolfo Linares sintió que las muñecas se le partían por el esfuerzo, pero no pudo romper el lazo que le tenía los brazos atados atrás, y no los pudo abrir para estrecharla entre ellos.

Le volvió la espalda en silencio cuando la mano del sargento Chitay se le posó en el hombro, llamándolo a pagar su deuda.

El velo que tenía en los ojos le corrió por la cara y le dió un sabor como de mar cuando le llegó a la boca.

Conciencia y aprecio de la lengua

Por Arturo Agüero Chaves

Resumen de una conferencia dictada por el autor en la Radio Universitaria.

Decía Pedro Salinas, el malogrado poeta y profesor español, hace nueve años, cuando pronunció un discurso en la Universidad de Puerto Rico, publicado más tarde con el título de *Aprecio y defensa del lenguaje*, que observaba un fenómeno casi universal dentro de los pueblos cultos, cual era el que se estuviese intensificando la singular

atención de reflexionar acerca de la lengua. "No ya en el aspecto científico, no —aclaraba el orador—; no aludo a los progresos de la filosofía y la lingüística, a los esfuerzos cada día más fecundos de los especialistas, que han hecho objeto principal de su vida el estudio del idioma; me refiero al creciente movimiento de la atención del público medio, en general del hombre especializado, hacia el idioma. Excelente síntoma de nuestros días. Al hombre le preocupa la lengua... Le preocupa por una

motivación profundamente vital".

Respeto la opinión del eminente difunto, aunque la considero un poco discutible. No quiero contradecirla, sin embargo, porque no estoy muy bien informado sobre la condición en que se halla la lengua española en otros países, cómo la tratan, qué consideración les merece a los hablantes de allende; pero acá, en nuestra tierra, no sucede ahora lo que Salinas elogiaba entonces. ¿Al hombre le preocupa la lengua por una motivación pro-

fundamente vital? Quizás en otras partes, pero a la mayoría de los costarricenses, hoy por hoy, no les preocupa tanto su idioma como en otros tiempos, no quieren aprenderlo, no se les da un bledo a muchísimos hablar o escribir mal.

Esta es, lamentablemente, nuestra realidad idiomática. Estudiantes, profesionales, conferenciantes, oradores, escritores maestros, profesores —aun de castellano— incurren, con mucha frecuencia, en faltas que no se le deben dispensar a ninguna persona culta; faltas que revelan ignorancia de la lengua y torpeza en el uso y manejo de la misma. Esta calamidad que apuntó se comprueba con leer los periódicos, revistas, folletos, proyectos de ley, algunos libros y otros escritos. Y no apunto la redacción de nuestros bachilleres y hasta los propios alumnos de la Universidad por no recorrer las cortinas del asombro ni apurar el amargo desencanto.

Ni ese público medio de que habla el poeta, ni la gente de peldaños más altos, se interesan por conocer mejor su lengua para usarla con propiedad y siquiera un poco de buen gusto. Considero alarmante, y mucho, este declinar tan bajo y quebrantos frecuentísimos cuanto numerosos de nuestro idioma. Y sobre todo me sorprende la indiferencia y hasta la ausencia de estimación personal que manifiestan quienes incurren día con día en errores que a personas de otros tiempos, sobre todo las que tenían el prurito de ser consideradas cultas, les habría causado bochorno.

Creo, por esta razón, que para iniciar una campaña efectiva en defensa de nuestro patrimonio idiomático, es necesario despertar, en primer término, el amor propio de las personas, junto con la conciencia de lo que la lengua es y significa para que sientan aprecio por ella y la dejen de usar con tan pasmosa despreocupación. Porque —oíase bien— caer en las simas de tal indiferencia, en despreocupación tan extrema respecto del idioma, es caer en un estado lamentable de inferioridad y decadencia espiritual; es hasta indignidad. El grupo social que abandonare su lengua a la deriva, con desamor e irrespeto, no podría considerarse una sociedad civilizada. Ni ella misma sería capaz de gobernarse espiritualmente, ni podría

decirse que se estima, ni se respeta. Sería, como su lengua, que es la primordial expresión de su espíritu, una sociedad también a la deriva.

Indudablemente vamos por el despeñadero, descarriados. ¿A qué se debe tal desvío y los traspiés? Muchas, por cierto, son las causas. Muchas que no voy a comentar, pero sí a señalar más adelante, las más importantes; porque no puede recomendarse ningún remedio efectivo sin un diagnóstico, por somero que fuere, de la enfermedad.

Cuando veo en mi país estas peligrosas fallas, recuerdo el temor que Dámaso Alonso expresó el año pasado, ante los académicos de la Madre Patria, Hispanoamérica y Filipinas, reunidos en Madrid. En su ponencia presentada al II Congreso de Academias de la Lengua decía que “nuestro mismo lema puede resultar equivocadamente: *limpia, fija y da esplendor*. ¿Qué esplendor? Señores, no se trata de esplendor alguno, sino de evitar que dentro de pocas generaciones los hispanohablantes no se puedan entender los unos a los otros. El problema que tenemos por delante no es el de dar “esplendor”, sino el impedir que nuestra lengua se nos haga pedazos”. Y luego señalaba por dónde pueden producirse las roturas de nuestro idioma: geográficamente, en todos los “veinte estados plenamente soberanos e independientes” de habla española, y con más razón todavía en Puerto Rico y las Filipinas; sólo esta vastedad geográfica por donde se desparrama el idioma español es un motivo permanente de su posible fragmentación; e idiomáticamente, las quiebras pueden producirse en la fonética, en la morfología, en la sintaxis y en el léxico. Cada zona hispánica, incluso en la misma España, tiene sus no pocas diferencias que podrían ser puntos de partida permanentes para el disloque de la lengua.

Y como dice Dámaso Alonso: “... el principio de la quiebra está ahí, y bastan condiciones históricas favorables para que se ahonde y abra”.

Si diversos y muchos son los tipos de diferenciación y desvío idiomáticos en las diferentes regiones de habla castellana, muchos son también los errores que suelen cometerse, ya por ignorancia o descuido, ya por indife-

rencia o tozudez de los hablantes. Y cuando este fenómeno se registra en el habla oral y escrita de quienes por su condición de personas “cultas” ejercen un insospechado pero decidido magisterio al respecto, entonces hay motivo suficiente para que se dé la voz de alarma.

Yo no he ido a parar todavía en la insula brumosa del pesimismo, pero tampoco me mantengo en la clara y bien aireada cima del optimismo sereno e indiferente. Abrigo mis temores, muy bien fundados, ¡vaya si son bien fundados! Pero creo con Menéndez Pidal, uno de los optimistas que no cree muy posible la fragmentación de nuestra lengua común, que “... este hermoso idioma modelado por nuestra voluntad, nuestra inteligencia, nuestra sensibilidad, nuestra fantasía, tiene siempre su vida y sus destinos en nuestras manos”.

Aún no ha llegado el momento de lamentarse con aquellas desalentadoras palabras que según el Dante hay en la puerta de los infiernos: “*Lasciate ogni speranza*”. No, porque mientras el hombre pueda influir conscientemente en el lenguaje de la comunidad, no será vana la corrección del idioma por conducto de la enseñanza y otros medios conscientes y decididos. Creo en el poder del individuo sobre la lengua, creo en la influencia benéfica de los “nuevos recursos que los modernos inventos proporcionan” —como decía Menéndez Pidal— para mantener frenados los descarríos idiomáticos y corregir los existentes. No creo, jamás he creído en que la lengua sea independiente del individuo, exterior a él, fuera de su voluntad, como afirmaron Saussure y sus discípulos. No hay tales “fuerzas que operan a tientas... a través de la inconsciencia de una acción colectiva”, como declaraba el docto profesor ginebrino. Tampoco están muy en lo cierto quienes consideran axiomático el hecho de que una considerable parte de la evolución idiomática se deba a una acción inconsciente de los hablantes, como han pensado los “estructuralistas”; ni creo que sean las lenguas como los organismos naturales, en los que actúan los mismos impulsos inconscientes, como querían los del Círculo de Praga. Nada de esto. La participación de cada individuo en la lengua es un hecho cierto, sin esa “ciega inconsciencia ni

fuerzas sociales misteriosas” —como apuntó Menéndez Pidal en su trabajo que leyó ante el II Congreso de Academias de la Lengua.

De algún individuo tiene que partir el cambio idiomático, feliz o desacertado, el que tendrá o no la adhesión de la sociedad, que lo puede repetir como ha nacido o lo modifica, lo reajusta y lo perpetúa; “por tanto —manifestó don Ramón—, el resultado de muchos actos individuales, voluntarios y conscientes, aceptado por una comunidad, no es nada ajeno al individuo, no es nada inconsciente, ciego ni mecánico; y llegamos así a reconocer que el individuo *por sí solo* puede influir en lenguaje de la comunidad, lo mismo que puede influir en unas elecciones por sufragio universal: captándose adhesiones; salvo que la propaganda lingüística no suele hacerse en forma de persuasión oratoria, sino mediante la enseñanza gramatical, los Diccionarios, la crítica doctrinal, la difusión de modelos literarios o simplemente modelos de prestigio social”.

Muchas son las causas de las impropiedades y errores que se notan en nuestra lengua oral y escrita, porque en ella han desembocado las impropiedades y errores de las *hablas* escritas y orales. El abandono personal, el “no me importa”, la indiferencia, la ignorancia, la servil imitación de idiomas extranjeros y hasta la pedertería, la tozudez y el falso concepto de lo que es una lengua y su evolución constituyen las principales causas del mal.

Para combatirlo, creo, con toda convicción, que se puede influir conscientemente en la dirección de nuestra lengua. Creo esto con Menéndez Pidal y otros lingüistas, como por ejemplo Amado Alonso, quien dijo: “La lengua no es un organismo animal ni vegetal, no es ningún producto natural ni tiene en sí leyes automáticas ni condiciones de existencia ajenas a la intervención de los hablantes. Una lengua ha sido lo que sus hablantes hicieron de ella, lo que están haciendo, será lo que hagan de ella”. Nosotros de la nuestra estamos haciendo mangas y capirotos.

Ese conjunto de símbolos, fórmulas y patrones expresivos constituye un sistema creado por los individuos de una sociedad. Aceptado el sistema por la comunidad, y consolidado, el individuo no

puede contravenir ya sus leyes, so pena de quedar aislado e incomprendido. Por supuesto que ningún hombre es un mero repetidor, mecánico y pasivo; es creador, pero dentro de las normas del sistema. Las acertadas creaciones del *habla*, de las *hablas*, desembocan en el torrente de la *lengua*, cuando son eso: creaciones acertadas y, por consiguiente, merecen la adhesión de la sociedad. Así se recrea y renueva la lengua.

Pero no todo es acierto en el *habla*, o sea en la manera de usar la *lengua* cada individuo: mucho es error, peligroso y desafortunado desvío. Este, precipitado a veces, cuando se ha mantenido una actitud de indiferencia por el individuo ante su *habla* y de la sociedad ante su *lengua*; este desvío —repito— es lo que se debe combatir. No es lícito que permanezcamos pasivos, indiferentes, sentados a las márgenes del río, el del idioma, viendo correr las aguas, desbordarse, precipitarse, ponerse turbias, sin el menor deseo de intervenir para encauzarlas. No es lícita esta indiferente posición del hombre que forme parte de una sociedad civilizada.

La intervención del individuo en la lengua castellana se vio en los clásicos, durante el Renacimiento. Una vez que se formó del latín el habla vulgar —el romance—, y éste fue tomando la categoría de lengua literaria, se despertó en los escritores el deber de perfeccionarlo, deliberadamente, desde fines del siglo XV, por ejemplo con Antonio de Nebrija. Conocido y muy socorrido es lo que al respecto dice Fray Luis de León en el prólogo a *Los Nombres de Cristo*, cuando manifiesta que no escribe “desatentadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto y las escojo y les doy lugar; porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice como en la manera como se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que conviene, y mira el sonido de ellas y aun cuenta a veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no sólo digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura”. Aquí hay, como se ve, una definida

preocupación estilística, exagerada si se quiere, pero así conviene al artista de la lengua.

Amado Alonso, respecto al ideal artístico de la lengua, cita lo que Francisco López de Villalobos, modesto médico de León, hace más de 400 años, decía sobre la materia idiomática en su *Diálogo de las fiebres interpoladas*. Interpolaba también esta receta idiomática, cuando empezaban a soplar las auras renacentistas en España: “...deben saber los toledanos que en todas las naciones del mundo la habla del arte es la mejor de todas”. Y acerca de estas palabras del sencillo médico provinciano, Amado Alonso comenta: “Nuestro médico, con sonrisilla galante de renacentista, hace esta advertencia para que las damas toledanas no lo tengan, al leerlo, por zafio... Que no lo tengan por zafio. Aquí está certeramente expresado el concepto de la corrección en el lenguaje. La corrección tiene que ver con la sanción social, aprobatoria o desprobatoria, que cae sobre los modos de decir, y, por consiguiente, sobre quien los dice. Una sanción de carácter social que se aplica homogéneamente a los modos sociales de conducirse. No hay que ser zafio; no hay que comer con modales que denuncien una educación deficiente; no hay que saludar con chabacanería, ni sentarse como un patán, ni vestirse como un advenedizo, ni demostrar incompreensión de las fórmulas de cortesía, ni usar al hablar giros, modismos, palabras, pronunciaciones propias de gentes ineducadas”.

Esto es. No hay que hablar ni escribir como zafios. Por esto se impone una enseñanza, una educación cuidadosa, adecuada, constante, comprensiva e intensísima de la lengua, sobre todo ahora, en Costa Rica. Una enseñanza y educación idiomática a partir del primer año de la escuela primaria, desde la enseñanza preescolar, siguiendo metódica y progresivamente a través de las demás etapas de la educación, hasta la Universidad inclusive. Para esto se impone una revisión cuidadosa, detallada, consciente y juiciosa de los programas, y métodos y todo el sistema seguido por maestros y profesores de castellano. Una educación consciente del hombre en su lengua, sin “gramaticalerías” estériles. Despertar en los individuos, primero

y siempre, en el curso de la enseñanza, el amor, el entusiasmo, el gusto, la sensibilidad y respeto por su idioma. Que vivan su lengua y la sepan manejar con destreza, gusto, precisión y legitimidad.

Al comenzar esta plática cité lo dicho por el profesor Salinas: “Al hombre le preocupa la lengua”. Pero me pareció que la preocupación del hombre moderno por su lengua, debida a “una motivación profundamente vital”, no existe en Costa Rica. Ahora tengo que declarar también mi duda en cuanto a otros países hispanohablantes. Considero que no es un mal particular de nosotros, porque alrededor de nueve ponencias presentadas al II Congreso de Academias de la Lengua por delegados procedentes de diversos países. D. Luis Alfonso, de la Academia Argentina de Letras, presentó una bajo el título de *La enseñanza de la lengua y la corrección idiomática*, en la que decía: “Las incorrecciones idiomáticas se deben a la ignorancia. Muchos hablan mal porque no se dan cuenta de los errores que cometen y se sorprenden cuando

se les llama la atención sobre ellos. Esos defectos sólo podrán desterrarse mediante una enseñanza intensa y eficaz, que abarque la lengua hablada y la lengua escrita”. Y proponía lo siguiente: a) La acción de las Academias, como se hace en la Argentina; b) La de los establecimientos de educación, y a este respecto decía: “A menudo ocurre que en los establecimientos de educación el idioma se enseña deplorablemente. Habría que solicitar de los Gobiernos respectivos que se intensifique la enseñanza de la lengua materna en la educación primaria, media y superior, y que ella se realice con métodos prácticos y modernos”; c) La acción del periodismo, por su “excepcional importancia en la difusión de los hechos lingüísticos”; d) La acción de la radiotelefonía, por ser “urgente mejorar el lenguaje de las transmisiones radiotelefónicas”; e) tener cuidado en la redacción de los documentos oficiales (leyes, decretos, etc.), redactados con frecuencia en un español erizado de barbarismos y vicios de construcción de toda clase”; y f) To-



Calidad Superior...

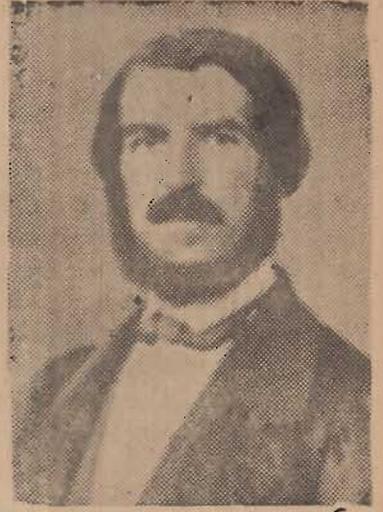
desde hace muchos años le brinda a usted

IMPERIAL

LA MEJOR CERVEZA QUE SE FABRICA EN COSTA RICA!

Manuel Alvarado Barroeta

Por Rafael Obregón Loría



Era el año de 1889. En París, y con el pensamiento puesto en su lejana patria amada, exhalaba su último suspiro un distinguido costarricense, varón de preclara inteligencia y singular prestancia. Don Manuel Alvarado Barroeta —tal era su nombre—, sólo había ambicionado en vida prestar importantes servicios a su país, y en su brillante carrera de hombre público, si bien había alcanzado grandes honores y cosechado aplausos, había también probado la copa amarga de la decepción y sufrido duras pruebas que le habían hecho sentirse profundamente lastimado en su dignidad. Ahora, al cerrar definitivamente sus ojos, dejaba al severo juicio de la Historia pronunciar la última palabra que habría de calificar con imparcialidad y justicia los méritos y deméritos de su actuación.

Cerca de siete décadas han pasado desde entonces, y el fallo ansiado aún no se ha vertido. El genio enigmático del tiempo ha soplado sobre los últimos carbones de la hoguera de las pasiones humanas y sólo quedan ya los rescoldos y cenizas de aquellas llamas que brillaron un día con

tan vivos resplandores. Pero es indudable que no está lejana la fecha en que el fallo se pronunciará y entonces se esclarecerán muchas cosas que todavía permanecen ignoradas.

No pretendemos nosotros constituirnos en defensores del señor Alvarado, pero sí queremos dedicar a su memoria las presentes líneas para dar a conocer, aunque sea brevemente, cuáles fueron los servicios que prestó a su patria. Seguros estamos de que, cuando se escriba la Historia del progreso nacional, su nombre habrá de ocupar lugar preferente, sobre todo porque a sus inteligentes y patrióticas gestiones, se debió en mucho el establecimiento de nuestro ferrocarril al Atlántico.

Vió la primera luz en la ciudad de San José el 2 de junio de 1820, siendo sus padres don Manuel Alvarado Alvarado, quien tuvo una importante actuación en la época de la Independencia, y doña Rosalía Barroeta Baca. Su abuelo materno fue abogado de número de la Real Audiencia de Guatemala, radicado posteriormente en nuestro país, y formó parte de nuestras primeras Juntas de Gobierno. Un tío su-

yo, don Rafael Barroeta, se destacó también en la vida pública, llegó a ejercer interinamente el Poder durante la administración del general Guardia, y por su espíritu filantrópico, se le ha considerado como uno de los benefactores de la juventud costarricense. Entre sus hermanos, podríamos citar a don Miguel y a don Rafael, quienes se distinguieron notablemente durante la Guerra contra los Filibusteros, y especialmente a don Carlos, muerto gloriosamente en Rivas en la batalla del 11 de abril de 1856, luchando por la autonomía de Centro América.

Deseoso don Manuel de seguir la carrera de abogado se trasladó a Guatemala y en la Universidad de San Carlos tomó cursos hasta graduarse de licenciado en leyes. Por esa época estudiaban allí don Julián Volio, don Lorenzo Montúfar, don Juan José Ulloa, don Vicente Herrera, don Ramón Carranza y don José Antonio Pinto; estos dos últimos iban un poco más adelante. Don Jesús Jiménez estudiaba Medicina. En aquel país se relacionó con el distinguido hombre de letras don José Milla Vidaure, con quien mantuvo íntima amis-

tad a través de los años siendo fecunda su correspondencia.

Terminados sus estudios, regresó a Costa Rica y se incorporó ante nuestro Tribunal Supremo el 15 de abril de 1850; ese mismo día lo hizo también don Lorenzo Montúfar, y una semana después don Julián Volio.

Desde su regreso quiso prestar sus servicios a su patria y con acierto y patriotismo desempeñó en los años siguientes importantes posiciones. Durante la administración de don Juan Rafael Mora, y por bastante tiempo, sirvió el cargo de Intendente General; el presidente Mora lo distinguió con su amistad, y como muestra de aprecio, siguiendo una costumbre de la época, le concedió el grado de teniente coronel de nuestras milicias.

El señor Alvarado, hombre de estudio, tuvo admiración y cariño por nuestra antigua Universidad de Santo Tomás, y en varias oportunidades formó parte de su Directiva; en 1854 y durante el año siguiente, ejerció el cargo de Vice Rector de la institución.

En agosto de 1858 se le nombró Presidente de la Sala Segunda del Tribunal Supremo de Justicia, posición en la que sorprendió la caída del gobierno del

mar algunas providencias contra los barbarismos y solecismos cometidos por el comercio.

De la Academia Salvadoreña, de la Chilena, la Guatemalteca, la Puertorriqueña, etc. hubo ponencias en el mismo sentido. Pero este mal, por ser común, no ha de consolarnos. Se dice que "mal de muchos, consuelo de tontos". Sin embargo no cabe ningún con-

suelo en nuestro mal. Es grave la situación. Por lo menos en Costa Rica yo la considero grave, porque hasta en los propios medios pedagógicos se habla y se escribe lamentablemente.

Nuestra acción interventora se impone. La cruzada no debe postergarse más. ¿Que no hay maestros idóneos en el conocimiento y manejo de la lengua? Pues a

formarlos y a despertar el entusiasmo y buenos propósitos en los que tenemos. Hoy contamos, además, con medios modernísimos para la difusión de la palabra oral, fundamento de la escrita: la radio, la magnetofonía, la fonografía, etc. Estos inventos, puestos al servicio de la orientación idiomática, serían de una acción eficazísima. Al aprovechamiento

de estos medios se llegará, sin duda; pero antes debe surgir el interés de todos los que, por una u otra razón, estamos obligados a velar por la salud de nuestra hermosísima lengua castellana.

Que sirva esta sencilla conversación, al menos, para reflexionar con más cuidado acerca de tan grave asunto.

señor Mora. Elegido diputado a la Asamblea Constituyente de 1859 desempeñó en ella el cargo de Secretario; pero, ajeno a la política, volvió nuevamente al ejercicio de la carrera judicial, que fue siempre la de su predilección y a la que le dedicó largos años. Magistrado íntegro y de prestigio, fue honrado en mayo de 1866 con el nombramiento de Presidente de la Corte Suprema de Justicia para reponer al doctor Castro, elegido Presidente de la República.

De su cargo de Magistrado lo llamó el Presidente don Jesús Jiménez para pedirle que fuera a Nicaragua en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Era esa la primera vez que el señor Alvarado iba a ejercer funciones diplomáticas y en aquella ocasión por cierto que la tarea era difícil y delicada. Había estallado en Nicaragua la guerra civil (1869) y la situación política de ese país preocupaba a los otros Estados centroamericanos. Honduras y Costa Rica, con el propósito de colaborar en la consecución de la paz, decidieron enviar agentes diplomáticos para que sirvieran de mediadores en el conflicto. Alvarado actuó con dignidad y con verdadero tino revelándose como hábil diplomático.

El 27 de abril de 1870 el coronel don Tomás Guardia derrocó al gobierno de don Jesús Jiménez, y puede decirse que desde ese momento se apoderó prácticamente del Poder. El señor Alvarado, aunque tenía íntimas relaciones con el señor Guardia, y principalmente con su padre don Rudecindo, se mantuvo totalmente alejado de los sucesos políticos. En realidad nunca intervino activamente en la política del país, pues no sintió afición por esas cosas. Deseoso el Gobierno recién instaurado de abrir nuevos mercados para los productos nacionales por medio de convenciones diplomáticas que estableciesen la libertad absoluta de comercio con las Repúblicas de Perú y Chile, decidió enviar un agente diplomático a dichos países, y el señor Alvarado fue el escogido para el desempeño de tal misión para lo cual se le dió el rango de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. A fin de llenar el objeto de su misión salió don Manuel de San José el 26 de setiembre de 1870 llevado de secretario al licenciado

don Ezequiel Gutiérrez. Su misión tuvo el mayor de los éxitos, y tanto en el Perú como en Chile ajustó tratados de amistad, comercio y navegación. Su talento, vasta cultura y exquisito don de gentes fueron apreciados en ambos países y se le colmó de honrosas distinciones. Especialmente lo distinguió con su amistad el Presidente del Perú, don José Balta, con quien posteriormente mantuvo cordial correspondencia.

Pero este viaje del señor Alvarado a Sur América tiene una trascendencia enorme para los intereses y el progreso del país, porque en él se pusieron las bases para la construcción del ferrocarril al Atlántico.

Estaba don Manuel en el Perú cuando se enteró de las construcciones de ferrocarriles que allí se hacían por los empresarios norteamericanos don Enrique y don Juan Meiggs Keith, quienes habían sido también los constructores y contratistas de un ferrocarril en Chile. En interesante documento, escrito años más tarde por el señor Alvarado, dice él que de los señores Meiggs sólo oía elogios por todas partes, y luego agrega:

"Esto me hizo concebir el pensamiento de hacer algo parecido para mi patria, convencido como estaba antes y como lo estoy ahora, que Costa Rica necesitaba con apremiante urgencia de ese poderoso elemento de civilización y de riqueza que se llama ferrocarril. Así fue que, tan pronto que hube llenado mi misión satisfaciendo las lisonjeras esperanzas concebidas por mi patria al confiármela, traté de ponerme en relación con el señor don Enrique Meiggs, para ver de realizar mi pensamiento. En tan noble empeño me ayudó mi Secretario el señor Gutiérrez, con decisión y patriotismo, sirviéndome con su amistad con don Enrique Meiggs Keith, lo cual me sirvió como punto de partida para mis relaciones con los señores Meiggs. Hago la debida justicia al señor Gutiérrez a quien cabe una parte honrosa en esta negociación. Yo no llevaba instrucciones para contratar ferrocarril, ni noticia se tenía en Costa Rica de que dicho señor fuese el contratista de esta clase de obras: mi pensamiento fue el resultado de lo que estaba palpando, y de mi ardiente deseo de dotar a mi país de este motor poderoso para la dicha de las naciones. Desde mis

primeras entrevistas con los señores Meiggs, comuniqué oficialmente mis trabajos al Presidente de Costa Rica, quien vió con sorpresa pero con gusto, que se abría un gran horizonte para la patria y se preparaba para su administración la más bella corona de gloria".

Los señores Meiggs se comprometían a construir un ferrocarril de San José a Limón por siete millones de pesos. El gobierno de Costa Rica no tenía que hacer anticipación de fondos, ni desembolso alguno en dinero efectivo, ni durante los trabajos ni después de concluidos. Su obligación se limitaba a entregar a los señores Meiggs por cada diez millas de camino en estado de servicio, una cantidad igual al valor de dichas millas en proporción al valor de la obra; pero los entregaba en bonos al tipo invariable de 80%, bonos que devengaban un interés anual de 5 y 1% de amortización, lo cual significaba enormes ventajas en la negociación.

El señor Alvarado regresó a Costa Rica e informó extensamente al Presidente Guardia. Es-

te lo nombró el 6 de marzo de 1871 Ministro de Guerra, Marina y Obras Públicas, y lo autorizó a regresar a Lima para tratar formalmente con los señores Meiggs.

Circunstancias posteriores, consecuencia del empréstito que el Gobierno decidió negociar en esos días en Inglaterra, hicieron que las magníficas condiciones citadas variasen, y el Gobierno se vió en la obligación de pagar a los contratistas con dinero y no con bonos.

El contrato fue firmado, y de esta manera se emprendieron los trabajos de construcción del ferrocarril al Atlántico. Justo es, pues, consignar lo que en la realización de esa trascendental obra hizo el señor Alvarado, a quien el licenciado González Víquez ha llamado "alma del contrato ferrocarrilero".

Y ahora viene la actuación del licenciado Alvarado en relación con el asunto de los empréstitos conseguidos en Inglaterra por el gobierno de don Tomás Guardia, los cuales constituyen el peor negocio realizado por Costa Rica en toda su Historia y son el

TUGURIOS RURALES

de BARRANCA

ERRADICA el INVU



El domingo 4 de agosto de 1957, el INVU entregó en Barranca 13 casas que se construyeron para que habiten familias que vivían en tugurios en las orillas del río.

La gráfica muestra cuando los vecinos acudieron a presenciar el acto de entrega.

EL CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION y LA MUNICIPALIDAD DE PUNTARENAS contribuyeron ampliamente para llevar a cabo este programa.

origen de nuestra actual deuda inglesa. Sabido de todos es que los empréstitos sumaron tres millones cuatrocientas mil libras esterlinas, y que el país sólo recibió un millón, pues todo lo demás se esfumó en comisiones y gastos que todavía no son bien conocidos. Don Cleto González Víquez, quien estudió detalladamente esta negociación ha dicho que "en gran parte el desgraciado fin de los planes de Guardia se debió a la mala dirección que tuvo para escoger las casas emisoras de los empréstitos".

El primero de éstos, por valor de un millón de libras esterlinas, fue gestionado por el señor Gutiérrez a quien nuestro Gobierno había nombrado como su representante, y desde luego el señor Alvarado no intervino en tal operación. Pero el asunto quedó tan enredado que inmediatamente comenzaron a presentarse serias dificultades, lo cual hizo que el Gobierno contemplase la necesidad de enviar a Europa a una persona entendida en finanzas para que pusiese las cosas en claro. El Presidente Guardia creyó que el hombre para esta importante y delicada misión tenía que ser don Manuel Alvarado, tanto por su preparación en los asuntos financieros como por la íntima confianza que tenía en él. Inmediatamente le extendieron credenciales que le acreditaban como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante los Gobiernos de Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania, y el señor Alvarado salió de San José en noviembre de 1871; más tarde se le concedieron facultades para emprestar un millón de libras esterlinas con el propósito de que pudiera constituirse en Costa Rica un Banco Hipotecario, el cual no llegó a fundarse.

El señor Alvarado encontró que efectivamente el negocio había sido malo, y que el enredo en los detalles de la operación era tan grande, que para salvar el crédito del país no quedaba otra solución que la de conseguir más dinero a fin de que Costa Rica pudiese salir adelante con sus compromisos. Asesorado por algunas personas con las que se relacionó en Londres, contrató el 2 de mayo de 1872 un segundo empréstito por valor de un millón cuatrocientas mil libras esterlinas, pero entonces no trató con los primeros negociadores, sino con la Casa Erlanger, que resultó voraz e insaciable, y la cual pre-

tendió explotar a nuestro pequeño país como si fuese una rica mina. Dice don Cleto que el señor Alvarado "inteligente y avisado como era, no conocía a las personas y se dejó llevar por los consejos de un averiado diplomático que residía en París y que fue su ángel negro, el señor Tomás de Franco, que a la sazón representaba a la República de Nicaragua. Este puso a nuestro Agente bajo el ala protectora de Erlanger".

De más está decir que este segundo empréstito fue de peores consecuencias que el primero, y las operaciones financieras que se llevaban a cabo en Londres en nombre de nuestro país se complicaron aún más. El Presidente Guardia se trasladó poco después a Inglaterra y también comenzó a intervenir junto con otras personas en las negociaciones. Los Agentes de Erlanger pusieron en mal a Alvarado con el Presidente y ambos tuvieron serias disputas, rompiendo definitivamente sus relaciones y liquidando así una amistad de largos años. Por todo ello, el señor Alvarado renunció a su puesto como Ministro de Guerra y como representante diplomático y financiero, y se separó de las negociaciones que continuaron complicándose cada vez más al extremo de que nadie pudo saber ya cual era en definitiva la actuación de los que habían intervenido o intervenían en el negocio, lo que daba pie para hacer múltiples comentarios, generalmente mal intencionados; don Cleto ha escrito que aquellos em-

préstitos fueron "piedra de escándalo y obligada y sabrosa comidilla de murmuradores y politiqueros, que todo es uno".

Para defenderse de cargos que se le hacían, el señor Alvarado hizo algunas publicaciones y mantuvo con el Presidente Guardia una correspondencia que puede decirse llegó a extremos de violencia. Tiempo más tarde, y con el propósito de publicarlo, redactó un interesante y detallado relato de sus actividades en conexión con el negocio de los empréstitos, en que se defiende ampliamente y justifica sus actuaciones, y el cual encabezaba con los siguientes párrafos:

"El hombre público, si como ciudadano se debe a su patria, en su carácter oficial está obligado a dar cuenta de sus acciones y de los motivos que han determinado su conducta. Cumplo con este deber, con tanto más motivo que mi honor, mi patriotismo y mi delicadeza han sido heridos profundamente por los mismos que han causado las desgracias de mi patria y que pretenden escudarse con mi reputación y ampararse con mi silencio. Si hasta ahora he callado, no lo he hecho por temor de que el lodo de la infamia salpique mi frente; tampoco porque tenga que avergonzarme de haber especulado con el tesoro público ni jugado a la bolsa con las miserias que hoy afligen a la Nación. He callado temeroso de que una exposición mía, franca, verídica y documentada, pudiera ocasionar embarazos o detener la marcha de los trabajos del ferrocarril en el cual es-

tán afincadas las únicas esperanzas de mi pobre patria; obra a la cual he consagrado mi pequeña inteligencia y todos mis esfuerzos. Mientras he esperado que el gobierno abra los ojos y vuelva al buen camino salvando en lo posible nuestro crédito en el interior y llevando a cabo la grande obra de nuestro porvenir, he pasado hasta por la terrible prueba de sufrir las consecuencias de la calumnia esparcida en secreto contra mí; pero hoy que me he desengañado sobre las intenciones y política de la actual administración de Costa Rica; hoy que se pretende públicamente hacerme aparecer como el autor de las calamidades nacionales, pagando con perfidia mi amistad, mi confianza y la buena fe de mis numerosos servicios, no puedo callar sin ser traidor a mi patria y a mi mismo. Rompo el silencio y me presento en la arena del periodismo bajo mi propio nombre, desafiando la calumnia y la zaña de mis calumniadores".

Ignoramos los motivos que tuviese el señor Alvarado para no publicar nunca esta relación, la cual ha permanecido inédita hasta el momento. Tampoco el asunto de los empréstitos pudo nunca aclararse bien, pero en nuestro concepto es injusto culpar al señor Alvarado de todo el fracaso de aquellas negociaciones.

Don Manuel no regresó jamás a su patria; vivió el resto de su vida en Europa, y sus restos descansan en el Cementerio de Pere La Chaise.

La España inmortal

Por Pío Bolaños

San José, 17 de mayo de 1916.

Señor Ingeniero
don Manuel E. Vázquez,
Ciudad.

Mi estimado don Manuel:

Voy a darle aquí las razones del por qué me gustó "El Solar

de la Raza", de Manuel Gálvez.

La primera es, que está bien escrito. Prosa fluída y elegante, sin aliños ni rebuscamientos. Lenguaje claro y terso. Me sacan de mis casillas los estilos rebuscados; *verba culliora*, llamaba San Agustín la manera de adornar demasiado la dicción, si mal

no recuerdo. Asimismo, no me gustan los trompicones; o sea, una prosa algo parecida a la que usan los principiantes o los que no conocen, ni la sintáxis, ni la prosodia de la lengua castellana, ni la de las otras lenguas.

La segunda. Esta es la más fuerte de todas. El señor Gálvez

escoje la espiritualidad española como motivo principal del estudio que hizo de ese pueblo. Eso es. —la espiritualidad española— a mi juicio, lo que más singulariza a ese pueblo. Tiene sus defectos y muy graves; pero en cambio, es espiritual, idealista, quijote, si Ud. quiere. Ni el francés, con toda su gentilidad, ni el inglés con su estoica seriedad y flema, dan muestras de esa espiritualidad del español. No podrían los primeros ni los segundos, dar a la vida, ni una Celestina o un Lazarillo de Tormes, ni una Gitanilla, o un Buscón, ni un Marcos Obregón, ni mucho menos, una Pícaro Justina, ni una Fozana Andaluza. Del género de estas dos obras últimas, la primera anónima, la segunda, del sacerdote Francisco Delicada, los franceses han producido obras a montones: pero ninguna de ellas llega al mismo nivel de las dos españolas citadas, no obstante que el tema de aquellas y de éstas, es, como dicen los americanos, *too risky*. Dejo de lado, las obras serias del genio español en filosofía, teología, política, etc. (Victoria, Melchor Cano, los dos Soto, Domingo y Francisco, Salmerón, Suárez, Jiménez de Cisneros, el gran Cardenal, y otros, que Ud. como yo, conoce y quizá mejor).

Más. Ni los galos, ni los sajones, han dado todavía a luz un Miguel de Cervantes Saavedra. Dieron, es verdad, a Shakespeare, en lo dramático, (los ingleses) y a Moliere, Racine y Corneille los franceses. Pero los españoles en esa línea tienen a Calderón, a Tirso de Molina, a Lope de Vega, a Moratín y otros tantos más.

Ya ve Ud. mi querido don Manuel, por qué me entusiasmé con el libro del argentino Gálvez.

Ahora, en cuanto a las bellezas artísticas y los monumentos históricos de España, los tiene ésta más que los otros países europeos. El Escorial, la Catedral de Zamora, la de Toledo, La Calahorra en Córdoba, la vieja catedral de Salamanca, el claustro del convento de Santo Domingo de Silos, el Castillo de la Mota en Medina del Campo; y más y más edificios artísticos e históricos. Todo eso vale la pena de verlo.

Cómo voy a creer yo, que gente americana, cuyas familias tienen su tronco en España, no sintieran especial gusto y fruición en contemplar aquel Solar de

donde vienen? Dice un escritor que entre más lejano está el árbol de la ascendencia, más interés despierta en los que de ese tronco descienden. Y así es. Yo pienso que uno de los grandes disparates de mi vida fue, el no haber ido a conocer España; y tan cerca que anduve de ella. Pero entonces, vivía yo en el aire y no tenía todavía rumbo fijo. Revoloteaba como la mariposa y no me quemé las alas, porque Dios no quiso.

La obra de Gálvez puede servir, entiendo yo, para estimular el deseo de conocer la patria de nuestros mayores, de esos aventureros que dejaron aquella tierra y se trasladaron a América a formar aquí otros hogares. Por ese aspecto espiritual es por lo que me gustó el *Solar de la Raza*. Cómo gozaría yo hoy, si pudiera ir y conocer, la Vega de Granada, el Patio de los Naranjos en Sevilla, El Escorial, los museos, los conventos y cartujas; todo ese historial de la antigua Bética, que aún se conserva, no obstante la rudeza y la violencia de sus guerras civiles.

Y por qué nó, hasta ver una corrida de toros. Sentarme en los bancos de la gradería del rondel, en medio del contraste de luz y sombras, de colores chillantes con los trajes de luces de los toreros, y los claveles con que se adornan las españolas en esas luminosas tardes de toros. Ver la destreza de los que ponen banderillas y dan las estocadas artísticas al toro, en medio del aplauso de aquel público ávido de fuertes sensaciones.

El español, dice un autor, manifiesta en su espíritu romántico "una constante insistencia entre los temas del sufrimiento y de la muerte", y en otra parte, el mismo autor, agrega: "el pueblo español con su carácter predominantemente grave y su querencia a la expresión vigorosa en todo, es por naturaleza, dramático".

Pero también le gusta la jueriga y el baile, y es aventurero de nacimiento, tanto por su índole como por el imperativo circunstancial. No digo tampoco que no me gustaría ver bailados en el propio terreno donde se inventaron la jota andaluza y la jota aragonesa. Conocer las gitanas, y esas mujeres sanas y morenas, que se adornan los negros y ensortijados cabellos con flores rojas y claveles de subidos colores y que se pasean, arrebuja-

das en vistosos mantones de Manila. "Dónde vas con con mantón de Manila? Voy de verbena esta noche y a meterme a la cama después", dice la canción-cilla de una zarzuela española.

Pero vamos a otro aspecto de lo que ha sido el español, dejando fuera su brillante conquista y colonización de América, hecho único en el mundo. En el Concilio de Trento, los teólogos españoles llevaron y sostuvieron el peso de las discusiones que allí se tuvieron, y, también, fueron iniciadores de nuevas interpretaciones del dogma de la doctrina católica. El pensamiento hispano se hizo sentir en toda Europa, en el siglo XVI. Las universidades de Salamanca y de Alcalá, llevaban la primacía en la misma Europa, en materia de estudios. De esas dos universidades salieron muchas de las ideas políticas, judiciales, científicas y religiosas que se impusieron en el mundo moderno.

Y después, sus guerras civiles, tan encarnadas y sangrientas. De dónde le viene esto a los españoles? De su mismo temperamento. El alma del español está reflejada en su individualismo. Es, extremadamente, individual.

"La tragedia de España, dice Waldo Frank, es su triunfo y su triunfo es el equilibrio perfecto de energía despedazada en dominantes formas de voluntad". Más adelante dice el mismo Frank: "El español no es decadente ni débil. Hay ahora en él la misma gran fuerza que hubo en los días en que su poder, no fundido aún, conquistó media Europa, descubrió América y vertió sobre el mundo la visión de Cervantes, de Rojas, de Calderón y de Velázquez".

Por todo eso creo que se debe conocer España. Lo que diga Gálvez del español; "aborto del averno", no debe tomarse en cuenta. De este autor sólo se debe aceptar lo que dice de su espiritualidad, y nada más. Eso es justo, lo demás, literatura, como lo es también la opinión suya sobre los árabes. Esto es un prejuicio que ha aprendido quizás, de algún escritor mejicano o suramericano. No vale, pues, su opinión en ese sentido. No quiere ver lo que es palpable a la simple vista. No hay que ahondar mucho para encontrar las huellas de lo árabe en lo español de ahora. Ni me detengo más en este particular, porque no vale

la pena de presentar argumentos que sobrarían para refutar tentaría.

Cuando yo me siento aburrido, tomo algún libro de versos españoles: de Lope de Vega, de Calderón, del Arcipreste de Hita, de Fray Luis de León, de Garcilaso de la Vega, o de San Juan de la Cruz. Me entrego todo entero a esas lecturas, y gozo íntimamente. Hasta Góngora me sirve. Y para reír leo a Quevedo, al cazarro Arcipreste de Hita. Quién no goza leyendo la Noche Serena de Fray Luis de León, o su Oda al músico Salinas? Quién no siente emociones y gustos leyendo las églogas de Garcilaso, o las místicas canciones de San Juan de la Cruz, o las divertidas tiradas de Lope de Vega? Tierra como España que ha producido tales ingenios, es tierra grandiosa: su historia estética no puede morir nunca.

Por eso mismo, siempre me remuerde la conciencia, el no haber conocido España. Y creo que el que puede, deberá hacerlo. De allá venimos. La sangre que corre en nuestras venas es la misma que corre, hoy por hoy, en alguno de esos españoles, sean ortodoxos o liberalotes. Es la misma raza, la nuestra: los mismos prejuicios y los mismos sentimientos. De aquellos primeros que vinieron a América, tomamos al nacer el lenguaje y la religión, sus costumbres, sus virtudes y sus vicios.

Las fiestas religiosas con sus procesiones, y las sociales —hablo de lo antiguo, (no del Jazz Band perturbador de los sentidos e insoportable), es herencia de los chapetones que vinieron a América en los siglos XVII y XVIII, cuando llegaban familias completas. Al descubrimiento, en el siglo XVI, sólo llegaron aventureros sin mujeres. Fue después, cuando ya se inició el movimiento colonizador, que llegaron las familias de donde venimos, y se quedaron aquí para siempre.

Por eso mismo, he sido un fanático por todo lo español. Desde niño, tuve inclinación a conocer y a leer lo que era la historia de España. Maí lo aprendí al principio. Defecto de nuestra enseñanza. Fue más tarde, cuando pude apreciar lo que era la España secular e histórica: la de la toma de Granada, la del 2 de mayo, la de Bailen y Zamora; y siglos antes, la del Cid Campeador y la de San Isidoro de

Momentos de México

Por Juan Manuel Sánchez



“Antes de que la raza aborigen preseñara el crepúsculo de su genio, precipitado por la invasión del hombre blanco; antes de que los esplendores de aquellos imperios de los Quetzalcoatl, de los Kukulcans, de los Topiltzines, de los Netzahualcoyotis, se hundieran en el cárdeno tramonto de su derrota; muchos siglos antes de que el Occidente enviara sus carabelas y sus tropeles

de centauros dueños del rayo, ya la raza autóctona era grande, sabia, egregia. Había desentrañado tantos misterios del Cosmos como los hebreos y conocía el destino de los astros y de las constelaciones tan bien como los egipcios y los griegos.

Su sabiduría, que iba desde la canción del aduar hasta los raptos epopéyicos de la guerra; desde sus danzas litúrgicas hasta la solemnidad de sus leyes; desde la organización de las comunidades hasta la fijación de su cometido en el tiempo y en la naturaleza, aquella sabiduría antiquísima había tallado en rocas fieras su mensaje a las posteridades, había elevado túmulos piramidales que dialogaban con los siglos en el idioma de las cosas eternas; había domado el granito para que pregonara en formas estupendas la grandeza de una raza que, ya extinta, seguiría perpetuando su presencia ciclópea, rudamente artística, como un legado magnífico a la civilización de Occidente

a cambio de la demolición que trajo consigo al invadir esta América nuestra...”

Arturo Romero Castro

(La Pirámide de Tenayuca sigue desafiando al tiempo. “Vida”, agosto de 1947).

Como si por un momento nos fuera dado asomarnos al “hondo pozo del pasado”, ubicándonos milagrosamente en un día de hace siglos, vemos y palpamos y recorremos —conmovidos ojos, trémulos dedos, reverente paso— el ara que el padre indio alzara un día, armoniosa y fuerte, organizando musicalmente la piedra en canto al sol, en ascendente impulso de plegaria y de himno.

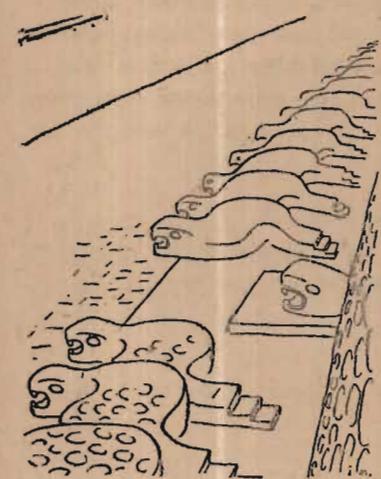
Hemos hecho ofrenda de maíz en la cúspide sagrada, y las palomas, en aceptación ritual, lo han llevado al cielo.

Hemos penetrado en los túneles misteriosos, sintiendo sobre nosotros el grave peso de la His-

toria y escuchando el mensaje que se dijo para siempre palabra a palabra, piedra por piedra. Hemos sentido el terror primitivo de las dos serpientes de fuego de abiertas fauces, construídas como altares y vivas sus escamas de piedras: hermosa figuración del ser universalmente involucrado a teogonías y mitos, acaso, aquí, más símbolo de vida y de sabiduría que de maldad y muerte. Xúahcoatl benéfica, guardián del sacro recinto, testigo de los soles nuevos y del sol agónico de cada día, astrológicas y astrólatras razones del monumento todo que creció, siglo a siglo, persistente y silencioso como el alma indígena; como la marcha de perennidad que trazara la desnuda planta cobriza a través del mapa de la Historia y del cuadrante sin fin del tiempo.

* * *

La pirámide de Tenayuca cumple los postulados estéticos y



Sevilla y de San Eulogio y la de Alvaro de Córdova. Hasta que llegué a la madurez de la vida, supe qué fue España en el siglo XVI.

Ud. conoce el juramento del Rey de Aragón: “Nos, que valemus tanto como Vos, e que juntos valemus más que Vos, os hacemos Rei, si guardáis nuestros fueros e libertades, e si non, non”.

Ahora le voy a referir aquí la anécdota de un *golfo* de principios de este siglo. La policía de Madrid, recogió a todos los *golfos* de la ciudad (a lo que en San José llaman *güilas*), para expulsarlos de allí porque ya no los aguantaban en la ciudad. Al llegar, el grupo de *golfos*, a la

cuesta de San Isidro, que es de donde se vé Madrid por última vez, uno de ellos, despidiéndose de la ciudad, exclamó: “Adiós Madrid que te quedás sin gente”.

El juramento del Rey de Aragón, y la salida del *golfo* del siglo XX, tienen, los dos, espiritualidad, ingenio, o lo que Ud. quiera llamarlo. Pero es típico de lo español. A estos dos, puede agregar Ud., si lo desea, lo de Calderón en el Alcalde de Zalamea; y ya tiene descrito el tipo español, sin necesidad de tanta garrulería insulsa, como esta carta de su servidor.

Pídele excusas por las incorrecciones de la misma, y por ser

tan larga, cuándo talvez su pregunta no requería tanta erudición barata.

Antes, sí, de darle final a esta desgreñada misiva, que le va a costar a Ud. leer y le quitará su tiempo, déjeme copiarle aquí esta delicada copla de Lope de Vega:

“No corraís, vientecillos,
con tanta prisa,
porque al son de las aguas
duerme la niña”.

Y estas dos de Góngora:

“Aprended flores de mí
lo que va de aier a oí
Que aier maravilla fui
y sombra mía aún no soy”.

Y esta otra de la célebre Cena jocosa del mismo Góngora:

“Ande yo caliente
Y riase la gente”.

Podía continuar espigando; pero, temo abusar de su benevolencia.

Concluyo, sí, con el mismo Lope:

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.

Así contesta su apreciable carta y pregunta del 14 de los corrientes, este su efusivo amigo —al hablar de España—, que lo estima y lo aprecia.

La espera

Drama en un acto

Por Arturo Echeverría Loría

PERSONAJES:

CANTINERO,
PARROQUIANO,
VISITANTE,
MUCHACHA Y AMIGO
POLICÍA.

(La escena en un bar pulpería en los alrededores a San José. Detrás del mostrador, un hombre como de unos cincuenta años, de mediana estatura, se entretiene limpiando vasos y ordenando el paisaje de botellas al fondo. La cantina está alumbrada con una sola luz que la deja penumbrosa. Hay un biombo con un anuncio y detrás, hacia la calle, la puerta. Hay una ventana a la calle).

(El cantinero termina de arreglar, conecta un radio, saca cuatro vasitos, los arregla de dos en dos, sirve licor en uno, empieza a servir en otro; se detiene; tapa la botella. Hace intento de tomar el licor servido, se detiene con un gesto de disgusto, se pone en actitud de espera, casi de espaldas a la puerta. Entra el Visitante, hombre delgado, de aspecto un poco triste, por lo demás, corriente; actúa

con familiaridad respecto al lugar; va directamente a un gancho y cuelga el paraguas).

CANTINERO.

¡Hombre! Ya llegó. Hace horas que lo espero. (señala los vasos). Usted se me ha hecho una obsesión; lo espero siempre y a la misma hora: cuando cae la tarde... Si no llegara usted no creería posible que pudiera llegar la noche que empieza a tomar forma; pareciera que usted la dibujase, la trajera entre ese portafolio negro, siempre lleno de papeles... y qué se yo. (volviendo a los vasos) ¡Vamos! ¿Qué toma? ¿lo mismo? ¿guaro con spur? ¿y de boca?

VISITANTE.

—Sí, guaro con spur; ¿y de

boca? maní, lo de siempre, ¿Qué puede usted ofrecer más? Si esta cantina somos casi solamente usted y yo...

CANTINERO.

Ni en eso cambia. Ya son años los que tenemos de este juego de quién sirve —¡hum! sin muchas palabras— y quién toma en silencio, callado como la misma noche que siempre creo que trae en ese maldito portafolio... (señala la estantería con resignación). Y de surtido, ni para el gato. (pausa) ¡La cosa está que arde...! Los parroquianos vienen contados con los dedos... No todos son como usted: cumplido para emborracharse; y siempre esperando y siempre hablando cosas que me entretienen, aunque

no me entran muy bien. Y no es culpa mía, ¡No señor! es de la Madre Patria... Que cuando al burro le salen las orejas... que no se ponga sombrero...

VISITANTE.

Sí. Ya hace su tiempo. Y en la noche, que usted dice que forma, voy formando mi muerte con lo que usted me dá. Cada año más hondamente metido en... (hace un gesto que abarca al escenario) esto; y en la costumbre que ni usted ni yo quisiéramos romper.

CANTINERO.

(Volviendo a llenar los vasos) Y que no es mala la costumbre... ta...

VISITANTE.

No fue que así siempre lo quisiera, no. Fue esta maldita suerte... O desgracia, la que nos ha hecho... (hace un gesto de impotencia y toma el trago servido)

CANTINERO.

Son muchos los que han llegado y llegan, pasan... y no vuelven; ninguno como usted... ¡vaya! que nos hemos ligado a la costumbre: Usted a que le sirva el aguardiente con spur, yo (se empuja el vaso) a servirle.

VISITANTE.

Pero llegará quién rompa esa servidumbre que nos ata. Ya vendrá... Mire: si hubiera llegado

tectónicos de la sana arquitectura, cabe decir, de la eterna. Ostentó un día estucado colorido, brillante y artificioso, y el Sancta Sanctorum remataba su cúspide. También aquí, como en Teotihuacán, como en el gran Teocali, la mano conquistadora pretendió borrar idea y materialidad, mutilando lo que menor existencia ofreciera a su prisa de catequizadores impacientes. Desfilieron lluvias y vientos y soles sobre el soterrado monumento, casi perdido entre nieblas de olvido y tiempo.

Pero en esa afirmación sólida y fuerte que es el auténtico espíritu de México, manos vindicadoras —y mejor justicieras— sacaron un día a la luz de otro nuevo sol el tesoro sepultado, y otra vez Tonatiuh diluyó su gracia vital por los taludes y las gradenas, revelando la gema, pre-

gonando la gloria pretérita. Y entonces, lo que tectónica y estética piden a la obra de arte verdadera, fue evidente: la magestad serena del monumento, su pleno equilibrio de superficies y volúmenes, su capacidad de recibir la luz a la manera de los poliedros de cristal que la reflejan dulcemente policroma.

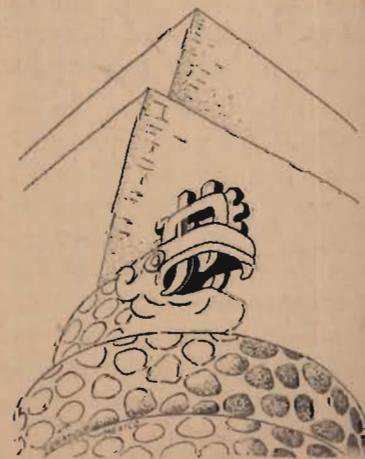
Y así como nos lega Grecia, el Torso que no ha menester perdidos cabeza y miembros para ser un todo maravilloso, o el frotón que sigue siendo exacto remate perdida su estatuaría ornamental, así triunfó en Tenayuca el puro y noble juego de estructuras, de masas, de real arquitectura y fraterna escultura en aquella involucrada. Porque tiene aquí particular importancia la ornamentación —o más bien simbólica presencia—, del cinturón de serpientes que en

número de ciento cincuenta circunda la pirámide, en estilización monumentalmente pesada y ritmo de acoplamiento que constituye verdadero muro horizontal o maciza banqueta que festona el edificio todo. ¿Posible representación de un cómputo temporal, como se ha creído? Este, como todos los detalles alegóricos de la impresionante masa de bloques violeta, puede ser secundario para su valoración artística. "Coatepantli" y "Coatenamitl" se le llama en voces nativas: "murallas de serpientes", así como el nombre del sitio todo se descompone en los vocablos "tenamitl", muro, y "yancoc", propio de lugar: "Lugar amurallado".

Muralla para acercarse al Padre Sol en la cotidiana y en la secular salutación. Muralla para encerrar arte y artesanía aborígenes y clásmos hoy palpitanes

y definitivas. Muralla en que viene a estrellarse la vacuidad de hoy, asombrándose ante su presencia hermosamente austera, fuerte y altiva.

México, febrero del 56.



como siempre lo espero, ni usted se hubiera acostumbrado a servirme, ni yo a que me sirviera...

CANTINERO.

Hubiera sido una lástima.

VISITANTE.

De todas maneras ¡qué más da!

CANTINERO.

Como dar... (*hace seña de dinero*) no da nada. Pero...

VISITANTE.

Ya vino la noche. Ahora sí que es cierto que emergió de mi portafolio y se hizo noche y sólo noche tenebrosa. Y con la noche vendrá un día en que usted ya no llenará mi copa.

CANTINERO.

(*Llenándole el vaso, con resignación*). Hace rato que no debiera hacerlo....

VISITANTE.

Un día, una noche, estará junto a mí y será conmigo la que me mira tomar en silencio y en silencio se marche.

CANTINERO.

(*Prendiendo la luz*). ¡Y ese pesimismo! ¿A qué viene? ¿No será que ya se ha echado sus tragos en otra cantina?

VISITANTE.

Nada de eso. Ya sabes que la fuerza de la costumbre... y además, como nos une un secreto... yo sé, y usted lo sabe muy bien —viejo cantinero— que bajo su espesa cáscara se esconde su muerte; y que su muerte y la mía tienen algo de parecido.

CANTINERO.

Y sigue con su pesimismo... mejor tome y aguarda como siempre. (*le sirve*). Tal vez hoy aparezca por esa puerta; talvez ya es tiempo de que venga a buscarlo. (*Pausa*). Desde la última vez, aquella noche en que me pareció que alguien vino antes que usted llegara, nadie ha venido (*Pausa*) y de eso hace su tiempo.

VISITANTE.

Ni le pregunto quién era. Sé que se equivoca. Se equivocará siempre.

CANTINERO.

Antes, siquiera lo veía abrir una que otra carta, y después de leerla, hacerla pedazos y tirarla al suelo... Ahora ni ese consuelo de romper una carta, de...

VISITANTE.

(*Sacando una carta cerrada*)... de deshacer el fantasma de las letras que siempre quiere quedarse con nosotros.

CANTINERO.

¿No podrá ser esa carta lo que...

VISITANTE.

No. Bueno, mientras llega... (*toma el trago servido*). Sirvame otro.

CANTINERO.

Si no fuera porque ya es imposible decirle que no, se lo diría. Pero la cuenta... ¡Dios mío! ¡la cuenta...! Ya no sé dónde guardar tanto vale; pareciera que usted más que mi parroquiano es mi socio.

VISITANTE.

Ya está por llegar. Cuando ese día sea el mío, el propio, el que unas palabras formen y transformen. (*cambiando de tono*) verá cómo ya no tendrán valor esos papeles que tantos afanes y desvelos le cuestan.

CANTINERO.

En fin; ni queja... la costumbre... todo se hace más llevadero cuando usted llega y le sirvo el primer trago, el de empezar, después usted se mete dentro de sus pensamientos y en sus cosas que no entiendo, y yo en mi trabajo veo a más de uno que nunca vuelven, que desaparecen... como la espuma del spur. (*Entra un hombre elegante, mojado por la lluvia que ha empezado a caer. Parece reconocer al Visitante, pero no le habla, se acerca al mostrador*)

HOMBRE.

Un paquete de chester, por favor. ¡Qué nocecita la que se viene!

CANTINERO.

La que se vino ya. (*se oye arreciar la lluvia*)

HOMBRE.

Sirvame uno... lo que estén tomando. (*dirigiéndose al Visitante*). Disculpe, usted no es...

VISITANTE.

¡No!
(*El hombre termina de un trago el vaso, pone unas monedas, y se va*).

CANTINERO.

¿Quién era? (*El hombre se ve por la ventana, prende un cigarrillo, mira al interior*).

VISITANTE.

Nadie.

CANTINERO.

Pareció reconocerlo, querer ayudarlo... En fin, uno de los que llegan, piden y beben, y dejan unas monedas en el mostrador.

VISITANTE.

Son una procesión de desesperanza; hombres con su dolor a cuestras...

CANTINERO.

Bueno... y después de todo, se alegran.

VISITANTE.

Se creen que engañan a su demonio... (*Un tanto embriagado, en voz alta*). Ya era tiempo de que viniera. (*se levanta*) Cuando me levanto y recorro las calles y busco entre todos los rostros, su rostro, y entre todos los rostros no lo encuentro, y cuando en las noches de neblina y lluvia, o en esas tan limpias y estrelladas como cementerios de cocuyos, yo la busco y la nombro... ¡No sé! Y también la siento en las gotas que caen y en el césped que piso, y en el licor... (*Goge y abre el portafolio*)

CANTINERO.

Pero eso sí que tiene sus peros. Ya va a ponerse como siempre: escribe y escribe y hurgando como un zorro entre papeles, y buscándola en todas partes y viéndola en el fondo de la copa o en la noche estrellada... Y ella, ni viene; ni se sabe quién es, ni le escribe, ni si es realidad o algo que se soñó.

VISITANTE.

Algo que sueño... Pero no como usted cree; es real, tangible a mis manos; la siento en todo: en la vida que llevo, en las noches sin ruidos y sin palabras... en las lágrimas de mis noches largas. En todo, su presencia de hoja limpia, de esperada estación de descanso.

(*Entran una muchacha y su amigo, mojados, con impermeables baratos puestos*).

CANTINERO.

¡Bueno! ¡Qué sorpresa, otros parroquianos... ¿Y qué toman ustedes?

AMIGO.

Dos gin con gin.

MUCHACHA.

...Y buenas bocas; tengo más

hambre que sed. Cada día es más difícil ganársela... ya no se hace ni para el par de medias.

CANTINERO.

¡Qué noche! Parece que hay una convención de truenos, Nunca he visto una cosa semejante...

AMIGO.

Y esto no es nada aquí, al calor del bar. Atrévase usted por la carretera que da al higuérón. Parece que están desatados todos los diablos. (*La muchacha lo hala hacia el reservado*). Se inclinan los árboles unos con otros, como si se desearan (*se inclina hacia la muchacha*) y tan sólo se rozan (*se alejan*) y vuelven a buscarse (*se acerca a la muchacha que lo ase y casi arrastra al reservado*) Y si son los perros, ladran, aúllan como lobos. (*las últimas palabras ya dentro del reservado*) (*Luego asoma la cabeza*) Casi se podría decir que es una noche de brujas; y con el cuento de que en la calle que va para el Barrio Pinto asustan, y que ahí murió Semillita el panadero que asesinaron en la madrugada... (*La muchacha saca una mano y cierra la cortinilla*) (*Pausa*) De aquí no me muevo hasta que pase, para irme a casa...

(*El cantinero aparentemente se duerme en el mostrador*)

VISITANTE.

(*Para sí*) ¿Y si viniera esta noche? ¿Cómo la recibiría? No. Es imposible, son cosas que imagino. No vendrá... todavía. El tiempo es propicio, la noche, más aún, pero no vendrá. (*pausa*) Lo que podría hacer es levantarme e ir a buscarla.

(*Sale la muchacha arreglándose un poco las ropas y el pelo*)

VISITANTE.

(*A la muchacha*) ¿Y ustedes... no se van todavía? Yo podría acompañarlos hasta donde se bifurca el camino, en lo que llaman el higuérón del silencio. Ya se me hace tarde y quiero ver la tempestad desatada, y sentir las voces en los remolinos del aire, en las venas misteriosas que cruzan el viento...

MUCHACHA.

(*Extrañada*) Gracias. Nosotros nos quedamos; estamos cansados de eso que a usted le gusta... aquí, por lo menos, con las ginebras se le calienta a uno el cuerpo y se le desata la lengua.

(Toca el hombro al cantinero, y le pregunta con el gesto. El cantinero le señala una puertecilla a la par del bar. El Cantinero sonríe al Visitante, y se vuelve a dormir. Pausa. El Cantinero ronca, el Amigo desde el reservado silba. Sale de nuevo la muchacha).

MUCHACHA.

(Al cantinero, después de tocarle el hombro) Y sírvase lo mismo que no puedo perder tiempo con el hombre. (señala al reservado) Es el que quiero, pero la plata hay que buscarla; y a pesar de la lluvia tal vez me encuentro algo... (Ve al visitante en su mesa, se le acerca) ¡Hola! ¿No se había ido? Si quiere, tal vez dentro de un ratito, me puede acompañar por el higuerón... solita... ¿Me estaba usted esperando?

VISITANTE.

(Preparándose a salir).

—No.

MUCHACHA.

(Volviendo al reservado) Bueno, será hasta pronto...

CANTINERO.

(Despertando) ¡Qué noche... ¡Si no es que uno está ya acostumbado, me iría a acostar... (Mira la mesa del Visitante) Pero no me di cuenta cuándo se levantó. Espero que esta vez no haya dejado el vale... (va y encuentra dinero sobre la mesa) (asombrado) Si pagó con moneda contante y sonante; algo debe estar sucediendo... ¿Será que ya va a llegar lo que tanto espera? Bueno, no quiero ni pensar en... nada. Siempre esperando, y, a veces, en mi tontería creo que lo que espera... no; aunque quién sabe? Nadie sabe, nadie sabe con quién habla uno, a pesar de tener tanto tiempo de conocerse. (Pausa) Siempre me ha impresionado verlo tan solo, tan metido dentro de sí mismo... sólo hoy le dió por... pero nadie lo saca de sí mismo, es como la misma noche que guarda entre sus papeles, y versos, y qué sé yo cuánta tontería...

(Pasan unos minutos, el Cantinero pone el radio, limpia la mesa, se estira como acueñado; se oyen pasos, entra un hombre —el policía— chorreando agua, y con un objeto en la mano).

POLICIA.

¡Bonita noche para hacer de-

satinos; se necesita estar loco... Tanto tiempo de guardia en este lugar, y hasta hoy una cosa como esta...

CANTINERO.

¿Qué pasa?

POLICIA.

Y en esta noche tan desamparada. Se necesita estar loco. Préstame el teléfono para llamar a la Jefatura, y que ellos llamen al Alcalde.

CANTINERO.

Pero, ¿qué pasa? ¿Por qué viene usted tan asustado? Tómese una media de ginebra (le sirve) ya habrá tiempo para telefonar. Cuénteme, ¿por qué tanta carrera?

POLICIA.

La noche está de diablos: viniendo sobre la carretera, en la callecilla del higuerón, viendo hacia arriba, está tendido un hombre. Me acerqué, y está muerto; no sé de quién se trata. Debe tener muchas horas de estar muerto, el agua lo enfriaba... Encontré esto. (Tira sobre el mostrador el portafolio; todos se acercan a verlo)

CANTINERO.

¡Dios mío! ¡Dios mío!; miren ustedes, si es el de él... en aquella silla, en esa mesa... si no hace ni unos minutos... si es el de los vales... si todos los días venía temprano, al caer la noche...

MUCHACHA.

(Santiguándose) Tal vez están equivocados, si hace unos minutos. Si no hace nada que estaba entre nosotros.

AMIGO.

(Con espanto) Tal vez es otro. Aunque quién sabe? Esto ya me pone los pelos de punta. Si estaría muerto y aquí...

CANTINERO.

Esta es su cartera...

MUCHACHA.

Tal vez no está muerto.

CANTINERO.

Esta es su cartera (abre el portafolio, busca entre los papeles) Sí, ya no está la noche

TELON.

El cinematógrafo y el niño

Por Pedro Soria

Hace ya tiempo se viene hablando de la perniciosa influencia del cinematógrafo sobre la mentalidad infantil, pero los oídos de quienes debieran escuchar tales prédicas están cada día más tapados. Pareciera que la sociedad está rodeada de murallas de sordera. Y la corrupción de la niñez aumenta por momentos, por instantes, con una celeridad que no sabemos a dónde acabará por llevarnos.

Antes de que el cinematógrafo se popularizara entre nosotros, el margen de delincuencia infantil era bien escaso. En los Estados Unidos, antes de la Ley Seca, creadora de los Al Capone con su cauda de gansterismo, el niño era ignorante de trucos perversos y malos ejemplos. El cinematógrafo se encargó de popularizar al gánster. Existían las novelas policíacas que hicieron popular a Sherlock Holmes; pero tales novelas exaltaban la ingeniosidad del detective y no la del bandido.

El cinematógrafo volvió los papeles al revés: puso al alcance de la niñez las agudezas del malvado. La ley norteamericana exige que en toda película de vaqueros y gánsters haya siempre sanción para el malhechor. Pero eso no basta, porque, a pesar de la sanción, en la mente del muchacho queda trabajando el truco perverso del bandido. El cerebro del niño es blanda cera en la que se graba el mal con mayor facilidad que el bien, desgraciadamente. "En el hombre existe mala levadura", dijo el Poeta. La sanción no basta ante la atracción del delito, atizada por las peripecias en que se juega la vida un desalmado que tientan con fuerza increíble la mentalidad embrionaria del niño.

La influencia perniciosa del cinematógrafo en la vida de nuestras sociedades, donde la precocidad infantil es mucho más desarrollada que en los países sajones, nos tiene que llevar a un más alto récord en cuanto a des-

viación mental de la niñez. Es tan decisiva esa influencia perniciosa, que en muchos de los delitos infantiles resalta el mal ejemplo tomado de una u otra película. Pero nadie quiere darse cuenta de esta desgracia progresiva. Nadie. Las voces se levantan y las prédicas llenan los ámbitos, como voces y prédicas en el desierto. La sordera empieza por cerrar los oídos de las autoridades para extenderse a toda la sociedad. Lo peor es que esa sordera tapa a piedra y todo las orejas del maestro, pues en las escuelas nadie se da cuenta exacta de esta infernal influencia. Tapa los oídos de las autoridades eclesiásticas, que en sus listas califican de "escabrosas", "prohibidas" y no sabemos cuántas cosas más las películas en donde hay piernas al aire y besos candentes —lo cual está bien—, pero no ponen el estigma de peligrosas a las que son verdaderas cátedras de bandidaje.

El desenvolvimiento mental y

Brújula Quieta

“MILAGRO DE AMOR” ha alcanzado su veinticincoava representación. Es esta obra teatral eminentemente popular. Dos personas inteligentes se propusieron escribirla y tejer su encanto para el público: la señora Carmen Carvajal de Prado y su estimable esposo, el músico y compositor Alcides Prado. De tal conjunción de arte y voluntad es este “Milagro de Amor”.

¿Qué son los elementos que la hacen tan atractiva al público? Sencillamente que está ejecutada sin pedantería, tomando de nuestro folklore las situaciones, lo muy de nuestro pueblo: la ingenuidad campesina, la picardía, mezclada con la bondad de nuestros “conchos”. Su argumento, su música, su presentación realmente impregnados de lo nuestro, nos hacen pasar ratos de verdadera comunión con lo de nuestra tierra.

Los autores de la obra han acertado en su totalidad. Es este un esfuerzo muy honroso por conservar las tradiciones que ya se vislumbran casi perdidas en nuestros campos. Llevándolas al

arte como han hecho los esposos Prado, se les dá eternidad, se les conserva para gloria de nuestro pueblo. Es esta obra considerada desde el punto de vista del hombre de la calle, que siente y se



emociona por sus cosas, que siente y vive plenamente lo que admira embellecido en el escenario, es decir, lo que pasa y ha pasado desde que somos nación libre e independiente, en esta re-

pública de campesinos, de hombres de pala y machete, es esta obra decimos, un esfuerzo artístico sin precedentes en nuestra Patria. ¿Quién juzga lo que afirmamos? El público que pide su representación; el público que la admira y la siente como cosa propia, como siente y admira nuestras montañas, el agua, las cercas de poró, las pláticas del cura en sus pequeñas iglesias, el atardecer sobre los campos labrados y la caliente tortilla en el gallo de frijoles con una taza de café o de “bebida”. Es “Milagro de Amor” muy nuestro, muy de nuestro pueblo, muy “úica” y hace el milagro de perpetuar en el arte el folklore de esta tierra, lo poco que tenemos con saber propio, con gusto de nosotros mismos.

BRECHA se complace en felicitar a los esposos Prado y al conjunto de artistas, todos compenetrados de sus papeles actúan con entusiasmo.

“LECHO NUPCIAL” ES UNA MUESTRA del mejor ingenio teatral, Jan de Hartog, su autor y Colette, al completar la obra con los dos cuadros que le dan sentido de redondez y acabado al drama, tomaron hechos triviales como base de una comedia y los convirtieron en el más delicado instrumento de diversión y añoranza. La idea básica es sencilla: la historia de un matrimonio cualquiera, contada en términos directos, desde la noche de bodas hasta el día en que se apaga la existencia del marido sobreviviente. En siete episodios

síquico del niño se tuerce al contacto de esta influencia perniciosa. Esto lo han dicho y repetido hasta la saciedad muchos profesionales del derecho, maestros distinguidos y siquiátras conscientes en todas partes donde existe preocupación por la niñez, que condenan el cinematógrafo, no en lo que tiene de cátedra constructora, sino en lo que encierra como organización desacertada de espectáculos nocivos que constituyen un peligro evidente para la niñez extraviada.

El niño, lo repetimos, y también el joven, son blanda cera para las impresiones decisivas. Es de suyo irresponsablemente cruel. El hogar y la escuela van podan-

do poco a poco y enderezando los ímpetus del párvulo. Es una lenta labor de jardinería, delicada y primorosa. No es posible lograr hermosas flores ni frutos sanos si la más ligera plaga cae sobre las plantas que comienzan a crecer. Y las películas peligrosas, en las cuales la perversidad juega papel principalísimo, aunque al final haya sanción, constituyen la peor plaga, porque deja manchas imborrables en el alma infantil. Un acto de crueldad tiene demasiada fuerza emotiva para que su eficacia destructiva no quede operando en la psicología del muchacho.

La corruptora enseñanza del cinematógrafo es determinante pa-

ra la educación de la niñez y de la juventud temprana. Repetimos que el espíritu del hombre, al desarrollarse, padece de una permanente inclinación al mal que lo hace capaz de absorber y fijar de modo perdurable las escenas perniciosas, los trucos perversos y las situaciones dudosas, con todos sus detalles, de las películas de vaqueros y bandidos. Alguien dijo una vez entre nosotros que muchos niños, ya en su madurez, actúan por el subconsciente, definiéndose y destacándose así la personalidad del futuro delincuente.

La sociedad tiene el deber irrenunciable de defenderse contra

la influencia perniciosa del cinematógrafo. En el niño está el germen del porvenir de cada patria y es obligación mantener sano ese germen para que sana sea la cosecha futura. En todas partes en donde palpita la civilización se mantiene una profunda preocupación por la niñez y no hay derecho de que nosotros en Costa Rica nos mantengamos a la zaga. No será posible una nacionalidad digna y respetable si no se pone remedio de inmediato a un mal cada día más amenazador. Las estadísticas de criminalidad infantil entre nosotros están pidiendo a gritos una actitud fuerte contra la perniciosa influencia del cinematógrafo en la niñez.



KITICO ARGUEDAS Y GUIDO SAENZ: ACTORES DE HOY

Con la presentación de "Lecho Nupcial", el último programa del Teatro Arlequín, dos actores costarricenses acaban de dar una prueba de su talento teatral. Kitico Arguedas y Guido Sáenz, dos nombres que representan la primera base seria de la nueva tradición histriónica del país, han dado ya el primer paso hacia el nivel artístico al que, justamente, pueden aspirar. Han pasado ya 18 meses desde que subieron a las tablas, dejando tras de sí el panorama de una escuela dura, consciente e íntegra: Tardieu, Jardiel Poncella, Rattigan, Betti y Hartog; escuela variada también, cuyo desarrollo conduce, conviene repetirlo, a la primera etapa estable del camino del "actor". Kitico Arguedas y Guido Saenz han conseguido levantar —y a la vez llenar— esa línea intangible escenario público, condición primordial del fenómeno "Teatro". Ellos, como el público, deben estar preparándose para la segunda etapa, evidentemente más dura aún, y para la cual BRECHA formula un cálido voto de éxito.

los cinco primeros de corte más bien humorístico y los dos finales. los dramaturgos nos hacen asistir a una sucesión de imágenes familiares en la vida conyugal, con problemas efímeros y hondos, con altibajos serios y superficiales, con toda esa variada gama de sinsabores, congojas y alegrías que hacen del matrimonio la mejor historia de amor... para contarla.

En el Arlequín, "Lecho Nupcial" se ha visto rodeada de perfecciones. Desde una dirección minuciosa e inspirada de Jean Moulaert —que se palpa en todos los detalles: diálogos, movimientos, decoración, vestuario, iluminación, fondo musical— has-

ta un trabajo dramático de proporciones encomiables de Kitico Arguedas y Guido Sáenz. Las dificultades inherentes a la obra han sido estudiadas y resueltas con talento y paciencia. La comedia divierte, emociona y enternece al mismo ritmo que le imprimen las actuaciones de sus protagonistas. Kitico Arguedas con una noción exacta de la justeza en el decir, de la vibración interna del personaje, de la presencia anímica en los silencios; Guido Sáenz con una gran fibra que le desconocíamos en la comedia, desbordándose continuamente proyectando su sensibilidad hacia un público que la captó y asimiló por completo.

El costo de presentación de "Lecho Nupcial", no sólo en lo económico —los personajes visten trajes muy bien diseñados correspondientes a siete distintas épocas— sino también en lo que tiene de empresa de humana, es muy alto. Por haber sabido limpiar el camino de escollos y obtener tan buen suceso, Moulaert, Kitico Arguedas y Guido Sáenz, así como todos sus colaboradores, merecen que se les congratule.

ASISTIMOS AL ESTRENO DE "LA PEQUEÑA CHOZA", en el Teatro LAS MASCARAS, con auténtica curiosidad provocada por el anuncio de que se trataba de "algo diferente" y debemos decir que no salimos defraudados. Esta comedia de André Roussin juega con el eterno tema del "triángulo amoroso" en una forma hábil, original y llena de acción cómica. El primer acto, tal vez el más fino y elaborado de la pieza, nos presenta a dos hombres y una mujer (uno de los hombres es el marido y el otro el amante) naufragados en una isla desierta y luchando con el problema de arreglar su sistema de vida. El diálogo tiene evidentes intenciones satíricas y mucha fluidez, está plagado de chistes y situaciones divertidas y absurdas. De allí en adelante, en los dos actos siguientes, la comedia acelera su ritmo hasta convertirse en auténtica farsa con ribetes grotescos. La aparición de

un salvaje, que al final resulta no serlo y el cambio de papeles por el cual el marido se transforma en amante y el amante en marido, todo mezclado con un movimiento de escenas bien condimentado y picante, mantienen el interés del público constantemente alerta. La obra es, desde luego, para personas de criterio bien formado, pero es tan clara su intención burlesca que en realidad no cabe hacer consideraciones de carácter moral. LA PEQUEÑA CHOZA pretende únicamente divertir con una situación disparatada y absurda sin plantear ningún problema fundamental. La presentación del teatro Las Máscaras fue excelente, rápida, brillante y de mucha comicidad. Ana Cecilia Gutiérrez hizo del papel de Susana una caracterización excelente de una mujer atrevida e ingenua a la vez, tuvo acentos cómicos, especialmente en el segundo y tercer acto, acertadísimos. Se mueve con soltura y facilidad y participa en la acción escénica con un juego mímico graciosísimo. Su actuación, en general, revela sus grandes dotes de actriz. Rodolfo Araya hizo un marido francés de lo más divertido y convincente; tiene una enorme "vis cómica" y un gran dominio del papel. Su actuación fue caracterizada por una elegante sobriedad y por finos matices cómicos. Nos pareció muy, muy bien. Alfonso Beirute resulta muy bien



en el papel de Enrique, es muy natural y divertido en su caracterización, seguro de sí mismo y excelente en las transiciones; únicamente se le puede apuntar alguna falla de dicción. Roberto Desplá cumple con acierto el pequeño pero importante papel que le ha sido encomendado. Parece un auténtico salvaje y, a tal propósito también queremos felicitar a la señora de Ranucci por su perfecto maquillaje. El decorado merece todos nuestros aplausos: es ingenioso y de muy buen gusto y logra dar una perfecta sensación ambiental. Del movimiento escénico y de la dirección de Luccio Ranucci no se pueden hacer más que elogios. El Director ha logrado imprimir carácter y humorismo a la comedia y ha sacado gran partido de los actores y de las situaciones. Esta obra, en resumen, es novedosa y divertida y creemos que el público responderá muy bien.

LOS NIÑOS PINTORES.

Una exposición de pintura de niños es una catarsis que nos libera a los grandes de las serias lecciones de estética, de las leyes de los colores complementarios, de la tiránica perspectiva y de toda la tradición de las ciencias auxiliares de la pintura.

Por otra parte nos reconcilia con el mundo y la naturaleza, en un baño refrescante en que el agua es la luz y la forma renace otra vez como en el Génesis, buscándose a sí misma, y encontrándose, en la conciencia del hallazgo, con la espontaneidad de lo que brota y florece en el instante.

Predomina en esta exposición el fondo del mar; el buzo de la imaginación que, sin escafandra, descende a los abismos oceánicos donde todo el oro que se cosecha en el cielo sirve para iluminar el mar, colmándolo y descubriendo seres que a veces no sabemos si más bien pertenecen al reino vegetal o mineral y que para existir echan mano de la geometría. El mar es otras veces un cielo de sombrías turquesas, donde un único pez restriega su contorno de oro en quieta velocidad. Todo es metáfora en esta pintura; el mar es cielo y el cielo es agua; hay animales que son astros y el zodiaco submarino escoge, para destellar, todo el abecedario de las piedras preciosas.

En los grandes, la pintura es también filosofía, historia, socio-

logía, teatro, En los niños es poesía, poesía desnuda y sin retórica, virgen el ojo y tierna la mano que conduce la forma y el color en ellos; el alma es prisma que descompone en flor de siete colores la luz blanca que como página, necesita ser surcada por el espíritu.

Mundo limitado el de los niños, es cierto, pero en sí mismo completo.

Sé que un día estos niños se volverán mayores, como nosotros, y se olvidarán de aquel mundo que crearon y de seguir pintando: volverán su inteligencia hacia lo positivo y sofisticado, esto es inevitable, pues no podemos conservarles artificialmente su candor, pero después, tal vez algunos sobrevivan y más tarde se encontrarán con su niñez, una niñez indestructible que no los abandonará nunca y serán los artistas que nos devuelvan el mundo, volviéndolo a crear, para que al mirarlo, tengamos la sensación de que lo estamos viendo por primera vez.

Es laudable la labor del maestro que comprende esa edad y hace que cada niño viva su propio mundo, con la plenitud y el gozo del que todavía no conoce el árbol del bien y del mal.

Francisco Amighetti.

DIBUJOS INFANTILES.

Esta Exposición del Conservatorio Castella, está integrada por dibujos de los niños de primero a sexto grados.

Se da el curso no con miras de enseñar propiamente dibujo o pintura, sino con el fin de despertar en los niños la facultad creadora, la expresión individual, dentro de un sentido armónico de color y de forma; respetando la modalidad de cada cual y haciendo hincapié en lo espontáneo.

Partiendo del dibujo intuitivo, han tenido dibujo del natural, sin que ello implicase un sometimiento estricto al modelo dado. Otras veces se les han sugerido temas, muchos de los cuales fueron escogidos por los mismos niños. Trabajaron con cera y ocre, ocasionalmente pincel para detalles, el resto con los dedos y hasta con los codos.

Tomando en cuenta la necesidad que tienen de un galerón donde trabajar más cómodamente, se ha decidido vender los cuadros que integran esta exposición, los cuales fueron previamente seleccionados.

Siendo de verdadero valor e

interés lo creado por estos niños, confiamos en que el público responderá ayudándolos a continuar en mejores condiciones su encuentro con el color. Como muestra de lo quede la exposición.

Olgan Kochen.

CON ESTA MEDALLA QUE IMPONEMOS A LA MUJER COSTA RICA 1956 doña Lottie Taurel de González, quiere nuestra organización de la U. M. A. dejar el nombre de Angela Acuña en una forma imperecedera en las generaciones del futuro; es Angela Acuña de Chacón una mujer excepcional; inteligente, culta, de una preparación vastísima, y sobre todo una mujer llena de bondad y de cariño para todos. Angelita ha sido en Costa Rica la mujer que más se ha preocupado por ayudar al desenvolvimiento intelectual y cívico de nuestras mujeres, lo ha hecho con desprendimiento, sin egoísmo, sin intereses personales, únicamente con el deseo de ayudar.

Es para la organización de la U. M. A. una satisfacción poder hacer justicia y dejar constancia de los valores de nuestras mujeres al imponer en su pecho la medalla del mérito Angela Acuña. Es la primera organización femenina en Costa Rica que hace en esta forma el honor a sus valores femeninos.

Es para mi muy grato este acto de condecorar a doña Lottie de González, mujer también que es orgullo para Costa Rica; nuestra organización de la U. M. A., quiere dejar constancia de agradecimiento por los excelentes servicios a la comunidad prestados por nuestra distinguida compañera.

La inteligencia y bondad de la señora de González encauzaron hacia los trabajos de la Maternidad Carit, en estos dos últimos años. Ella se ha consagrado por todos los medios a buscar el bienestar de la madre y del niño de escasos recursos económicos, y es por eso que la medalla lleva inscrito el lema "la madre y el niño". Doña Lottie deja su puesto honrosamente a otra mujer como doña Rosaura de Venegas que es uno de nuestros valores femeninos en el campo de la cultura, de la enseñanza y del hogar.

Quiero hacer patente en esta ceremonia el agradecimiento de nuestra organización a todas aquellas asociaciones femeninas, y a todos los que nos honran con

su presencia, dándonos así muestras de comprensión hacia los problemas femeninos y brindándonos su amplia cooperación en todas las luchas cívicas en que la mujer, como parte muy importante en el conglomerado social debe estar presente.

Graciela Morales de Echeverría

CON SINGULAR BRILANTES quedó inaugurado El Teatro del Aire, habiéndose escogido para esta ocasión la preciosa obra de don Jacinto Benavente "La Mal Querida".

La COMPAÑIA NACIONAL DE FUERZA Y LUZ ha querido brindarle a todas aquellas personas que los domingos por la noche no van a las funciones cinematográficas, la oportunidad magnífica de oír una obra inmortal. Y para eso patrocina el programa El Teatro del Aire, llevado al espacio, a través de la emisora "Nueva Alma Tica", en 800 kilociclos.

Es una labor cultural que llega a todos los hogares por vía de la radiodifusión, contando con artistas de primera categoría. Una obra de don Jacinto Benavente como "La Mal Querida", no debe ser protagonizada sino por elementos de primera línea. En esta ocasión se oyeron las voces de Marta Casañas que hizo de Raimunda; la de Santiago García Ortega que hizo de Esteban; Hada Béjar que hizo de Acacia; Pilar Mata de Juliana; Amparo Pérez, de Milagros; Miguel Ángel Herrera, de Norberto; Juan Lado, de El Rubio; Antonio Palacios, que canta la copla de "La Mal Querida". Como narrador, Carlos Paulin, y locutor Alberto Grandero. La dirección artística a cargo de Sol Pinelli.

Todo ese conjunto ofreció un verdadero buen suceso, complaciendo plenamente el buen gusto de cuantas personas escucharon y vivieron los instantes trágicos en que se desenvuelve la preciosa obra "La Mal Querida".

Es plausible la labor de La Compañía Nacional de Fuerza y Luz por patrocinar esos programas culturales, que son de positivo provecho para quienes gustan de la alta comedia. La Compañía Nacional de Fuerza y Luz, y Nueva Alma Tica", seguirán presentando todos los domingos, a las ocho de la noche, obras

tan delicadas como "La Mal Querida", con ese elenco artístico en que ha dejado satisfecho a ese público selecto que ahora puede darle el estimulante para su espíritu y su intelecto, sin moverse de su casa por que le llega por el canal de "Nueva Alma Tica" en 800 kilociclos.

Felicitemos muy cordialmente a la Compañía Nacional de Fuerza y Luz por esta contribución suya a la cultura; y a "Nueva Alma Tica" por la emisión de programas de tan elevada categoría.

LA ESCUELA NORMAL OMAR DENGO CELEBRO hace pocas semanas la tradicional Fiesta de Graduados. Concurrieron a esta cita de la amistad unos 200 graduados de las diferentes graduaciones. Entre los actos de más importancia, de esa reunión de educadores señalamos los siguientes: un interesante informe del Sr. Ministro de Educación Pública, don Uladislao Gámez, quien en su calidad de graduado informó a sus compañeros acerca de su labor en el Ministerio a su

cargo; el saludo del actual Director de la Normal Profesor don Miguel Sáenz Flores, quien, entre otras cosas, prometió a los graduados la inauguración, en noviembre, en el aniversario de la muerte de don Omar, de un busto en bronce del inolvidable Maestro; la representación escénica, realizada por niños de la escuela primaria, de la Cucarachita Mandinga, pieza original de nuestro colaborador Prof. Carlos Luis Sáenz E; una charla de este mismo profesor, en la que recordó en forma anecdótica la historia de la Escuela Normal desde la Dirección de don Arturo Torres hasta la de don Hernán Zamora; la recitación a coro —muy bien interpretada por alumnos de la Normal— de un poema inédito de don Roberto Brenes Mesén, que damos a continuación. Por el espíritu de amistad y de gratitud para su Alma Mater, que fue la nota destacada de esta Fiesta, todos los asistentes se sintieron complacidos y agradecidos con la Escuela que les brindó esta oportunidad de renovar ideales y esperanzas.

EL ENCUENTRO.

SALUTACION.

Por Roberto Brenes Mesén

¡Bienvenidos, camaradas de los días que se fueron coronados de verbenas y de rosas juveniles;
bienvenidos al jardín donde surte el manantial
de las horas que refrescan la memoria, y los recuerdos
de un encanto que no muere ni en el alma ni en el tiempo.
Bienvenidos a la Casa Solariega del Ensueño!

El hogar y las antorchas tienen fuego y tienen lumbre:
derramad en los carbones el olíbano oloroso
que encontrásteis en el bosque que cruzásteis en silencio;
que engalancen las antorchas vuestras manos peregrinas;
la carrera no ha concluído y a lo largo de la senda
os aguardan las promesas que juró vuestra esperanza.

Es la hora de la cita que nos dimos a la sombra
del laurel y de la encina que nos vieron abrazados
con el más fraterno amor al destino de cada uno,
a sabiendas de que todos conocíamos la ruta
por donde transita el Hado misterioso de los que aman
lo inasible, que es la eterna realidad de cuanto piensa.

¡Bienvenidos, camaradas de la joven primavera!
¡Bienvenidos a la Casa Solariega del Ensueño!

MARIO PICADO UMAÑA ha vuelto a florecer en otro precioso libro de versos, "Viento-Barro", que ha tenido la gentileza de enviarnos.

Se trata de una colección de poemas modernistas con cierto regusto culterano, lleno de sonora pomposidad grata al oído. Lo que

más nos gusta son los sonetos, cantarines y verdeados por el correr del agua a flor de tierra.

Podemos decir que Mario ya pasó de ser promesa para convertirse en realidad lírica. Con todo, comete, como casi todos los hispanoamericanos y aun los españoles (Miguel Hernández, por

ejemplo), el grave error de dip- tonguizar vocales graves, lo cual

deja lunares nada elegantes, sobre todo en los sonetos. Veamos:

...y las brisas pa-le-a-das hoy son finas...

Re-a-lidad de terrones así crudos...

...pi-co-te-ando a la aurora cada gallo...

...se desgranán las brisas que tra-e mayo...

En el primer soneto hay un *alcohol* que debe leerse *alcol*.

Son, como hemos dicho, defectos graves que cometen los más ilustres poetas de nuestra lengua, pero que deben procurar

evitar para no alargar los versos, ya que se trata de números sometidos a medida. Recordamos que Rubén Darío, en uno de sus mejores sonetos, dice:

...mientras parió la le-o-na en su guarida...

Sin duda el gran poeta, mientras escribía ese verso, la palabra leona le sonaba *lionna* como pronuncian en su tierra natal los labios del pueblo, y como es la tendencia general hispanoameri-

cana, de diptonguizar esas vocales graves.

Lástima, porque mucho verso bueno se echa a perder. Veamos qué distinto suena el mismo verso de Mario puesto arriba quitándole el *a la*:

...picoteando aurora cada gallo.

Ojalá que en una segunda edición, que la merece este precioso librito, Mario nos dé enmenda-

das estas faltas, porque sus sonetos, limpios de ellas lucirán magníficos.

ALBERTO VALLADARES CORTES es un joven abogado nicaragüense, filólogo de nota, que vive en Guatemala. Agradecemos una carta suya en la cual nos dice:

"He leído BRECHA. Más bien la he devorado y absorbido. Si quieren ustedes saber mi cruda opinión, les diré que para esta nuestra pobre América Central, es mucho empuje, y muy meritorio. No obstante, y por eso mismo, encuentro ciertas deficiencias que ustedes, con la capacidad de que disfrutan, debieran tratar de subsanar. Pruebas al canto: Al hablar de Paco Amighetti, mi buen amigo, hay omisiones verdaderamente dolorosas de Arturo Echeverría, quien no hace alusión a las acuarelas en realidad magistrales de Paco, entre las que descuella "Máscaras de Nicaragua", algo que por sí solo inmortalizaría a cualquiera.

"El artículo de Benavides, *Al margen del individualismo costarricense*, tiene grandes aciertos, ya lo creo; pero, sobre todo en la parte inicial, tiene fracasos gramaticales que no hay derecho de cometer en una publicación de semejante índole como BRECHA. Lo demás, sencillamente irreprochable. Casi dan ganas de decir ESPLENDIDO.

"Tengo que criticar a Ortega

Díaz el título de su último poema: *Canción para niños grandes y para grandes niños*. ¿Con qué objeto esos dos PARAS? Mejor dicho: para qué el segundo PARA? El título es casi tan importante como el poema mismo y ese segundo PARA deslucen en esa bella canción que se dispara en rima unánime asonante y revela un exquisito sabor acústico, si fuere cristiano expresarse así. Demuestra un insólito maniobrar con las esdrújulas y verdadera maestría en jinetería idiomática. (Valladares Cortés hace un largo análisis del poema de las ranas, que cortamos, por no hacer larga es nota; pero ponemos su párrafo final sobre el mismo). Manosea a Rubén, estupra a Grecia, sin el menor reparo de violar el domicilio afrocubano. Es infernal, precisa y puramente infernal. ¿Cómo se las arregló el poeta para culminar en tal forma? "...ángeles, lengua galáctica". ¿Quién diablos podrá tener prosodia trabalenguística adecuada prosódicamente para tanta *l* y *g*? Advierto que la repetición es intencional: pude poner *fónica-mente* en lugar de *prosódicamente*; mas debe ser así".

GRAN BRILLANTES REVISTIO el acto inaugural de la Exposición de Pintores Contem-

poráneos Brasileños en el Teatro Nacional.

"En la pintura, más claro que en las otras artes, si hay hombre, sale lentamente pero todo entero", decía uno de los cuadernillos nuestro Max Jiménez. Y en las telas que comenzaron desde ayer al marcar los más interesantes contrastes en las galerías del máximo coliseo, se nos antoja ver los verdaderos hombres del pujante Brasil, que en medio de su firmeza artística y sus disgregaciones pictóricas, han sabido llegar a la comunión del progreso en una forma digna de los mejores encomios.

En el "Flamboyant" de Cocolillo por ejemplo, existe el desprendimiento de un hábito misterioso que parece amanar de la tonalidad hermosísimamente apagada de su fondo, señalando por entre sus lirios de clásico corte, bien el conflicto psíquico que abate, o la laxitud tierna de otros estados de alma en la sublimidad del rostro de mujer. "Riachuelo", de Edgar Walter, viene a ser la síntesis de la obra de Cocolillo. Allí surge grandiosa la naturaleza en una combinación de verdes y claro-oscuros de lo más sorprendente que hayamos visto. Las aguas mismas del "Arroyo" parecen, a fuerza de perfección, haber alcanzado las tres dimensiones que el cine moderno pregonaba, al producirse en su contemplación el desligamiento de la masa de cristal verde que las componen, del marco fuerte y contrastado de las montañas de fondo.

Otro cuadro que llamó poderosamente la atención, dentro del marco de grandes cosas de la Exposición, fue "Oro Prieto" de Francisco Cea, pintor laureado en Río y otras ciudades brasileras. Aquí anotamos unos contrastes de luz de los más asentado que es dable observar. Cea cuida en extremo la estilación de sus figuras y conserva dentro de los lindes de la normalidad el ser humano, sin concederse escapes, a la manera de otros de sus compañeros modernistas, que deformen la imagen del hombre. En los desnudos de Bie y de Pal la belleza física se manifiesta en forma sublime. Estos dos pintores aspiran a lo armónico total. Y en sus obras la mujer conserva la redondez poética de sus formas sin perder para nada su plasticidad. El color ha sido justo en ello y las sugerencias que

se deslizan son harto maravillosas. "Crepúsculo", de Alvés, también es un cuadro digno, donde el tono sombrío hace entrever profundos problemas en el alma del artista.

En general diremos que la Exposición es sorprendente.

TONADAS DEL TROPICO NIÑO.

*Para voces infantiles y piano.
Por Gonzalo Brenes Candanedo.*

Un libro ejemplar —editado por el Ministerio de Educación Pública de Panamá— es esta obra del notable compositor GONZALO BRENES CANDANEDO. Ejemplar tanto por la presentación artística del mismo como por la calidad de las composiciones que lo integran, en las que música y letra de las tonadas son de verdadero y perdurable valor estético. Ejemplar además en nuestros países de América, por la orientación que está en sus raíces, cual es la de dar a los niños arte de valor y no sustitutos, ni falsificaciones, como esas "cancioncitas" escolares compuestas al margen de la comprensión real del alma infantil y tan abundantes en nuestra pedagogía superficial.

El Maestro Gonzalo Brenes C., nació en la ciudad de David, Panamá, en 1907. Hizo estudios secundarios en el Instituto Nacional de su país. Fue becado por el Gobierno en 1927 para hacer estudios de música en Europa. Eligió a Alemania y se matriculó en el Landeskonservatorium de Leipzig donde hizo estudios hasta 1931 inclusive. De regreso a su Patria se dedicó al profesorado de Música en el Instituto Nacional y en otros colegios. En 1940 vino a Costa Rica en donde actuó, original y notablemente, como educador musical en varios de nuestros colegios y escuelas. Desde 1953 sirve el cargo de Jefe de la Sección de Cultura y Educación Musical en el Ministerio de Educación de Panamá. Su actividad de creador la ha dedicado especialmente a producir composiciones de intención didáctica y a realizar compilaciones del folklore musical de su Patria.

Ha publicado las siguientes obras: "Tonadas del Trópico Niño". Primer volumen. Panamá 1956. Artículos en revistas y periódicos. "Música y Danzas". Resumen histórico de las actividades musicales de Panamá desde 1903.

"Panamá en 50 años de República" Edición del Cincuentenario. Panamá 1953.

Hablando de su obra nos dice el autor en carta reciente: "No me es dado otra cosa que hacer canciones, miniaturas musicales de humilde apariencia y ritmos nativos. Poner una nueva melodía en labios de niños es misión de tan elevada jerarquía como maravillar sus ojos con luces del cielo" Y en el Prólogo a "Tonadas del Trópico Niño" nos declara la índole de su preciosa labor, de la siguiente manera: "Todos estos cantos han sido sometidos a la prueba necesaria: el uso en la escuela. Ya los niños me hicieron muchas veces retocar la obra, rehacerla a veces y aun deshecharla, otras. Creo que ellos tienen un derecho que no ha sido proclamado aún: el de no ser obligados a cantar lo que no cabe dentro de su voz, no interesa a su inteligencia ni emociona su corazón".

Es grato para nosotros destacar que en esta colección de "tonadas" el Maestro Brenes C. ha escogido para su creación musical los siguientes poemas para niños de nuestro compatriota Fernando Luján: Pregón del Alba, Tonada de la Sequía y Cantan las Cigarras.

C. L. S. E.

ACABA DE APARECER el interesante libro "Cultivando la Tierra" por el Lic. don José María Arias R.

Este libro contiene la experiencia realizada por un agricultor ejemplar a lo largo de 30 años. En sus páginas se resume gran parte de sus experiencias en la finca de Río Segundo.

No se trata de un libro de texto, sino de una obra de consulta, muy útil para dueños de grandes o pequeñas propiedades, mandadores de fincas, profesores y maestros de agricultura y personas interesadas en los problemas nacionales.

LA COMISION BIOGRAFICA del Ministerio de Cultura de El Salvador rindió informe favorable para la edición de una obra más del escritor costarricense don Moisés Vincenzi. El señor Vincenzi fue Director de la Normal de Varones de aquel país hermano y allá goza de especial estima.

La obra será editada en varios tomos por el Gobierno salvado-

reño y está dividido en capítulos como los siguientes: los pueblos de la Grecia antigua; Literatura griega; el pensamiento griego; la civilización griega; Esparta y Atenas; Religión, Filosofía y Arte. Aún cuenta el trabajo con un estudio bastante original al margen del libro sobre Grecia: La Biblia.

El método adoptado por el autor es eminentemente didáctico. El profesor Vincenzi no se circunscribió a hacer una enumeración de datos históricos sino de su propia posición mental extrajo sus personales criterios a la luz de los cuales ventila los diversos temas.

"Diario Latino" de El Salvador dijo de esta obra:

"Los alumnos de educación media, de escuelas normales, los de la Facultad de Humanidades y los mismos catedráticos, lo emplearán no sólo para dominar y defender los programas respectivos, sino como auxiliar valioso en la integración de una cultura respetable".

LA BROMA

(Del Folklore tico).

¡Que el Diablo se aparece, se aparece! ¡Sí, señor! Una vez había un hombre que estaba pasando las del hilo azul; la sal le había caído: se lo comían las calenturas; el cuerpo era un empedrado de diviesos; ¿trabajo?, meses tenía de no poder agenciarse ni un cinco herrumbrado; la mujer y la chapulinada se le morían de pura necesidad... Y va de hacerle promesas a cuanto santo le decían que era milagroso y, nada. ¿Para dónde coger si ya ni los santos lo oían? Y la tentación: se le metió entre ceja y ceja llamar en su ayuda al mismo Pisucias... ¡Dios nos libre... Un día de tantos se resolvió; se metió monte adentro y cuando se vió ingrmo empezó a gritar a lo que le daba el gañote:

¡Diablo!... ¡Diabloooo! ¡Que se me presente el Diabloooo!

Entonces, como si el monte se viniera abajo, oyó un ruidal que le paró de punta todos los pelos y al ver que el negocio iba en serio exclamó:

—¡Carambas, uno sí que es torcido... ya no puede ni dar una broma!...

C. L. S. E.

DEL HERMETISMO
EN LOS ESCRITORES
MODERNISTAS

Traducimos de Aldous Huxley (*Proper Studies*, página 50, *The Phoenix Library*) la siguiente aguda experiencia.

"Los introvertidos no son siempre intelectuales; y cuando no lo son yo encuentro una gran dificultad para entenderlos. Una de las más interesantes expresiones de André Breton, "Poisson Soluble", es la siguiente: "Cuando le dije: Toma este vaso humeante, que es mi mano, tómallo en las tuyas; he aquí el eclipse: ella sonríe y se sumerge en los mares para traer de ellos la rama de coral de la sangre".

Un poco de reflexión me capacitó para reconstruir la escena de la cual estas palabras son una descripción: alguien puso su mano delante de los ojos de una mujer; contra la luz del sol la mujer vió los dedos brillantemente rojos, como si fuesen ramas de coral.

Al comprender el método seguido por Mr. Breton en la transcripción anterior me dí cuenta de por qué no lo había entendido en la mayor parte del resto de su obra. Cuando Breton escribe no se refiere nunca al objeto tal como él lo percibe directamente, sino a las fantasías que el objeto evocan en él. Algunas veces, como en el caso antes citado, esas fantasías son de una clase que pueden ocurrírseme a mí. Sin embargo, la mayoría de las veces, las fantasías de Breton son de tal clase, que mi mente prosaica resulta incapaz para percibir las conexiones existentes entre sus palabras y los objetos acerca de los cuales está hablando indirectamente.

Muy pocos escritores introvertidos tienen la valentía de escribir sus introsersiones como lo hace Breton. Un surrealista es, en principio, un poeta absolutamente despreocupado del mundo exterior propio, así como del de sus lectores".

Comentario. Esta experiencia de A. Huxley nos parece que sirve ejemplarmente para explicar, en gran parte, el procedimiento y la manera de los escritores "herméticos" de casi todos los Ismos contemporáneos.

CONCURSO

I.—Queda instituido por el Embajador del Brasil un concurso de ensayos, sobre temas elegidos

por los mismos concurrentes, dentro de las tres siguientes especialidades: Arquitectura brasileña; Historia del Brasil; y Música brasileña.

II.—El ensayo, necesariamente presentado bajo pseudónimo, debe constar de alrededor de 7.500 palabras dactilografiadas, siendo remitido certificado por correo, hasta el 15 de marzo de 1958, a nombre de la Sra. Ivette Corvisier Cabada, Departamento Cultural, Embajada del Brasil, San José.

III.—De manera a poder, después de la clasificación final de los trabajos, ser indentificados los vencedores, a cada participante incumbe enviar, dentro del sobre que lleve su ensayo, un segundo sobre herméticamente cerrado, en el cual se indique, el nombre que corresponde al pseudónimo empleado.

IV.—Una Comisión será solicitada a dictar parecer sobre los ensayos.

V.—Al ensayo clasificado en primer lugar, se le atribuirá el premio de Col. 1.500. Al segundo colocado cabrá el premio de Col. 500.

En la eventualidad de que varios trabajos alcancen el mismo mérito, la Comisión podrá sugerir una distribución de los premios adecuada.

ATENEA HA DADO PRINCIPIO A UN PROGRAMA nuevo dentro de la radiodifusión Nacional:
"PRISMAS DE NUESTRA TIERRA"

Estamos en el aire a las nueve y media de la noche. Cada programa lleva una sorpresa redactada por y para los intelectuales de Costa Rica. Le agradecemos su ayuda y la de los escritores y artistas que con Ud. colaboran. No podemos pagar: pero deseamos tener la alegría de que los radioescuchas de nuestro programa empiecen a conocer las cosas nuestras en cada noche, mejor de como lo entienden ahora.

Toda colaboración suya o de sus amigos será para nosotros un honor el pasarla, siempre que se adapte al tiempo de media hora y al sentido de UN PRISMA.

Es una invitación personal de un admirador de Ud.

José Castro de Castro.
Director del Programa.

"ATENEA" su emisora amiga.
San José.

NOTA:—El señor Castro de Castro puede meter a "Brecha" en un Prisma. Queda autorizado y muchas gracias.

SOY UN ESTUDIANTE DE LA UNIVERSIDAD, asiduo lector de Brecha, pero el último número nueve, me ha dejado un sabor a pan añejo, por esas crónicas largas y detalladas de prestigiosos y viejos escritores nuestros, pero cuyas emociones no vibran ya para los lectores de la nueva generación.

Por que en lugar de esas largas anécdotas de gran valor para los que las vivieron, no publican mejor algunos escritos de Paco Soler, para conocer su obra literaria?

Yo creo que se divulgaría su personalidad de escritor en esa forma que contando cuentecitos de tertulionas de hace treinta o más años.

A mí me recuerdan los cuentos de los tíos viejos o de los abuelos, contados una y otra vez en los círculos familiares en donde se les oye por complacencia y por lástima.

¿Por qué tanta crónica vieja? ¿Es que no hay hierba fresca y nueva para cultivar la Brecha que está abriendo esa nueva revista?

Un sincero saludo para Ud, con mis mejores deseos de triunfo para Brecha, por eso le he escrito esta carta.

Atentamente,

Alejandro Chávez

NOTA:—Brecha es para todos, sin escuelas, sin ismos, y se reprodujo de Paco Soler en número anterior un cuento.

Agosto 4, 1957

Señor
don Arturo Echeverría Loría
Apartado N° 1157
San José, Costa Rica
América Central.

Estimado don Arturo:

En los últimos meses he tenido el placer de recibir varios ejemplares de su magnífica revista "Brecha" enviadas por mi querida tía Stella Peralta.

Deseo por este medio enviarle mis sinceras felicitaciones por este esfuerzo en brindar tanto a los costarricenses como a muchos extranjeros lo mejor en literatura y poesía.

Ojalá su empeño reciba la

acojida permanente que merece y que con el pasar del tiempo forme parte integral del ambiente tico.

Con mis sinceros votos por un futuro brillante soy de Ud. atento y seguro servidor,

Mario Vargas Peralta

Agosto 7, de 1957

Señor
don Arturo Echeverría Loría.
Apartado 1157.
San José.

Estimado Señor:

Desde que el mensuario "Brecha" inició sus labores he seguido con gran interés todas sus publicaciones en consideración a la labor literaria y cultural de tanto mérito que realiza en nuestro medio, labor por más sumamente apreciable en consideración a lo aislado de su aparición.

Sin embargo he visto con sumo disgusto en el último número de fecha julio del 57, aparecer publicado un artículo, si es que así se puede llamar semejante atentado contra la lógica y el buen decir, de un señor Jorge del Caribe, que aún después de mucho darle vueltas no puedo explicarme ni que dice ni por qué "Brecha" lo publicó.

En estas circunstancias me he permitido la libertad de preguntarle a usted, que quizá como Director de la revista pueda explicarme a qué se debe esa publicación y qué dice en ella.

Atentamente,

Hernán Fernández M.
Apartado 3515.

NOTA:—

Nosotros tampoco sabemos de qué se trata. Es una publicidad; anuncio de una editorial.



el viejo bote

Inédito de El Sonetario Lacustre. 1920.

A la luz de la Luna, desteñado,
borroso, vaga sombra fantasmal,
se ve el bote que un tiempo fue tenido
como el más rápido en el litoral.

Caviota era su nombre. Su tendido
raudo velamen desgarró el cristal
lacustre, cual si fuese poseído
por un Luzbel acuático y triunfal.

Hoy, ya viejo, varado, con la quilla
rota y de fuera más de una castilla,
yace en la orilla. Mas su blanca banca,

firme aún junto al mástil carcomido,
ofrece al blanco amor un blanco nido
al blanco arrullo de la noche blanca.

adolfo ortega díaz

Ha leído usted el número de aniversario de
BRECHA
¿Está satisfecho?

Suscribase.

MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington".

Equipo de Refrigeración.

Soldadoras Eléctricas y Autógenas "Marquette".

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal".

Surtido de Repuestos.

Taller de Servicio.

Consulte nuestros planes de Financiación.

EDIFICIO INTERNATIONAL

50 varas Norte Hotel Europa.

Teléfonos: 5830 - 5831

Apartado: Letra "A".

CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION

Impulsa las actividades productoras de riqueza

EL PLAN PESQUERO NACIONAL

No solamente beneficia al público consumidor, sino que significa un positivo estímulo para un sector importante de la industria costarricense. El Plan ha beneficiado a los consumidores garantizándoles pescado de primera a precios sumamente ventajosos; a los empresarios nacionales dedicados a la pesca les ha garantizado precios justos de compra y mercado seguro para el fruto de sus esfuerzos. El Plan Pesquero Nacional es una realidad que beneficia a los costarricenses, y es un gran esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de Producción, del Ministerio de Agricultura e Industrias y del Sistema Bancario Nacional.

**EL CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION ES UNA INSTITUCION
NACIONAL QUE PROTEGE LOS INTERESES DEL
PUEBLO COSTARRICENSE**

INDICE GENERAL DEL TOMO PRIMERO DE LA REVISTA "BRECHA"

Preparado por Luis FERRERO ACOSTA

Este índice general está destinado a completar el tomo primero de la revista Brecha y servirá para facilitar la búsqueda de su contenido.

Breves indicaciones de cómo está arreglado el presente índice:

La bibliografía está desarrollada en dos partes, por autores y por materias. En la sección de bibliografía activa aparecen bajo el nombre de los autores los escritos propios, por orden alfabético y, en la bibliografía pasiva se consignan las materias de que tratan esos escritos.

Cuando se ha tomado un nombre personal como encabezamiento de materia se ha añadido la fecha de nacimiento, y la de defunción, si ésta hubiere ocurrido. Sólo en los casos en que no se ha podido verificar estos datos, se los ha omitido.

En cuanto a los escritos firmados con seudónimos se siguió el siguiente criterio:

- A) Cuando el nombre personal del autor es el que predomina, el escrito se remite al núcleo básico.
- B) Únicamente se han respetado los seudónimos que por sí constituyen el nombre y el prestigio literarios del autor.

Como la revista Brecha suele publicar en su sección Brújula Quieta informes que interesarán a futuros estudiosos, se los ha reunido en la bibliografía pasiva con el epígrafe Reseñas. Estas entradas están subdivididas por materias: Exposiciones; Homajes; Libros; (Miscelánea): ballet, teatro, premios, visitas de personalidades, etc.

Las abreviaturas de que nos hemos servido son las siguientes:

A. de C.	Antes de Cristo
ca.	cerca
i. e.	id est. (esto es)
seud.	seudónimo

Algunas anotaciones aparecen entre corchetes [], esto se debe a que el título no fue publicado tal como se consigna en el asiento, o algún agregado que hemos puesto para indicar con mayor exactitud su contenido.

Por último, como este índice está destinado al público en general y no exclusivamente a los bibliófilos, la lectura de cada asiento debe hacerse así:

FERRERO ACOSTA, Luis. Pensando en nuestra poesía 1(8):16. Abril de 1957

la primera cifra 1, corresponde al tomo primero; la entre paréntesis (8) al ejemplar; la siguiente, después de los dos puntos :16, a la página en que se encuentra el escrito y, por último, la fecha de publicación.

Sólo nos resta felicitar a los editores, señores D. Arturo Echeverría Loría y D. Adolfo Ortega Díaz, por la publicación de esta revista de fructífera labor cultural, ya que en Costa Rica actualmente las actividades culturales son realizadas con heroísmo. Ellos la publican como un esfuerzo particular, sin ayuda oficial, por lo que —eso creemos— no se les debe escatimar elogios y el generoso reconocimiento. Esfuerzos como este de los editores de Brecha dicen mucho del "heroísmo intelectual" del costarricense.

BIBLIOGRAFIA ACTIVA: AUTORES

- ACUÑA DE CHACON, Angeja. Cartago, mi primer hogar. 1(7):1. Marzo de 1957.
———. Escenarios en que ha actuado la mujer. 1(4):8. Diciembre de 1956.
———. La mujer costarricense a través de cuatro siglos. 1(5):13 Enero de 1957.
- AGUADO ANDREUT, S. Breves notas a un momento histórico literario. 1(8):2. Abril de 1957.
———. En torno al Quijote: San Pedro y Sancho Panza. 1(9):3. Mayo de 1957.
- AGÜERO CHAVES, Arturo. Conciencia y aprecio de la lengua. 1(12):38. Agosto de 1957.
———. Fabio Baudrit. 1(3):10. Noviembre de 1956.
———. La propiedad idiomática. 1(4):20. Diciembre de 1956
———. Los quintos. 1(1):12. Setiembre de 1956.
- AGUILAR MACHADO, Alejandro. Ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. 1(8):4. Abril de 1957.
———. La campaña del Tránsito, del Prof. Rafael Obregón Loría. 1(7):8. Marzo de 1957. 1(8):26. Abril de 1957.
- ALBERTAZZI AVENDAÑO, José. Símbolo y hombre [y] Márcanos el camino. 1(12):19. Agosto de 1957.

- ALBIZU SANCHES [Poemas en prosa]. 1(4):27. Diciembre de 1956.
- ALONSO, Dámaso. [Carta sobre "Suma de Claridades", de Alfonso Ulloa Zamora. 1(3):26. Noviembre de 1956.
- AMIGHETTI, FRANCISCO. Historia natural del diablo. 1(3):12. Noviembre de 1956. 1(8):8. Abril de 1957.
———. La Escuela de Bellas Artes... 1(4):28. Diciembre de 1956.
———. Los niños pintores. 1(12):51. Agosto de 1957.
———. Poesías y maderas. 1(5):10. Enero de 1957.
- ANONIMO. Poema clásico. 1(8):27. Abril de 1957.
- ANTILLON, Ana. Alfonso Cortés. 1(6):12. Febrero de 1957.
- APARICIO, Antonio. Eternidad de Unamuno. Veinte años de su muerte. 1(11):4. Julio de 1957.
- ARAYA, Carlomagno. En la Hacienda "Las Pavas" [y] Cantarcillos. 1(11):15 Julio de 1957.
- ARCINIEGAS, Germán. La vida fabulosa de Gómez Carrillo. 1(10):12. Junio de 1957.

- ASTURIAS, Miguél Angel. Barba Jacob, el hechizado. 1(10):9. Junio de 1957.
 —. La leyenda del cadejos. 1(9):24. Mayo de 1957.
- BAKIT, Oscar. No hubo tiempo... 1(9):18. Mayo de 1957.
- BARRANTES HERRA, Rafael. Música clásica y música popular. 1(12):27. Agosto de 1957.
- BAUDRIT GONZALEZ, Fabio. La Bruja. 1(3):10. Noviembre de 1956.
- BENAVIDES CHAVERRI, Enrique. Al margen del individualismo costarricense. 1(10):3. Junio de 1957.
 —. La despersonalización de la vida pública. 1(12):17. Agosto de 1957.
- BERGAMIN, José. El pulso del teatro. 1(10):21. Junio de 1957.
- BOLAÑOS, Pío. Cháchara. 1(8):19. Abril de 1957.
 —. La España inmortal. 1(12):43. Agosto de 1957.
- BONILLA BALDARES, Abelardo. Abel y Caín en el ser histórico de la nación costarricense. 1(17):9. Marzo de 1957.
 —. Dos libros de Unamuno en el Índice. 1(6):23. Febrero de 1957.
 —. El balcón del espíritu. 1(1):7. Setiembre de 1956.
 —. Juan Ramón Jiménez y el Premio Nobel de Literatura. 1(3):18. Noviembre de 1956
 —. Visión sinóptica de la alta cultura en los Estados Unidos. 1(12):14. Agosto de 1957.
- BONILLA, Medardo. Los Jiménez. 1(6):11. Febrero de 1957.
- BRECHA, Editorial. 1(12):1. Agosto de 1957.
 —. En la muerte de Yolanda. 1(1):1. Setiembre de 1956.
 —. Homenaje a Federico García Lorca. 1(3):20. Noviembre de 1956.
 —. Presentación. 1(1):1. Setiembre de 1956.
 —. Yolanda Oreamuno o la ruta de su evasión. 1(1):2. Setiembre de 1956.
- BREMOND, Henri. La poesía pura. 1(9):22. Mayo de 1957.
- BRENES, FIDEL NAZARIO véase FERNANDEZ SOTO, BELISARIO.
- BRENES MESEN, Roberto. Ashrama. 1(1):7 Setiembre de 1956.
 —. El encuentro. Salutación. 1(12):52. Agosto de 1957.
 —. Respuesta al discurso de recepción del señor don Moisés Vincenzi en La Academia Costarricense de la Lengua 1(10):5. Junio de 1957.
- C. CH. T. véase CHACON TREJOS, GONZALO.
- C. E. C. véase ECHEVERRIA CARAZO, CARLOS.
- C. L. S. E. véase SAENZ ELIZONDO CARLOS LUIS.
- CABAL, Antidio. Cuatro dibujos de Dinorah Bolandi. 1(6):7. Febrero de 1957.
- CAMPOS JIMENEZ, Carlos María. Algunas acotaciones sobre el mar, visto a través de la Odisea. 1(4):19. Diciembre de 1956.
- CAÑAS, Alberto F. El "Fadrique Gutiérrez" de Luis Dobles Segreda. 1(3):4. Noviembre de 1956.
 —. Lico 1(8):6. Abril de 1957.
 —. Sueño y variaciones. 1(12):18. Agosto de 1957.
- CARDONA JIMENEZ, Rafael. El poema de las piedras preciosas. 1(12):24. Agosto de 1957.
- CARDONA PEÑA, Alfredo. Alfonso Reyes, americano universal. 1(2):13. Octubre de 1956.
 —. Homenaje a Gabriela Mistral. 1(6):4. Febrero de 1957.
 —. El rosal y el caracol [sobre Hans Christian Andersen]. 1(11):20. Julio de 1957.
 —. Gabriela Mistral y su muerte. Una entrevista con Palma Guillén. 1(8):11. Abril de 1957.
 —. La escritura poética. 1(12):29. Agosto de 1957.
 —. Lectura de Miguel de Unamuno. 1(4):13. Diciembre de 1956.
 —. Respuesta a Guido Fernández. 1(7):3. Marzo de 1957.
 —. Yolanda. 1(9):15. Mayo de 1957.
- CARPENTIER, Alejo. La plaza de la estrella. 1(11):22. Julio de 1957.
- CASO, Antonio. Ciencia y Libertad. 1(10):27. Junio de 1957.
- CASTAÑEDA PAGANINI, Ricardo. [Carta al Lic. Marco Tulio Zeledón]. 1(5):27. Enero de 1957.
- CASTRO E., Guillermo. El Irazú. 1(5):20. Enero de 1957.
 —. Origen de un nombre. 1(4):27. Diciembre de 1956.
- CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. Abelardo Bonilla y el "Valle Nublado". 1(9):12. Mayo de 1957.
 —. El sentido poético de Stéphane Mallarmé. 1(1):6. Setiembre de 1956.
 —. El teatro de G. M. Escalante Durán. 1(12):22. Agosto de 1957.
 —. El teatro de José Fabio Garnier. 1(3):15. Noviembre de 1956
 —. Mario Fernández Callejas. 1(11):6. Julio de 1957.
- CASTRO UREÑA, Roberto. Se van los bohemios [sobre Mario Fernández Callejas]. 1(11):8. Julio de 1957.
- CRUZ, Ignacio de la. La chispa del cocuyo. 1(1):11. Setiembre de 1956.
 —. Poesías. 1(5):15. Enero de 1957.
- CHABAS, Juan. Tréboles de Lope. 1(5):23. Enero de 1957.
- CHACON TREJOS, Gonzalo. Aquileo y la Rubiales. 1(9):10. Mayo de 1957.
 —. Beatriz Zamora, de campesina descalza, cogedora de café, a primera Dama de Costa Rica. 1(12):5. Agosto de 1957
 —. La vieja casa de don Juanito [Moraj] 1(1):17. Setiembre de 1956.
 —. Roberto Valladares. 1(9):9. Mayo de 1957.
- CHAVEZ, Alejandro. [Carta a Brecha]. 1(12):54. Agosto de 1957.
- CHOCANO, José Santos. Acéfalo. 1(11):21. Julio de 1957.
- DARIO, Rubén. A Moisés Ascarrunz. 1(6):19. Febrero de 1957.
 —. Ama tu ritmo... 1(10):13. Junio de 1957.
 —. Cleopompo y Heliodemo. 1(6):13. Febrero de 1957.
 —. La tortuga de oro... 1(3):5. Noviembre de 1956.
- DELMAR, JUAN véase ECHEVERRIA LORIA, ARTURO.
- DIAZ DEL PARRAL, PEDRO véase AGUERO CHAVES, ARTURO.
- DIAZ PLAJA, Guillermo. Concepto de la Poesía. 1(3):20. Noviembre de 1956.
- DOBLES, Fabián. Dos cartas [a Pablo Casals y Arturo Echeverría Loría]. 1(9):26. Mayo de 1957.
 —. La lapa. 1(11):10. Julio de 1957.
 —. La toboba. 1(3):9. Noviembre de 1956.
 —. Se ha ausentado un poeta: Ricardo Segura. 1(12):20. Agosto de 1957.
- DOBLES, Gonzalo. Ex-libris. 1(5):8. Enero de 1957.
- DOBLES SEGREDA, Luis. Fadrique Gutiérrez, hidalgo extravagante de muchas andanzas. 1(3):1. Noviembre de 1956.
- DON GUY. véase FERNANDEZ, GUIDO.
- DORIA, ADRIANO véase SAENZ ELIZONDO, CARLOS LUIS.
- ECHEVERRIA CARAZO, Carlos. San Caralampio de cerezo te conocí. 1(4):26. Diciembre de 1956.
- ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Barranca. 1(5):21. Enero de 1957.
 —. Color e imaginación en la pintura de Margarita Bertheau. 1(8):1. Abril de 1957.
 —. Con la emoción de Carmen Lira. 1(2):16. Octubre de 1956.
 —. Con la poesía y la pintura de Francisco Amighetti. 1(10):1. Junio de 1957.
 —. El poeta Ricardo Segura. 1(6):17. Febrero de 1957.
 —. Francisco Zúñiga, escultor. 1(9):1. Mayo de 1957.
 —. Juan Manuel Sánchez, escultor y dibujante. 1(2):11. Octubre de 1956.
 —. Juan Rafael Chacón. 1(7):21. Marzo de 1957.
 —. Junto a las "Palabras en reposo" de Alí Chumacero. 1(6):24. Febrero de 1957.
 —. La espera. Drama en un acto. 1(12):46. Agosto de 1957.
 —. Los pasos de la vecina. 1(6):21. Febrero de 1957.
 —. Manuel de la Cruz González y la pintura. 1(5):19. Enero de 1957.
 —. Max Jiménez, pintor. 1(4):23. Diciembre de 1956.
 —. Néstor Zeledón, escultor. 1(3):8. Noviembre de 1956.
 —. Quico Quirós, arquitecto del paisaje. 1(1):13. Setiembre de 1956.
 —. Sugerencias y realidades en la pintura de Flora Luján. 1(11):1. Julio de 1957.
- FERNANDEZ, Guido. Cardona Peña, ¿costarricense o mexicano? 1(6):20. Febrero de 1957.
 —. Cine o teatro: "de la mano o a la greña". 1(1):16. Setiembre de 1956.
 —. Delito en la Isla de las cabras. 1(8):21. Abril de 1957.
 —. El silbato. 1(3):24. Noviembre de 1956.
 —. Libertad de publicar. Libertad de informarse. 1(12):12. Agosto de 1957.
- FERNANDEZ CALLEJAS, Mario. El colibrí. 1(11):7. Julio de 1957.
 —. La pausa. 1(2):5. Octubre de 1956.
 —. Mendigo de Azur [sobre Imbert Galloix] 1(5):9. Enero de 1957.
- FERNANDEZ SOTO, Belisario. Antonia Santos, boceto-histórico. 1(11):11. Julio de 1957.
 —. De la leyenda aborigen. 1(4):15. Diciembre de 1956.
 —. Entre la niebla oscura. 1(12):31. Agosto de 1957.
 —. La loma del sapo. 1(7):19. Marzo de 1957.
- FERRERO ACOSTA, Luis. Pensando en nuestra poesía. 1(8):16. Abril de 1957.
 —. Yolanda Oreamuno en "Repertorio Americano". 1(1):4. Setiembre de 1956.

- FLORES, Luis R. Tres poemas. 1(10):11. Junio de 1957.
 FRANCIS Miriam. En el umbral. 1(12):28. Agosto de 1957.
 ——. Prosas. 1(3):23. Noviembre de 1956.
- GALLEGOS, Rómulo. Homenaje a Gabriela Mistral. 1(6):4. Febrero de 1957.
- GAMBOA, Emma. Gabriela en Costa Rica. 1(6):5. Febrero de 1957.
- GARCIA LORCA, Federico. Iglesia abandonada. 1(3):21. Noviembre de 1956.
- GARCIA MONGE, Joaquín. El empleo. 1(1):9. Setiembre de 1956.
- GONGORA Y ARGOTE, Luis de. Soneto 228 [i. e. doscientos veintiocho]. 1(2):14. Octubre de 1956.
- GONZALEZ LUJAN, Manuel de la Cruz. El arte abstracto realidad de nuestro tiempo. 1(1):8. Setiembre de 1956.
 ——. Responso de soledades. 1(3):5. Noviembre de 1956.
- GONZALEZ VIQUEZ, Cleto. Carta de don Cleto González Víquez [sobre Luis R. Flores]. 1(10):12. Junio de 1957.
 ——. Seguidillas. 1(6):13. Febrero de 1957.
- GUERRA TRIGUEROS, Alberto. La torre. 1(12):4. Agosto de 1957.
- HERNANDEZ URBINA, Francisco. Don Joaquín García Monge, apóstol americano. 1(11):18. Julio de 1957.
 ——. El pensamiento de Arturo Schopenhauer. 1(8):18. Abril de 1957.
 ——. Presencia de Virgilio en la literatura española. 1(7):8. Marzo de 1957.
- HERRERA Y REISSIG, Julio. El cura. 1(9):27. Mayo de 1957.
- HUXLEY, Aldous. Del hermetismo en los escritores modernistas. 1(12):54. Agosto de 1957.
- IGNOTUS véase BOLAÑOS, PIO.
- J. M. véase SANCHEZ, JUAN MANUEL.
- JAEN MORENTE, Antonio. El arte del vitral en Costa Rica. 1(7):7. Marzo de 1957.
 ——. En Guayaquil. Epístola a Carlos Flores. 1(5):18. Enero de 1957.
- JIMENEZ C., S. Estampa de la Candelaria. 1(6):24. Febrero de 1957.
 ——. Ignacia. 1(9):19. Mayo de 1957.
- JIMENEZ HUETE, Max. Espumas en la playa. 1(4):25. Diciembre de 1956.
 ——. Prosas inéditas de Max Jiménez. 1(2):12. Octubre de 1956.
- JUAN DE LA CRUZ, San. Aunque es de noche. 1(1):26. Setiembre de 1956.
- KELLY, Celso. La pintura en el Brasil: raíces y perspectivas. 1(11):16. Julio de 1957.
- KHAYYAM, Omar. Trece nuevos cuartetos de Omar Khayyam. 1(11):23. Julio de 1957.
- KOCHEN, Olga. Dibujos infantiles. 1(12):51. Agosto de 1957.
 ——. El evangelio universal de Romain Rolland. 1(12):16. Agosto de 1957.
 ——. Poemas de Olga Kochen. 1(2):3. Octubre de 1956.
 ——. Poesías. 1(9):15. Mayo de 1957.
- LAVATDIN, HILDEBERTO. Obispo de Lennaus. A las ruinas de Roma. 1(8):27. Abril de 1957.
- LIRA, Carmen (seud. de María Isabel Carvajal). Teología. 1(2):7. Octubre de 1956.
 ——. Tío conejo y tío coyote. 1(5):5. Enero de 1957.
- LUCRECIO. Flautas lídicas. 1(8):27. Abril de 1957.
- LUJAN, Fernando. [Exposición de arte nicaragüense]. 1(8):26. Abril de 1957.
 ——. 3 [i. e. tres] poemas. 1(1):27. Setiembre de 1956.
 ——. La sombra de Caín. 1(12):33. Agosto de 1957.
 ——. Un fantasma entre la niebla. 1(6):13. Febrero de 1957.
- MACAYA LAHAMANN, Enrique. La tía Ursula. 1(1):18. Setiembre de 1956.
 ——. Marcel Morin. (Escenas junto a mi vida). 1(12):8. Agosto de 1957.
 ——. Recuerdos de Pío Baroja. 1(4):4. Diciembre de 1956.
- MACHADO, Antonio. El crimen fue en Granada. 1(3):19. Noviembre de 1956.
- MANGEL, Carlos. Indita caprichosa [y] El romance de mi tierra. 1(9):15. Mayo de 1957.
- MARCHENA, JULIAN. Agonía. 1(1):5. Setiembre de 1956.
 ——. Romance de las carretas. 1(6):3. Febrero de 1957.
- MASIS ROJAS, Teresa. Ciegos... 1(8):15. Abril de 1957.
- MIRO, RAMIRO véase SAENZ ELIZONDO CARLOS LUIS.
- MISTRAL, Gabriela (seud. de Lucila Godoy Alcayaga). Prosas de Gabriela Mistral. 1(6):5. Febrero de 1957.
- MONTERO MADRIGAL, Jorge. Al paio. 1(3):6. Noviembre de 1956.
 ——. Dos relatos: el mecate y la lluvia. 1(10):22. Junio de 1957.
- . El regreso. 1(12):37. Agosto de 1957.
 ——. La doma. 1(7):10. Marzo de 1957.
 ——. Temporal. 1(5):7. Enero de 1957.
- MORALES DE ECHEVERRIA, Graciela. [Discurso sobre "La Mujer de Costa Rica"] 1(12):51. Agosto de 1957.
 ——. La mujer en el campo del trabajo. 1(2):9. Octubre de 1956.
- MORLEY, Silvanus G. Copán, la Alejandría del mundo maya. 1(8):13. Abril de 1957.
- NOBREGA, Manuel de. A Jesús crucificado... 1(8):14. Abril de 1957.
- NOGALES, Lidya. Dos sonetos. 1(8):23. Abril de 1957.
- NUÑEZ FRUTOS, Solón. La escuela llama a clases... 1(11):13. Julio de 1957.
 ——. Mi tío Chico. 1(7):16. Marzo de 1957.
- OBREGON DE DENGÓ, María Teresa. Los zapatos maravillosos. 1(4):9. Diciembre de 1956.
- OBREGON LORIA, Rafael. La Campaña del Tránsito. 1(5):1. Enero de 1957.
 ——. Manuel Alvarado Barroeta. 1(12):41. Agosto de 1957.
 ——. Zavala, el "enfant terrible" de la guerra contra los filibusteros. 1(2):6. Octubre de 1956.
- OREAMUNO, Yolanda. El negro, sentido de la alegría. 1(1):3. Setiembre de 1956.
 ——. La lagartija de la panza blanca. 1(1):2. Setiembre de 1956.
- ORTEGA CASTRO, Jorge. Soneto [y] Soledad. 1(12):16. Agosto de 1957.
 ——. 3 [i. e. tres] poemas. 1(3):7. Noviembre de 1956.
- ORTEGA DIAZ, Adolfo. Canción de navidad. 1(4):5. Diciembre de 1956.
 ——. Canción para niños grandes y para grandes niños. 1(10):15. Junio de 1957.
 ——. Diciembre. 1(4):1. Diciembre de 1956.
 ——. El descubrimiento. 1(2):2. Octubre de 1956.
 ——. El día de la lengua. 1(8):5. Abril de 1957.
 ——. El mundo y el occidente. 1(1):9. Setiembre de 1956.
 ——. El parnasianismo de Julián Marchena. 1(6):1. Febrero de 1957.
 ——. El viejo bote. 1(12):55. Agosto de 1957.
 ——. Irma. 1(7):14. Marzo de 1957.
 ——. Martí heroico. 1(5):22. Enero de 1957.
 ——. Rubén Darío, crea una nueva provincia en las letras universales. 1(1):21. Setiembre de 1956.
 ——. San Pablo. 1(9):20. Mayo de 1957.
- PACHECO, León. Alfonso Reyes y el Premio Nobel de Literatura. 1(2):13. Octubre de 1956.
 ——. [Carta a Brecha] 1(11):25. Julio de 1957.
 ——. Jules Supervielle o la aventura de la poesía. 1(7):5. Marzo de 1957.
- PACHECO, María de los Angeles. Cuando más sufre el alma, más entiende que existe. 1(5):16. Enero de 1957.
- PEÑARANDA, Claudio. Elegía a Rubén Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
- PERALTA, Hernán G. Conceptos entresacados del teatro "Vidas Costarricenses". 1(4):22. Diciembre de 1956.
- PEREZ CHAVERRI, Allen. Si de un buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta. 1(3):11. Noviembre de 1956.
- PICADO UMAÑA, Mario. El avispero. 1(2):7. Octubre de 1956.
 ——. La pintura de César Valverde. 1(12):23. Agosto de 1957.
 ——. Sonetos descalzos. 1(8):14. Abril de 1957.
- PORTELA, Luis. Deportes. 1(2):15. Octubre de 1956.
- PROTEO véase ORTEGA DIAZ, ADOLFO.
- QUEVEDO VILLEGAS, Francisco Gómez de, Soneto. 1(5):15. Enero de 1957.
- RAMOS, Lilia. El Barrio Gótico de mi ensueño. 1(5):12. Enero de 1957.
 ——. Tres pioneros luminosos de la educación [sobre los hermanos Martenot]. 1(12):35. Agosto de 1957.
- RENI, Aníbal (seud. de Eulogio Porras). Cuando el eco no vuelve [y] Crepuscular. 1(11):14. Julio de 1957.
- REYES, Alfonso. La asamblea de los animales. 1(5):24. Enero de 1957.
 ——. Las tres unidades dramáticas. 1(10):19. Junio de 1957.
- RODMAN, Selden. La poesía moderna en la lengua inglesa. 1(11):22. Julio de 1957.
- RODRIGO, Saturnino. El mejor elogio hecho a Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
 ——. Renée. 1(3):14. Noviembre de 1956.
 ——. Un soneto inédito de Rubén Darío. 1(6):18. Febrero de 1957.
- RODRIGUEZ, Cristián. [Carta a Arturo Echeverría Loría] 1(9):26. Mayo de 1957.
 ——. In memoriam: Paco Soler. 1(9):4. Mayo de 1957.
 ——. La mendacidad creadora de Valladares. 1(12):2. Agosto de 1957.
 ——. Traducciones comerciales y traducciones literarias. 1(11):2. Julio de 1957.
 ——. Una carta interesante. 1(8):20. Abril de 1957.

- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Costarriqueñas del 56 [i. e. cincuenta y seis] 1(2):4. Octubre de 1956.
 —. Domingo de ramos. 1(10):10. Junio de 1957.
 —. El poeta inédito. Adilio Gutiérrez Morales. 1(4):11. Diciembre de 1956.
 —. El poeta y los pájaros [sobre don Luis R. Flores]. 1(5):6. Enero de 1957.
 —. Ene tene tu [sobre literatura para niños] 1(1):19. Setiembre de 1956.
 —. Flor del camino [sobre el libro "Por el Amor de Dios", de Luis Dobles Segreda]. 1(5):20. Enero de 1957.
 —. Gabriela Mstral, su última imagen. 1(8):22. Abril de 1957.
 —. Himno. 1(11):15. Julio de 1957.
 —. La broma (del folklore costarricense). 1(12):53. Agosto de 1957.
 —. Las noches de Rafael Estrada Carvajal. 1(4):11. Diciembre de 1956.
 —. Recado a los jóvenes universitarios de Filosofía y Letras [sobre Froylán Turcios]. 1(8):12. Abril de 1957.
 —. Recuerdos de gratitud filial. 1(10):14. Junio de 1957.
 —. Tonadas del trópico niño, [de Gonzalo Brenes Candanero]. 1(12):53. Agosto de 1957.
- SALAZAR HERRERA, Carlos. Las tijeras de don Joaquín. 1(8):10. Abril de 1957.
 —. Unas bodas en Caná de Galilea. 1(2):9. Octubre de 1956.
- SALINAS, Pedro. Grandeza de la tradición analfabeta en España. 1(7):22. Marzo de 1957.
- SANCHEZ, Rafael. Dos sonetos de Lidia Nogales. 1(8):23. Abril de 1957.
- SANCHEZ, Juan Manuel. Bueno, ¿y el piano y los atriles? [sobre danzas mexicanas] 1(4):7. Diciembre de 1956.
 —. Exposición de esculturas [de Francisco Miranda Salazar]. 1(11):27. Julio de 1957.
 —. Instantes en México [sobre artes populares] 1(9):20. Mayo de 1957.
 —. Momentos en México [sobre la pirámide de Tenayuca]. 1(12):45. Agosto de 1957.
 —. Palacio de Bellas Artes. [sobre el arte aborígen mexicano]. 1(4):6. Diciembre de 1956.
 —. Palomas de tornasol y de piedra: "San Fernando" y "La Esmeralda". [sobre escuelas de artes]. 1(1):14. Setiembre de 1956.
- SANCHO Alfredo. Poemas. 1(2):14. Octubre de 1956.
- SEGURA MENDEZ, Manuel. Doña Aldea. 1(7):17. Marzo de 1957.
 —. La canción nueva. 1(12):20. Agosto de 1957.
 —. Poesía de otros tiempos. Una ligera remembranza del poeta Rafael Cardona. 1(2):8. Octubre de 1956.
- SOLER CARRANZA, Francisco. El último cuento de hadas. 1(10):16. Junio de 1957.
- SOJERA, Gabriel. El pan cotidiano y la literatura. 1(12):36. Agosto de 1957.
- SORIA, Pedro. El cinematógrafo y el niño. 1(12):48. Agosto de 1957.
 —. Unamuno. 1(4):12. Diciembre de 1956.
- SOUSTELLE, Jacques. La magia maya. 1(6):22. Febrero de 1957.
- SUNOL, Julio César. Obra póstuma de Benavente. (Por salvar su honor). 1(12):10. Agosto de 1957.
 —. Una entrevista con Pablo Casals en Puerto Rico. 1(9):16. Mayo de 1957.
- SUPERVIELLE, Jules. Vacío. 1(7):24. Marzo de 1957.
- TOVAR, Rómulo. Luis R. Flores. 1(10):11. Junio de 1957.
- ULLOA ZAMORA, Alfonso. El libro de Hernán G. Peralta. 1(6):17. Febrero de 1957.
 —. Poesía es mi ciudad. 1(2):10. Octubre de 1956.
- UNAMUNO Y JUGO, Miguel de. El pleito de las generaciones. 1(4):14. Diciembre de 1956.
- URDANETA, Josefina. Miraculos. 1(10):4. Junio de 1957.
- VALLADARES CORTES, Alberto. [Carta a Brecha]. 1(12):52. Agosto de 1957.
- VEGA CARPIO, Lope Félix de. Canciones navideñas. 1(4):5. Diciembre de 1956.
- VINCENZI PACHECO, Moisés. Conclusiones de un ensayo sobre teatro. 1(7):25. Marzo de 1957.
 —. Preciosismo y salvajismo literarios. 1(3):11. Noviembre de 1956.
- VIVES BUCHACA, Lorenzo. El complejo amoroso de Amiel. 1(6):15. Febrero de 1957.
 —. La inquisición en Centro América. 1(9):18. Mayo de 1957. 1(11):9. Julio de 1957. 1(12):34. Agosto de 1957.
 —. La nueva filosofía de Teilhard de Chardin. 1(3):22. Noviembre de 1956.
 —. Más de los manuscritos del Mar Muerto. 1(7):20. Marzo de 1957.
- ZAMORA ELIZONDO, Hernán. [Carta a Brecha]. 1(4):29. Diciembre de 1956.
- ZUÑIGA CHAVARRIA, Francisco. Notas sobre la escultura mexicana contemporánea. 1(2):1. Octubre de 1956.

BIBLIOGRAFIA PASIVA: MATERIAS.

ABORIGENES DE AMERICA.

- MORLEY, Silvanus G. Copán, la Alejandría del mundo maya. 1(8):13. Abril de 1957.
 SANCHEZ, Juan Manuel. Momentos de México. [sobre la pirámide de Tenayuca]. 1(12):45. Agosto de 1957.
 SOUSTELLE, Jacques. La magia maya. 1(6):22. Febrero de 1957.

ALVARADO ABELLA, FRANCISCO, 1928.

- BRECHA. [Reseña una exposición de Francisco Alvarado Abella]. 1(9):25. Mayo de 1957.

ALVARADO BARROETA, MANUEL, 1820-1890.

- OBREGON LORIA, Rafael. Manuel Alvarado Barroeta. 1(12):41. Agosto de 1957.

AMERICA. DESCUBRIMIENTO.

- ORTEGA DIAZ, Adolfo. El descubrimiento. 1(2):2. Octubre de 1956.

AMIEL, FEDERICO, 1821-1881

- VIVES, Lorenzo. El complejo amoroso de Amiel. 1(6):15. Febrero de 1957.

AMIGHETTI RUIZ, FRANCISCO, 1907.

- ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Con la poesía y la pintura de Francisco Amighetti. 1(10):1. Junio de 1957.

ANALFABETISMO.

- SALINAS, Pedro. Grandeza de la tradición analfabeta en España. 1(7):22. Marzo de 1957.

ANDERSEN, HANS CHRISTIAN, 1805-1875.

- CARDONA PEÑA, Alfredo. El rosal y el caracol. 1(11):20. Julio de 1957.

ANECDOTAS.

- CHACON TREJOS, Gonzalo. Aquileo y la Rubiales. 1(9):10. Mayo de 1957.

ANIMALES.

- REYES, Alfonso. La asamblea de los animales. 1(5):24. Enero de 1957.

ARTE COSTARRICENSE. SIGLO XIX.

- DOBLES SEGREDA, Luis. Fadrique Gutiérrez, hidalgo extravagante de muchas andanzas. 1(3):1. Noviembre de 1956.
 Dos esculturas de Fadrique Gutiérrez, [dibujos de Juan Manuel Sánchez]. 1(2):3. Octubre de 1956.

ARTE COSTARRICENSE. SIGLO XX.

- ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Color e imaginación en la pintura de Margarita Bertheau. 1(8):1. Abril de 1957.
 —. Con la poesía y la pintura de Francisco Amighetti. 1(10):1. Junio de 1957.
 —. Francisco Zúñiga, escultor. 1(9):1. Mayo de 1957.
 —. Juan Manuel Sánchez, escultor y dibujante. 1(2):11. Octubre de 1956.
 —. Juan Rafael Chacón. 1(7):21. Marzo de 1957.
 —. Manuel de la Cruz González y la pintura. 1(5):19. Enero de 1957.
 —. Max Jiménez, pintor. 1(4):23. Diciembre de 1956.
 —. Néstor Zeledón, escultor. 1(3):8. Noviembre de 1956.
 —. Quico Quirós, arquitecto del paisaje. 1(1):13. Setiembre de 1956.
 JAEN MORETE, Antonio. El arte del vitral en Costa Rica. 1(7):7. Marzo de 1957.
 PICADO UMAÑA, Mario. La pintura de César Valverde. 1(12):23. Agosto de 1957.

ARTE MEXICANO.

- SANCHEZ, Juan Manuel. Momentos de México [sobre la pirámide de Tenayuca]. 1(12):45. Agosto de 1957.
 —. Bueno, ¿y el piano y los atriles? [sobre danzas mexicanas]. 1(4):7. Diciembre de 1956.
 —. Instantes en México [sobre artes populares]. 1(9):20. Mayo de 1957.
 —. Palacio de Bellas Artes [sobre el arte aborígen mexicano]. 1(4):6. Diciembre de 1956.
 —. Palomas de tornasol y de piedra: "San Fernando" y "La Esmeralda". 1(1):14. Setiembre de 1956.

ARTE MODERNO.

- GONZALEZ LUJAN, Manuel de la Cruz. El arte abstracto realidad de nuestro tiempo. 1(1):8. Setiembre de 1956.

ARTES POPULARES.

- SANCHEZ, Juan Manuel. Instantes en México. 1(9):20. Mayo de 1957.
 ZUÑIGA, Francisco. Notas sobre la escultura mexicana contemporánea. 1(2):1. Octubre de 1956.

BARBA JACOB (seud. de MIGUEL ANGEL OSORIO), 1880-1943.

- ASTURIAS, Miguel Angel. Barba Jacob, el hechizado. 1(10):9. Junio de 1957.

BARCELONA.

- RAMOS, Lilia. El Barrio Gótico de mi ensueño. 1(5):12. Enero de 1957.

- BAROJA Y MESI, PIO, 1872-1956.
MACAYA LAHMANN, Enrique. Recuerdo de Pío Baroja. 1(4):4. Diciembre de 1956.
- BENAVENTE Y MARTINEZ, JACINTO, 1866-1953.
SUNOL, Julio César. Obra póstuma de Benavente (Por salvar su honor). 1(12):10. Agosto de 1957.
- BETTI, UGO, 1892-1953.
FERNANDEZ, Guido. Delito en la Isla de las Cabras. 1(8):21. Abril de 1957.
- BERTHEAU, MARGARITA.
ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Color e imaginación en la pintura de Margarita Bertheau. 1(8):1. Abril de 1957.
- BIBLIOGRAFIA.
FERRERO ACOSTA, Luis. Yolanda Oreamuno en "Repertorio Americano". 1(1):4. Setiembre de 1956.
- BOLANDI, DINORAH.
CABAL, Antidio. Cuatro dibujos de Dinorah Bolandi. 1(6):7. Febrero de 1957.
- BONILLA BALDARES, ABELARDO, 1898-
BRECHA. [Abelardo Bonilla y Carlos Víctor Odio reciben el Premio Eloy González Frías]. 1(5):26. Enero de 1957.
CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. Abelardo Bonilla y el "Valle Nublado". 1(9):12. Mayo de 1957.
- CARDONA JIMENEZ, RAFAEL, 1893-
SEGURA MENDEZ, Manuel. Poesía de otros tiempos; una ligera remembranza del poeta Rafael Cardona. 1(2):8. Octubre de 1956.
- CARDONA PEÑA, ALFREDO, 1917-
FERNANDEZ, Guido. Cardona Peña, ¿costarricense o mexicano? 1(6):20. Febrero de 1957.
- CARRASCO JIMENEZ, FRANCISCA, 1816-1890.
SAENZ, Carlos Luis. Costarriqueñas del 56 [i. e. cincuenta y seis]. 1(2):4. Octubre de 1956.
- CARTAGO.
ACUÑA DE CHACON, Angela. Cartago, mi primer hogar. 1(7):1. Marzo de 1957.
- CARTAS
BOLAÑOS, Pío. La Espada inmortal. 1(12):43. Agosto de 1957.
CARDONA PEÑA, Alfredo. Carta a Brecha. 1(6):4. Febrero de 1957.
———. Respuesta a Guido Fernández. 1(7):5. Marzo de 1957.
CASTAÑEDA PAGANINI, Ricardo. [Carta al Lic. Marco Tulio Zeledón]. 1(5):27. Enero de 1957.
CHAVEZ, Alejandro. [Carta a Brecha]. 1(12):54. Agosto de 1957.
DOBLES, Fabián. Dos cartas [a Pablo Casals y Arturo Echeverría Loria]. 1(9):26. Mayo de 1957.
FERNANDEZ, Guido. Cardona Peña, ¿costarricense o mexicano? 1(6):20. Febrero de 1957.
JAEN MORENTE, Antonio. En Guayaquil. Epístola a Carlos Flores. 1(5):18. Enero de 1957.
PACHECO, León. [Carta a Brecha]. 1(11):25. Julio de 1957.
RODRIGUEZ, Cristián. [Carta a Arturo Echeverría Loria] 1(9):26. Mayo de 1957.
VALLADARES CORTES, Alberto. [Carta a Brecha]. 1(12):52. Agosto de 1957.
ZAMORA ELIZONDO, Hernán. [Carta a Brecha]. 1(4):29. Diciembre de 1956.
- CASALS, PABLO, 1876-
SUNOL, Julio César. Una entrevista con Pablo Casals en Puerto Rico. 1(9):16. Mayo de 1957.
- CASTRO FERNANDEZ, H. ALFREDO.
BRECHA. La rama de Salzburgo. 1(2):18. Octubre de 1956.
- CERVANTISMO.
AGUADO ANDREUT, S. En torno al Quijote: San Pedro y Sancho Panza. 1(9):3. Mayo de 1957.
PEREZ CHAVERRI, Allén. Si de buen gobierno me tengo buenos azotes me cuesta. 1(3):11. Noviembre de 1956.
- CIENCIA.
CASO, Antonio. Ciencia y libertad. 1(10):27. Junio de 1957.
- CINEMATOGRAFIA.
FERNANDEZ, Guido. Cine o teatro: "de la mano o de la grifa". 1(1):16. Setiembre de 1956.
SORIA, Pedro. El cinematógrafo y el niño. 1(12):48. Agosto de 1957.
- CORTES, ALFONSO, ca. 1899-
ANTILLON, Ana. Alfonso Cortés. 1(6):12. Febrero de 1957.
- COSTUMBRES véase USOS Y COSTUMBRES.
- CUENTOS, NAARACIONES y RELATOS.
AMIGHETTI, Francisco. Historia natural del diablo. 1(3):12. Noviembre de 1956. 1(8):8. Abril de 1957.
BAUDRIT GONZALEZ, Fabio. La bruja. 1(3):10. Noviembre de 1956.
BONILLA, Medardo. Los Jiménez. 1(6):11. Febrero de 1957.
CAÑAS, Alberto F. Lico. 1(8):6. Abril de 1957.
———. Sueño y variaciones. 1(12):18. Agosto de 1957.
- CRUZ, Ignacio de la. La chispa del cocuyo. 1(1):11. Setiembre de 1956.
- DOBLES, Fabián. La Iapa. 1(11):10. Julio de 1957.
———. La toboba. 1(3):9. Noviembre de 1956.
- ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Barranca. 1(5):21. Enero de 1957.
———. Los pasos de la vecina. 1(6):21. Febrero de 1957.
FERNANDEZ, Guido. El silbato. 1(3):24. Noviembre de 1956.
FERNANDEZ CALLEJAS, Mario. El colibrí. 1(11):7. Julio de 1957.
———. La pausa. 1(2):5. Octubre de 1956.
- GARCIA MONGE, Joaquín. El empleo. 1(1):9. Setiembre de 1956.
- LIRA, Carmen. Teología. 1(2):7. Octubre de 1956.
———. Tío Conejo y Pío Coyote. 1(5):5. Enero de 1957.
- MACAYA LAHMANN, Enrique. La tía Ursula. 1(1):18. Setiembre de 1956.
- MONTERO MADRIGAL, Jorge. El paio. 1(3):6. Noviembre de 1956.
———. Dos relatos: el mecate y la lluvia. 1(10):22. Junio de 1957.
———. El regreso. 1(12):37. Agosto de 1957.
———. La doma. 1(7):10. Marzo de 1957.
———. Temporal. 1(5):7. Enero de 1957.
- OBREGON DE DENGÓ, María Teresa. Los zapatos maravillosos. 1(4):9. Diciembre de 1956.
- PICADO UMAÑA, Mario. El avispero. 1(2):7. Octubre de 1956.
- RODRIGO, Saturnino. Renée. 1(3):14. Noviembre de 1956.
- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Domingo de ramos. 1(10):10. Junio de 1957.
- SALAZAR HERRERA, Carlos. Una bodas en Caná de Galilea. 1(2):9. Octubre de 1956.
- SEGURA MENDEZ, Manuel. Doña Aldea. 1(7):17. Marzo de 1957.
- URDANETA, Josefina. Miracielos. 1(10):4. Junio de 1957.
- CULTURA ESTADUNIDENSE.
BONILLA, Abelardo. Visión sinóptica de la alta cultura en los Estados Unidos. 1(12):14. Agosto de 1957.
- CHACON CORDOBA, JUAN RAFAEL, ca. 1896-
ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Juan Rafael Chacón. 1(7):21. Marzo de 1957.
- CHARDIN, TEILHARD DE,
VIVES, Lorenzo. La nueva filosofía de Teilhard de Chardín. 1(3):22. Noviembre de 1956.
- CHUMACERO, ALI, 1918.
ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Junto a las "Palabras en reposo" de Ali Chumacero. 1(6):24. Febrero de 1957.
- DANZA.
SANCHEZ, Juan Manuel. Bueno, ¿y el piano y los atriles? 1(4):7. Diciembre de 1956.
———. Instantes en México. 1(6):14. Febrero de 1957.
- DARIO, RUBEN, 1867-1916.
BRECHA. Cumpleaños de Rubén Darío. 1(5):8. Enero de 1957.
ORTEGA DIAZ, Adolfo. Rubén Darío crea una nueva provincia en las letras universales. 1(1):21. Setiembre de 1956.
PEÑARANDA, Claudio. Elegía a Rubén Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
RODRIGO, Saturnino. El mejor elogio hecho a Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
———. Un soneto inédito de Rubén Darío. 1(6):18. Febrero de 1957.
- DEPORTES.
PORTELA, Luis. Deportes. 1(2):15. Octubre de 1956.
- DESCUBRIMIENTOS.
ORTEGA DIAZ, Adolfo. El descubrimiento. 1(2):2. Octubre de 1956.
- DESNOS, ROBERT.
CARPENTIER, Alejo. La plaza de la estrella. 1(11):22. Julio de 1957.
- DIABLO.
AMIGHETTI, Francisco. Historia Natural del diablo. 1(3):12. Noviembre de 1956. 1(8):8. Abril de 1957.
- DIBUJANTES.
CABAL, Antidio. Cuatro dibujos de Dinorah Bolandi. 1(6):7. Febrero de 1957.
ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Juan Manuel Sánchez, escultor y dibujante. 1(2):11. Octubre de 1956.
KÖCHEN, Olga. Dibujos infantiles. 1(12):51. Agosto de 1957.
- DISCURSOS.
BRENES MESEN, Roberto. Respuesta al discurso de recepción del señor don Moisés Vincenzi en la Academia Costarricense de la Lengua. 1(10):5. Junio de 1957.
- DOBLES SEGREGA, LUIS, 1890-1956.
CAÑAS, Alberto F. El "Fadrigue Gutiérrez" de Luis Dobles Segrega. 1(3):4. Noviembre de 1956.
SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Flor del Camino, [sobre "Por el Amor de Dios"]. 1(5):20. Enero de 1957.
- DOBLES SOLORZANO, GONZALO, 1904-
BRECHA. La Raíz Profunda. 1(3):27. Noviembre de 1957.
- DOCUMENTOS HISTORICOS.
La cazarería tica [recurso de casación del Sr. Crescencio Estrada Gómez]. 1(7):24. Marzo de 1957.

DRAMAS.

ECHEVERRIA LORIA, Arturo. La espera. Drama en un acto. 1(12):46. Agosto de 1957.
 SOLER, Francisco. El último cuento de hadas. 1(10):16. Junio de 1957.

ECHEVERRIA, AQUILEO J., 1866-1909.

CHACON TREJOS, Gonzalo. Aquileo y la Rubiales. 1(9):10. Mayo de 1957.

EDUCACION.

BRENES MESEN, Roberto. Ashrama. 1(1):7. Setiembre de 1956.

EDUCADORES.

RAMOS, Lilia. Tres pioneros luminosos de la educación [sobre los hermanos Martenot] 1(12):35. Agosto de 1957.

ENSAYO.

AGUADO ANDREUT, S. Breves notas a un momento histórico literario. 1(8):2. Abril de 1957.

En torno al Quijote: San Pedro y Sancho Panza. 1(9):3. Mayo de 1957.

AGUERO CHAVES, Arturo. Conciencia y aprecio de la lengua. 1(12):38. Agosto de 1957.

AGUILAR MACHADO, Alejandro. Ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. 1(8):4. Abril de 1957.

APARICIO, Antonio. Eternidad de Unamuno. 1(11):4. Julio de 1957.

ASTURIAS, Miguel Angel. Barba Jacob, el hechizado. 1(10):9. Junio de 1957.

BENAVIDES CHAVERRI, Enrique. Al margen del individualismo costarricense. 1(10):3. Junio de 1957.

La despersonalización de la vida pública. 1(12):17. Agosto de 1957.

BERGAMIN, José. El pulso del teatro. 1(10):21. Junio de 1957.

BONILLA, Abelardo. Abel y Caín en el ser histórico de la nación costarricense. 1(7):9. Marzo de 1957.

Dos libros de Unamuno en el Índice. 1(6):23. Febrero de 1957.

Visión sinóptica de la alta cultura de los Estados Unidos. 1(12):14. Agosto de 1957.

BREMOND, Henri. La poesía pura. 1(9):22. Mayo de 1957.

BRENES MESEN, Roberto. Ashrama. 1(1):7. Setiembre de 1956.

CAMPOS JIMENEZ, Carlos María. Algunas acotaciones sobre el mar, visto a través de la Odisea. 1(4):19. Diciembre de 1956.

CARDONA PEÑA, Alfredo. Alfonso Reyes, americano universal. 1(2):13. Octubre de 1956.

El rosal y el caracol [sobre Hans Christian Andersen]. 1(11):20. Julio de 1957.

La escritura poética. 1(2):29. Agosto de 1957.

CASO, Antonio. Ciencia y libertad. 1(10):27. Junio de 1957.

CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. Abelardo Bonilla y el "Vañ" Nublado". 1(9):12. Mayo de 1957.

El sentido poético de Stéphane Mallarmé. 1(1):6. Setiembre de 1956.

El teatro de G. M. Escalante Durán. 1(12):22. Agosto de 1957.

El teatro de José Fabio Garnier. 1(3):15. Noviembre de 1956.

Mario Fernández Callejas. 1(11):6. Julio de 1957.

CHABAS, Juan Tréboles de Lope. 1(5):23. Enero de 1957.

CHACON TREJOS, Gonzalo. Aquileo y la Rubiales. 1(9):10. Mayo de 1957.

Beatriz Zamora, de campesina descalza, cogedora de café, a Primera Dama de Costa Rica. 1(12):5. Agosto de 1957.

La vieja casa de don Juanito [Mora]. 1(1):17. Setiembre de 1956.

Roberto Valladares. 1(9):9. Mayo de 1957.

DIAZ PLAJA, Guillermo. Concepto de la poesía. 1(3):20. Noviembre de 1956.

DOBLES, Fabián. Se ha ausentado un poeta: Ricardo Segura. 1(12):20. Agosto de 1957.

ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Color e imaginación en la pintura de Margarita Bertheau. 1(8):1. Abril de 1957.

Con la poesía y la pintura de Francisco Amighetti. 1(10):1. Junio de 1957.

Francisco Zúñiga, escultor. 1(9):1. Mayo de 1957.

Juan Manuel Sánchez, escultor y dibujante. 1(2):11. Octubre de 1956.

Juan Rafael Chacón. 1(7):21. Marzo de 1957.

Manuel de la Cruz González y la pintura. 1(5):19. Enero de 1957.

Max Jiménez, pintor. 1(4):23. Diciembre de 1956.

Néstor Zeledón, escultor. 1(3):8. Noviembre de 1956.

Quico Quirós, arquitecto del paisaje. 1(1):13. Setiembre de 1956.

Sugerencias y realidades en la pintura de Flora Luján. 1(11):1. Julio de 1957.

FERNANDEZ, Guido. Libertad de publicar. Libertad de informarse. 1(12):12. Agosto de 1957.

FERNANDEZ CALLEJAS, Mario. Mendigo de Azur [sobre Imbert Galloix]. 1(5):9. Enero de 1957.

FERRERO ACOSTA, Luis. Pensando en nuestra poesía. 1(8):16. Abril de 1957.

GALLEGOS, Rómulo. Homenaje a Gabriela Mistral. 1(6):4. Febrero de 1957.

GAMBOA, Emma. Gabriela Mistral en Costa Rica. 1(6):5. Febrero de 1957.

HERNANDEZ URBINA, Francisco. Don Joaquín García Monge, apóstol americano. 1(11):18. Julio de 1957.

El pensamiento de Arturo Schopenhauer. 1(8):18. Abril de 1957.

Presencia de Virgilio en la literatura española. 1(7):8. Marzo de 1957.

KELLY, Celso. La pintura en el Brasil: raíces y perspectivas. 1(11):16. Julio de 1957.

KOCHEN, Olga. El evangelio universal de Román Rolland. 1(12):16. Agosto de 1957.

MACAYA LAHMANN, Enrique. Marcel Morin. (Escenas junto a mi vida). 1(12):8. Agosto de 1957.

Recuerdo de Pío Baroja. 1(4):4. Diciembre de 1956.

OBREGON LORIA, Rafael. La Campaña del Tránsito. 1(5):1. Enero de 1957.

Manuel Alvarado Barroeta. 1(12):41. Agosto de 1957.

Zavala, el "enfant terrible" de la guerra contra los filibusteros. 1(2):6. Octubre de 1956.

OREAMUNO, Yolanda. El negro, sentido de la alegría. 1(1):3. Setiembre de 1956.

ORTEGA DIAZ, Adolfo. El día de la lengua. 1(8):5. Abril de 1957.

Martí heroico. 1(5):22. Enero de 1957.

San Pablo. 1(9):20. Mayo de 1957.

PACHECO, León. Jules Supervielle o la aventura de la poesía. 1(7):5. Marzo de 1957.

PACHECO, María de los Angeles. Quanto más sufre el alma, más entiende que existe. 1(5):16. Enero de 1957.

PEREZ CHAVERRI, Allén. Si de buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta. 1(3):11. Noviembre de 1956.

PICADO UMAÑA, Mario. La pintura de César Valverde. 1(12):23. Agosto de 1957.

RAMOS, Lilia. El Barrio Gótico de mi ensueño. 1(5):12. Enero de 1957.

Tres pioneros luminosos de la educación [sobre los hermanos Martenot]. 1(12):35. Agosto de 1957.

REYES ALFONSO. La asamblea de los animales 1(5):24. Enero de 1957.

Las tres unidades dramáticas. 1(10):19. Junio de 1957.

RODMAN, Seldem. La poesía moderna en la lengua inglesa. 1(11):22. Julio de 1957.

RODRIGO, Saturnino. Un soneto inédito de Rubén Darío. 1(6):18. Febrero de 1957.

RODRIGUEZ, Cristián. In memoriam: Paco Soler. 1(9):4. Mayo de 1957.

La mendacidad creadora de Valladares. 1(12):2. Agosto de 1957.

Traducciones comerciales y traducciones literarias. 1(11):2. Julio de 1957.

SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. El poeta inédito Adilio Gutiérrez Morales. 1(4):11. Diciembre de 1956.

El poeta y los pájaros [sobre Luis R. Flores]. 1(5):6. Enero de 1957.

Gabriela Mistral su última imagen. 1(8):22. Abril de 1957.

Las noches de Rafael Estrada Carvajal. 1(4):11. Diciembre de 1956.

Recato a los jóvenes universitarios de Filosofía y Letras [sobre Froilán Turcios]. 1(8):12. Abril de 1957.

SALINAS, Pedro. Grandeza de la tradición analfabeta en España. 1(7):22. Marzo de 1957.

SANCHEZ, Juan Manuel. Bueno, ¿y el piano y los atriles? [sobre danzas mexicanas]. 1(4):7. Diciembre de 1956.

Instantes de México [sobre artes populares]. 1(9):20. Mayo de 1957.

Momentos de México [sobre la pirámide de Tenayuca]. 1(12):45. Agosto de 1957.

Palacio de Bellas Artes. [sobre el arte aborigen mexicano]. 1(4):6. Diciembre de 1956.

Palomas de tornasol y de piedra: "San Fernando" y "La Esmeralda". 1(1):14. Setiembre de 1956.

SORIA, Pedro. El cinematógrafo y el niño. 1(12):48. Agosto de 1957.

Unamuno. 1(4):12. Diciembre de 1956.

Soustelle, Jacques. La magia maya. 1(6):22. Febrero de 1957.

SUNOL, Julio César. Obra póstuma de Benavente. (Por salvar su honor). 1(12):10. Agosto de 1957.

VINCENZI, Moisés. Conclusiones de un ensayo sobre teatro. 1(7):25. Marzo de 1957.

Preciosismo y salvajismo literarios. 1(3):11. Noviembre de 1956.

VIVES, Lorenzo. El complejo amoroso de Amiel. 1(6):15. Febrero de 1957.

La inquisición en Centro América. 1(9):18. Mayo de 1957.

La nueva filosofía de Teilhard de Chardin. 1(3):22. Noviembre de 1956.

Más de los manuscritos del Mar Muerto. 1(7):20. Marzo de 1957.

ZUNIGA, Francisco. Notas sobre la escultura mexicana contemporánea. 1(2):1. Octubre de 1956.

ESCALANTE DURAN, G. M. 1902-CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. El teatro de G. M. Escalante Durán. 1(12):22. Agosto de 1957.

ESCUELAS DE BELLAS ARTES. AMIGHETTI, Francisco. La Escuela de Bellas Artes. 1(4):28. Diciembre de 1956.

SANCHEZ, Juan Manuel. Palomas de tornasol y de piedra: "San Fernando" y "La Esmeralda". 1(1):14. Setiembre de 1956.

ESCULTURA MEXICANA. ZUNIGA, Francisco. Notas sobre la escultura mexicana contemporánea. 1(2):1. Octubre de 1956.

ESCULTORES. Dos esculturas de Fadrique Gutiérrez. 1(2):3. Octubre de 1956.

- BRECHA. Esculturas de Néstor Z. Guzmán en El Arlequín. 1(5):25. Enero de 1957.
- . Francisco Miranda Salazar. 1(10):24. Junio de 1957.
- DOBLES SEGREDA, Luis. Fadrique Gutiérrez, hidalgo extravagante de muchas andanzas. 1(3):1. Noviembre de 1956.
- ECHEVERRÍA LORÍA, Arturo. Francisco Zúñiga, escultor. 1(9):1. Mayo de 1957.
- . Juan Manuel Sánchez, escultor y dibujante. 1(2):11. Octubre de 1956.
- . Juan Rafael Chacón. 1(7):21. Marzo de 1957.
- . Néstor Zeledón, escultor. 1(3):8. Noviembre de 1956.
- SANCHEZ, Juan Manuel. Exposición de esculturas [de Francisco Miranda Salazar]. 1(11):27. Julio de 1957.
- ESPAÑA.**
- BOLAÑOS, Pío. La España inmortal. 1(12):43. Agosto de 1957.
- SALINAS, Pedro. Grandeza de la tradición analfabeta en España. 1(7):22. Marzo de 1957.
- ESPINOZA POLIT, P. Aurelio, 1894-**
- BOLAÑOS, Pío. Cháchara. 1(8):19. Abril de 1957.
- ESTRADA CARVAJAL, RAFAEL, 1901-1934.**
- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Las noches de Rafael Estrada Carvajal. 1(4):11. Diciembre de 1956.
- ESTRADA GOMEZ, CRESCENCIO.**
- La cazarrería tica. 1(7):24. Marzo de 1957.
- FEMINISMO.**
- Por la condición social y jurídica de la mujer. 1(1):24. Setiembre de 1956.
- FERNANDEZ, GUIDO.**
- CARDONA PEÑA, Alfredo. Respuesta a Guido Fernández. 1(7):3. Marzo de 1957.
- FERNANDEZ, RAFAEL ANGEL.**
- BRECHA. [Rafa en El Arlequín]. 1(6):25. Febrero de 1957. Febrero de 1957.
- FERNANDEZ CALLEJAS, MARIO, 1898-1957.**
- BRECHA, Mario Fernández Callejas. 1(10):24. Junio de 1957.
- CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo, Mario Fernández Callejas. 1(11):6. Julio de 1957.
- CASTRO UREÑA, Roberto. Se van los bohemios. 1(11):8. Julio 1957.
- FERNANDEZ MORA, CARLOS.**
- BRECHA. Semblanzas, de Carlos Fernández Mora. 1(4):30. Diciembre de 1956.
- FILOSOFIA.**
- AGUILAR MACHADO, Alejandro. Ciencia de la naturaleza y ciencias del espíritu. 1(8):4. Abril de 1957.
- BRENES MESEN, Roberto. Respuesta al discurso de recepción del señor don Moisés Vincenzi en la Academia Costarricense de la Lengua 1(10):5. Junio de 1957.
- HERNANDEZ URBINA, Francisco. El pensamiento de Arturo Schopenhauer. 1(8):18. Abril de 1957.
- VIVES, Lorenzo. La nueva filosofía de Teilhard de Chardón, 1(3):22. Noviembre de 1956.
- FLORES, LUIS R., 1857-1938.**
- GONZALEZ VIQUEZ, Cleto. Carta a don Cleto González Víquez. 1(10):12. Junio de 1957.
- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. El poeta y los pájaros. 1(5):6. Enero de 1957.
- GALLARDO, JORGE.**
- BRECHA. Exposición de óleos de Gallardo en la "Casa del Periodista". 1(1):23. Setiembre de 1956.
- GALLOIX, IMBERT.**
- FERNANDEZ CALLEJAS, Mario. Mendigo de Azur. 1(5):9. Enero de 1957.
- GARCIA LORCA, FEDERICO, 1898-1936.**
- BRECHA. Homenaje a Federico García Lorca. 1(3):19. Noviembre de 1956.
- CARDONA PEÑA, Alfredo. Lectura de García Lorca. 1(3):20. Noviembre de 1956.
- DIAZ PLAJA, Guillermo. Concepto de la poesía. 1(3):20. Noviembre de 1956.
- MACHADO, Antonio. El crimen fue en Granada... 1(3):19. Noviembre de 1956.
- GARCIA MONGE, JOAQUIN, 1881-**
- BRECHA. El maestro García Monge... 1(7):27. Marzo de 1957.
- HERNANDEZ URBINA, Francisco. Don Joaquín García Monge, apóstol americano. 1(11):18. Julio de 1957.
- SALAZAR HERRERA, Carlos. Las tijeras de don Joaquín. 1(8):10. Abril de 1957.
- GARNIER, JOSE FABIO, 1884-1956.**
- CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. El teatro de José Fabio Garnier. 1(3):15. Noviembre de 1956.
- GENERACIONES.**
- UNAMUNO, Miguel de. El pleito de las generaciones. 1(4):14. Diciembre de 1956.
- GOMEZ CARRILLO, ENRIQUE, 1873-1927.
- ARCINIEGAS, Germán. La vida fabulosa de Gómez Carrillo. 1(10):12. Junio de 1957.
- BRECHA. [Comentario al "Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante" de Edelberto Torres]. 1(2):18. Octubre de 1956.
- GONZALEZ LUJAN, MANUEL DE LA CRUZ.**
- ECHEVERRÍA LORÍA, Arturo. Manuel de la Cruz González y la pintura. 1(5):19. Enero de 1957.
- GONZALEZ DE SAENZ, LUISA.**
- JEAN MORENTE, Antonio. El arte del vitral en Costa Rica. 1(7):7. Marzo de 1957.
- GUERRA DE 1856-1857.**
- OBREGON LORÍA, Rafael. La Campaña del Tránsito. 1(5):1. Enero de 1957.
- . Zavala, el "enfant terrible" de la guerra contra los filibusteros. 1(2):6. Octubre de 1956.
- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Costarriqueñas del 56 [i. e. cincuenta y seis]. 1(2):4. Octubre de 1956.
- GUTIERREZ, FADRIQUE, 1841-1870.**
- Dos esculturas. 1(2):3. Octubre de 1956.
- DOBLES SEGREDA, Luis. Fadrique Gutiérrez, hidalgo extravagante de muchas andanzas. 1(3):1. Noviembre de 1956.
- GUTIERREZ MORALES, ADILIO.**
- SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. El poeta inédito. Adilio Gutiérrez Morales. 1(4):11. Diciembre de 1956.
- HERMETISMO.**
- HUXLEY, Aldous. Del hermetismo en los escritores modernistas. 1(12):54. Agosto de 1957.
- HOMERO, siglo IX a. de C.**
- CAMPOS JIMENEZ, Carlos María. Algunas acotaciones sobre el mar, visto a través de la Odisea. 1(4):19. Diciembre de 1956.
- INCONOGRAFIA.**
- ACUÑA DE CHACON, Angela. 1(7):1. Marzo de 1957.
- ALVARADO BARROETA, Manuel. 1(12):41. Agosto de 1957.
- ARGUEDAS, Kítico. 1(12):50. Agosto de 1957.
- BOLIVAR, Simón. 1(7):13. Marzo de 1957.
- BONILLA Abelardo. 1(5):26. Enero de 1957.
- BRENES MESEN, Roberto. 1(1):7. Setiembre de 1956. 1(10):5. Junio de 1957.
- CARDONA PEÑA, Alfredo. 1(6):20. Febrero de 1957.
- CARRASCO JIMENEZ, Francisca. 1(2):4. Octubre de 1956.
- CASALS, Pablo. 1(9):16. Mayo de 1957.
- DARIO, Rubén. 1(6):18. Febrero de 1957.
- FLORES, Luis R. 1(10):11. Junio de 1957.
- GALLEGOS, Rómulo. 1(6):4. Febrero de 1957.
- GARCIA LORCA, Federico. 1(3):19. Noviembre de 1956.
- GARCIA MONGE, Joaquín. 1(1):9. Setiembre de 1956. 1(2):14. Octubre de 1956.
- GONZALEZ LUJAN, Manuel de la Cruz. 1(1):3. Setiembre de 1956.
- IONGH, Siskie de. 1(2):17. Octubre de 1956.
- JIMENEZ HUETE, Max. 1(4):28. Diciembre de 1956.
- LIRA, Carmen. 1(5):5. Enero de 1957.
- MARCHENA, Julián 1(6):1. Febrero de 1957.
- MARTI, José. 1(5):22. Enero de 1957.
- MISTRAL, Gabriela. 1(6):5. Febrero de 1957.
- 1(6):6. Febrero de 1957. 1(8):22. Abril de 1957.
- MORA PORRAS, Juan Rafael. 1(5):1. Enero de 1957.
- ODIO GUARDIA, Carlos Víctor. 1(5):26. Enero de 1957.
- OREAMUNO, Yolanda. 1(1):1. Setiembre de 1956. 1(1):2. Setiembre de 1956.
- REYES, Alfonso. 1(2):13. Octubre de 1956.
- SAENZ, Guido. 1(12):50. Agosto de 1957.
- UNAMUNO Y JUGO, Miguel de. 1(4):12. Diciembre de 1956.
- VRIES, Hans de. 1(2):17. Octubre de 1956.
- INQUISICION.**
- VIVES, Lorenzo. La inquisición en Centro América. 1(9):18. Mayo de 1957. 1(11):9. Julio de 1957. 1(12):34. Agosto de 1957.
- JIMENEZ, JUAN RAMON, 1881-**
- BONILLA, Abelardo. Juan Ramón Jiménez y el Premio Nobel de Literatura. 1(3):18. Noviembre de 1956.
- JIMENEZ HUETE, MAX, 1900-1947.**
- ECHEVERRÍA LORÍA, Arturo. Max Jiménez Pintor. 1(4):23. Diciembre de 1956.
- LENGUA ESPAÑOLA.**
- AGUERO CHAVES, Arturo. Conciencia y aprecio de la lengua. 1(12):38. Agosto de 1957.
- ORTEGA DIAZ, Adolfo. El día de la lengua. 1(8):5. Abril de 1957.
- LEYENDAS COSTARRICENSES.**
- CASTRO ECHEVERRÍA, Guillermo. Origen de un nombre. 1(4):27. Diciembre de 1956.
- ECHEVERRÍA CARAZO, Carlos. San Caralampio, de cerezo te conocí. 1(4):26. Diciembre de 1956.
- FERNANDEZ SOTO, Belisario. De la leyenda aborigen. 1(4):15. Diciembre de 1956.
- . La loma del sapo. 1(7):19. Marzo de 1957.
- OREAMUNO, Yolanda. La lagartija de la panza blanca. 1(1):2. Setiembre de 1956.
- LEYENDAS GUATEMALTECAS.**
- ASTURIAS, Miguel Angel. La leyenda del cadejos. 1(9):24. Mayo de 1957.

LIBERTAD.

CASO, Antonio. Ciencia y libertad. 1(10):27. Junio de 1957.
 FERNANDEZ, Guido. Libertad de publicar. Libertad de informarse. 1(12):12. Agosto de 1957.

LINGÜÍSTICA.

AGÜERO CHAVES, Arturo. La propiedad indiomática. 1(4):20. Diciembre de 1956.

LIRA, GARMEN, 1888-1949.

BRECHA. La Tía Panchita en ballet. 1(2):16. Octubre de 1956.
 [ECHEVERRIA LORIA, Arturo]. Con la emoción de Carmen Lira. 1(2):16. Octubre de 1956.

LITERATURA, SIGLO DE ORO ESPAÑOL.

AGUADO ANDREUT, S. Breves notas a un momento histórico literario. 1(8):2. Abril de 1957.
 HERNANDEZ URBINA, Francisco. Presencia de Virgilio en la literatura española. 1(7):8. Marzo de 1957.

LITERATURA FRANCESA, SIGLO XIX.

CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. El sentido poético de Stéphane Mallarmé. 1(1):6. Setiembre de 1956.
 FERNANDEZ CALLEJAS, Mario. Mendigo de Azur [sobre Imbert Galloix]. 1(5):9. Enero de 1957.

LITERATURA PARA NIÑOS.

CARDONA PEÑA, Alfredo. El rosal y el caracol [sobre Hans Christian Andersen]. 1(11):20. Julio de 1957.
 [SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Enc tene tu 1(1):19. Setiembre de 1956.

LITERATURA MEXICANA.

CARDONA PEÑA, Alfredo. Alfonso Reyes, americano universal. 1(2):13. Octubre de 1956.
 ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Junto a las "Palabras en reposo" de Ali Chumacero. 1(6):24. Febrero de 1957.

LUJAN DE AMIGHETTI, FLORA.

ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Sugerencias y realidades en la pintura de Flora Luján. 1(11):1. Julio de 1957.

MACAYA LAHMANN, ENRIQUE.

BRECHA. [Enrique Macaya Lahmann recibe de condecoración Legión de Honor] 1(4):29. Diciembre de 1956.

MALLARME, STEPHANE, 1842-1898.

CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. El sentido poético de Stéphane Mallarmé. 1(1):6. Setiembre de 1956.

MANUSCRITOS.

VIVES, Lorenzo. Más de los manuscritos del Mar Muerto. 1(7):20. Marzo de 1957.

MAR.

CAMPOS JIMENEZ, Carlos María. Algunas acotaciones sobre el mar, visto a través de la Odisea. 1(4):19. Diciembre de 1956.

MARCHENA VALLE Riestra, JULIAN, 1897-

ORTEGA DIAZ, Adolfo. El parnasianismo de Julián Marchena. 1(6):1. Febrero de 1957.

MARTENOT, MADELEINE.

RAMOS, Lilia. Tres pioneros luminosos de la educación. 1(12):35. Agosto de 1957.

MARTI, JOSE, 1853-1895.

ORTEGA DIAZ, Adolfo. Martí heroico. 1(5):22. Enero de 1957.

METAMORFOSIS.

AMIGHETTI, Francisco. Historia natural del diablo. 1(8):8. Abril de 1957.

MIRANDA SALAZAR, FRANCISCO.

BRECHA. Francisco Miranda Salazar. 1(10):24. Junio de 1957.
 SANCHEZ, Juan Manuel. Exposición de esculturas. 1(11):27. Julio de 1957.

MISCELANEA.

BAKIT, Oscar. No hubo tiempo... 1(9):18. Mayo de 1957.
 CASTRO E., Guillermo. El Irazú. 1(5):20. Enero de 1957.
 JIMENEZ HUETE, Max. Espumas en la playa. 1(4):25. Diciembre de 1956.
 JAEN MORENTE, Antonio. En Guayaquil. Epístola a Carlos Flores. 1(5):18. Enero de 1957.

MISTRAL, GABRIELA. (seud. de Lucila Godoy Alcagaya), 1889-1957.

BRECHA. [Gabriela Mistral ha muerto]. 1(5):26. Enero de 1957.
 CARDONA PEÑA, Alfredo. Carta a Brecha. 1(6):4. Febrero de 1957.
 ———. Gabriela Mistral y su muerte. 1(8):11. Abril de 1957.
 GALLEGOS, Rémulo. Homenaje a Gabriela Mistral. 1(6):4. Febrero de 1957.
 GAMBOA, Emma. Gabriela en Costa Rica. 1(6):5. Febrero de 1957.
 SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Gabriela Mistral, su última imagen. 1(8):22. Abril de 1957.

MORIN, MARCEL.

MACAYA LAHMANN, Enrique. Marcel Morin. (Estampas de mi vida). 1(12):8. Agosto de 1957.

MUJERES.

ACUÑA DE CHACON, Angela. Escenarios en que actuado la

mujer. 1(4):8. Diciembre de 1956.

———. La mujer costarricense a través de cuatro siglos. 1(5):13. Enero de 1957.

BRECHA [Angela Acuña de Chacón, Mujer de las Américas 1957]. 1(7):26. Marzo de 1957.

CHACON TREJOS, Gonzalo, Beatriz Zamora, de campesina descalza, cogedora de café, a Primera Dama de Costa Rica. 1(12):5. Agosto de 1957.

FERNANDEZ SOTO, Belisario. Antonio Santos, boceto histórico. 1(11):11. Julio de 1957.

MORALES DE ECHEVERRIA, Graciela. [Discurso sobre la "Mujer Costa Rica"]. 1(12):51. Agosto de 1957.

SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Costarriqueñas del 56. [i. e. cincuenta y seis]. 1(2):4. Octubre de 1956.

MUJERES. DERECHOS DE LA MUJER.

Por la condición social y jurídica de la mujer. 1(1):24. Setiembre de 1956.

MUJERES. TRABAJO.

MORALES DE ECHEVERRIA, Graciela. La mujer en el campo del trabajo. 1(2):9. Octubre de 1956.

MUSICA.

BARRANTES HERRA, Rafael. Música clásica y música popular. 1(12):27. Agosto de 1957.

MUSICOS.

SUNOL, Julio César. Una entrevista con Pablo Casals en Puerto Rico. 1(9):16. Mayo de 1957.

NARRACIONES véase CUENTOS.**NECROLOGIAS.**

BRECHA [Gabriela Mistral, ha muerto]. 1(5):26. Enero de 1957.

———. Mario Fernández Callejas. 1(10):24. Junio de 1957.

CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. Mario Fernández Callejas. 1(11):6. Julio de 1957.

CASTRO UREÑA, Roberto. Se van los bohemios [sobre Mario Fernández Callejas] 1(11):8. Julio de 1957.

NOVELAS.

CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. Abelardo Bonilla y el "Valle Nublado". 1(9):12. Mayo de 1957.

OBREGON LORIA, RAFAEL, 1911-

AGUILAR MACHADO, Alejandro. La Campaña del Tránsito, del Prof. Rafael Obregón Loria. 1(7):8. Marzo de 1957. 1(8):26. Abril de 1957.

BRECHA. La Campaña del Tránsito. 1(5):26. Enero de 1957.

OREAMUNO, YOLANDA, 1916-1956.

BRECHA. En la muerte de Yolanda. 1(1):1. Setiembre de 1956.
 ———. Yolanda Oreamuno o la ruta de su evasión. 1(1):2. Setiembre de 1956.

CARDONA PEÑA, Alfredo. Yolanda. 1(9):15. Mayo de 1957.

FERRERO ACOSTA, Luis. Yolanda Oreamuno en "Repertorio Americano". 1(1):4. Setiembre de 1956.

ORTEGA DIAZ, ADOLFO.

PACHECO, María de los Angeles. Cuanto más sufre el alma, más entiende que existe. 1(5):16. Enero de 1957.

PAISAJE.

ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Quico Quirós, arquitecto del paisaje. 1(1):13. Setiembre de 1956.

PALMA GUILLEN DE NICOLAU, d'Olwer.

CARDONA PEÑA, Alfredo, Gabriela Mistral y su muerte. 1(8):11. Abril de 1957.

PERALTA QUIROS, HERNAN G., 1892-

ULLOA ZAMORA, Alfonso. El libro de Hernán G. Peralta. 1(6):17. Febrero de 1957.

PERIODISMO.

FERNANDEZ, Guido. Libertad de publicar. Libertad de informarse. 1(12):12. Agosto de 1957.

PICADO UMAÑA, MARIO, 1928-

BRECHA. Viento-Barro, de Mario Picado Umaña. 1(12):52. Agosto de 1957.

PINTURA véase ARTE COSTARRICENSE, SIGLO XX.**POEMAS.**

ALBERTAZZI AVENDAÑO, José. Símbolo u hombre [y] Márcanos el camino. 1(12):19. Agosto de 1957.

AMIGHETTI, Francisco. Poesías y maderas. 1(5):10. Enero de 1957.

ARAYA, Carlomagno. En la Hacienda "Las Pavas" [y] Cantarcillos. 1(11):15. Julio de 1957.

BRENES MESEN, Roberto. En encuentro. Salutación. 1(12):52. Agosto de 1957.

CARDONA JIMENEZ, Rafael. El poema de las piedras preciosas. 1(12):24. Agosto de 1957.

CARDONA PEÑA, Alfredo. Lectura de García Lorca. 1(3):20. Noviembre de 1956.

———. Lectura de Miguel de Unamuno. 1(4):13. Diciembre de 1956.

———. Yolanda. 1(9):13. Mayo de 1957.

CRUZ, Ignacio de la. Poesías. 1(5):15. Enero de 1957.

CHOCANO, José Santos. Acéfalo. 1(11):21. Julio de 1957.

DARIO, Rubén. A Moisés Ascarrunz. 1(6):19. Febrero de 1957.

———. Ama tu ritmo... 1(10):13. Junio de 1957.

- Cleopompo y Heliodemo. 1(6):13. Febrero de 1957.
 — La tortuga de oro... 1(3):5. Noviembre de 1956.
DOBLES, Gonzalo. Ex-libris. 1(5):8. Enero de 1957.
FLORES, Luis R. Tres poemas. 1(10):11. Junio de 1957.
GARCIA LORCA, Federico. Iglesia abandonada. 1(3):21. Noviembre de 1956.
GONGORA Y ARGOTE, Luis de. Soneto 228. [i. e. doscientos veintiocho]. 1(2):14. Octubre de 1956.
GONZALEZ LUJAN, Manuel de la Cruz. Responso de soledades. 1(3):5. Noviembre de 1956.
GONZALEZ VIQUEZ, Cleto. Seguidillas. 1(6):13. Febrero de 1957.
GUERRA TRIGUEROS, Alberto. La torre. 1(12):4. Agosto de 1957.
HERRERA Y REISSIG, Julio. El cura. 1(9):27. Mayo de 1957.
JUAN DE LA CRUZ, San. Aunque es de noche. 1(1):26. Setiembre de 1956.
KHAYYAM, Omar. Trece nuevos cuartetos de Omar Khayyam. 1(11):23. Julio de 1957.
KOCHEN, Olga. Poemas. 1(2):3. Octubre de 1956.
 —. Poesías. 1(9):15. Mayo de 1957.
LUJAN, Fernando. La sombra de Caín. 1(12):33. Agosto de 1957.
 —. Tres poemas. 1(1):27. Setiembre de 1956.
 —. Un fantasma entre la niebla. 1(6):13. Febrero de 1957.
MACHADO, Antonio. El crimen fue en Granada... 1(3):19. Noviembre de 1956.
MANGEL, Carlos. Indita Caprichosa [y] El romance de mi tierra. 1(9):15. Mayo de 1957.
MARCHENA, Julián. Agonía. 1(1):5. Setiembre de 1956.
 —. Romance de las carretas. 1(6):3. Febrero de 1957.
MASIS ROJAS, Teresa. Ciegos... 1(8):15. Abril de 1957.
NOBREGA, Manuel de. A Jesús crucificado... 1(8):14. Abril de 1957.
ORTEGA CASTRO, Jorge. Soneto [y] Soledad. 1(12):16. Agosto de 1957.
 —. Tres poemas. 1(3):7. Noviembre de 1956.
ORTEGA DIAZ, Adolfo. Canción de navidad. 1(4):5. Diciembre de 1956.
 —. Canción para niños grandes y para grandes niños. 1(10):15. Junio de 1957.
 —. El viejo bote. 1(12):55. Agosto de 1957.
 —. Irma. 1(7):14. Marzo de 1957.
PENARANDA, Claudio. Elegía a Rubén Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
PICADO UMAÑA, Mario. Sonetos descalzos... 1(8):14. Abril de 1957.
QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco Gómez de. Soneto. 1(5):15. Enero de 1957.
RENI, Aníbal (seud. de Eulogio Porras). Cuando el eco no vuelve [y] Crepuscular. 1(11):14. Julio de 1957.
SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Himno. 1(11):15. Julio de 1957.
 —. Recuerdos de gratitud filial. 1(10):14. Junio de 1957.
SANCHO, Alfredo. Poemas. 1(2):14. Octubre de 1956.
SUPERVIELLE, Jules. Vacío. 1(7):24. Marzo de 1957.
ULLOA ZAMORA, Alfonso. Poesía es mi ciudad. 1(2):10. Octubre de 1957.
UNAMUNO Y JUGO, Miguel de. El pleito de los generaciones. 1(4):14. Diciembre de 1956.
VEGA CARPIO, Lope Félix de. Canciones navideñas. 1(4):5. Diciembre de 1956.
- POEMAS EN PROSA.**
ALBIZU SANCHEZ. Prosa del indio Albizú Sánchez. 1(4):27. Diciembre de 1956.
JIMENEZ HUETE, Max. Prosas inéditas de Max Jiménez. 1(2):12. Octubre de 1956.
MISTRAL, Gabriela. Prosas de Gabriela Mistral. 1(6):5. Febrero de 1957.
- POESIA.**
BREMOND, Henri. La poesía pura. 1(9):22. Mayo de 1957.
CARDONA PEÑA, Alfredo. La escritura. 1(12):29. Agosto de 1957.
CARPENTIER, Alejo. La plaza de la estrella. 1(11):22. Julio de 1957.
DIAZ PLAJA, Guillermo. Concepto de la poesía. 1(3):20. Noviembre de 1956.
FERRERO ACOSTA, Luis. Pensando en nuestra poesía. 1(8):16. Abril de 1957.
PACHECO, María de los Angeles. Cuanto más sufre el alma, más entiende que existe. 1(5):16. Enero de 1957.
ORTEGA DIAZ, Adolfo. El parnasianismo de Julián Marchena. 1(6):1. Febrero de 1957.
RODMAN, Seldem. La poesía moderna en la lengua inglesa. 1(11):22. Julio de 1957.
ZAMORA ELIZONDO, Hernán. [Carta a Brecha]. 1(4):29. Diciembre de 1956.
- POESIA ANONIMA.**
CHABAS, Juan. Tréboles de Lope. 1(5):23. Enero de 1957.
- POETAS COSTARRICENSES.**
CARDONA PEÑA, Alfredo. Respuesta a Guido Fernández. 1(7):3. Marzo de 1957.
CHACON TREJOS, Gonzalo. Roberto Valladares. 1(9):9. Mayo de 1957.
DOBLES, Fabián. Se ha ausentado un poeta: Ricardo Segura. 1(12):20. Agosto de 1957.
ECHEVERRIA LORIA, Arturo. El poeta Ricardo Segura. 1(6):17. Febrero de 1957.
FERNANDEZ, Guido. Cardona Peña, ¿costarricense o mexicano? 1(6):20. Febrero de 1957.
FERRERO ACOSTA, Luis. Pensando en nuestra poesía. 1(8):16. Abril de 1957.
GONZALEZ VIQUEZ, Cleto. Carta de don Cleto González Víquez [sobre Luis R. Flores]. 1(10):12. Junio de 1957.
ORTEGA DIAZ, Adolfo. El parnasianismo de Julián Marchena. 1(6):1. Febrero de 1957.
RODRIGUEZ, Cristián. La mendacidad creadora de Valladares. 1(12):2. Agosto de 1957.
SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. El poeta inédito Adilio Gutiérrez Morales. 1(4):11. Diciembre de 1956.
 —. El poeta y los pájaros [sobre Luis R. Flores]. 1(5):6. Enero de 1957.
 —. Las noches de Rafael Estrada Carvajal. 1(4):11. Diciembre de 1956.
SEGURA MENDEZ, Manuel. Poesía de otros tiempos: una ligera remembranza del poeta Rafael Cardona. 1(2):8. Octubre de 1956.
TOVAR, Rómulo. Luis R. Flores. 1(10):11. Junio de 1957.
- POETAS COLOMBIANOS.**
ASTURIAS, Miguel Angel. Barba Jacob, el hechizado. 1(10):9. Junio de 1957.
- POETAS CUBANOS.**
ORTEGA DIAZ, Adolfo. Martí heroico. 1(5):22. Enero de 1957.
- POETAS CHILENOS.**
BRECHA. [Gabriela Mistral ha muerto]. 1(5):26. Enero de 1957.
CARDONA PEÑA, Alfredo. Gabriela Mistral y su muerte. 1(8):11. Abril de 1957.
GALLEGOS, Rómulo. Homenaje a Gabriela Mistral. 1(6):4. Febrero de 1957.
GAMBOA, Emma. Gabriela Mistral en Costa Rica. 1(6):5. Febrero de 1957.
SAENZ ELIZONDO, Carlos Luis. Gabriela Mistral, su última imagen. 1(8):22. Abril de 1957.
- POETAS ESPAÑOLES.**
APARICIO, Antonio. Eternidad de Unamuno. 1(11):4. Julio de 1957.
BONILLA, Abelardo. Juan Ramón Jiménez y el Premio Nobel de Literatura. 1(3):18. Noviembre de 1956.
BRECHA. Homenaje a Federico García Lorca. 1(3):19. Noviembre de 1956.
- POETAS FRANCESES.**
CASTRO FERNANDEZ, H. Alfredo. El sentido poético de Stéphane Mallarmé. 1(1):6. Setiembre de 1956.
PACHECO, León. Jules Supervielle o la aventura de la poesía. 1(7):5. Marzo de 1957.
- POETAS NICARAGUENSES.**
ANTILLON, Ana. Alfonso Cortés. 1(6):12. Febrero de 1957.
BRECHA. Cumpleaños de Rubén Darío. 1(5):3. Enero de 1957.
ORTEGA DIAZ, Adolfo. Rubén Darío crea una nueva provincia en las letras universales. 1(1):21. Setiembre de 1956.
RODRIGO, Saturnino. El mejor elogio hecho a Darío. 1(11):19. Julio de 1957.
 —. Un soneto inédito de Rubén Darío. 1(6):18. Febrero de 1957.
- POETAS LATINOS.**
HERNANDEZ URBINA, Francisco. Presencia de Virgilio en la literatura española. 1(7):8. Marzo de 1957.
- POETAS MEXICANOS.**
CARDONA PEÑA, Alfredo. Alfonso Reyes, americano universal. 1(2):13. Octubre de 1956.
ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Junto a las "Palabras en reposo" de Alí Chumacero. 1(6):24. Febrero de 1957.
PACHECO, León. Alfonso Reyes y el Premio Nobel de Literatura. 1(2):13. Octubre de 1956.
- PREMIO "ELOY GONZALEZ FRIAS".**
BRECHA [Abelardo Bonilla y Carlos Víctor Odio] reciben el Premio Eloy González Frías. 1(5):26. Enero de 1957.
- PREMIO Mergenthaler.**
BRECHA. Noé Solano recibe un premio. 1(3):27. Noviembre de 1956.
- PREMIO NOBEL.**
BONILLA, Abelardo. Juan Ramón Jiménez y el Premio Nobel de Literatura. 1(3):18. Noviembre de 1956.
PACHECO, León. Alfonso Reyes y el Premio Nobel de Literatura. 1(2):13. Octubre de 1956.
- QUIROS, TEODORICO.**
BRECHA. Quico Quirós. 1(11):24. Julio de 1957.
ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Quico Quirós, arquitecto del paisaje. 1(1):13. Setiembre de 1956.
- RANUCCI, LUCIO.**
BRECHA. Lucio Ranucci. 1(8):24. Abril de 1957.
- RELATOS véase CUENTOS.**
- RESEÑA.**
BRECHA. Inauguración oficial de la Escuela de Ciencias y Letras. 1(7):26. Marzo de 1957.
- RESEÑAS. EXPOSICIONES.**
AMIGHETTI, Francisco. La Escuela de Bellas Artes. 1(4):28. Diciembre de 1956.
BRECHA. Francisco Alvarado Abella. 1(9):25. Mayo de 1957.
 —. Francisco Miranda Salazar. 1(10):24. Junio de 1957.
 —. Jorge Gallardo. 1(1):23. Setiembre de 1956.
 —. La feria del libro. 1(2):19. Octubre de 1956.
 —. Lucio Ranucci. 1(8):24. Abril de 1957.
 —. Néstor Z[eledón] Guzmán. 1(5):25. Enero de 1957.
 —. Quico Quirós. 1(11):24. Julio de 1957.

- VALLADARES, ROBERTO, 1883-1920.
 CHAGON TREJOS, Gonzalo. Roberto Valladares. 1(9):9. Mayo de 1957.
 RODRIGUEZ, Cristián. La mendacidad creadora de Valladares. 1(12):2. Agosto de 1957.
- VALVERDE, CESAR. 1928-
 PICADO UMAÑA, Mario. La pintura de César Valverde. 1(12):23. Agosto de 1957.
- VALVERDE, JOSE ANTONIO, 1936-
 BRECHA. La Voz Divina, de José Antonio Valverde. 1(10):27. Junio de 1957.
- VEGA CARPIO, LOPE FELIX DE. 1562-1636.
 CHABAS, Juan. Tréboles de Lope. 1(5):23. Enero de 1957.
- VIDA PUBLICA.
 BENAVIDES CHAVERRI, Enrique. La despersonalización de la vida pública. 1(12):17. Agosto de 1957.
- VINCENZI, MOISES, 1895-
 BRENES MESEN, Roberto. Respuesta al discurso de recepción del señor don Moisés Vincenzi en la Academia Costarricense de la Lengua. 1(10):5. Junio de 1957.
- VIRGILIO MARON, PUBLIO, 70 a. de C. — 19 a. de C.
 HERNANDE URBINA, Francisco. Presencia de Virgilio en la Literatura Española. 1(7):8. Marzo de 1957.
- VITRALISMO.
 JAEN MORENTE, Antonio. El arte del vitral en Costa Rica. 1(7):7. Marzo de 1957.
- ZAMORA LOPEZ DE JIMENEZ OREAMUNO, BEATRIZ, 1871-1933.
 CHAGON TREJOS, Gonzalo. Beatriz Zamora, de campesina descalza, cogedora de café, a Primera Dama de Costa Rica. 1(12):5. Agosto de 1957.
- ZAVALA Y CORDOBA, JOSE VICTOR. 1820-
 OBREGON LORIA, Rafael. Zavala, el "enfant terrible" de la guerra contra los filibusteros. 1(2):6. Octubre de 1956.
- ZELEDON, NESTOR.
 ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Néstor Zeledón, escultor. 1(3):8. Noviembre de 1956.
- ZELEDON, MARCO TULIO.
 CASTANEDA PAGANINI, Ricardo. [Carta al Lic. Marco Tulio Zeledón]. 1(5):27. Enero de 1957.
- ZELEDON GUZMAN, NESTOR (hijo).
 BRECHA. Esculturas de Néstor Zeledón. Guzmán, en el Arlequín. 1(5):25. Enero de 1957.
- ZUÑIGA CHAVARRIA, FRANCISCO, 1913-
 BRECHA. [Francisco Zúñiga vuelve a Costa Rica]. 1(9):27. Mayo de 1957.
 ECHEVERRIA LORIA, Arturo. Francisco Zúñiga, escultor. 1(9):1. Mayo de 1957.

LUIS FERRERO ACOSTA

Miembro del "Comité Nacional de Bibliografía Adolfo Blen" dependiente de la Asociación Costarricense de Bibliotecarios.

Consejo Nacional de Producción
 Impulsa las actividades productoras
 de riqueza.

Costa Rica

Miguel Macaya & Cia.

Maquinaria

Agricola

Industrial

Ltda.

San José

Costa Rica

